

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
DE LA INFANCIA

Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año III



HACIA EL PLENO EJERCICIO DE DERECHOS EN LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Propensiones, retos y desigualdades en la Argentina urbana (2010-2012)

ISBN 978-987-620-239-8
ISSN 1852-4052



UCA

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año III

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina

Barómetro de la Deuda Social de la Infancia
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año III

HACIA EL PLENO EJERCICIO DE DERECHOS EN LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

**Propensiones, retos y desigualdades
en la Argentina urbana (2010-2012)**

Tuñón, Ianina

Hacia el pleno ejercicio de derechos en la niñez y adolescencia : propensiones, retos y desigualdades en la Argentina urbana : 2010-2012 . - 1a ed. - Buenos Aires : Educa, 2013.

216- p. ; 21x27 cm.

ISBN 978-987-620-239-8

ISSN 1852-4052

1. Derechos Humanos. 2 Desigualdades Sociales. 3 Infancia Urbana. 4 Argentina. 5 Índices e Indicadores de Derechos.

CDD 301

1ª edición: agosto de 2013

Tirada: 2000 ejemplares.

Diseño gráfico:

Santiago Ascaso

www.santiagoascaso.com.ar

Impreso en AGI

Esta publicación esta impresa con materias primas provenientes de bosques gestionados en forma sustentable. El papel cuenta con certificación FSC (Forest Stewardship Council), las tintas son de origen vegetal y ha sido fabricado mediante procesos respetuosos con el medio ambiente.

Libro editado y hecho en la Argentina

Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300.

Buenos Aires, Argentina.

La autora de la presente publicación cede sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica. Asimismo, la Universidad Católica Argentina autoriza a la Fundación Arcor a la difusión de la misma.

Lo publicado en esta obra es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina y de la Fundación Arcor.

© 2013, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

La Universidad Católica Argentina agradece el apoyo sostenido en el tiempo y desde el inicio que ha brindado la Fundación Arcor a esta línea de investigación denominada “Barómetro de la Deuda Social de la Infancia”. Asimismo, el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina agradece el compromiso, estímulo y sugerencias de los profesionales de la Fundación Arcor, en particular a Santos Lio (Gerente de Fundación Arcor), Javier Rodríguez y Mariana Arruabarrena.

También expresamos nuestro agradecimiento a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica por el apoyo brindado a través del proyecto PICT2195, y a la Fundación Telefónica por su importante aporte en el desarrollo del trabajo de campo de la EDSA 2012.

De igual modo, agradecemos muy especialmente a los equipos técnicos que en cada punto de la Argentina urbana contribuyeron con su conocimiento, experiencia y honestidad en las tareas de relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. En esta relevante función, deseamos reconocer principalmente al Observatorio Social.

Y fundamentalmente, damos las gracias a cada uno de los hogares y a cada uno de los niños, niñas y adolescentes que participaron de esta investigación.

AUTORIDADES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

RECTOR

Mons. Víctor Manuel Fernández

VICERRECTOR DE ASUNTOS ACADÉMICOS E INSTITUCIONALES

Gabriel Limodio

VICERRECTOR DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Horacio Rodríguez Penelas

VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN

Beatriz Balian de Tagtachian

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

DIRECTORA GENERAL DEL PROGRAMA

Alicia Casermeiro de Pereson

COORDINADOR GENERAL DEL PROGRAMA

Agustín Salvia

COORDINACIÓN INSTITUCIONAL

Natalia Regulsky

Natalia Ramil (Prensa)

Nerina Baio (Asistente)

SOCIOS DEL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

Fundación Arcor

Santos Lio (Gerente)

Javier Rodríguez (Coordinador de Desarrollo Institucional)

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

Coordinadora del estudio

Ianina Tuñón

COLABORADORES

María Sol González (Becaria UCA)

Helga Fourcade (Becaria FONCyT)

Natalia Reggini (Asistente)

Tomás González Bergez (Asistente)

ASISTENCIA TÉCNICA

Isidro Adúriz

María Sol González

COORDINACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

Christian Gabriel García

Cecilia Tinoboras

CORRECCIÓN DE ESTILO

Karina Bonifatti

FOTO

María Clara Esteban

DISEÑO

Santiago Ascaso

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	15
INTRODUCCIÓN	17
ESQUEMA DEL ENFOQUE CONCEPTUAL	20
Nota de Investigación I: Índice de cumplimiento de derechos en la infancia En coautoría con María Sol González.....	26
El índice de cumplimiento de derechos en la primera infancia	27
El índice de cumplimiento de derechos en niños, niñas y adolescentes	31
ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT	39
Situación ante el derecho a la alimentación	40
Vulnerabilidad en el acceso a los alimentos	40
Cobertura de las acciones de asistencia alimentaria.....	41
Salud: cobertura, acceso a la atención de salud y estado de salud	42
Cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga	43
Estado de salud del niño/a desde la perspectiva de los adultos de referencia	44
Prevención de la salud: controles pediátricos y odontológicos.....	46
Hábitat: medioambiente, vivienda y servicios públicos	48
Medioambiente de vida.....	48
Calidad de la vivienda	49
Acceso a servicios de saneamiento y gas de red	51
Nota de Investigación II: El imaginario de los niños, niñas y adolescentes sobre el barrio. La construcción creativa de un barrio ideal. Por Helga Fourcade	54

SUBSISTENCIA	63
La pobreza en la infancia: línea de pobreza, indigencia y necesidades básicas insatisfechas	64
La pobreza infantil por necesidades básicas insatisfechas	64
La pobreza infantil por línea de pobreza e indigencia.....	65
Seguridad social: cobertura de las asignaciones familiares, no contributivas y planes sociales	66
 CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN	69
Configuraciones familiares y estrategias de cuidado.....	70
Tipo de configuración familiar y presencia de los progenitores en el hogar	71
Principales cuidadores y referentes adultos	72
Oportunidades de estimulación emocional e intelectual	73
La narración oral, lectura de cuentos y el recurso del libro	74
Festejar el cumpleaños	76
Estilos de crianza y formas de disciplinar	77
Las agresiones físicas y verbales	77
Oportunidades de socialización	78
Espacios sociales de pertenencia de los amigos.....	80
Oportunidades de socialización en actividades de esparcimiento y recreación	81
Oportunidades de socialización y formación en actividades deportivas	81
Oportunidades de socialización y formación en actividades artísticas y culturales	82
Oportunidades de socialización en colonias de vacaciones.....	84
Nota de Investigación III: El lugar de la socialización en los espacios imaginarios Por Helga Fourcade	85

INFORMACIÓN	91
El libro y la lectura de textos impresos	92
Acceso a computadora y servicio de Internet en el hogar, y el uso de Internet	93
Acceso a telefonía celular	95
Acceso y tiempo de exposición a múltiples pantallas.....	96
 EDUCACIÓN	 99
Inclusión educativa a través de la escolarización	100
El nivel inicial no obligatorio y obligatorio (sala de 3 a 4 años y de 5 años)	100
La educación primaria	101
La educación secundaria	103
Cobertura de la educación de gestión pública y privada	104
Características de las ofertas educativas	105
Doble jornada escolar	105
Enseñanza de educación física, plástica y música	106
Enseñanza de computación	107
Enseñanza de idioma extranjero	109
Nota de Investigación IV: Las representaciones de la educación en la mirada de los niños, niñas y adolescentes en la ciudad de Buenos Aires Por Helga Fourcade	112
 PROTECCIONES ESPECIALES: EL TRABAJO INFANTIL	 119
Cuando ayudar en la casa es un trabajo doméstico intensivo	119
Cuando ayudar a un familiar o un conocido es un trabajo económico	121
Trabajo infantil: doméstico intensivo y/o en actividades económicas.....	122
Participación educativa y laboral en la adolescencia	123

Nota de investigación V: Las peores formas del trabajo infantil

Por Helga Fourcade	125
RESUMEN DE RESULTADOS	129
Dimensiones “Alimentación, salud, hábitat”	130
Dimensión: “Subsistencia”	131
Dimensión “Crianza y socialización”	132
Dimensión “Información”.....	132
Dimensión “Educación”	133
Dimensión “Trabajo infantil”	134
ANEXO METODOLÓGICO	137
Metodología aplicada	137
Margen de error de las principales variables independientes utilizadas	137
Dimensiones, variables e indicadores.....	137
ANEXO ESTADÍSTICO	147
BIBLIOGRAFÍA	209

PRESENTACIÓN

El programa de investigación del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica presenta aquí su tercer informe del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, en el marco de publicaciones Serie del Bicentenario 2010-2016*.

Esta nueva publicación refleja los avances de investigativos con relación a los desafíos propuestos sobre la búsqueda de compatibilidad entre la teoría del desarrollo humano y social, y la perspectiva de derechos del niño. Asimismo, presenta la incidencia, evolución y principales desigualdades sociales de una amplia batería de indicadores de derechos vigentes en la Argentina. En esta ocasión, se evalúa el período del Bicentenario en sus primeros tres años, 2010-2011-2012, a nivel de la infancia y adolescencia de las grandes ciudades.

Al igual que en cada una de las publicaciones periódicas del ODSA, la propuesta consiste en someter a un examen crítico tanto como al debate público los datos contruados que caracterizan y dimensionan las deudas presentes en el campo del desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia. En este sentido, también se ha avanzado sobre la creación de instrumentos para la observación y el análisis de la niñez y adolescencia, con el objetivo de ofrecer información confiable y actualizada sobre las condiciones de vida de esta población, que constituye parte importante del potencial de desarrollo de nuestra sociedad.

La presente obra refleja la situación social de la infancia y adolescencia argentinas de zonas urbanas desde diferentes dimensiones de derechos. Asimismo, presenta una serie de notas de investigación en las cuales se analizan expresiones creativas de ni-

ños, niñas y adolescentes sobre las dimensiones de derechos abordadas. En relación con el informe de la misma serie presentado en el año 2012, el objetivo de estas miradas sobre la infancia es advertir la distancia que nos separa del pleno y efectivo cumplimiento de las metas del Estado y de la satisfacción de necesidades humanas en el desarrollo de capacidades.

Con esta publicación, la Pontificia Universidad Católica Argentina, a través del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, renueva su compromiso con la sociedad y el Estado argentino poniendo a disponibilidad un conocimiento que, esperamos, sea útil para lograr mayor equidad en el ejercicio de derechos en la niñez y adolescencia.

A partir de esta tarea de investigación rigurosa y sostenida, adherimos a la invitación de nuestro papa Francisco I en la Misa del Inicio del Ministerio Petri del Obispo de Roma, a preocuparnos “por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón”.

Esperamos que esta publicación logre prestar un nuevo servicio a las autoridades públicas, al mundo académico, a las organizaciones de la sociedad civil y a los medios eclesiales que siguen nuestras producciones y presentaciones públicas. También, agradecemos comentarios, críticas y aportes a este informe.

Alicia Casermeiro de Peresón
Directora General
Observatorio de la Deuda Social Argentina
Agosto, 2013

INTRODUCCIÓN

En la Argentina se estima que viven 12.333.747 niños, niñas y adolescentes menores de 18 años (de los cuales 3.337.652 tienen entre 0 y 4 años de edad, 5.469.470 entre 5 y 12 años, y 3.526.625 entre 13 y 17 años)¹. El 92% de esta población vive en las zonas urbanas del país que el presente estudio procura representar.

En esta oportunidad, el propósito es evaluar los primeros tres años del período del Bicentenario (2010-2011-2012) en aquellas dimensiones del desarrollo humano y social que guardan correlato con derechos vigentes para la población de niños, niñas y adolescentes.

Tal como hemos señalado en las diferentes publicaciones del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia,² el Estado argentino avanzó de modo notable en la creación de jurisprudencia en el campo de los derechos sociales y en particular en los derechos de la niñez y adolescencia, generando simultáneamente una política de protección social a la niñez, como es el sistema de Asignación Universal por Hijo (AUH), que habría alcanzado una cobertura de 3,5 millones de chicos/as a comienzos del Bicentenario y tuvo un rol fundamental en la crisis internacional

(2008-2009), papel que continúa cumpliendo en la actual coyuntura a nivel de los hogares con niños/as más vulnerables.

La sociedad argentina ingresó al período del Bicentenario tras la crisis internacional 2008-2009, que en el ámbito local se expresó a través de un estancamiento del crecimiento económico e incremento de la inflación. Ya iniciado el período del Bicentenario (2010-2011), la economía logró una notable recuperación que se manifestó en un vigoroso mercado interno, con elevado superávit de la balanza comercial; en la disminución de las utilidades giradas al exterior y de la fuga de capitales; al tiempo que se obtuvo un positivo aunque retraído resultado primario de las cuentas públicas (CIFRA, 2013).

Los indicadores del mercado de trabajo se mantuvieron relativamente estables. En efecto, la proporción de población económicamente activa con empleo pleno de derechos, al igual que el empleo estable y la desocupación, se mantuvieron sin cambios significativos entre 2010 y 2012; mientras que el empleo precario se mantuvo y el subempleo inestable ascendió levemente (Donza, 2013). Es decir que se experimentó una suerte de estancamiento en la generación de empleo genuino, al mismo tiempo que se reveló un mercado informal amplio y permanente.

Mientras que los niveles de pobreza se mantuvieron relativamente estables, la indigencia se redujo sensiblemente. Se conjetura que esta disminución se asocia principalmente a los ingresos provenientes de la Asignación Universal por Hijo (AUH), fuente principal de ingresos de los sectores sociales más vulnerables (CIFRA, 2013; ODSA-UCA, 2013), y que si no hubiera

1 Según estimaciones del Censo de Población y Viviendas de 2010 (INDEC).

2 Las publicaciones del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia se realizan desde 2007 hasta la actualidad, a través de una publicación anual como la presente (seis ediciones anuales) y publicaciones puntuales denominadas Boletines (nueve publicaciones específicas), entre otras publicaciones académicas como artículos en revistas científicas, ponencias y presentaciones. Las mismas se encuentran disponibles en www.uca.edu.ar/observatorio

existido esta transferencia de ingresos, la pobreza se habría incrementado de modo sustantivo. En tanto que en el último año del período bajo análisis (2012) se produjo una fuerte desaceleración de la economía, de las ventas externas y se estancó la inversión.³

En este contexto, la pregunta que orientó la presente publicación es: ¿en qué medida la recuperación económica de los dos primeros años del período del Bicentenario, junto a la mayor protección social a la infancia vía AUH, tuvo un efecto positivo en la pobreza e indigencia de los hogares con niños/as? Asimismo, nos preguntamos sobre el efecto de la desaceleración de la economía hacia finales del tercer año del período. Sin embargo, estos interrogantes no pueden ceñirse a aspectos vinculados con la pobreza económica, por cuanto sólo son reflejo de la capacidad de subsistencia de los hogares y existen otras carencias sociales que son invisibles a la estructura de ingresos de los hogares e incluso a la estructura de gasto de los mismos.

Una mirada más integral del desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia convoca a preguntarse sobre otras tantas dimensiones de derechos, quizá no tan permeables a los cambios en la estructura de ingresos de los hogares, que se encuentren más vinculadas a las estrategias familiares y a estructuras de oportunidades más amplias: el espacio de hábitat de vida, el acceso a la atención de la salud, educación de calidad, entre otros. Por ello, también es relevante interrogarse sobre cuál ha sido la capacidad de la recuperación económica y las políticas públicas orientadas a la infancia de impactar de modo positivo en el desarrollo humano y en la distribución de capacidades de integración social de las infancias y adolescencias. Más específicamente, ¿cuáles son las dimensiones de derechos más sensibles a la recuperación económica de comienzos del período del Bicentenario (2010-2011) y cuáles han sido más permeables a la desaceleración de finales del tercer año (2012)?

Todas estas preguntas se encuentran atravesadas por una cuestión esencial, que es la desigualdad social. Los progresos, retrocesos o estabilidad que se observa en la incidencia y evolución de los indica-

dores de derechos aquí analizados, ¿reproducen un mismo patrón de desigualdad social? Es factible reconocer dimensiones de derechos donde las desigualdades han experimentado una merma en favor de los sectores sociales más vulnerables, ¿o por el contrario, las brechas se han incrementado o no han sido favorables a estos sectores?

Estas son algunas de las preguntas de carácter general que guían el presente estudio y que adquieren especificidad en cada una de las dimensiones de derechos observadas. Las mismas buscarán ser respondidas a partir de un amplio conjunto de indicadores por dimensión de derechos que, como es sabido, en el marco de los estudios del ODSA se proponen establecer una medida de déficit respecto de los umbrales mínimos que deben ser garantizados a la niñez y adolescencia para promover su desarrollo humano y social.

De modo que se evalúa relevante el diagnóstico en los niveles de incidencia del déficit (distancia de un umbral de cumplimiento del derecho) y su evolución en el tiempo, pero también las desigualdades sociales que permiten reconocer diferentes infancias y adolescencias, así como construir conjeturas sobre la distribución de recursos sociales, los alcances y límites de las políticas públicas y desafíos pendientes.

La información construida y los análisis que se ofrecen en esta publicación pueden ser asociados a políticas públicas de los Estados, pero en ningún caso pueden considerarse como resultados de impacto de las mismas. Los progresos, retrocesos o estabilidad registrados en los indicadores de derechos considerados se relacionan con múltiples causas y factores que no son controlados en el marco de este diseño de investigación, y que en tal sentido no deberían ser asociados ni solamente ni directamente a la acción de los Estados.

Como cada año, el propósito de evaluar el grado de cumplimiento de derechos de los niños, las niñas y adolescentes en la Argentina urbana es aportar elementos de juicio y análisis útiles a quienes tienen la responsabilidad de generar nuevas regulaciones y normativas en pos del bienestar de esta población, y en particular en quienes tienen la oportunidad y el desafío de diseñar y ejecutar políticas públicas dirigidas a la infancia desde un enfoque de derechos. Si bien esta publicación ofrece un conjunto amplio de indicadores de derechos del niño/a que pueden ejercer un rol fundamental en la toma de decisiones y en

3 En este contexto, fueron poco exitosas las políticas orientadas a la recuperación productiva, al control de la inflación, del tipo de cambio y de las importaciones, entre otras (CIFRAS, 2013).

las acciones de los Estados, también se espera que sirvan al empoderamiento ciudadano.

Se continúa aquí con la estructura de presentación de información y análisis que se inauguró en 2010 con los estudios de la Serie del Bicentenario (2010-2016), en un conjunto amplio de dimensiones de derechos: 1) Alimentación, salud y hábitat; 2) Subsistencia; 3) Crianza y socialización; 4) Información; 5) Educación; y 6) Protecciones especiales: trabajo infantil.

Además de exponer resultados de modo desagregado de cada uno de los indicadores a nivel de los promedios urbanos y en el análisis particular por factores sociodemográficos, socioeconómicos, socioresidenciales y aglomerados urbanos, se muestra un nuevo desarrollo: un índice de cumplimiento de derechos. A partir de este índice, basado en una reciente propuesta de Cepal y Unicef (2012) de medición multidimensional de la pobreza infantil, se propone una medida resumen del grado de cumplimiento de derechos en la niñez y adolescencia.

El primero de los capítulos se dedica a la presentación del índice que considera todas las dimensiones de derechos que estructuran el informe, aunque prioriza ciertos indicadores de cada dimensión, y establece en cada caso umbrales en una “línea de corte dual” que permite diferenciar entre déficits severos y moderados. Asimismo, las estimaciones permiten reconocer la incidencia del déficit pero también la contribución específica de cada dimensión a la intensidad del déficit en el cumplimiento de derechos.

Sin duda, este ejercicio de construcción de un índice en una “línea de corte dual” no se encuentra exento de controversias, tanto más cuanto que establece umbrales mínimos de derechos que deben ser garantizados. Sin embargo, aun desde el reconocimiento de la tensión que supone la definición de corte dual con los principios de interdependencia, indivisibilidad y universalidad de los derechos humanos, es valiosa la construcción de un índice que permita identificar las dimensiones de derechos a las que las infancias y adolescencias son más vulnerables. Se trata de una herramienta perfectible y sujeta a transformaciones, que se somete a la discusión y crítica, al mismo tiempo que se ofrece a acompañar los progresos de los Estados y en particular del Estado argentino y su sociedad en el reconocimiento de la infancia como sujeto de derecho.

De manera complementaria, se presenta un conjunto de notas de investigación desde una perspec-

tiva teórico-metodológica de coproducción de conocimiento con niños/as y adolescentes desde un enfoque cualitativo y exploratorio, con un análisis e interpretación de “producciones creativas” realizadas por niños, niñas y adolescentes en situaciones sociales disímiles, en diferentes dimensiones de derechos.⁴ Más específicamente, se buscó responder: (a) Con relación a la dimensión del hábitat, sobre los espacios públicos donde los chicos/as desarrollan el juego recreativo de modo autónomo: ¿Cómo representan el espacio público barrial? ¿Cómo imaginan el barrio en el que les gustaría vivir? ¿Qué espacios del barrio son los que priorizan al imaginarlo? ¿De qué forma representan los diferentes espacios? (b) Para la dimensión de derechos, crianza y socialización, las preguntas se centraron en las representaciones del espacio público ideal: ¿Cuáles son las agencias de socialización que identifican los chicos/a? ¿Qué diferencias se advierten según el grupo de edad y las pertenencias sociales? (c) En el espacio del derecho a la educación, se realizó una exploración de las representaciones de los chicos/as sobre el acceso a las nuevas tecnologías y al idioma extranjero, donde se analizaron dibujos y relatos bajo la impronta de preguntas que pueden resumirse en la siguiente: ¿Cuál es el valor que le otorgan los chicos/as a estas nuevas herramientas educativas? Asimismo, teniendo en cuenta que uno de los objetivos de estas políticas es reducir las brechas sociales, se intentó averiguar si perciben diferencias en la valoración de las mismas según la situación socioeconómica del hogar en el que viven.

Por último, bajo un encuadre metodológico diferente, se incluye una última nota de investigación que aborda la dimensión de las protecciones especiales con relación al trabajo infantil. Se trata de un recorrido descriptivo sobre los avances en términos de

4 Para ello se realizaron entrevistas en profundidad a niños/as y adolescentes de 5 a 17 años del Área Metropolitana de Buenos Aires, seleccionados a partir de las muestras de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), en el marco de un muestreo de máxima variación según condición residencial: informal (villa o asentamiento precario) o formal (de nivel socioeconómico medio alto). El propósito de este tipo de muestreo aplicado a la selección fue relevar la amplitud de variación y diferenciación existente en el campo a través de aquellos casos que se presentaran lo más diferentes posible (Quinn Patton, 1990, en Flick, 2004: 82). Para las entrevistas en profundidad se utilizó como estímulo, en la coproducción del conocimiento, la técnica del dibujo, que suele ser una de las modalidades más utilizadas para aproximarse al mundo subjetivo de los niños/as.

políticas públicas de nuestro país referidos a las peores formas de trabajo infantil. En el marco del bicentenario de la Asamblea del año XIII (enero de 1813), y frente a los compromisos asumidos por el Estado argentino frente a diferentes organismos internacionales, ¿cuáles han sido los avances de nuestro país en la lucha contra las formas contemporáneas de esclavitud infantil, trabajo peligroso, trata y tráfico de niños/as y adolescentes?

Con esta nueva publicación, el programa del ODSA de la UCA renueva su compromiso con la sociedad argentina, y en particular con su niñez y adolescencia, con la esperanza de que las diferentes miradas de las infancias y adolescencias que se exponen a continuación, todas ellas producidas bajo procedimientos metodológicos y definiciones conceptuales y operativas expuestas, sirvan a la mejor definición de los problemas que afectan a estas poblaciones y, en tal sentido, se constituyan en insumos valiosos para el diseño de políticas públicas que logren efectivizar derechos.

ESQUEMA DEL ENFOQUE CONCEPTUAL

En la Argentina, las mediciones oficiales de la pobreza, desde la década de 1980 hasta la actualidad, se han fundado básicamente en el método indirecto conocido como “línea de pobreza”, en clara adhesión a los enfoques monetarios desde los cuales se suele pensar que el bienestar de las poblaciones depende de su capacidad de consumo. Sin duda, en el marco de economías de mercado capitalistas es importante considerar la capacidad de consumo de los hogares; sin embargo, es una medida de calidad de vida y desarrollo humano y social que impone una mirada parcial, cuando no distorsionada, del grado de satisfacción de las necesidades humanas.

Las críticas a los enfoques monetaristas de medición de la pobreza basada en el ingreso de los hogares como aproximación al bienestar (CDESC, 2001; ONU, 2004) adquieren especial pertinencia en el caso de la infancia, en la medida en que existen privaciones experimentadas por la niñez y la adolescencia que son invisibles a la estructura de ingresos de los hogares e incluso a la estructura de gasto de los mismos. ¿Cómo medir cuál es la proporción del ingreso o del consumo de los hogares que corresponde a la satisfacción de necesidades de los niños/as?

Aun cuando se alcanzara una aproximación a los consumos en recursos materiales y humanos como salud y educación, no se podría evaluar tan fácilmente la calidad de dichos recursos. Existen, por lo demás, otros aspectos esenciales al desarrollo humano y social de la niñez invisibles a los indicadores de ingresos, a saber: la percepción de inseguridad ciudadana, que condiciona los procesos de socialización; el maltrato a través de la violencia física o verbal, que caracteriza a ciertos estilos parentales; la carencia de estímulos emocionales e intelectuales claves para la construcción de la identidad; entre otros tantos.

El límite de estos enfoques reside en no considerar las necesidades humanas y sociales desde una perspectiva holística. En tal sentido, las medidas directas como la de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y la reciente propuesta de medición multidimensional de la pobreza infantil realizada por Cepal y Unicef (2012) se basan en una mirada más integral del bienestar y estrategias de reproducción de las sociedades.

En adhesión a estas perspectivas críticas, el programa del ODSA desde sus inicios retoma antecedentes teórico-metodológicos provenientes del enfoque del desarrollo humano, las teorías sobre las estructuraciones socioeconómicas y la perspectiva de derechos. Tal enfoque define el progreso de las sociedades según el desarrollo del espacio de las “capacidades humanas” en cuanto habilidades y potencialidades que tienen las personas para lograr algo y las oportunidades efectivas que se les presentan para elegir entre diferentes formas de vida (Sen, 1981, 1988, 1992, 2000).⁵ Aquí reside una de las claves de esta perspectiva, que resalta precisamente los problemas asociados a la imposibilidad de realización de los potenciales humanos. Es así como en este enfoque cobra particular importancia la observación del espacio de las capacidades desde donde lograr funcionamientos socialmente valiosos.

5 La noción de desarrollo humano hace referencia a las acciones y estados de las personas, las cuales son denominadas “funcionamiento” en la teoría de Sen (2000). Algunos ejemplos son: “estar saludable”, “estar bien nutrido”, “leer y escribir”, “jugar”, entre otros tantos estados en que se encuentran las personas por las acciones que pueden llevar a cabo y que enriquecen humanamente su vida. Entre los autores que han reflexionado sobre los parámetros de las “necesidades humanas universales” se destacan por sus aportes Max Neef (1987), Doyal y Gough (1994), Maslow (1970), Nussbaum (2002) y Boltvinik (2003).

Cada sistema sociocultural adopta modos particulares de satisfacer las necesidades humanas fundamentales.⁶ Desde este punto de vista, los bienes materiales no son el único medio de satisfacer necesidades humanas. Por ejemplo, en los primeros años de vida, la experiencia de la privación alimentaria, la exposición a un medioambiente insalubre y la carencia de estímulos emocionales adecuados y diversos comprometen el desarrollo cognitivo del niño/a y, en tal sentido, limitan el desarrollo de su máximo potencial.

En el marco de los estudios del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia se ha definido el desarrollo humano desde la gestación, reconociendo su florecimiento en el seno de la familia durante la lactancia, en un proceso de crianza que demanda tanto alimentación nutritiva como emocional (Tuñón, 2011, 2012). Asimismo, el sostenimiento del desarrollo de la vida humana requiere de un conjunto integrado de recursos materiales, sociales y culturales, que si bien tienen validez universal, su importancia se acrecienta cuando se trata de proteger el derecho a vivir una niñez plena. Existe consenso sobre los efectos permanentes y de difícil reversión que tienen las privaciones materiales, sociales y emocionales en la niñez y adolescencia, y lo onerosas que son sus consecuencias para las sociedades.

Así pues, este enfoque invita a adoptar una mirada integral del desarrollo humano, y a enfrentar el desafío de distinguir entre necesidades materiales, sociales, emocionales, culturales, objetivas y subjetivas en entornos sociales particulares (familia, escuela, espacios públicos, entre otros), cuya satisfacción también convoca a reconocer las formas socioculturalmente construidas y aceptadas (Tuñón, 2011, 2012).

En esta dirección, no es suficiente con que una sociedad logre que sus miembros desplieguen funcionamientos valiosos para algunos o muchos de sus miembros, pues es necesario que al menos un “mínimo” de dichos mecanismos sea garantizado para el conjunto. Es decir que el modo en que los logros se

hacen posibles y otros emergen como necesarios son aspectos prioritarios. Desde un enfoque estructuralista, el desarrollo humano se expresa en el modo en que se generan y distribuyen sus oportunidades y en el principio básico de la “igualdad de resultados” para el colectivo social.

En sociedades como la argentina, en las que el potencial de desarrollo de ciertas capacidades básicas no es el mismo para todos sus miembros, el desarrollo humano requiere ser definido y analizado en un marco no solo de necesidades sino también de derechos que consideren recursos materiales, educativos y emocionales, lo cual incluye el respeto absoluto de la persona, su familia y su cultura, sin perder de vista las diferencias étnicas, sociales, culturales y religiosas, entre otros aspectos que contribuyen a la configuración de distintas infancias y adolescencias (Braslavsky, 1986; Carli, 1999).

La perspectiva de derechos ofrece un marco socialmente legitimado para formular los parámetros generales, funcionamientos específicos y umbrales mínimos necesarios para evaluar el desarrollo humano de una sociedad, a la vez que es legítimamente exigible su garantía a los Estados (PNUD, 2000; Nussbaum, 2002; Pogge, 2005).

La comunidad internacional reconoce el imperativo del desarrollo humano y social en numerosos instrumentos normativos.⁷ En el caso particular de la infancia, el Estado argentino adoptó la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989); asumió compromisos frente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU, 2000); y sancionó numerosas leyes de protección de derechos que se constituyen en un conjunto amplio de parámetros a partir de los cuales definir dimensiones e indicadores de necesidades, capacidades y funcionamientos para el desarrollo humano de la infancia.

Justamente, el Estado argentino avanzó de modo relevante en la creación de jurisprudencia en el campo de los derechos sociales y en particular en los derechos de las niñas, niños y adolescentes. Durante la primera década del siglo XXI se sancionaron la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos

6 En las necesidades humanas se pueden distinguir recursos, acciones y entornos (Max Neef, 1987), necesidades objetivas y subjetivas, y distintas formas de satisfacerlas social y culturalmente (Doyal y Gough, 1994). Al mismo tiempo, se registran necesidades materiales, morales y sociales (Maslow, 1970), entre las cuales adquiere relevancia la de sociabilidad y las oportunidades de participación social como algunas de las formas de integración social (Nussbaum, 2002).

7 La Declaración Universal de los Derechos del Hombre (ONU, 1948); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ONU, 1966); la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU, 1986); y la Declaración del Milenio de la Asamblea General (ONU, 2000).

de las Niñas, Niños y Adolescentes, la Ley 26.206 de Educación Nacional, la Ley 26.233 sobre Centros de Desarrollo Infantil y la Ley 26.390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente. Estos notables avances en el reconocimiento del niño/a como sujetos de derecho fueron acompañados por la creación de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENNAF); el Consejo Federal de Niñez, Adolescencia y Familia; y el Plan Nacional de Acción por la Niñez y la Adolescencia.

A partir de este amplio marco legal, vigente hoy en la Argentina, se han establecido los umbrales normativos a partir de los cuales evaluar el grado de cumplimiento de los derechos en la niñez y adolescencia urbana. En esta publicación se retoma la estructura

de dimensiones de derechos que fueron considerados primordiales al iniciarse los estudios de la Serie del Bicentenario (2010-2016) (Tuñón, 2011): 1) Alimentación, salud y hábitat; 2) Subsistencia; 3) Crianza y socialización; 4) Educación; 5) Información; y 6) Protecciones especiales: trabajo infantil. No obstante, actualmente se ha incorporado una dimensión de derechos transversal: el derecho a la información, que en publicaciones anteriores formaba parte de los procesos de socialización y en esta oportunidad se ha decidido otorgarle una identidad propia.

A continuación se presenta una síntesis de la normativa considerada en cada dimensión, el conjunto de funcionamientos asociados e indicadores propuestos (Tuñón, 2011, 2012).

DIMENSIÓN DE DERECHO A LA ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT

DERECHOS	ESPACIOS DE DÉFICIT	INDICADORES
<ul style="list-style-type: none"> • Uno de los Objetivos del Milenio (ONU, 2000) con el que el Estado argentino se ha comprometido es: <i>erradicar la pobreza y el hambre, en particular reducir a la mitad entre 1990 y 2015 el porcentaje de personas que padecen hambre.</i> 	<p>El acceso a la alimentación en cantidad y calidad, y de manera socialmente aceptable, es un derecho básico para garantizar no solo el sostenimiento de la vida sino también una vida saludable. El niño que no logra satisfacer sus necesidades nutricionales en los primeros años de vida a menudo ve afectado su crecimiento, su desarrollo madurativo y cognitivo, el rendimiento escolar y los procesos de integración social.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de seguridad alimentaria. • Cobertura alimentaria a través de comedores escolares, comunitarios y programas sociales.
<ul style="list-style-type: none"> • La Ley 26.061 manifiesta la obligación de garantizar a la infancia el acceso a servicios de salud (arts. 14 y 27). 	<p>El acceso a la salud tiene la característica de ser, por un lado, un derecho en sí mismo, y por otro, condición habilitante para el ejercicio de otros derechos. Los controles periódicos, la asistencia médica y el calendario de vacunación constituyen derechos inalienables.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a la atención de la salud y cobertura de salud. • Percepción del estado de salud del niño/a y adolescente. • Controles de salud preventivos. • Controles odontológicos preventivos.

<ul style="list-style-type: none"> • La Constitución Nacional en su art. 41 y la Ley 26.061 en su art.21 establecen derechos a un hábitat saludable. En particular, el Estado argentino se ha comprometido con el siguiente Objetivo del Milenio (ONU, 2000): reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y servicios de saneamiento. Asimismo, se comprometió con el Objetivo de reducir a la mitad la proporción de hogares residentes en viviendas deficitarias y en condiciones de tenencia irregular. 	<p>Se entiende que el agua potable constituye un servicio primordial con efecto directo en la calidad de vida de la niñez e incidencia en la tasa de morbilidad infantil. El tipo de servicio sanitario también determina las condiciones de salubridad de la vivienda.</p> <p>La vivienda constituye el espacio de residencia en donde niños/as y adolescentes desarrollan sus actividades cotidianas fundamentales, tales como alimentarse, jugar, descansar, higienizarse, estudiar e interactuar con pares y adultos de referencia. Por lo que su desarrollo puede llegar a limitarse por situaciones de hacinamiento o precariedad en la construcción de la vivienda.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Calidad de la vivienda y medioambiente de vida. • Acceso a condiciones adecuadas de saneamiento (agua corriente, red de cloacas e instalación de inodoro con descarga). • Acceso a servicio de red de gas.
--	--	--

DIMENSIÓN DE DERECHO EN EL ESPACIO DE LA SUBSISTENCIA

DERECHOS	ESPACIOS DE DÉFICIT	INDICADORES
<ul style="list-style-type: none"> • La Constitución Nacional (art. 41 y art. 75 inc. 22); la Convención sobre los Derechos del Niño (arts. 6, 24 y 27); la Convención Interamericana de Derechos Humanos (arts. 4, 19 y 27); y la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (arts. 8, 14, 21 y 26) reconocen el derecho de los niños/as a su supervivencia y desarrollo. 	<p>El niño/a que vive en condiciones de pobreza monetaria suele pertenecer a hogares con bajo clima educativo, en los que los adultos de referencia experimentan situaciones de exclusión laboral o inserciones laborales precarizadas en el contexto de hogares densamente poblados. La desprotección social que supone la situación de pobreza expone al niño/a o adolescente a múltiples vulnerabilidades: habitacionales; nutricionales; enfermedades; accidentes; explotación económica y doméstica; violencia; discriminación; y acceso insuficiente o inadecuado a la vestimenta, el calzado, la asistencia médica y los servicios sociales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Inserción laboral del jefe/a de hogar en un empleo decente. • Incidencia de la pobreza e indigencia por ingresos. • Necesidades Básicas Insatisfechas. • Acceso a la seguridad social.

DIMENSIÓN DE DERECHO EN EL ESPACIO DE LA CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

DERECHOS	ESPACIOS DE DÉFICIT	INDICADORES
La Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989) en su art. 18 establece que los Estados deben prestar asistencia a los padres para el desempeño de sus funciones de crianza y velar por la creación de servicios de cuidado. La Ley 26.206 de Educación y la Ley 26.233 de Centros de Desarrollo Infantil señalan la responsabilidad de los Estados con la educación inicial (entre los 45 días y los 5 años).	El acceso a una alimentación emocional constituye un derecho primordial en tanto que contribuye al desarrollo cognitivo y de la capacidad de aprendizaje del niño/a. La inclusión temprana del niño/a en los procesos educativos de calidad mejora los trayectos educativos posteriores y evita el fracaso escolar. A medida que los niños/as crecen multiplican sus agencias de socialización y ello es considerado positivo por cuanto constituyen oportunidades de reconocimiento y experimentación de diversos roles, normas, valores, representaciones sociales, entre otros.	<ul style="list-style-type: none"> • Tener una familia y disponibilidad parental para el cuidado en la primera infancia. • Acceder a estímulos emocionales e intelectuales. • Estilos educativos y representaciones sociales. • Oportunidades de sociabilidad, espacios de juego y de pertenencia. • Participación en la vida cultural y deportiva.

DIMENSIÓN DE DERECHO EN EL ESPACIO DE LA EDUCACIÓN

DERECHOS	ESPACIOS DE DÉFICIT	INDICADORES
La Ley 26.206 de Educación, en sus arts. 11 y 15, establece el derecho a la educación, y en sus arts. 16, 26 y 29 estipula la obligatoriedad de la sala de 5 años del nivel inicial, de la educación primaria y de la secundaria.	La educación es un derecho que habilita, promueve y facilita el ejercicio de otros derechos (por ejemplo: el derecho al trabajo, a la salud y a la participación política). La educación tiene un valor intrínseco e instrumental en el desarrollo humano en cuanto herramienta para el desarrollo de una cultura común, la superación de la pobreza y de la desigualdad. La educación secundaria se ha constituido en la educación básica para la integración social de las nuevas generaciones.	<ul style="list-style-type: none"> • Inclusión en la educación inicial. • Tasa de escolarización y sobre-edad en la educación primaria y secundaria. • Cobertura de la educación de gestión pública y privada. • Acceso a ofertas educativas en el ámbito escolar en el campo de las artes, la educación física, tecnologías e idioma extranjero.

DIMENSIÓN DE DERECHOS EN EL ESPACIO DE LA INFORMACIÓN

DERECHOS	ESPACIOS DE DÉFICIT	INDICADORES
En el art. 31 de la Convención de los Derechos del Niño y el art. 20 de la Ley 26.061 se establece el derecho del niño/a a la libertad de expresión e información.	Este derecho adquiere particular relevancia en los procesos de socialización de la niñez y adolescencia. Un modo de aproximarse a esta dimensión es a través del acceso a los medios de comunicación, que se constituyen de modo creciente en oportunidades para el acceso a la información pero también en herramientas de expresión de opiniones y participación social.	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a recursos que vehiculizan el acceso a la información (computadora, servicio de Internet, telefonía celular, biblioteca, entre otros).

DIMENSIÓN DE DERECHOS EN EL ESPACIO DE LAS PROTECCIONES ESPECIALES

DERECHOS	ESPACIOS DE DÉFICIT	INDICADORES
El art. 75 inciso 22 de la Constitución Nacional; el art. 2 de la Ley 26.930 de la Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente; y los art. 19 y 32 de la Convención sobre los Derechos del Niño ONU 1989, respaldan la prohibición del trabajo en la niñez y adolescencia.	La exposición al trabajo domestico intensivo y/o a la participación en actividades económicas en la niñez y adolescencia, supone riesgos tanto físicos como psicológicos, y atenta contra el pleno ejercicio de otros derechos como la educación, el juego recreativo, entre otros. El trabajo en la infancia promueve la reproducción intergeneracional de la pobreza y la precariedad laboral.	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo domestico intensivo • Trabajo en actividades económicas • Participación educativa y laboral

A través de estas dimensiones e indicadores, presentes en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), se estima la incidencia del déficit (nivel de privación) como reflejo de la distancia de necesidades, capacidades y funcionamientos valiosos para la realización del máximo potencial del niño/a en el contexto social, político y económico por el que transita la sociedad argentina en el período de observación seleccionado: los primeros tres años del Bicentenario (2010-2011-2012).

Si bien los indicadores son presentados y analizados a nivel de los promedios urbanos y variacio-

nes interanuales, también se efectúa un análisis específico en términos de desigualdades sociales, residenciales, regionales y según el ciclo vital y sexo de los niños, niñas y adolescentes. Es conocido que los promedios urbanos e incluso las variaciones interanuales pueden ocultar profundas desigualdades sociales. Al respecto, el análisis se propone reconocer la magnitud y evolución de las privaciones en las necesidades y en el desarrollo de capacidades de la infancia urbana sin omitir la dimensión y sentido de las brechas de desigualdad social y poblaciones más vulnerables.

ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT

Mediante diferentes instrumentos legales, el Estado argentino se ha comprometido a respetar, proteger y satisfacer los derechos de niños y adolescentes a la alimentación, a la atención de la salud y a garantizarles un hábitat de vida saludable.

En primer lugar, la seguridad alimentaria, concepto referido al acceso a los alimentos en cantidad y calidad y de manera socialmente aceptable (FAO, 2000, 2009a, 2009b), constituye un derecho básico y transversal en cuanto medio de vida. En segundo lugar, el acceso a la atención de la salud, otro derecho presente en la normativa actual, incluye la prevención, promoción, información, protección, diagnóstico precoz, tratamiento oportuno y recuperación de la salud (Ley 26.061, art. 14, inc. d). Y en tercer lugar, el derecho a un hábitat de vida saludable contiene, también, un conjunto amplio e integral de aspectos implícitos en la idea de ambiente sano, ecológicamente equilibrado y apto para el desarrollo humano, tal como expresan la Constitución Nacional en su art. 41 y la Ley 26.061 en su art. 21. Existen asimismo otros compromisos asumidos por el Estado argentino, que son más específicos, como el acceso a agua potable, a servicios básicos de saneamiento y la tenencia regular de una vivienda de calidad en términos de su construcción (Objetivos del Milenio, 2000).

Estas tres dimensiones de derechos en la niñez y adolescencia cobran particular relevancia por su interdependencia entre sí y su vinculación con otros derechos humanos fundamentales. Así lo muestran diversas investigaciones que han encontrado correlación entre las privaciones alimentarias y los medioambientes intoxicados (Canfield y cols., 2004), así como muchos problemas de salud a temprana edad asociados a privaciones alimentarias durante el embarazo y

condiciones del hábitat contaminantes (Brooks-Gunn y Duncan, 1997). Los medioambientes contaminados aumentan la propensión a contraer enfermedades respiratorias y dermatológicas, y las situaciones de insalubridad por falta de acceso al agua potable o condiciones de saneamiento inadecuadas incrementan el riesgo de contraer enfermedades infecto-contagiosas y diarreas (OMS, 2006; Innocenti, 2002).

La situación de hacinamiento o vivienda precaria por sus materiales de construcción también condiciona la salud y constituye un obstáculo para el ejercicio de otros derechos, como son el juego, la sociabilidad, la estimulación emocional y los procesos formativos y educativos (Katzman, 2011).

El ejercicio del derecho a la alimentación, a la atención de la salud y a un hábitat saludable en la niñez y adolescencia depende de la corresponsabilidad de los Estados, las familias y las sociedades. Porque los Estados pueden garantizar los servicios públicos en el campo de la salud a través de hospitales, centros de salud barriales, programas de atención primaria de la salud, planes de vacunación, entre otros mecanismos. También pueden implementar programas alimentarios de acción directa o mediante políticas de transferencia de ingresos para la compra de alimentos, así como desarrollar obras de infraestructura, por ejemplo el tendido de la red de cloacas. Sin embargo, las acciones de los Estados no siempre garantizan el efectivo ejercicio o goce de los derechos por parte de las poblaciones destinatarias y en particular de las infancias. Es decir, si bien se puede aceptar la existencia de una relación causal entre las acciones de los Estados y los resultados observados a nivel de los diferentes indicadores de déficit que se presentan

a continuación, estos no se originan únicamente en la acción del Estado sino que son producto agregado de múltiples factores, algunos de los cuales se encuentran fuera de la órbita estatal.

Sin duda, en el contexto de progresos macroeconómicos muy relevantes y sostenidos, la normativa y la institucionalidad que se ha construido en la última década y los compromisos asumidos por el Estado argentino conforman un escenario propicio para una progresiva satisfacción y efectividad de derechos en el campo del acceso a los alimentos, la atención de la salud y el hábitat saludable. En este marco, avanzamos sobre el análisis de la evolución de un conjunto amplio de indicadores en cada una de las dimensiones de derechos mencionadas, descubriendo en los primeros tres años del período del Bicentenario (2010-2011-2012) los cambios y continuidades en el espacio de las desigualdades sociales, socioresidenciales y de localización en el espacio urbano.

SITUACIÓN ANTE EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

La experiencia del hambre en la niñez deja huellas de difícil reversión. Una nutrición inadecuada en los primeros años de vida tiene consecuencias muchas veces irreversibles en el desarrollo cognitivo y en la capacidad de aprendizaje. Existe consenso en torno a que las privaciones alimentarias y nutricionales (carencia de micronutrientes) limitan el normal desarrollo del cerebro, comprometen el desarrollo madurativo y aumentan el riesgo de contraer enfermedades crónicas e infecciones (Brooks-Gunn y Duncan, 1997; McLloyd, 1998; OMS, 2006; Unicef, 2009). En síntesis, comprometen el crecimiento y desarrollo cognitivo y físico (FAO, 2013). Es fácil concluir, pues, que los problemas de acceso a los alimentos en cantidad y calidad comprometen la vida actual de los niños/as y su potencial a futuro.

Las formas de aproximarse a la medición de la situación alimentaria y nutricional de las poblaciones es un tema controvertido y complejo. En el marco de los estudios del Observatorio de la Deuda Social Argentina se viene construyendo y estimando un índice de seguridad alimentaria que se propone lograr una aproximación a la situación de vulnerabilidad o riesgo en el acceso a los alimentos en los hogares con

niños/as.¹¹ Este índice incluye un conjunto de indicadores a nivel de los hogares pero contempla además la particular exposición de los niños/as y adolescentes a la experiencia del hambre, permitiendo evaluar los problemas de acceso a los alimentos por dificultades económicas en una ventana de tiempo de 12 meses. Asimismo, esta medida resumen permite identificar situaciones de riesgo alimentario severo y moderado. La situación severa es la que involucra la experiencia de percepción de hambre en los niños/as y adolescentes, y la moderada identifica hogares vulnerables en cuanto al acceso a una dieta alimentaria en cantidad y calidad adecuadas como consecuencia de problemas económicos del hogar (Salvia, Tuñón y Musante, 2012).

A continuación se examina la incidencia de situaciones de inseguridad alimentaria en la niñez y adolescencia en la Argentina urbana, su evolución en el trienio 2010-2012, y principales factores asociados. De la misma forma, se estima la cobertura de las acciones públicas y privadas de asistencia alimentaria directa tanto en el espacio escolar como en otros espacios sociales alternativos.

VULNERABILIDAD EN EL ACCESO A LOS ALIMENTOS

Se estima que en el cuarto trimestre de 2012, 2 de cada 10 niños/as o adolescentes pertenecía a hogares en situación de inseguridad alimentaria, es decir, en los que se aducía haber reducido la dieta alimentaria o incluso se había experimentado sensación de hambre por no contar con los alimentos suficientes. Esta situación no registra variaciones significativas entre 2010 y 2012.

Corresponde señalar, asimismo, que en 2012 la situación de inseguridad alimentaria en la niñez y adolescencia urbana se estimó en 10,4% en el nivel moderado y en 9,8% en el nivel severo.

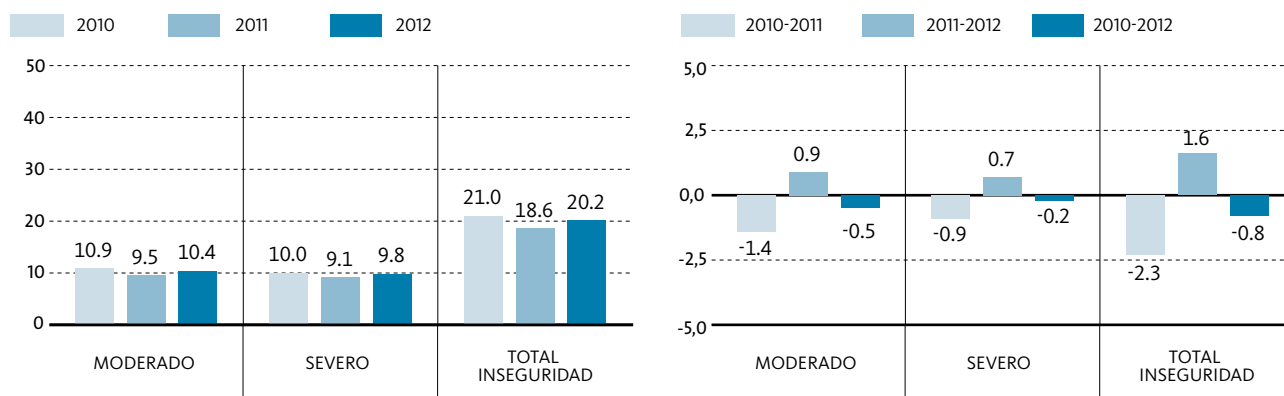
11 Este índice se basa en la metodología del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los EE.UU. (USDA) y desarrollos más recientes como la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). Algunos estudios han mostrado que la inseguridad alimentaria guarda fuerte correlación negativa con el ingreso, así como con medidas tradicionales como la ingesta de alimentos per cápita (Fiszbein y Giovagnoli, 2004; Kennedy, 2002). En la Argentina, Bolzán y Mercer (2009) aplicaron este instrumento y mostraron una fuerte asociación entre la percepción de hambre y el retardo de crecimiento en talla en niños de 6 meses a 6 años.

Figura 1.1.1

Inseguridad alimentaria según características seleccionadas



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Según los grupos de edad y el sexo de esta población, la situación de inseguridad alimentaria se presenta en niveles similares. No obstante, surgen diferencias muy significativas según el estrato social, el espacio socioresidencial y el aglomerado urbano. Así, es fácil advertir que la propensión a experimentar situaciones de vulnerabilidad en el acceso a los alimentos es significativamente superior a medida que desciende el estrato socioeconómico de los hogares y empeora la condición socioresidencial (ver tabla 1.1). Por último, las brechas de desigualdad social en dicha propensión, en términos socioeconómico y socioresidencial, han tendido a mantenerse estables e incluso a incrementarse levemente entre 2010 y 2012.

Entre los aglomerados urbanos, se advierte una diferencia significativa en la propensión al déficit alimentario, por ejemplo entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el resto de los grandes aglomerados considerados. Concretamente, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires la situación de inseguridad alimentaria no alcanza los 2 dígitos, en aglomerados como el Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba y Gran Rosario se estima una incidencia algo por encima del 20%, y en Gran Mendoza y Tucumán, cercana al 15% (ver tabla 1.1).

COBERTURA DE LAS ACCIONES DE ASISTENCIA ALIMENTARIA

Una proporción de la niñez y adolescencia similar a la que reside en hogares en situación de inseguridad

alimentaria recibe alimentos en comedores, escuelas y otros espacios sociales (22,4% en el último trimestre de 2012). A lo largo del trienio, la población de niños/as y adolescentes con algún tipo de cobertura alimentaria directa cayó apenas 1,6 p.p., por lo que puede afirmarse que no ha habido cambios estadísticamente significativos.

La población con mayor nivel de cobertura es la niñez en edad escolar (5-12 años), entre quienes el acceso a alimentos en comedores alcanzó al 31,2% en 2012, mientras que entre los más pequeños (1-4 años) llegó al 11,7% y entre los adolescentes al 19%. Las variaciones interanuales no han sido relevantes.

La focalización de la ayuda social en los sectores más vulnerables en términos socioeconómicos y socioresidenciales confiere sin duda una significación especial a las desigualdades sociales en la cobertura alimentaria. En este plano, las brechas de desigualdad social han tendido a disminuir levemente como efecto de una menor cobertura en los sectores sociales más vulnerables.

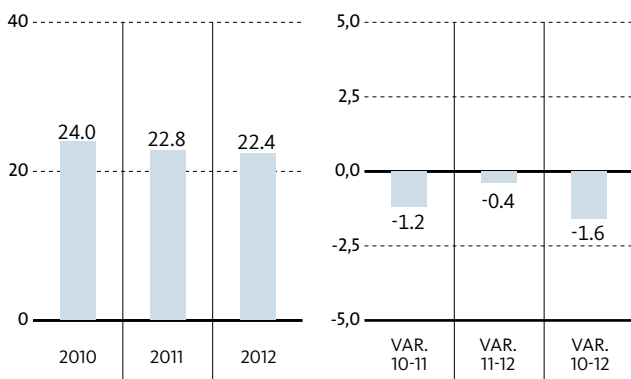
Los niveles de cobertura alimentaria en la mayoría de los aglomerados son cercanos al promedio urbano nacional, incluso en la Ciudad de Buenos Aires, y se hallan algo por debajo del promedio en Gran Rosario y por encima en Gran Mendoza. Debe señalarse que en el caso de Gran Rosario la caída de los niveles de cobertura no se ha visto acompañada de una merma en el riesgo; y que, por el contrario, la situación de inseguridad alimentaria ha tendido a incrementarse en los últimos años (ver tabla 1.2).

Figura 1.2.1

Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios



Totales y variaciones interanuales
En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



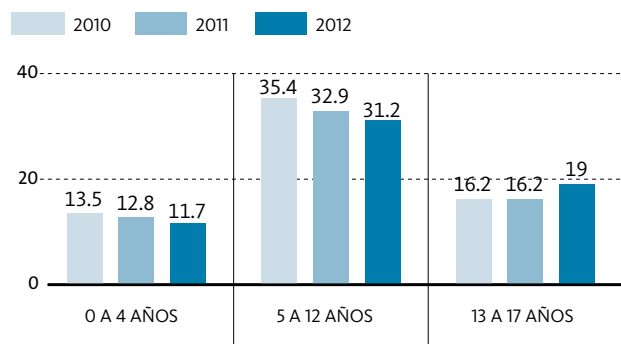
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 1.2.2

Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales
En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



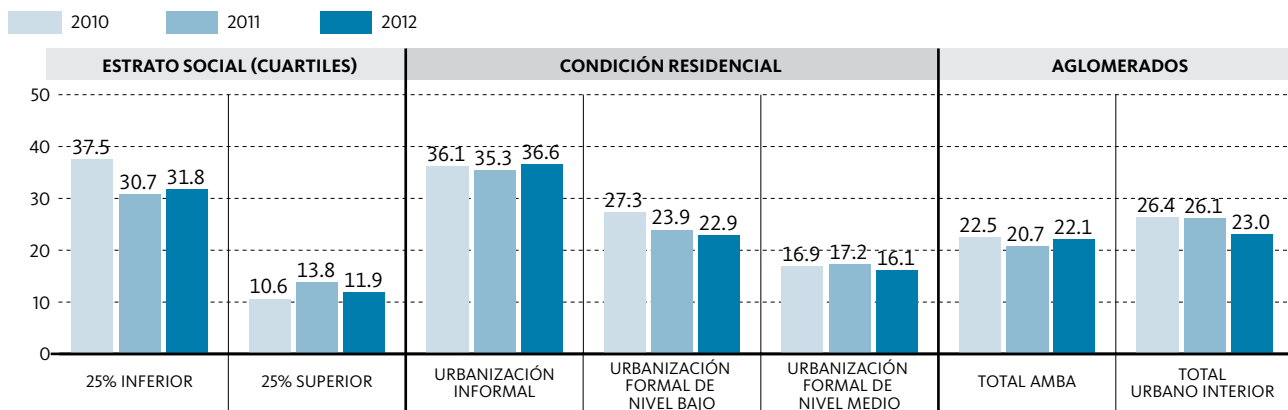
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 1.2.3

Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

SALUD: COBERTURA, ACCESO A LA ATENCIÓN DE SALUD Y ESTADO DE SALUD

A continuación se evalúa el acceso a la atención de la salud y el estado de salud a partir de un conjunto de indicadores objetivos y subjetivos. Dicha evaluación se realiza partiendo de estimaciones de la incidencia y evolución de una combinación de indicadores en el período 2010-2012. Más específicamente, se estima, por un lado, la proporción de la población menor de 18 años que no tiene cobertura de salud a través de obra

social, mutual o prepaga; y por otro lado, la proporción que no posee cobertura de salud y adicionalmente no cuenta con centros de salud públicos próximos a su vivienda. También, se aborda el acceso a la atención de la salud por medio de dos indicadores que dan cuenta de la periodicidad en los controles preventivos pediátricos y odontológicos de niños/as y adolescentes. Por último, se expone y analiza un indicador de tipo subjetivo sobre el estado de salud del niño/a o adolescente desde la perspectiva de los adultos de referencia.

En todos los casos, además de presentar su incidencia y evolución en los tres primeros años del

período del Bicentenario, se calculan y analizan las brechas de desigualdad social en términos socioeconómicos y socioresidenciales, las distancias geográficas, así como las diferencias sociodemográficas más básicas entre grupos de edad y sexo.

COBERTURA DE SALUD A TRAVÉS DE OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA

Una parte muy importante de la niñez y adolescencia en la Argentina urbana aún carece de un sistema de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga (46,2% en 2012). Esta situación se ha mantenido estable en los últimos tres años. Los niveles de déficit en la cobertura de salud son similares entre grupos de edad y sexo, y claramente desiguales conforme al estrato socioeconómico y las características del espacio socioresidencial.

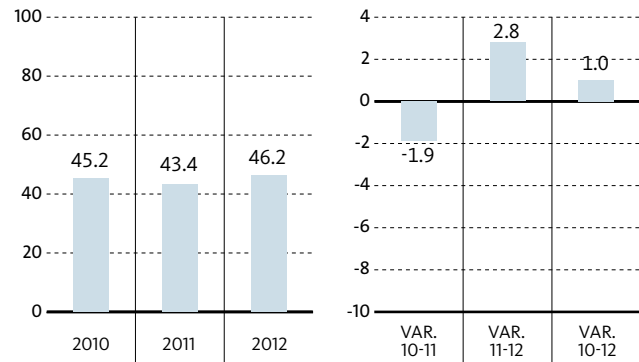
Las brechas de desigualdad social en el acceso a una cobertura de salud se relacionan con las inserciones socio-ocupacionales de los adultos de referencia de los niños/as y adolescentes, y se advierten con claridad en los distintos estratos sociales. La brecha regresiva para los niños/as en el estrato social inferior respecto de sus pares en el estrato social superior pasó de 6,7 veces en 2010 a 5,5 veces en 2012; mientras que, para los mismos años, a nivel del espacio socioresidencial dicha brecha pasó de 2 veces a 3,4 veces, respectivamente.

Figura 2.1.1

Déficit de cobertura de salud (1) a través de obra social, mutual o prepaga



Totales y variaciones interanuales
En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD (OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA).

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

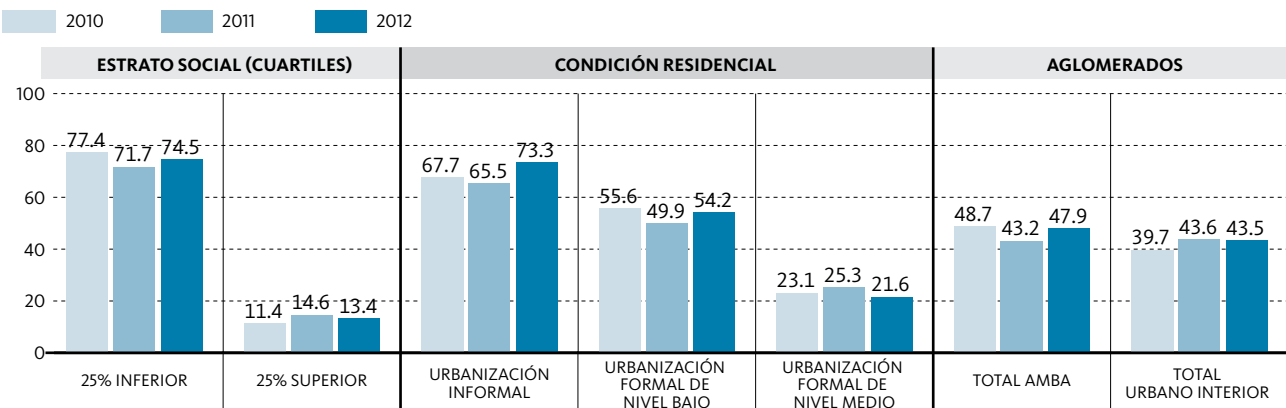
De acuerdo con los aglomerados urbanos, la situación de vulnerabilidad de la niñez y adolescencia en cuanto a cobertura de salud es particularmente deficitaria en el Conurbano Bonaerense y Gran Córdoba (53,9% y 48,8%, respectivamente), mientras que en el resto de los aglomerados urbanos del interior del país la situación es cercana al promedio nacional. Previsiblemente, la situación de niños/as y adolescentes que viven en la Ciudad de Buenos Aires es la menos deficitaria (21%) (ver tabla 2.1).

Figura 2.1.2

Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



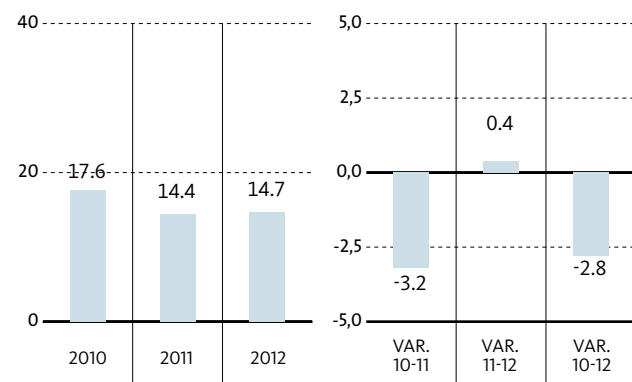
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.2.1

Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga (1) y no tiene un centro de salud cerca



Totales y variaciones interanuales
En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD (OIBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA) Y QUE NO TIENEN UN CENTRO DE SALUD A MENOS DE DIEZ CUADRAS.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Es menester especificar ahora la situación de quienes no tienen cobertura de ninguna obra social, mutual o prepaga con relación al acceso a la atención de la salud a través de los servicios públicos (hospitales, salas, entre otros). La distancia en que se halla un centro de salud de la vivienda del niño/a o adolescente es considerado aquí como un indicador de vulnerabilidad en el acceso cuando supera las

10 cuadras y de modo adicional no se cuenta con cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga.

En esta situación se encontraba, en el último trimestre de 2012, el 14,7% de la niñez y adolescencia urbana, si bien a lo largo del trienio analizado se registra una leve caída de la proporción de niños/as en dicha situación (2,8p.p.). Esta leve merma en el indicador de vulnerabilidad a la atención de la salud se observa básicamente en el estrato social más bajo (25% inferior) y en los espacios socioresidenciales más desfavorecidos.

Tales progresos en cuanto a mayor cercanía de los centros de salud para los sectores sociales más segregados territorialmente se observaron en el Gran Buenos Aires, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en el Conurbano Bonaerense. Mientras que en el resto de los aglomerados urbanos del interior la situación se mantuvo relativamente estable, salvo en Gran Córdoba, donde se registró cierta tendencia regresiva (ver tabla 2.2).

ESTADO DE SALUD DEL NIÑO/A DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS DE REFERENCIA

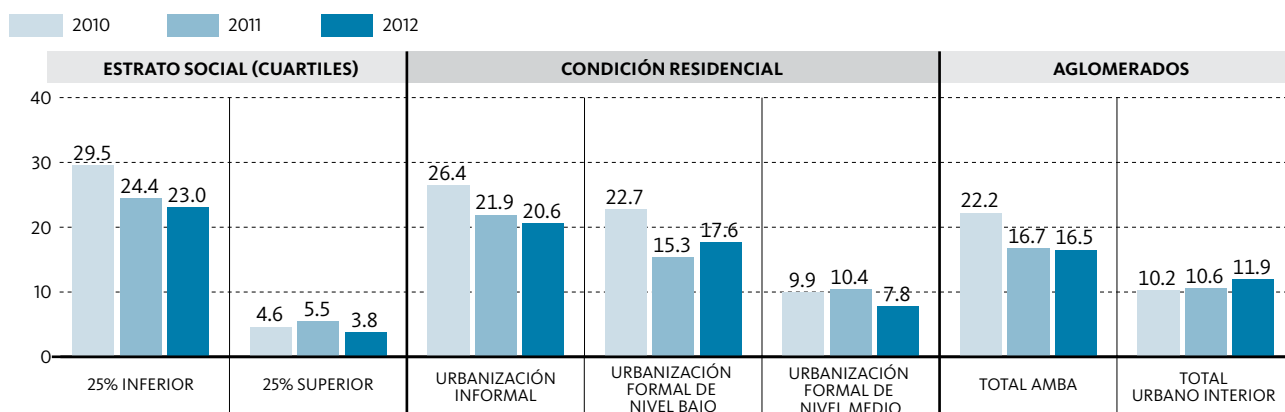
Tal como ya se ha descripto, si bien parte importante de la niñez y adolescencia urbana se encuentra en situación de vulnerabilidad en la atención de la salud, en la gran mayoría su estado de salud se ca-

Figura 2.2.2

Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga y no tiene un centro de salud cerca según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



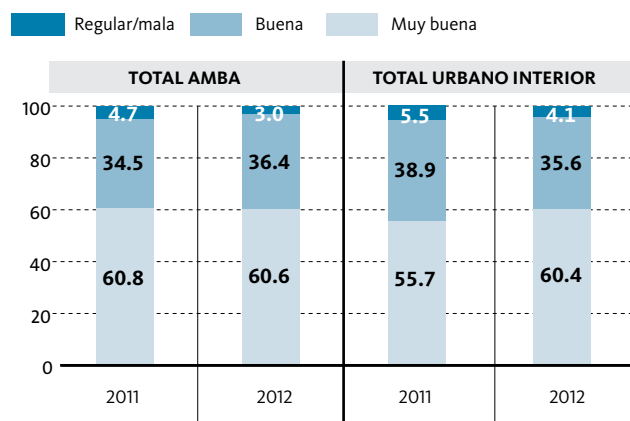
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.3.1

Percepción del estado de salud según aglomerado urbano



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



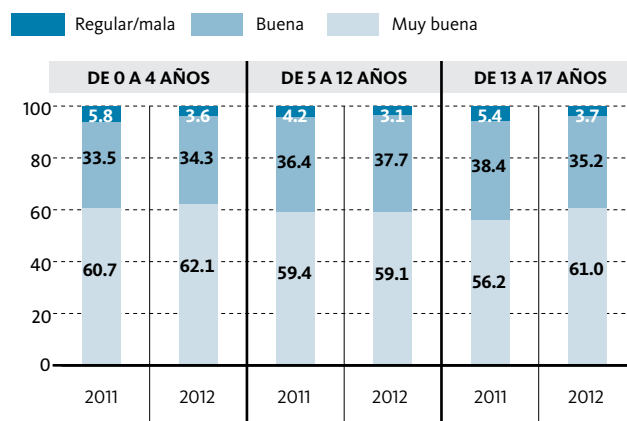
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 2.3.2

Percepción del estado de salud según grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

lificó como “muy bueno” (60,5%) o “bueno” (36,1%) desde la perspectiva de los adultos de referencia (madre, padre o adulto responsable de la crianza).

Aunque la situación en general parece ser muy favorable, se reconocen diferencias sociales claramente regresivas para los niños/as y adolescentes en peor situación socioeconómica y en más deficitaria situación socioresidencial. Tanto es así, que en el año 2012 los niños/as en el estrato social inferior (25% inferior) registraban 4,4 veces más probabilidad de tener un estado de salud “regular o malo”

(desde la perspectiva de los adultos de referencia) que sus pares en el estrato social superior (25% superior). Asimismo, respecto a pares en el espacio urbano formal de nivel medio, dicha brecha también era regresiva para los niños/as y adolescentes que residen en villas o asentamientos (espacio urbano informal).

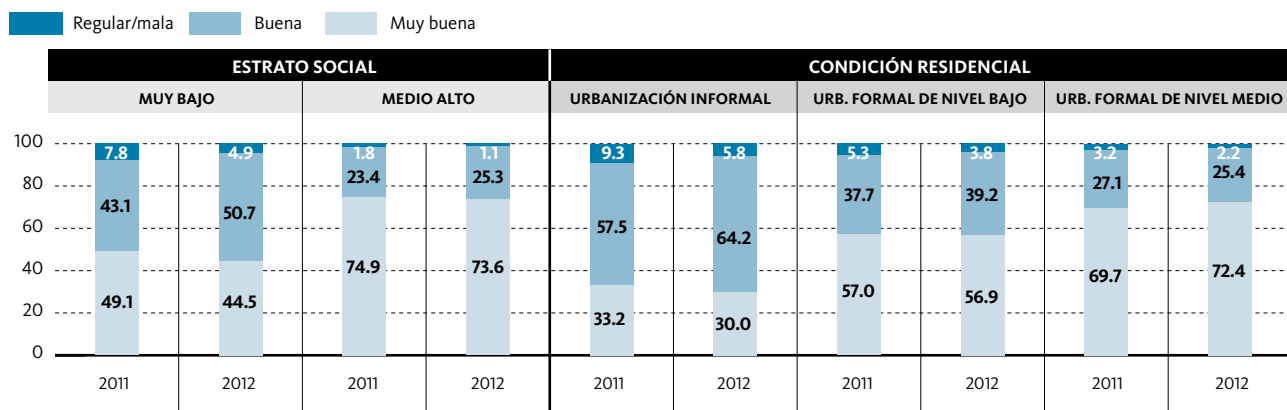
Las infancias y adolescencias con mayor riesgo en su estado de salud desde la perspectiva de los adultos de referencia son la cordobesa y la tucumana (9% y 6%, respectivamente) (ver tabla 2.3).

Figura 2.3.3

Percepción del estado de salud según estrato social



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

PREVENCIÓN DE LA SALUD: CONTROLES PEDIÁTRICOS Y ODONTOLÓGICOS

Se presentan seguidamente dos indicadores que permiten una aproximación al déficit en el acceso a la atención preventiva de la salud clínica y bucal del niño/a sano.

Las recomendaciones internacionales coinciden en señalar que los niños/as en sus primeros días y meses de vida requieren de controles pediátricos preventivos periódicos mensuales hasta el primer año de vida, trimestrales durante el segundo año de vida, semestrales hasta los 4 años, y anuales a partir de los 5 años de edad; procurando mantener los mismos durante la pubertad y la adolescencia media y tardía.

Teniendo presente estas recomendaciones, la ventana de tiempo que establece el indicador de acceso a controles preventivos de la salud es poco exigente para los niños/as pequeños y en edad escolar, pues considera como situación deficitaria la de aquellos que no realizaron una consulta durante el último año o nunca lo hicieron. Sin embargo, aun con esta amplia ventana de tiempo, en el último trimestre de 2012 el 24,4% de los niños/as y adolescentes llevaba más de un año sin consultar al médico para un control. Tal propensión a no consultar al médico con objetivos preventivos se incrementa de modo significativo en el mismo período a medida que aumenta la edad del niño/a y adolescente. De la misma forma, la propensión al déficit en la prevención de la salud es mayor a medida que el estrato social desciende y empeora la condición socioresidencial.

Las infancias y adolescencias más vulnerables en el campo de la prevención de la salud se registraron entre los residentes en el Conurbano Bonaerense, Gran Mendoza, Gran Tucumán y Gran Córdoba (25,2%, 25%, 25,7% y 20,3%, respectivamente) (ver tabla 2.4).

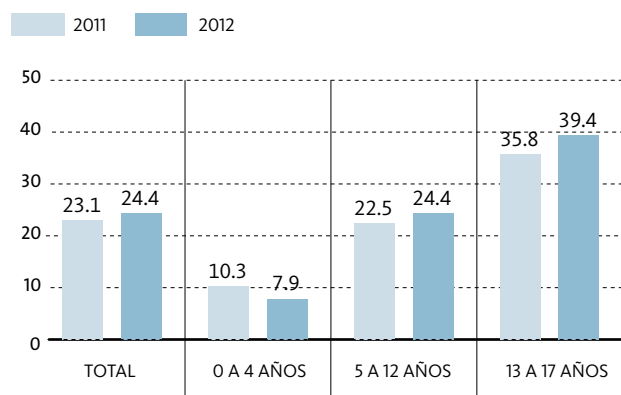
La atención de la salud bucal es un indicador especialmente sensible a las desigualdades sociales en el estado de salud general de las personas, y en particular en la niñez y adolescencia, puesto que tiene gran parte de la carga global de la morbilidad oral, tanto por los costos relacionados con su tratamiento como por la posibilidad de aplicar medidas eficaces de prevención. La mayoría de las enfermedades orales se asocian con factores de riesgo determinados, como la falta de higiene bucodental, la alimentación inadecuada y la falta de asistencia periódica a un odontólogo (OMS, 2007).

Figura 2.4.1

Déficit de consulta a un médico según grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 0 a 17.
Años 2010-2012



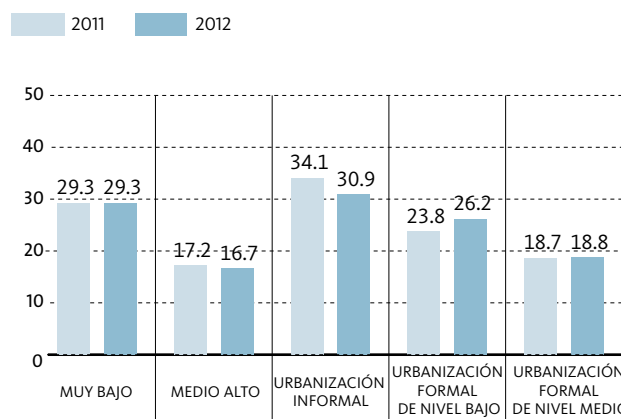
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 2.4.2

Déficit de consulta a un médico según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17.
Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

El indicador que se propone como *proxy* de la falta de cuidado bucodental permite reconocer a las población de niños, niñas y adolescentes que “hace más de un año no realiza una consulta al odontólogo e incluso nunca ha ido al dentista”.

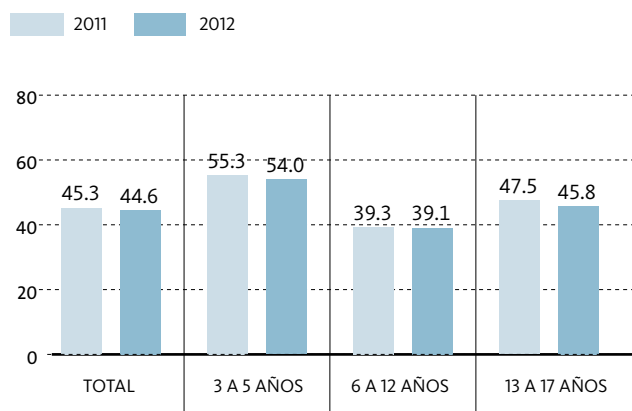
En este análisis, adquiere particular importancia la diferenciación del riesgo según el grupo de edad. Entre los 3 y 5 años, si bien los niños/as todavía tienen dientes temporales, presentan más posibilidad de tener caries, y las mismas pueden producir alteraciones

Figura 2.5.1

Déficit de consulta a un dentista según grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2010-2012



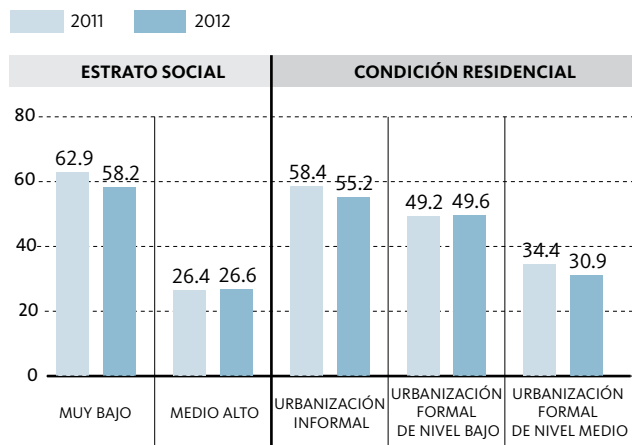
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 2.5.2

Déficit de consulta a un dentista según estrato social



En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

en el germen del diente permanente que se encuentra por debajo del diente de leche. En el caso de los niños/as en edad escolar, es decir entre los 6 y 12 años (lapso en el que comienza el proceso de caída y renovación de dientes hasta lograr la dentadura definitiva), los controles preventivos se tornan fundamentales; mientras que en la adolescencia, entre los 13 y 17 años (etapa de dientes permanentes), el control periódico es importante para prevenir caries potenciales y otros tipos de problemas dentales (piorrea, mala oclusión, etcétera).

El déficit en la prevención de la salud bucal se estimó en 44,6% de los niños/as y adolescentes entre los 3 y 17 años en 2012. Dicho déficit era superior al promedio en los niños/as más pequeños (3 a 5 años) y en los adolescentes (13 a 17 años), siendo algo menor en los niños/as en edad escolar (6 a 12 años) (54%, 45,8% y 39,1%, respectivamente).

En cuanto a las desigualdades sociales, los chicos/as en el estrato social inferior (25% más bajo) registran en 2012 el doble de propensión a no haber atendido su salud bucal que pares en el estrato social superior (25% superior). Dicha brecha de desigualdad es regresiva y similar entre los niños/as cuyo hogar se sitúa en el espacio urbano informal (villa o asentamiento) y en el espacio formal de nivel medio.

En lo que atañe al espacio geográfico, la incidencia de este déficit en la prevención de la salud bucal fue mayor en el Conurbano Bonaerense, Gran Mendoza y Tucumán; algo menor en Gran Rosario, Gran Córdoba y Gran Rosario; y significativamente menor al promedio nacional en la Ciudad de Buenos Aires (ver tabla 2.5)

Pese a que el estado de salud general de la niñez y adolescencia urbana en la Argentina, desde la perspectiva de los adultos de referencia, es muy buena o buena, una proporción muy importante de la misma aún no accede a una cobertura a través de obra social, mutual o prepaga, y alrededor del 14,7% además no tiene un centro de salud público cerca de su domicilio, lo cual incrementa su vulnerabilidad en el acceso a la atención de la salud. Se advierten importantes desigualdades en la atención preventiva de la salud entre grupos de edad y según los estratos sociales y espacios socioresidenciales. La situación en el campo de la prevención es característicamente deficitaria en los adolescentes y, en particular, entre los adolescentes pobres y que habitan en espacios segregados.

Ha merecido un abordaje específico la prevención de la salud bucal por tratarse de un campo donde se observan situaciones especialmente deficitarias en los niños más pequeños y en los adolescentes, las cuales empeoran en condiciones de pobreza y segregación socioresidencial. Entre los más pequeños, como ya se mencionó, las caries pueden producir alteraciones en el germen del diente permanente; mientras que en los adolescentes, que ya tienen dentadura permanente, la prevención no solo puede evitar caries sino también problemas dentales como piorrea, mala oclusión, entre otros.

HÁBITAT: MEDIOAMBIENTE, VIVIENDA Y SERVICIOS PÚBLICOS

Las condiciones del hábitat de vida, particularmente sensibles en la niñez, son determinantes en el ejercicio de otros tantos derechos; y sus características, tanto en el espacio público del barrio como en el espacio privado de la vivienda, configuran las estructuras de oportunidades de las infancias y adolescencias en el ejercicio de derechos como la salud, la educación y la socialización.

Vivir en condiciones de hacinamiento, en una construcción precaria, sin acceso a agua limpia, sin baño o en condiciones inadecuadas de saneamiento son algunos aspectos del mundo de lo privado que exponen al niño/a y adolescente a situaciones de vulnerabilidad en su privacidad, y por ende, en su potencial de sociabilidad en tanto no hay espacio para jugar, invitar amigos, hacer tareas escolares, al mismo tiempo que se encuentran más permeables a contraer enfermedades infecto-contagiosas como consecuencia de las deficitarias condiciones de saneamiento. Simultáneamente, residir en un espacio socioresidencial con problemas de contaminación del medioambiente por presencia de plagas, cercanía de basurales y quema de basura o fábricas tóxicas expone a la niñez y adolescencia a enfermedades respiratorias y dermatológicas, así como también a accidentes, además de restringir las oportunidades de juego al aire libre, el ejercicio de actividad física y las relaciones sociales de vecindad.

Muchas de estas situaciones deficitarias suelen coincidir en el espacio de vida de algunas infancias aumentando la probabilidad de aparición de enfermedades crónicas a edades tempranas, que en principio limitan el desarrollo cognitivo, emocional y motor de los niños/as y, en el mediano plazo, afectan sus procesos educativos y de socialización (OMS, 2006; Innocenti, 2002).

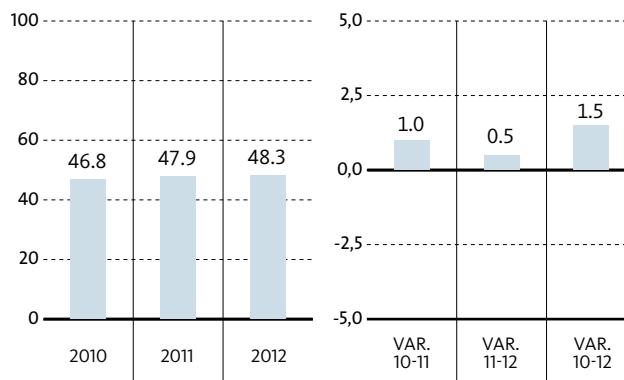
A los efectos de evaluar la situación actual del hábitat de vida de las infancias y adolescencias urbanas, a continuación se presenta la incidencia de situaciones deficitarias, en el espacio tanto privado como público, del medioambiente y su evolución en los primeros tres años del período del Bicentenario. Más específicamente, el informe avanza sobre la estimación de la proporción de niños/as y adolescentes afectados por algún problema de contaminación en el medioam-

Figura 3.1.1

Déficit en las condiciones de medio ambiente de vida (1)



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



(1) DÉFICIT EN EL MEDIO AMBIENTE: NIÑOS/AS EN HOGARES CON AL MENOS UNO DE LOS SIGUIENTES PROBLEMAS: CERCANÍA A FÁBRICAS CONTAMINANTES, BASURALES, INCENDIOS O PLAGAS.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

biente: presencia de plagas, basurales y/o fábricas en las inmediaciones de su vivienda y de incendios en zonas aledañas. Asimismo, se aborda la incidencia del déficit de la vivienda en aspectos del saneamiento: carecer de conexión a la red de agua corriente o de conexión de cloacas o de instalación de inodoro con descarga; hacinamiento; precariedad en la construcción de la vivienda; y falta de acceso a la red de gas.

Los indicadores de déficit en las condiciones del medioambiente de vida de la infancia son analizados en su evolución en el tiempo (2010-2012) y en términos de desigualdades tanto sociales como socioresidenciales, según los diferentes aglomerados urbanos y según diferencias sociodemográficas.

MEDIOAMBIENTE DE VIDA

No se advierten cambios estadísticamente significativos en aspectos esenciales del medioambiente de vida de niños, niñas y adolescentes durante el trienio bajo análisis. En el último trimestre de 2012, el 48,3% de la niñez y adolescencia urbana experimentaba algún problema en su medioambiente de vida (fábricas contaminadas cerca de su domicilio, basurales, incendios o quema de basura o presencia de plagas).

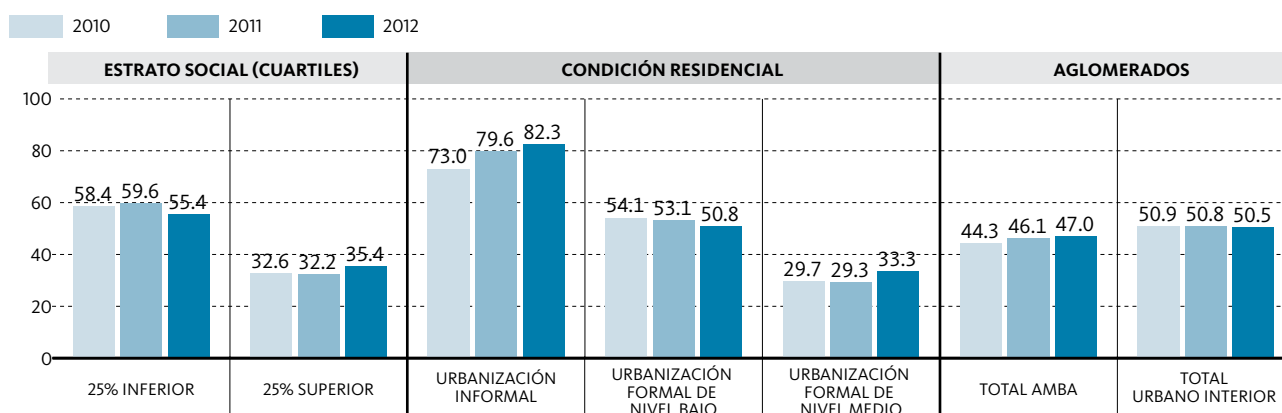
Entre los principales problemas medioambientales a que se expone la niñez y adolescencia se encontraba, en primer lugar, la presencia de plagas (32,3%),

Figura 3.1.2

Déficit en las condiciones de medio ambiente de vida según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



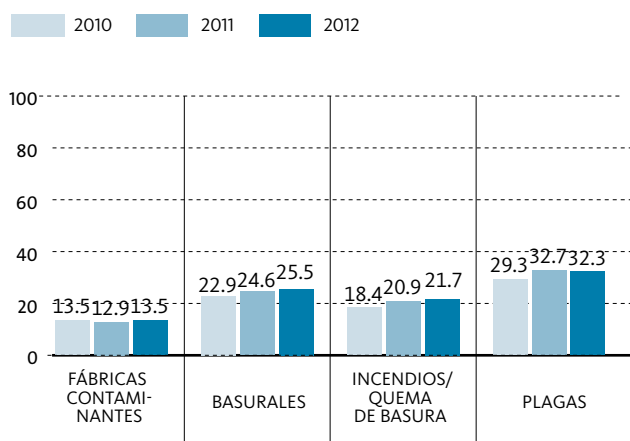
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.3

Indicadores de déficit en el medio ambiente de vida



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

seguida de la presencia de basurales (25,5%), incendios y quema de basura (21,7%), y en medida bastante menor la presencia de fábricas en el espacio urbano habitacional (13,5%).

Como es de prever, los problemas medioambientales se incrementan conforme descende el estrato social y empeora el espacio socioresidencial. Las brechas de desigualdad social en la exposición a problemas medioambientales están especialmente asociadas al fenómeno de la segregación territorial. Tan así es, que los chicos/as que residen en espacios de villa o asenta-

miento precario registran el doble de probabilidad de tener alguno de los problemas ambientales mencionados que sus pares en el espacio urbano formal medio.

En 2012, los niveles de exposición de la infancia y adolescencia a problemas medioambientales se elevaron por encima del promedio nacional en todas las grandes ciudades del interior del país, y similar es el caso del Conurbano Bonaerense. La situación relativa es mejor en la Ciudad de Buenos Aires.

CALIDAD DE LA VIVIENDA

Se estima que en el último trimestre de 2012 el 18,6% de los niños, niñas y adolescentes urbanos residía en viviendas deficitarias en cuanto a calidad de su construcción (piezas, inquilinatos, conventillos, casillas o ranchos, pieza de hotel, vivienda en lugar de trabajo, y/o en casa de adobe o sin revoque, madera, chapa y/o cartón). La propensión a residir en viviendas deficitarias de este tipo fue 12,8 veces superior entre los chicos/as del estrato social inferior respecto de sus pares del estrato social superior, y 16 veces en el caso de quienes residen en el espacio de villas o asentamientos respecto de sus pares en el espacio urbano formal de nivel medio. Estas brechas de desigualdad social y residencial se han ampliado en los últimos tres años como efecto de un incremento de la situación de déficit habitacional en los sectores sociales más postergados.

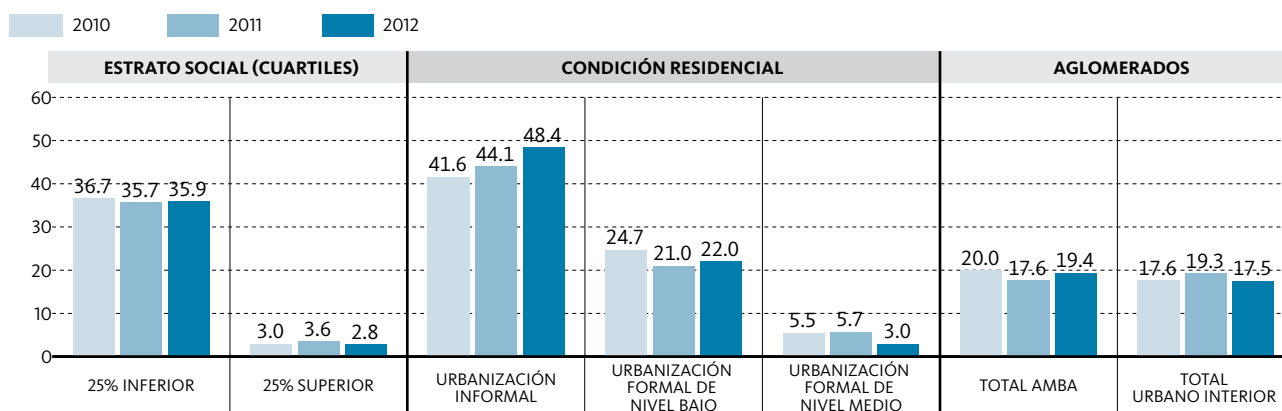
A nivel de la niñez de las grandes ciudades se observan situaciones de déficit por encima del prome-

Figura 3.2.2

Déficit en la calidad de la vivienda según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



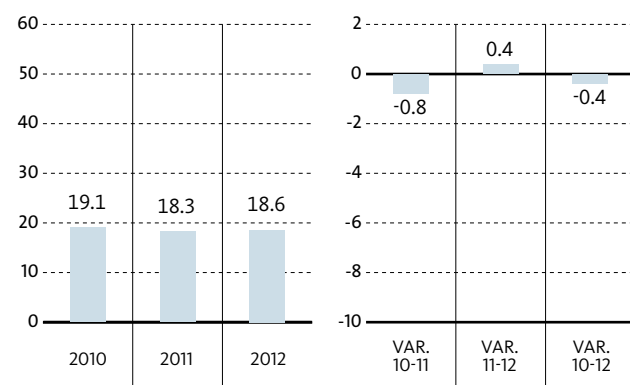
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.1

Déficit en la calidad de la vivienda (1)



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



(1) CALIDAD DE LA VIVIENDA: NIÑOS/AS QUE VIVEN EN PIEZA, INQUILINATOS, CONVENTILLOS, CASILLA O RANCHO, PIEZA EN HOTEL, VIVIENDA EN LUGAR DE TRABAJO; Y/O EN CASA DE ADOBE CON O SIN REVOQUE, MADERA, CHAPA Y/O CARTÓN.

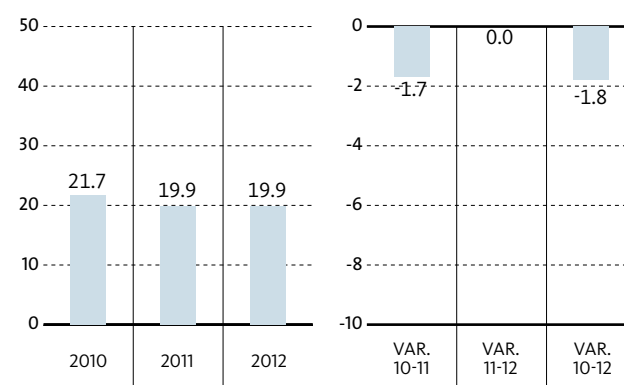
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 3.3.1

Hacinamiento (1)



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



(1) HACINAMIENTO: PORCENTAJE DE NIÑOS/A EN CUYAS VIVIENDAS CONVIVEN TRES O MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

dio urbano, como la de Gran Tucumán y el Conurbano Bonaerense (ver tabla 3.2).

Otro indicador relevante de las condiciones de vida de la niñez y adolescencia es el hacinamiento (3 o más personas por cuarto para dormir). Casi el 20% de este segmento poblacional urbano residía en viviendas en situación de hacinamiento en 2012. La incidencia de este indicador no ha experimentado cambios significativos en el trienio. Las desigualdades sociales, en cambio, resultan muy elevadas, por cuanto se registran

brechas regresivas para los niños/as y adolescentes más pobres respecto de sus pares en el estrato medio alto, de 15 veces en 2012 y de 16 veces en 2010. A nivel general, las brechas de desigualdad se mantienen estables.

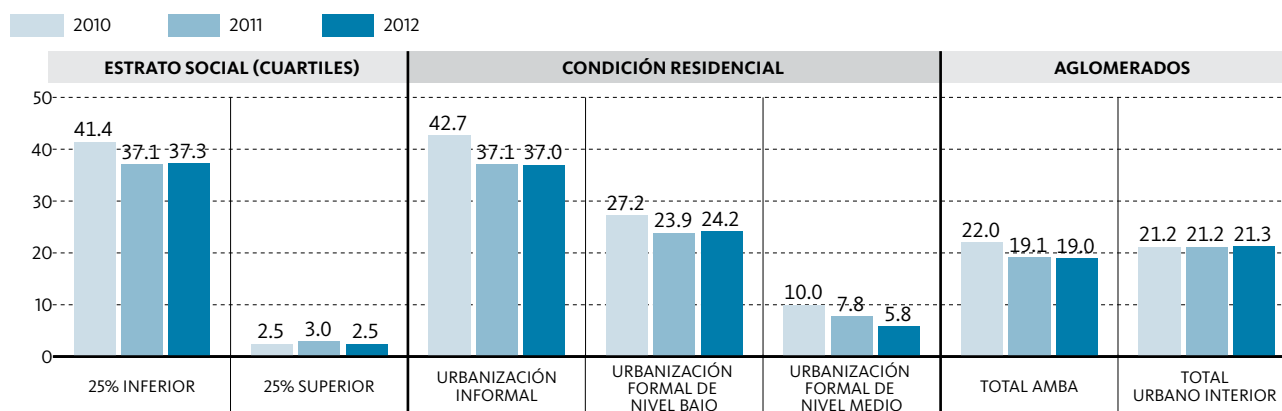
Es sencillo advertir que la situación de hacinamiento es más pronunciada en los espacios socioresidenciales informales, donde afectaba en 2012 al 37% de la niñez y adolescencia. Por su parte, los aglomerados urbanos más vulnerables a la situación de hacinamiento fueron Gran Córdoba y Gran Tucumán (ver tabla 3.3).

Figura 3.3.2

Hacinamiento según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ACCESO A SERVICIOS DE SANEAMIENTO Y GAS DE RED

Se llega al tercer año del Bicentenario con aproximadamente 17,1% de la infancia y adolescencia en viviendas que no tienen acceso a agua corriente. La probabilidad de no contar con tal acceso se incrementa de modo significativo a medida que desciende el estrato social y empeora la situación socioresidencial. Los chicos/as en el estrato social inferior (25% inferior) registraron en 2012 4 veces más propensión a residir en viviendas sin acceso al agua corriente que sus pares del estrato social medio alto (25% superior). Dicha brecha de desigualdad regresiva para los niños/as y adolescentes más pobres era de 3,6 veces en 2010.

Asimismo, la brecha de desigualdad en el espacio urbano informal respecto del espacio urbano formal de nivel medio pasó de 4 veces en 2010 a 6 veces en 2012. Es decir que no se ha avanzado en el tendido de la red de agua corriente, y las brechas de desigualdad social se han mantenido estables cuando no se han incrementado.

El problema de falta de acceso a la red de agua corriente está focalizado en el Conurbano Bonaerense, zona donde afecta al 31,7% de la niñez y adolescencia (ver tabla 3.4).

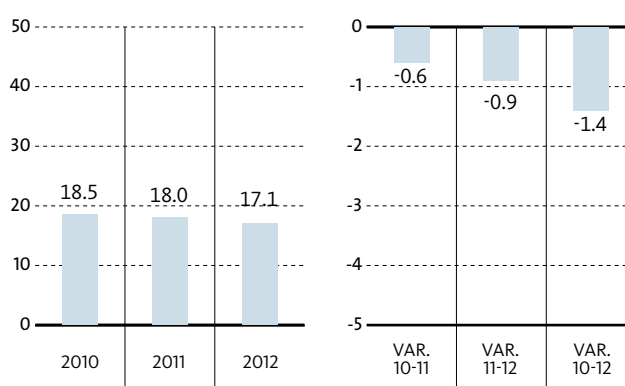
La situación de déficit en el campo del saneamiento (no tener acceso a la red de agua corriente o a la red de cloacas o no tener inodoro o inodoro con descarga de agua) afecta al 44% de la niñez y adolescencia urbana.

Figura 3.4.1

Déficit en el acceso a agua corriente



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Esta situación no ha experimentado cambios significativos en los primeros tres años del Bicentenario.

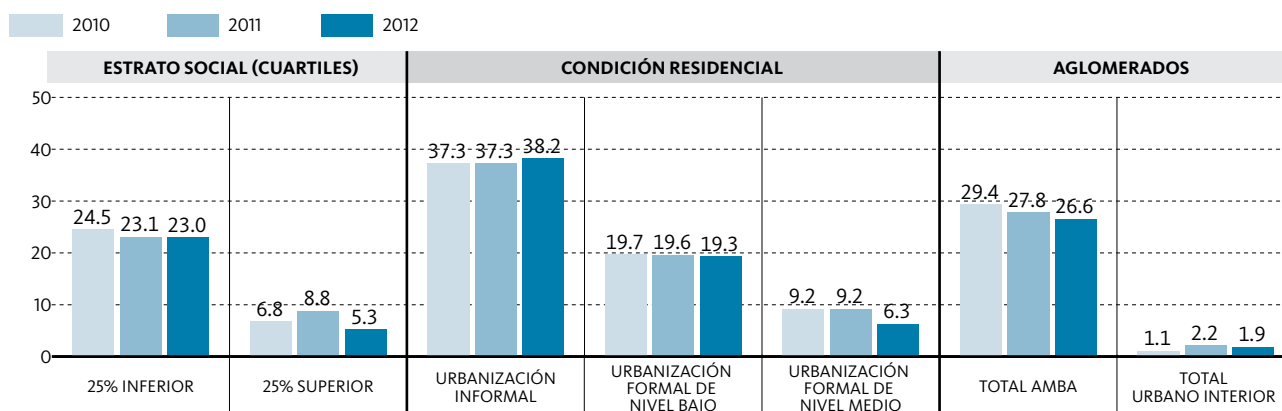
Las desigualdades sociales y socioresidenciales, por el contrario, son muy significativas. Las primeras resultan regresivas para los niños/as y adolescentes del estrato social más bajo respecto del medio alto en 3,7 veces; y en el caso de las segundas, la brecha marca una regresión de 5,7 veces para los chicos/as que residen en el espacio urbano informal respecto de sus pares en el espacio urbano formal medio. Entre 2010 y 2012 estas brechas han tendido a incrementarse levemente o a mantenerse estables.

Figura 3.4.2

Déficit en el acceso a agua corriente según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



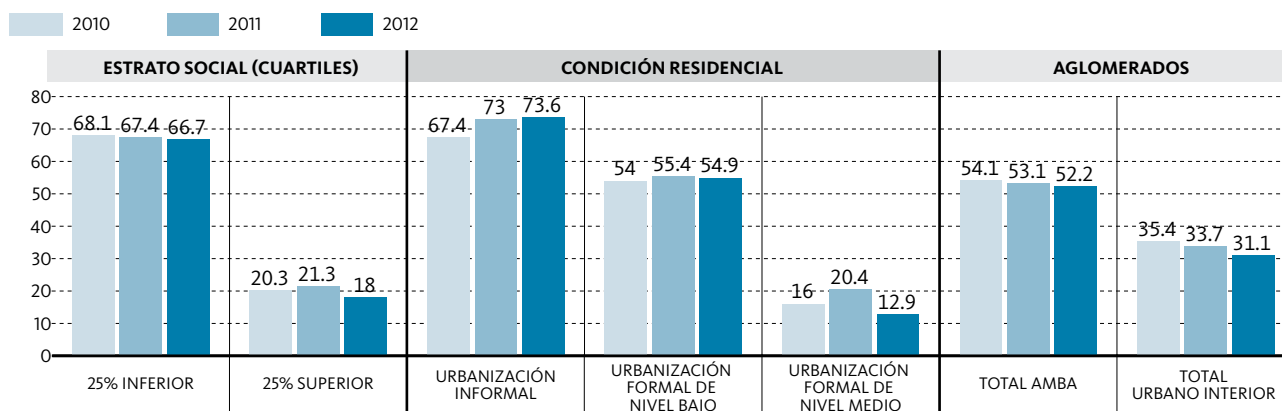
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.5.2

Déficit en las condiciones de saneamiento según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

El déficit en las condiciones de saneamiento se encuentra fuertemente focalizado en el Conurbano Bonaerense, donde se ve afectado por algún problema de este tipo el 62% de la niñez y adolescencia. A este respecto, entre los aglomerados urbanos del interior la situación más crítica se vive en Gran Córdoba y en Gran Tucumán (58% y 45,8%, respectivamente) (ver tabla 3.5).

Por último, se consideró el acceso al servicio de gas natural por red: un indicador del espacio habitacional relevante para la cocción de los alimentos y

para garantizar el calor durante el invierno. El análisis muestra que el 40% de la niñez y adolescencia urbana en 2012 residía en viviendas sin acceso al gas de red, situación de déficit que no experimentó variaciones indicativas a lo largo del trienio.

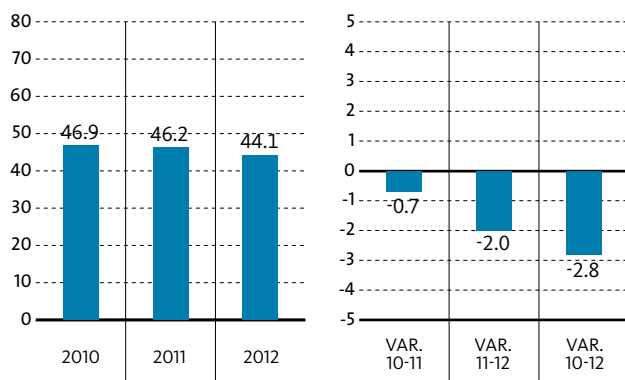
En el acceso a un servicio como es el gas natural por red, el déficit no solo expone a la niñez y adolescencia al riesgo de no poder cocinar alimentos y no acceder al calor en invierno, sino que adicionalmente expone a esta población al riesgo de vida que supone el uso del gas de garrafa en el

Figura 3.5.1

Déficit en las condiciones de saneamiento (1)



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



(1) DÉFICIT DE SANEAMIENTO: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS EN VIVIENDAS QUE NO TIENEN AGUA CORRIENTE, RED DE CLOACAS, INODORO O RETRETE SIN DESCARGA DE AGUA.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

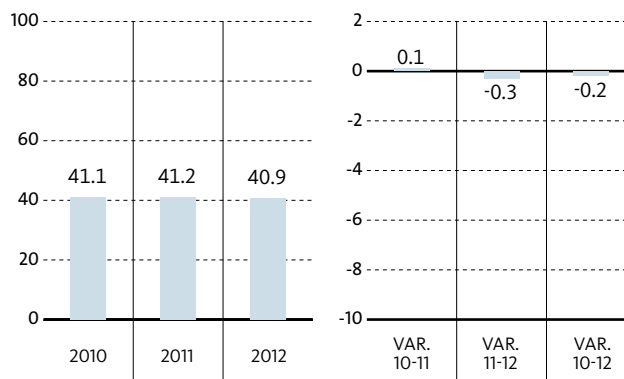
Figura 3.6.1

Déficit en el acceso a red de gas



Totales y variaciones interanuales

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



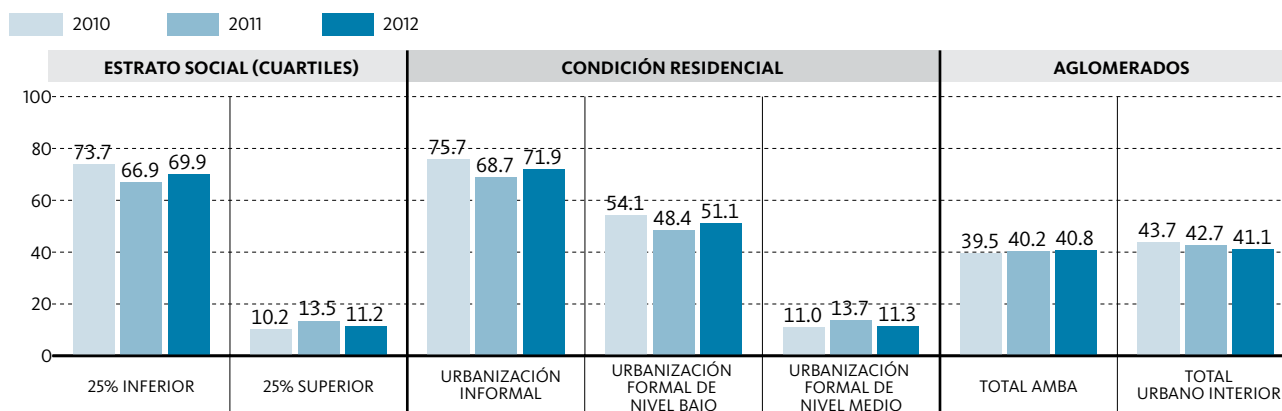
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 3.6.2

Déficit en el acceso a red de gas según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

interior de las viviendas, que suelen ser precarias en la calidad de su construcción al mismo tiempo que sus miembros conviven en condiciones de hacinamiento.

Las desigualdades en el acceso al servicio de gas natural por red son muy reveladoras y no se han modificado en el periodo bajo observación: los niños/as y adolescentes en el estrato social muy bajo (25% inferior) registraron 6 veces más propensión a no tener acceso a la red de gas que sus pares del estrato social medio alto (25% superior). Y la bre-

cha según el espacio socioresidencial, regresiva para los chicos/as que habitan en un espacio urbano informal respecto de sus pares residentes en espacios urbanos formales de nivel medio, alcanzó también las 6 veces.

Por último, es menester aclarar que en el año 2012 el déficit de acceso a la red de gas natural continúa siendo más elevado de modo significativo sobre la media nacional en los aglomerados urbanos de Gran Tucumán, Gran Córdoba y Conurbano Bonaerense (ver tabla 3.6).

El imaginario de los niños, niñas y adolescentes sobre el barrio. La construcción creativa de un barrio ideal

POR HELGA FOURCADE

El derecho a la vivienda y a un medio ambiente saludable se encuentra previsto en diversos instrumentos jurídicos, entre ellos, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, la cual reconoce también el derecho del niño al juego y a las actividades recreativas (artículo 31). Dichas actividades deben darse en espacios propicios para su realización, y el Estado es responsable de garantizar espacios públicos en los que niños, niñas y adolescentes puedan realizarlas.

Los niños, niñas y adolescentes tienen necesidades de movimiento y reposo, seguridad y desafíos, socialización y autonomía, imitación y creación, imaginación y confrontación con la realidad, sentimiento y acción sobre las cosas. Los niños y niñas disfrutan al arrastrarse, trepar, subir y bajar; cuando perciben el ritmo de las estaciones, el calor y el frío; cuando sienten las huellas del tiempo. Por estas razones, se requieren espacios que provean un amplio rango de situaciones para realizar elecciones y den oportunidades de crear su propio orden entre una variedad de elementos. Asimismo, necesitan de espacios donde se sientan competentes, donde haya un misterio, espacios que inviten y que “reaccionen” a lo que les proponen (Alderoqui, 2010:11).

En este marco, cabe preguntarse: ¿cómo describen los niños el espacio de juego? ¿Cómo describen este entorno? ¿Cómo caracterizan aquel barrio en el que les gustaría vivir? ¿Qué espacios del barrio son los que priorizan al imaginarlo? ¿De qué forma representan los diferentes espacios? Y en particular, ¿cuáles son las desigualdades sociales que se advierten en estas percepciones, relatos y descripciones?

Para responder a estos interrogantes se analizaron 12 entrevistas en profundidad, realizadas a niños, niñas y adolescentes, en el marco de las cuales se optó por la creatividad como medio para dar a conocer las percepciones de los niños, niñas y adolescentes sobre su barrio. Se planteó como consigna que a través de un dibujo, expresaran sus ideas sobre aquello que debía tener el barrio ideal, entendiendo que en los dibujos opera un “original” y “espontáneo” proceso de desnaturalización (Scribano, 2008).

“Dibujar es una práctica que impulsa a “sacar afuera” lo que es interno, más allá de lo que se piense socialmente que es ese “adentro”, desde los mecanismos de borramiento identitario y discriminación. Una condición elemental de interpretación es la ruptura con la propia visión y la otra aprender a mirar” (Scribano, 2008:292).

En este contexto, mientras los chicos/as dibujaban, describían las características que destacan de un barrio, sus disgustos, sensaciones y actividades que realizan o les gustaría efectuar en el espacio.

Los casos fueron seleccionados de la población alcanzada por el módulo de infancia en las muestras 2010 y 2011 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), a través de un muestreo de máxima variación (Quinn Patton, en Flick, 2004:82) por condición residencial: informal (villa o asentamiento urbano) o formal (de nivel socioeconómico medio alto). La muestra estuvo conformada de la siguiente manera: para el grupo de 5 a 8 años, fueron entrevistados dos niños y dos niñas, según condición residencial. Un niño de 5 años y una niña de 7 años, provenientes de barrios informales, y un niño y una niña de 6 años cada uno, de barrios de nivel socioeconómico medio alto. Para el grupo de 9 a 12 años, se respetó la misma representación de ambos sexos y tipo de barrio. Se entrevistó a una niña de 9 años y a un niño de 12 años de un barrio informal, y a un niño y una niña, ambos de nueve años, de barrios formales. Por último, para el grupo de edad más avanzado, se entrevistaron cuatro adolescentes, dos de barrios informales y dos de barrios de nivel socioeconómico medio alto. Entre los primeros, se entrevistó a una mujer de 14 años y a un varón de 15 años y, entre los segundos, a una mujer y un varón, ambos de 15 años.

DIBUJANDO REPRESENTACIONES EN TORNO A LA IDEA DE BARRIO

La consigna propuesta a los entrevistados tuvo por objetivo relevar las valorizaciones que los niños, niñas y adolescentes tienen sobre el contexto en el que se desarrollan. Frente a la posibilidad de construir un espacio imaginario, ideal, obtuvimos importantes perspectivas sobre los espacios, contextos, formas y estéticas que los sujetos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) valorizan en su entorno.

“Un dibujo es una cartografía de las posiciones de los sujetos. El diseño, los materiales, los objetos y los personajes permiten realizar un mapeo sobre los lugares ‘desde – donde’ se dibuja” (Scribano, 2008:280)

En este sentido, la producción de cada dibujo fue diferente, variando de acuerdo a la edad y el tipo de barrio del que provenían los entrevistados. A continuación se presentan las producciones de los niños, acompañadas por sus relatos, ordenadas de acuerdo a los tres grupos de edad que fueron seleccionados para la muestra:

La imaginación y los colores (niños y niñas de 5 a 8 años)

Dentro de este grupo etario puede observarse el lugar que le dan a la imaginación para la construcción de su composición. En este segmento de edad se empleó la mayor de diversidad de colores y, además, la vivienda representada por los entrevistados ocupó un lugar protagónico.



Dibujo 1. Niño, 5 años – Asentamiento urbano o villa

“[un barrio ideal debe tener] caballos...no se dibujar caballos, el único que sabe dibujarlos es mí abuelo... (...) una jirafa... (...) Vacas...” Niño, 5 años – Asentamiento urbano o villa

En este caso se puede observar que el niño se dibujó a sí mismo, junto a otro niño, un árbol con frutos, una jirafa (que menciona en su relato) y un caballo que la entrevistadora le ayudó a dibujar. En la esquina inferior izquierda, se observa la vivienda del niño, la cual guarda interesantes similitudes con su vivienda real (que es un PH en una casa de tipo chorizo).



Dibujo 2. Niña, 6 años – Barrio de nivel medio alto

“Primero voy a hacer mi casa... Para dibujarla la voy a hacer en negro. [Estas] Son las barandas para la escalera y que hay en la terraza (...) Después acá le voy a hacer hojitas verdes (...) Acá le voy a hacer muchos árboles. Y acá el sol y el cielo con las nubes y unos corazoncitos acá en el cielo (...) Y algunas estrellas. Niña, 6 años – Barrio de nivel medio alto

El dibujo de esta niña otorga una mayor centralidad a su vivienda, en comparación con su barrio. A diferencia del niño anterior, ella no se dibuja a sí misma en la composición. Se destaca la presencia de corazones en el aire y de nubes sonrientes como elementos imaginarios que acompañan la construcción de su entorno ideal.



Dibujo 3. Niña, 7 años – Asentamiento urbano o villa

“[lo que más me gusta de mi barrio es] *que me quieren y se quieren a todos porque todos saben que Dios está con nosotros (...)* [lo que menos me gusta es]

Que se odien en sí mismos (...) como mi papá vivía con nosotros, ¿no mami? Mi papá era malo con mi mamá”. Niña, 7 años - Asentamiento urbano o villa

En este caso, la casa que dibujó la niña es muy pequeña y el gráfico de ella misma lo es aún más. La chimenea de la casa lanza humo al aire y en el cielo hay un corazón que dice “mamam” (en referencia a su madre). Se destaca la importancia que le brinda al espacio que rodea su vivienda, el cual contrasta con la densidad de casas en la que la niña vive actualmente.



Dibujo 4. Niño, 6 años – Barrio de Nivel medio alto

“[me gustaría vivir en una casa] *así puedo tener mascota, así también más espacio que el patio que tengo ahora para jugar, por muchas cosas divertidas, para recoger frutas y comer*” Niño, 6 años – Barrio de Nivel medio alto

En este caso, el niño dibujó una casa con mucho espacio alrededor, a diferencia del lugar en el que realmente vive, que se trata de un edificio en una zona muy urbanizada. Asimismo, es importante remarcar la utilización de los colores: no queda ningún espacio del dibujo sin pintar.

La convivencia en el barrio.

Los valores y pautas de convivencia (niños y niñas de 9 a 12 años)

En el siguiente grupo de edad, comienza a notarse una extensión del espacio que rodea la vivienda. Allí, los niños y niñas entrevistados destacaron las características de los alrededores, vinculadas directamente a la convivencia en armonía y la construcción de un sistema de valores compartido por los vecinos del barrio. Asimismo, los tintes imaginarios de los chicos y chicas comienzan a reducirse y empiezan a reflejar lo real de la cotidianeidad.



Dibujo 5. Niña, 9 años – Asentamiento urbano o villa

“¿En tu barrio no hay paz, respeto y amor? *No, a veces nada más, porque hay veces que roban. (...) Está la calle, y cuando salgo de mi casa derecho hay una virgen, que ahí siempre se ponen, tiran botellas, se drogan, o si no pasan más adelante en la calle, en un kiosquito allá atrás también*” Niña, 9 años – Asentamiento urbano o villa

En este dibujo puede observarse que la niña graficó su vivienda rodeada de sentimientos de convivencia que percibe como ausentes en el barrio en el que vive. Asimismo, se mantiene el amplio espacio alrededor de la vivienda, a diferencia del lugar en el que actualmente reside.



Dibujo 6. Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

“Acá está el [espacio verde].... tiene rejas... no se porqué (...) a veces cuando ponen rejas en las casas parece cárcel, ¿viste? Y acá están los árboles... voy a hacer los troncos... (...) Así voy a pintar el sol, el cielo... el cielo es celeste, el sol amarillo... está el [espacio verde], después está hay, no, lo pinté verde! y también, está la calle con muchos autos... y en la vereda anda mucha gente...” Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Aquí puede observarse que la niña no dibujó su vivienda en la composición. Si bien ella aparece representada en el dibujo, su casa no está presente. Asimismo, se destaca el lugar de centralidad que ocupan las rejas del espacio verde que hay frente a su vivienda.



Dibujo 7. Niño, 9 años – Barrio de nivel medio alto

“[Este es] Un señor saludando a una persona, está saludando a esta persona. ¿Y aquí la gente se saluda? No, que yo vea no. [me gustaría que lo hicieran] Porque así conocen a la gente, así son amigables...” Niño, 9 años – Barrio de nivel medio alto.

En este caso, puede observarse la multiplicidad de espacios que el niño recrea en su dibujo. No sólo su vivienda, sino además un espacio de juego, gente circulando y autos. Del mismo modo, se advierte el dibujo de dos personas saludándose. Dicha acción aparece en el relato del niño destacándose como un anhelo, ya que en su propio barrio no sucede.



Dibujo 8. Niño, 12 años – Asentamiento urbano o villa

“¿Viste que acá hay casa como de pura chapa casi, acá casas viste las americanas, preciosas esas, con fondo? Bueno, de esas, la escuela en donde viste, yo iba a una escuela donde habían muchos chicos que se creían los piola así, por pegar no más, por golpear, por ser violentos, ¿entendés? Bueno, esta escuela se llama Los Chicos Sanos, no como esos chicos que se criaron ahí en la calle, en esa villa, y bueno, eso... y la comisaría, policías que anden durmiendo todo el día principalmente” Niño, 12 años – Asentamiento urbano o villa

En este dibujo el niño no utilizó colores ni graficó los espacios, sino que etiquetó las secciones como “escuela”, “casa”, “plaza”, y dibujó con particular precisión, lo que sería la estructura de su casa ideal (que se diferencia notablemente de la casa en la que vive).

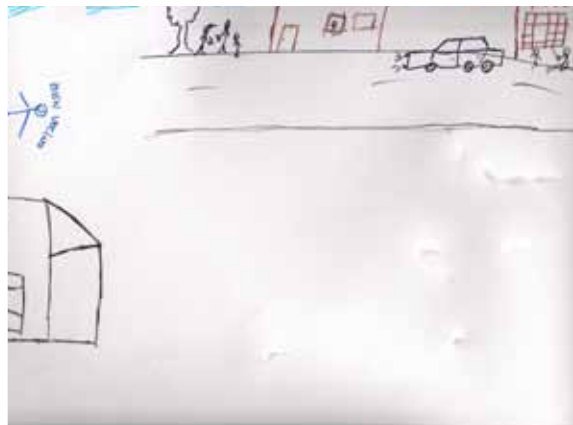
La aparición de las brechas (adolescentes de 13 a 17 años)

En este grupo de edad se observa que la vivienda del adolescente ya comienza a ocupar un papel secundario. Se diversifican los espacios del barrio y se abandona la imaginación para la construcción del barrio ideal. Sin embargo, a nivel discursivo, se puede destacar que los entrevistados mencionan los valores de convivencia al igual que el grupo de edad anterior.

Dibujo 9. Adolescente varón, 15 años
– asentamiento urbano o villa

“Acá compañeros no puedes tener porque andan todos en la droga, hay mucho delincuente también, si estás afuera o te pueden, a mi no, me conocen en el barrio, si llegas muy tarde o algo te pueden robar o te puede matar, anda habiendo muchas muertes acá por los ladrones, (...) de mi barrio, algunos vecinos no más, son buenos los de acá enfrente son buenos, pero por otros lados no, los del almacén todo eso me conocen y me tratan bien, con ellos les suelo hablar, cuando voy a comprar charlo un rato con ellos” Adolescente varón, 15 años – asentamiento urbano o villa

En este caso, el adolescente eligió dibujar una calle, con algunos niños jugando, un auto, un árbol y dos edificios, en la esquina superior derecha del papel. Además, en el costado izquierdo hay una persona dibujada a la cual denomina “buen vecino”, destacando así los valores de convivencia con los vecinos.



Dibujo 10. Adolescente varón, 15 años
– Barrio de nivel medio alto

“Tiene que tener Casa....ehhh muchos árboles, Calles, obvio. Tiene una laguna, también puede ser... tiene una laguna y un parque...Eh.. qué más puede tener...Un centro recreativo... una cancha de futbol... no es... (...) si, a bueno... hay muchas personas... ta bueno que haya chicos también jugando, acá en la cancha de futbol.... no muchos autos...No se cómo dibujarte autos.... Autos...y no nada más”. Adolescente varón, 15 años – Barrio de nivel medio alto

Aquí puede observarse el reducido espacio de la hoja que el adolescente eligió para la recreación de su barrio ideal, el cual es muy similar al que habita hoy, con excepción de la laguna.





Dibujo 11. Adolescente mujer, 14 años
– Asentamiento urbano o villa

“Los vecinos, algunos son buenos, algunos son malos [y las casas] Son grandes, ahí al lado son todos grandes, Este no se si es grande (señalando al costado) allá al fondo si es grande...” Adolescente mujer, 14 años – Asentamiento urbano o villa

En este dibujo puede observarse la aparición de animales en la vía pública y de tachos de basura (lo cual se diferencia mucho del barrio en el que vive). Asimismo, se observa la presencia de niños jugando, una plaza, un árbol y su vivienda.



Dibujo 12. Adolescente mujer, 15 años
– Barrio de nivel medio alto

“Se supone que son las cuadras vistas de arriba, esto es una plaza al medio, no sé si fueron a la costa o algo, siempre está la plaza en el medio, mayormente están las cuadras al costado (...) algo que capaz que es porque me gusta a mi, hacer ejercicio, Practicaba volley... aquí están las casitas ¿no?... practicaba volley 2 años, practiqué natación 2 años, más lo del colegio, a veces salía a correr, solía hacer mucho...” Adolescente mujer, 15 años – Barrio de nivel medio alto

En este gráfico, puede observarse una perspectiva diferente a las demás. Hay cuadras y manzanas observadas desde arriba, dentro de las cuales hay viviendas, canchas, calles y autos.

(DES) DIBUJANDO LAS COMPOSICIONES

En este marco, una posibilidad para entamar el análisis y la interpretación de las composiciones es seguir la senda de “descomponer para re componer” (Scribano, 2008: 282). Las marcas para este recorrido pueden ser:

- » Componentes: elementos centrales de la expresión que concentran la atención en una primera mirada
- » Detalles: rasgos particulares que los autores le han dado al dibujo para mostrar el “más allá” o “más acá” de los componentes.

» Organización: es el efecto de la composición que, posiblemente con algún detalle, permite visualizar el mapa representacional de los dibujantes.

» Relaciones: indican cómo interactúan los componentes en esa organización de lo visual revelan lo que los dibujantes ven como conexión (o desconexión) sistemática.

Existe una quinta categoría que el autor denomina *materiales*, que no es aplicable a este análisis dado que los entrevistados sólo recibieron papel y marcadores de colores. Por este motivo, no fueron incluidas en el cuadro de análisis.

A continuación se presenta una síntesis de dicho recorrido:

DIBUJO	NNA	COMPONENTES	DETALLES	ORGANIZACIÓN	RELACIONES
1	niño, 5 años – Asentamiento urbano o villa	dos niños, caballo, jirafa, casa, árbol	el árbol tiene frutas y la casa esta dividida por habitaciones	los objetos están distribuidos en el espacio sin referencia de piso	el niño es el centro de las relaciones entre los objetos
2	niña, 6 años – Barrio de nivel medio alto	casa, árbol, nubes, corazones	las nubes tienen sonrisas	los objetos se encuentran ubicados sobre el piso, y las nubes y los corazones en el aire	la casa de la niña es el centro de las relaciones entre los objetos dibujados
3	niña, 7 años – Asentamiento urbano o villa	casa, niñas, nubes, sol y corazones	uno de los corazones dice “mamam” la casa tiene una chimenea con humo	la casa y las niñas están centradas en la parte inferior del papel y las nubes, el sol y los corazones en la parte superior	la vivienda es el objeto central y la niña nuclea las relaciones
4	niño, 6 años – Barrio de Nivel medio alto	casa, camino, sol	esta todo pintado, no hay espacios de hoja blanca	el camino llega a la puerta de la casa y el sol está arriba	la casa concentra las relaciones
5	niña, 9 años – Asentamiento urbano o villa	casa, nubes sol	el sol sonríe escribió las palabras “paz, respeto, amor”	las palabras rodean a la vivienda	la casa es el centro del dibujo, los demás objetos están dispuestos en torno a ella
6	niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto	niña, calle, auto, rejas, árboles, sol	los árboles están partidos a la mitad, con la reja en el medio.	la niña esta en la parte inferior del dibujo, arriba la calle, arriba las rejas y arriba el cielo y el sol	el centro del dibujo es el jardín botánico, que se encuentra enrejado
7	niño, 9 años – Barrio de nivel medio alto	niños, auto, casa, cancha	en la cancha los niños juegan al fútbol	el auto y el niño que patina están sobre la calle, la casa está arriba, al lado de la cancha	las relaciones entre vecinos son las que priman en el dibujo y en el relato
8	niño, 12 años – Asentamiento urbano o villa	casas, escuela, comisaría, plaza	la casa del niño muestra divisiones y un segundo piso	el dibujo es como un plano del barrio	la casa del niño es el centro de las relaciones

9	adolescente varón, 15 años – asentamiento urbano o villa	casas, personas, auto, árbol, kiosco	las personas sobre la calle están jugando	hay una casa y un vecino sobre el costado izquierdo y el resto del dibujo agrupado en la parte superior del papel	el ideal de “buen vecino” ordena los componentes que dibuja en el barrio
10	adolescente varón, 15 años – barrio de nivel medio alto	cancha, laguna, calle, casas, personas, autos, árboles	hay niños jugando en la cancha	el dibujo se encuentra concentrado en el costado izquierdo del papel	la recreación es el centro de las relaciones
11	adolescente mujer, 14 años – Asentamiento urbano o villa	casa, árbol, plaza, personas, gato	en la plaza hay hamacas y un tacho de basura	el dibujo fue realizado en posición vertical	el centro de las relaciones es la calle
12	adolescente mujer, 15 años – barrio de nivel medio alto	manzanas, calles	personas, casas y autos	el dibujo es un mapa del barrio visto desde arriba	las actividades recreativas centran las relaciones de los objetos

ELABORACIÓN PROPIA, SOBRE LOS DIBUJOS Y LAS ENTREVISTAS REALIZADAS A LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, 2012.

Para poder analizar las construcciones idealizadas sobre el barrio que realizaron los niños/as y adolescentes entrevistados, *“hay que tomar los dibujos como un mapa, como rompecabezas, intentando encontrar las huellas dejadas por los dibujantes para entender el plus de sentido de ese dibujo como totalidad”* (Scribano, 2008:292).

En este sentido, puede destacarse que, a simple vista, la brecha socioeconómica se evidencia a medida que aumenta la edad de los chicos. Mientras que los más niños graficaban más o menos el mismo estilo de casa, los más grandes diversificaban las pretensiones con características que marcaban un gran contraste respecto del espacio que habitan.

Por otro lado, también propio del proceso evolutivo que atraviesa el niño, se observa una creciente disminución del uso de colores y del lugar que se le otorga a

la imaginación. Así como en los más chicos se observan sonrisas en los soles y nubes, por ejemplo, a medida que van creciendo, el componente de idealización del barrio se vincula con pretensiones más reales y alcanzables. A medida que aumenta la edad, se diversifican los componentes representados en los dibujos.

Asimismo, se observa cómo se va ampliando el radio de registro de los factores externos. Así como los más pequeños centraron su creación en ellos mismos y su vivienda, a medida que aumenta la edad, incrementan los elementos que acompañan esa vivienda o esa construcción de sí, desapareciendo completamente en los dibujos de los adolescentes. En este sentido, se evidencia en la tabla, por ejemplo, que el centro de las relaciones en los dibujos se desplaza del ego (niño, casa) hacia lugares/objetos exógenos, relaciones y vínculos entre individuos no familiares.

SUBSISTENCIA

Una de las particularidades de la pobreza infantil es su impacto estructural, debido a su carácter permanente en el desarrollo de capacidades y recursos humanos y sociales. Numerosos son los esfuerzos orientados a definir la pobreza infantil (Minujin, Delamónica y Davidziuk, 2006; DWP, 2003; CHIP, 2004) y existe amplio consenso en torno a que las múltiples carencias materiales, sociales y emocionales experimentadas por los niños/as en los primeros años de vida tienen consecuencias en el desarrollo físico y cognitivo que probablemente limiten su capacidad de apropiarse de los recursos necesarios para un mejor aprovechamiento de las estructuras de oportunidades, potenciando a su vez la reproducción intergeneracional de las privaciones sociales.

Sin embargo, aun cuando existe consenso sobre los efectos permanentes y de difícil reversión que tienen las privaciones materiales, sociales y emocionales en la niñez y adolescencia, y aun cuando es amplio el reconocimiento de la complejidad del fenómeno y de lo onerosas que son sus consecuencias para las sociedades, las medidas más utilizadas siguen siendo las indirectas con base en indicadores de ingresos monetarios. Las acreditadas críticas a los enfoques monetaristas de medición de la pobreza basada en el ingreso de los hogares como aproximación al bienestar (CDESC, 2001; ONU, 2004) adquieren especial pertinencia en el caso de la infancia, por cuanto hay privaciones que experimenta la niñez y adolescencia que son invisibles a la estructura de ingresos de los hogares e incluso a la de gasto de los mismos.

En el caso de la Argentina, las mediciones oficiales de la pobreza no solo se han basado básicamente en el método indirecto de línea de pobreza por ingresos,

sino que además las estimaciones se suelen realizar a nivel de la población en general,¹² por lo que aun desde la adhesión a los enfoques críticos se considera valioso realizar dichas estimaciones con el objetivo de otorgar “visibilidad” a la pobreza infantil y adolescente. Para ello se exponen, a continuación, las estimaciones de la pobreza e indigencia por ingresos, y una medida más estructural y directa como el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Además de considerar valioso el análisis de la incidencia de la pobreza infantil y su evolución (2010-2012), ineludible es realizar una aproximación a la estimación de la cobertura de seguridad social por el sistema de Asignación Universal por Hijo (AUH) y otras asignaciones no contributivas y planes sociales. Sin duda, se trata de la política más relevante de las últimas décadas en cuanto a reconocimiento de la infancia en el sistema de protección social. En el marco de amplios consensos y evidencias construidas en la región sobre la mayor vulnerabilidad de la infancia a la pobreza, surge una política pública dirigida a elevar los ingresos de los hogares –al margen del mercado laboral formal– con presencia de niños/as, y a procurar establecer equidad con relación al sistema de protección social.

Ahora bien, después de tres años de la implementación de la AUH, es juicioso reflexionar sobre la

12 Estimar la incidencia de la pobreza infantil no es el único desafío que enfrenta el sistema estadístico de la Argentina. Desde el año 2007 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) se encuentra intervenido por la Secretaría de Comercio Interior del Ministerio de Economía de la Nación. Dicha intervención produjo modificaciones en la metodología de medición de la pobreza e indigencia y una manipulación de los índices de precios (CELS, 2009).

incidencia y evolución de la pobreza en la infancia en relación con los programas de transferencia de ingresos. ¿En qué medida este programa de transferencia de ingresos logró equiparar a los hogares vulnerables con niños/as con los hogares sin niños/as? O por el contrario, aún con la vigencia de este programa, ¿persiste una sobre representación de la infancia en la pobreza?.

LA POBREZA EN LA INFANCIA: LÍNEA DE POBREZA, INDIGENCIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

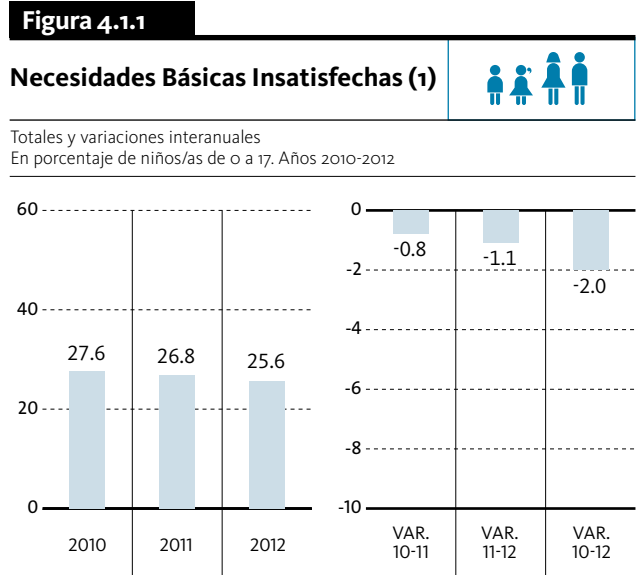
Existe suficiente evidencia en la región de que la proporción de niños/as y adolescentes en hogares pobres en términos de ingresos continúa siendo más elevada que en otras poblaciones (Cepal, 2000; Katzman y Filgueira, 2001; Rossel, 2010). Por otro lado, aunque también se reconoce un proceso de disminución de la pobreza por ingresos, es pertinente preguntarse si esa merma alcanzó a todas las poblaciones por igual.

En el caso particular de la Argentina, se reconoce un sostenido y prolongado proceso de crecimiento de la economía que ha sido acompañado de un programa social focalizado de protección social a través de la transferencia de ingresos como la AUH, que ya tiene tres años de implementación. En este contexto, corresponde indagar en qué medida la población de niños/as y adolescentes en la Argentina urbana sigue siendo una población sobrerrepresentada en la categoría pobreza, por un lado, y cuál es la magnitud de la brecha negativa respecto de la población adulta de los hogares con niños/as con respecto a los hogares sin niños/as.

Entre 2010 y 2012, años en los que estuvo vigente la AUH, ¿qué incidencia ha tenido la pobreza e indigencia por ingresos en la niñez y adolescencia, y qué ha sucedido con las brechas de desigualdad respecto de la población adulta y hogares sin niños/as? Y además, ¿qué infancias y adolescencias son las más vulnerables a la pobreza por ingresos pero también en términos de NBI?

Probablemente, la pobreza por NBI haya sido menos sensible a las políticas de transferencia de ingresos que la pobreza por ingresos. Sin embargo, convendría aplicar el mismo análisis en términos de desigualdad con la población adulta y hogares sin niños/as.

Se presenta a continuación un breve análisis de la incidencia, evolución, brechas y principales factores asocia-



(1) NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS QUE PRESENTAN AL MENOS UNA DE LAS SIGUIENTES PRIVACIONES: TRES O MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE, HABITAR EN UN VIVIENDA DE TIPO INCONVENIENTE (PIEZA EN INQUILINATO, VIVIENDA PRECARIA), HOGARES SIN NINGÚN TIPO DE RETRETE, HOGARES CON ALGÚN NIÑO/A EN EDAD ESCOLAR (6 A 12 AÑOS) QUE NO ASISTEN A LA ESCUELA Y HOGARES CON 4 O MÁS PERSONAS POR MIEMBRO OCUPADO Y ADEMÁS CUYO JEFE TUVIERA COMO MÁXIMO HASTA PRIMARIA COMPLETA.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

dos a la pobreza por NBI e ingresos a nivel de la población de niños, niñas y adolescentes en la Argentina urbana.

LA POBREZA INFANTIL POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Entre 2010 y 2012, los hogares con niños/as con Necesidades Básicas Insatisfechas pasaron de 20,4% a 19,3%, mientras que la incidencia de NBI en hogares sin niños/as se mantuvo estable en 3,8%. Esto quiere decir que se ha mantenido una brecha negativa para los hogares con niños/as de 5 veces. Simultáneamente, se advierte que en el mismo período la población adulta de 18 años y más con NBI pasó de una prevalencia de 16,9% a 15,7% (ODSA, 2013), en tanto que la población de los niños/as y adolescentes en hogares con NBI pasó de 27,6% a 25,6%. En el último trimestre de 2012, la población de niños/as y adolescentes registró 1,6 veces mayor probabilidad de pertenecer a un hogar con NBI que la población adulta.

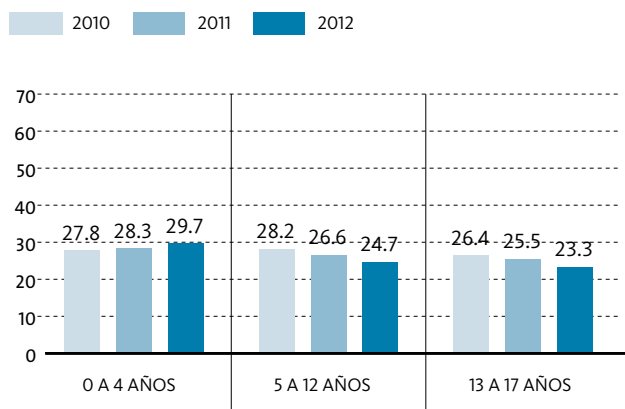
La pobreza infantil por NBI mostró una merma de apenas 2p.p. entre 2010 y 2012. También se destaca que a medida que desciende la edad aumenta la propensión a pertenecer a hogares con NBI. De igual forma, dicha propensión se incrementa de

Figura 4.1.2

Necesidades Básicas Insatisfechas según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

forma previsible a medida que desciende el estrato socioeconómico y empeora la situación socioresidencial. La leve caída de la incidencia de la pobreza infantil por NBI se registró en el estrato social bajo que reside en el espacio socioresidencial de villa o asentamiento.

Es de destacar que en el caso de Gran Córdoba y Gran Tucumán la situación de pobreza por NBI a nivel de la infancia se eleva por encima de la media urbana (35% y 32,2%, respectivamente en 2012).

LA POBREZA INFANTIL POR LÍNEA DE POBREZA E INDIGENCIA

En 2010, los hogares con niños/as registraban una incidencia de la pobreza por ingresos de 31,2%, guarismo que desciende a 28% en 2012; mientras que para los hogares sin niños/as esta incidencia pasó de 5% a 3,9% en el mismo período. Esto significa que los primeros hogares respecto de los segundos registraron una brecha regresiva de 6,2 y 7 veces en los años de referencia. En lo que atañe a la población de adultos de 18 años y más, la incidencia de la pobreza por ingresos fue de 27,6% en 2010 y de 24,5% en 2012. A nivel de la población infantil y adolescente, en los mismos años dicha incidencia fue, respectivamente, de 41,9% y 37,2%.¹³

En efecto, la infancia en condiciones de pobreza por ingresos se eleva a 37,2% en la Argentina urbana en el último trimestre de 2012; sin embargo, respecto del primer año del período del Bicentenario se registra una caída de 4,7 p.p. Dicha caída de

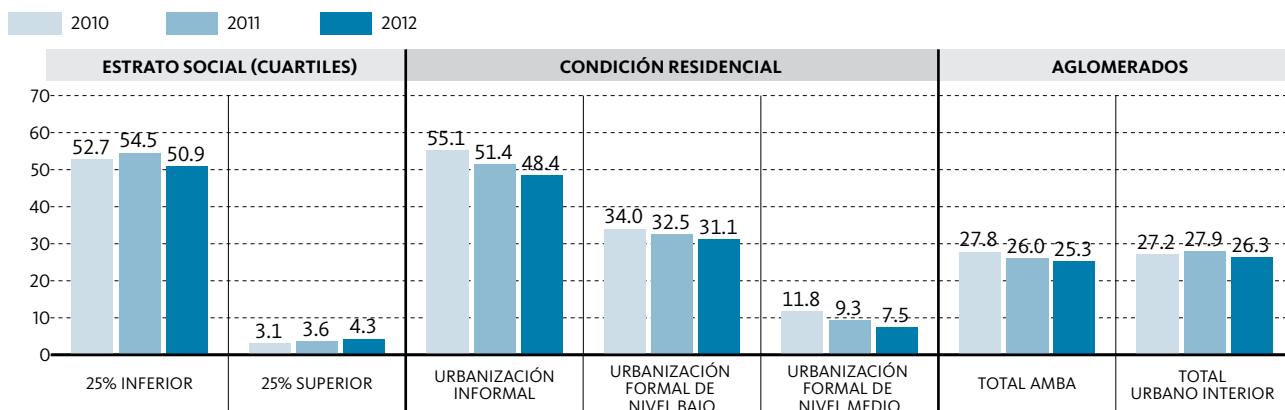
13 En este caso se está utilizando la tasa de pobreza alternativa 1 (ODSA, 2013). La misma fue estimada por el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina tomando como referencia la canasta que presenta igual composición que la canasta oficial pero con un nivel de precios alternativo. La canasta básica total alternativa por adulto equivalente considerada fue de \$ 590 en 2010; \$738 en 2011 y \$940 en 2012. Para una familia tipo la CBT se calculó en \$1823, \$2280 y \$2905, respectivamente.

Figura 4.1.3

Necesidades Básicas Insatisfechas según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



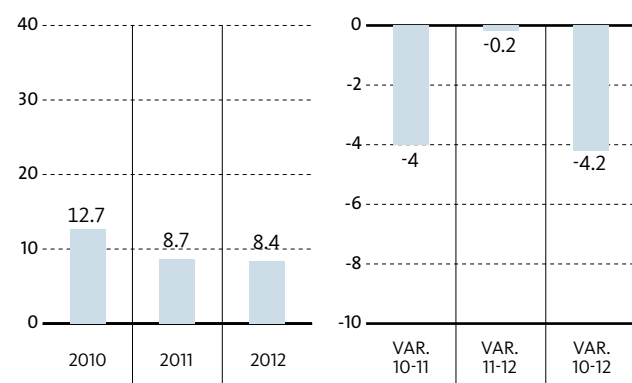
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.2.1**Tasa de indigencia alternativa (1) según características seleccionadas**

Totales y variaciones interanuales
En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

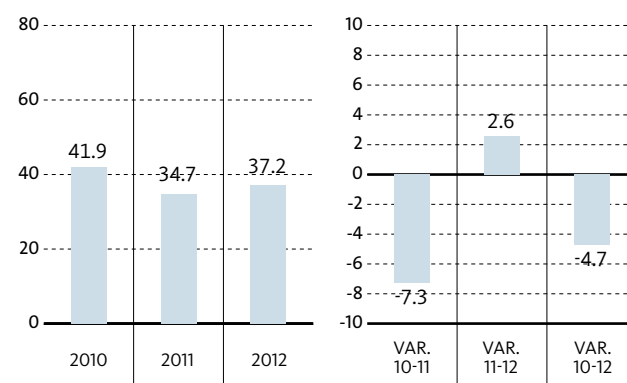


(1) LA TASA DE INDIGENCIA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. EL PRECIO DE LA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA ALTERNATIVA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE DE \$309 EN 2010, \$351 EN 2011 Y \$469 EN 2012.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 4.3.1**Tasa de pobreza alternativa (1) según características seleccionadas**

Totales y variaciones interanuales
En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



(1) LA TASA DE POBREZA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. LA CANASTA BÁSICA TOTAL ALTERNATIVA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE DE \$578 EN 2010, \$720 EN 2011 Y \$978 EN 2012.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

la pobreza por ingresos se observa en particular en el estrato social medio y en los espacios urbanos formales de nivel bajo. Asimismo, cabe señalar que dicha merma se localizó fundamentalmente en el período interanual 2010-2011, bienio en el que alcanzó una caída de 7,3 p.p., en tanto que en el período interanual 2011-2012 la pobreza por ingresos se incrementó en apenas 2,6 p.p.

Esta caída de la pobreza por ingresos se localizó en Gran Tucumán, Gran Rosario y Ciudad de Buenos Aires; mientras que en el caso de Gran Córdoba se incrementó sistemáticamente en el período observado (ver tabla 4.3).

La situación de pobreza por ingresos más severa, denominada indigencia, descendió de 7,4% en hogares con niños/as en 2010 a 5,3% en 2012; mientras que en hogares sin niños/as lo hizo de 1,4% a 0,5% en igual período. A nivel de la población adulta, el porcentaje pasó de 7,5% a 4,9%, en tanto que en la niñez y adolescencia disminuyó de 12,6% a 8,4%.¹⁴

14 En este caso se está utilizando la tasa de incidencia alternativa 1 (ODSA, 2013). La tasa de indigencia fue estimada por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina tomando como referencia la canasta que presenta la misma composición que la canasta oficial pero con un nivel de precios alternativo. La canasta básica alimentaria por adulto equivalente considerada fue de \$284 en 2010, \$355 en 2011 y \$451 en 2012. Para una familia

La incidencia de la situación de indigencia en la infancia también experimentó una merma, que fue de 4,2 p.p. entre 2010 y 2012; ocurriendo la caída más significativa en el período interanual 2010-2011 (4p.p.), mientras que en el bienio 2011-2012 no hubo cambios.

La pobreza por ingresos en los niveles de indigencia cayó de modo relevante en el estrato social más bajo y básicamente entre 2010 y 2011, tanto en los espacios socioresidenciales informales como en los espacios formales de nivel bajo.

Por último, cabe mencionar que la pobreza por ingresos más severa afecta de modo particular a la niñez cordobesa (16,5%) (ver tabla 4.2).

SEGURIDAD SOCIAL: COBERTURA DE LAS ASIGNACIONES FAMILIARES, NO CONTRIBUTIVAS Y PLANES SOCIALES

A fines de 2009 se implementó en la Argentina la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH). Esta política de transferencia de ingresos ya lleva tres años efectivos de existencia y ha logrado una amplia cobertura y exitosa focalización

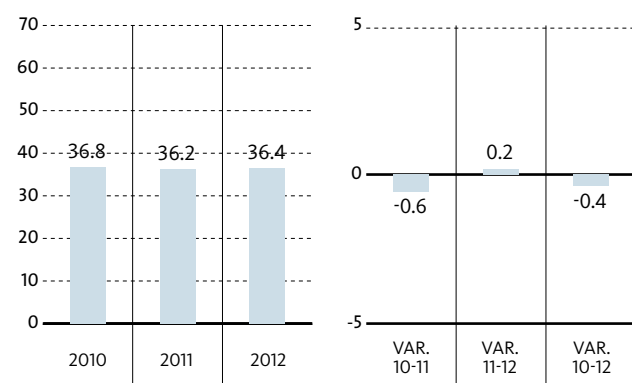
tipo la CBA se calculó en \$878, \$1097 y \$1394, respectivamente.

Figura 4.4.1

Recibe asistencia social del Estado (1)



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE RECIBE PLANES Y PROGRAMAS SOCIALES DEL ESTADO. A PARTIR DEL AÑO 2010 SE INCLUYE AUH.

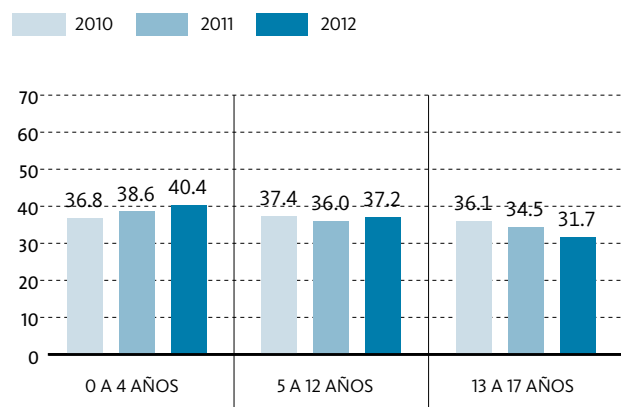
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 4.4.2

Recibe asistencia social del Estado según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



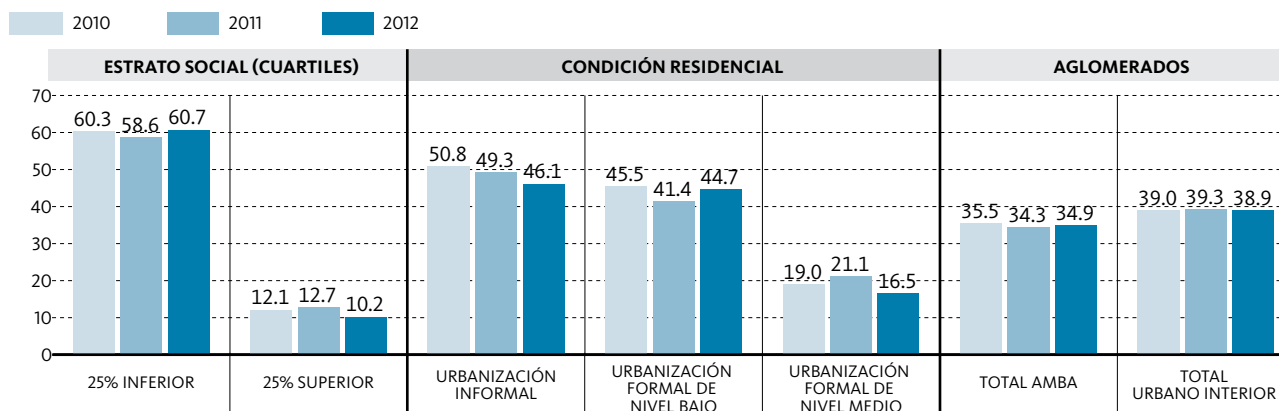
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 4.4.3

Recibe asistencia social según características seleccionadas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

en la población más vulnerable a la pobreza en términos de ingresos de los hogares. A continuación se describe su alcance y cobertura en los tres primeros años del período del Bicentenario y las principales diferencias sociodemográficas, sociales y entre aglomerados urbanos en términos de cobertura.

¿En qué medida se ha mantenido el nivel de cobertura, qué poblaciones continúan siendo perceptoras y cuáles aún representan un desafío en términos de inclusión?

En el contexto de una pobreza por ingresos que afectaba al 37% de la niñez urbana a finales de 2012, las políticas de transferencia de ingresos como la AUH y otros planes sociales lograban una cobertura del 36,4% (30,8% vía AUH, 5,6% a través de otros planes). Aproximadamente, 20,4% de la niñez urbana no se encontraba bajo ningún régimen de protección social.

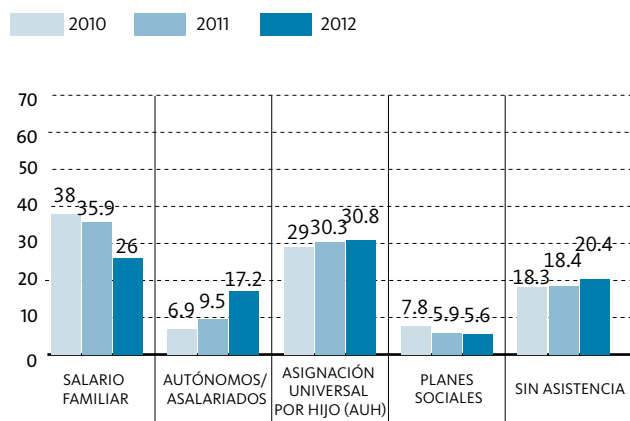
En el trienio 2010-2012 se ha modificado de modo significativo la modalidad de cobertura social

Figura 4.4.4

Recibe asistencia social según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

entre los niños/as hijos de trabajadores por cuenta propia, autónomos y en relación de dependencia. Entretanto, una parte relevante ha dejado de percibir salario familiar como efecto del incremento de los salarios. Esta caída de la proporción de niños, niñas y adolescentes en hogares que percibían salario familiar y que pasaron a la categoría de autónomos o asalariados con ingresos elevados (más de \$5400 en 2012) se produjo entre 2011 y 2012.

La cobertura vía AUH y otros planes alcanza al 60,7% de los chicos/as en el estrato social muy bajo y al 46% de los residentes en villas o asentamientos precarios. Logra amplia cobertura en el caso de las infancias tucumanas y mendocinas, y en menor medida en las cordobesas, rosarinas y bonaerenses (ver tabla 4.3).

En análisis específicos se señala que el incremento de los ingresos familiares a partir de las transferencias monetarias habría implicado una mejora significativa en los hogares indigentes sin otras fuentes alternativas de ingresos; y que probablemente el efecto hubiera sido mayor en hogares con fuentes alternativas de ingresos en un contexto económico más favorable (no recesivo y sin inflación) (Salvia, Musante, Mendoza Jaramillo, 2013). No obstante, es posible conjeturar que las políticas de transferencia de ingresos orientadas a la niñez y adolescencia no han sido suficientes para equiparar la situación de la población infantil a la de otras poblaciones, y la situación de hogares con niños/as a la de hogares sin niños/as. Evidentemente, aun cuando se ha incrementado de modo sustantivo la inversión social en la niñez y adolescencia a través de la AUH, esta población continúa siendo la más afectada por la pobreza.

CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

Al amplio consenso en torno a los efectos negativos de la pobreza en el desarrollo cognitivo y social del niño/a (Brooks-Gunn y Duncan, 1997; Lipina y Colombo, 2005, 2009) se suma la advertencia sobre un amplio conjunto de mecanismos de mediación sobre los que se conoce menos y a los que es factible aproximarse a través de la observación de los procesos de crianza y socialización en la niñez y adolescencia.

Tal como analizamos en apartados anteriores, las infancias y adolescencias son poblaciones especialmente vulnerables a la pobreza económica, pero también a múltiples riesgos en el campo de la alimentación, la salud física, el hábitat de vida tóxico en términos del medioambiente e inadecuado en sus condiciones de saneamiento, disponibilidad de espacio, protección de las inclemencias del tiempo, entre otros factores.

Sin duda, se trata de aspectos significativos y asociados a los procesos de crianza y socialización a los que debe agregarse la impronta de las diferentes configuraciones familiares, así como también las características de los contextos sociales y emocionales del desarrollo. Es así que se valora la observación de indicadores del medioambiente de vida del niño/a y adolescente por la presencia o ausencia y calidad de los estímulos emocionales, intelectuales y conductuales presentes en los vínculos interpersonales y en el marco de las diferentes agencias de socialización (familia, escuela, barrio).

En el proceso de crianza cobran un valor crucial las respuestas verbales y emocionales de los principales adultos de referencia del niño/a. Los ambientes familiares poco tolerantes con la conducta infantil, esto es, con dificultad para establecer un vínculo afectivo, en los que no se estimula al menor a través de la pala-

bra y la gestualidad cálida y amorosa y en los que no se dispone de objetos para el juego, entre otros, son considerados poco favorables para el desarrollo de aptitudes cognitivas, sociales y emocionales saludables.

A medida que los niños/as crecen y multiplican sus relaciones interpersonales y se socializan en diferentes entornos (el escolar, el barrial, el club, la iglesia, etc.), adquieren relevancia las características de esos ambientes en su potencial de estimulación y las oportunidades de multiplicación de los vínculos interpersonales y ejercicio de distintos roles (Bronfenbrenner, 1987). Por ello es que adquieren tanta importancia las estrategias de cuidado en los primeros años de vida, la calidad de los servicios de cuidado y de las experiencias de aprendizaje y formación extraescolares, así como también las características de los espacios públicos barriales en términos de recursos de infraestructura y seguridad.

En la Argentina existe una amplia normativa que regula las responsabilidades de crianza, las ofertas de cuidado, la protección contra toda forma de abuso y maltrato, y el derecho a la sociabilidad en el campo del deporte y la cultura.

Desde el amplio conocimiento científico construido en torno a los procesos de crianza y socialización en el desarrollo humano y social, y considerando los derechos vigentes en la sociedad argentina, el presente informe propone, una vez más, una aproximación a: las características de las configuraciones familiares de algunas infancias y las estrategias de cuidado; los recursos de estimulación emocional e intelectual en la órbita de las familias; las formas de disciplinar a través del maltrato emocional y físico; y las oportunidades de socialización mediante pro-

cesos formativos extraescolares en el espacio del deporte, la actividad física, artística y cultural.

Cada uno de los aspectos mencionados cobra particular relevancia en algunos grupos de edad, y se presenta de modo diverso según el sexo, el estrato social de los hogares, las características del espacio socioresidencial y el aglomerado urbano.

CONFIGURACIONES FAMILIARES Y ESTRATEGIAS DE CUIDADO

La Convención sobre los Derechos del Niño establece, en su art. 18, que incumbe a los padres –o representantes legales– la responsabilidad primordial de la crianza del niño. Sin embargo, se considera la asistencia a los padres y a los representantes legales por parte de los Estados para el desempeño de sus funciones en lo que respecta a la crianza del niño, garantizando la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado de los mismos.

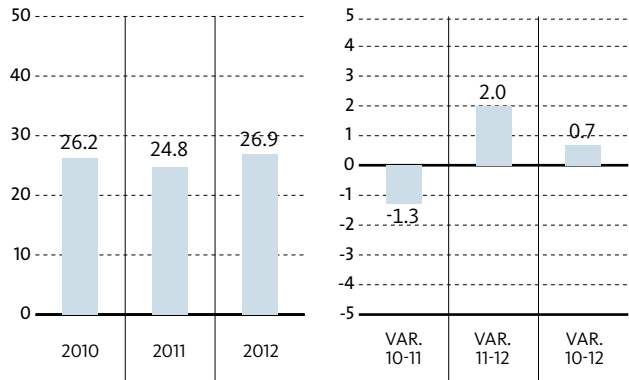
Indudablemente, se ha avanzado de modo significativo en el reconocimiento de cierta corresponsabilidad en el cuidado de la niñez. Sin embargo, la mayoría de los niños/as en los primeros años de vida suele permanecer al cuidado de su madre y/o su padre u otros familiares. La familia es la primera agencia de socialización del niño/a y es cardinal en la construcción de la identidad.

Figura 5.1.1

Vive con padre o madre según características seleccionadas



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

A lo largo de los últimos años se ha construido suficiente evidencia en torno a la preeminencia de la configuración familiar biparental (núcleo conyugal completo) en la vida de los niños/as y adolescentes, pero también a la prevalencia que tienen otras configuraciones familiares como las monoparentales (núcleo conyugal incompleto) y las familias ensambladas (núcleos conyugales completos pero en los cuales alguno de los miembros no es progenitor del niño/a).

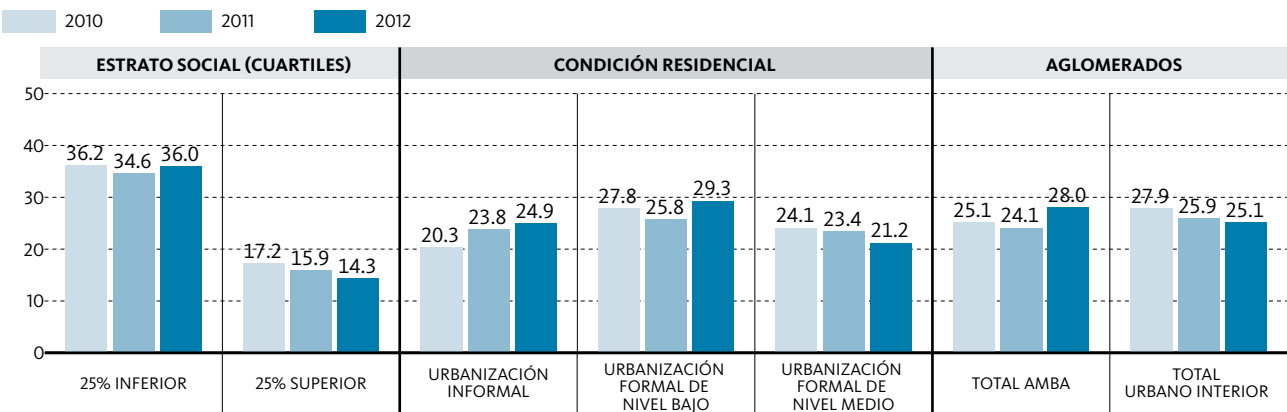
Los hogares monoparentales con niños/as, por lo general con jefatura femenina, tienen una mayor

Figura 5.1.2

Vive con padre o madre según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



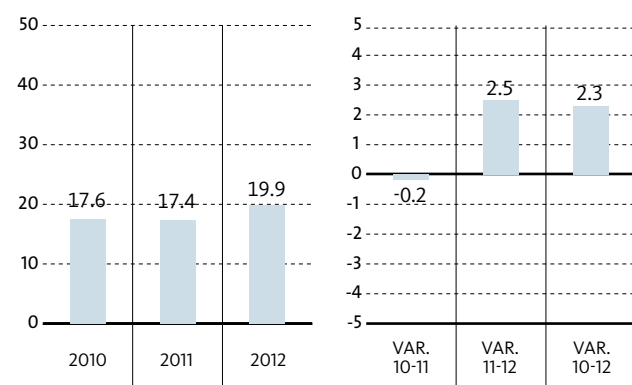
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.2.1

Familia monoparental según características seleccionadas



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

prevalencia en contextos de pobreza económica y se asocian a situaciones de mayor déficit en los procesos de crianza y socialización (Tuñón, 2009). Esto es consecuencia de la menor disponibilidad de recursos humanos adultos para el cuidado y la asunción del doble rol de proveedor y cuidado en una sola persona. Sin duda, las políticas de cuidado orientadas a la infancia deben poner especial atención a la situación de estas familias, y por ello es de suma importancia conocer su incidencia a nivel de la niñez y adolescencia y principales factores asociados.

TIPO DE CONFIGURACIÓN FAMILIAR Y PRESENCIA DE LOS PROGENITORES EN EL HOGAR

Aproximadamente el 26,9% de los chicos/as viven en un hogar donde no se encuentra alguno de sus progenitores (la mamá o el papá). El 19,9% de esta población pertenece a hogares monoparentales y el restante 7% a hogares ensamblados.

A medida que se incrementa la edad de los chicos/as, aumenta la probabilidad de estar en hogares donde falta alguno de los progenitores o en hogares monoparentales. Esta diferencia en términos del grupo de edad de los menores se da principalmente en el caso de las configuraciones monoparentales.

La propensión a pertenecer a un hogar con sólo uno de los progenitores o en hogares monoparentales es mayor a medida que desciende el estrato social. Los chicos/as en el estrato social muy bajo (25% inferior) registran el doble de probabilidad de vivir en un hogar donde falta la madre o el padre que en el estrato medio alto. Dicha brecha de desigualdad social es similar en el caso de la propensión a pertenecer a un hogar monoparental.

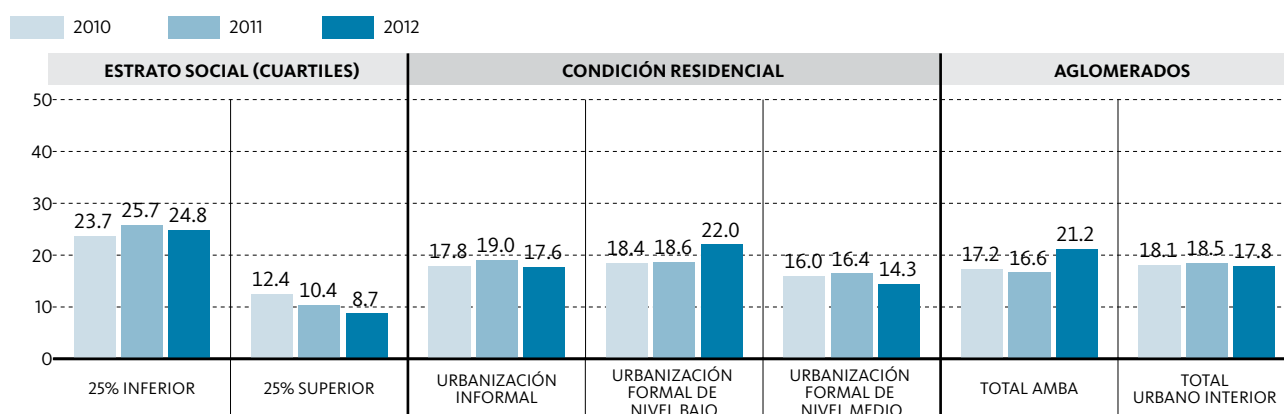
En lo que atañe al espacio socioresidencial, se advierte que la situación de niños/as en hogares con sólo uno de los progenitores, ya sea en familias ensambladas o monoparentales, es mayor en el espacio urbano formal de nivel bajo.

Figura 5.2.2

Familia monoparental según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Los niños/as en hogares monoparentales, por lo general con jefatura femenina, se ubican por encima del promedio urbano en el caso del Conurbano Bonaerense (23,2%), en tanto la propensión a pertenecer a familias ensambladas se eleva por encima de la media urbana en el caso de la niñez y adolescencia de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Tucumán (ver tablas 5.1 y 5.2).

PRINCIPALES CUIDADORES Y REFERENTES ADULTOS

Como ya se mencionó, la normativa vigente en la Argentina ha avanzado en el reconocimiento de la corresponsabilidad en la garantía de cuidado en los primeros años de vida. En esta línea, se destaca la sanción de la Ley de 26.233 sobre Centros de Desarrollo Infantil, que tiene por objeto la promoción y regulación de los espacios de atención integral de niños/as menores de 5 años.

La sanción de esta ley surge en el contexto de importantes consensos en torno a la necesidad de que los Estados asuman responsabilidades de cuidado que tradicionalmente se encuentran en la órbita de las familias, y que en países como la Argentina suelen ser responsabilidad principal de las mujeres madres. En este marco, es preciso conocer las formas en que las familias organizan el cuidado de los niños/as más

pequeños, la disponibilidad parental de las mismas y los cambios que ocurren en contextos de mayor inclusión laboral. Alcanzar un mayor conocimiento sobre las estrategias de cuidado que prevalecen en la sociedad argentina y las principales desigualdades sociales, socioresidenciales y entre aglomerados urbanos constituye un insumo capital desde donde orientar la política pública destinada a ampliar las ofertas de cuidado en el marco de la Ley 26.233.

La mayoría de la niñez entre 0 y 12 años suele permanecer al cuidado de su madre o padre en el tiempo no escolar (69,9%). Esta situación es levemente superior en el caso de los aquellos cuya edad oscila entre 0 y 4 años (73,4%).

Los chicos/as suelen tener como segunda opción de cuidado a otros familiares (26,8%) y en una proporción residual, a no familiares (3,3%). Los otros familiares como recurso de cuidado de los niños/as se incrementa por sobre el promedio urbano en el estrato social medio alto (7,5%).

Sin embargo, en los últimos años se advierte una tímida tendencia a que se incremente la proporción de chicos/as que pasan su tiempo no escolar siendo cuidados por alguno de sus padres. Ello se advierte especialmente en los sectores sociales medios y en los espacios formales de nivel bajo y medio, y también en aglomerados como Gran Mendoza y Gran Rosario (ver tabla 6.1).

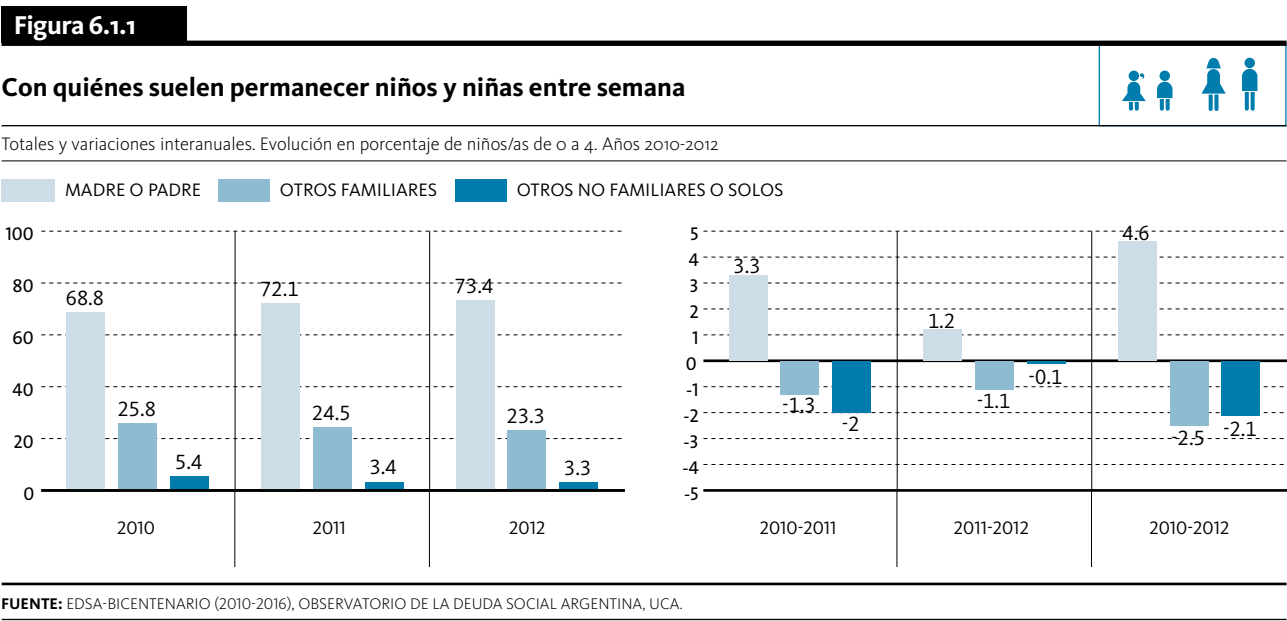
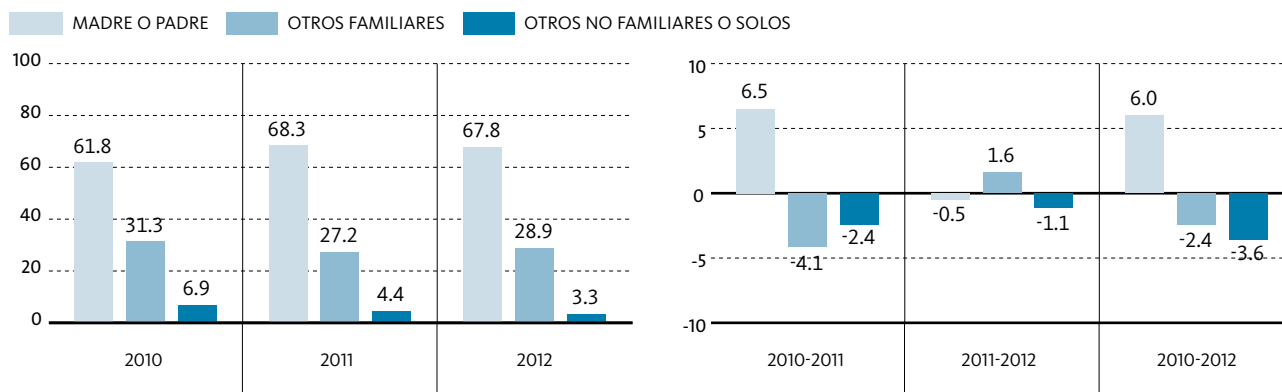


Figura 6.1.2

Con quiénes suelen permanecer niños y niñas entre semana



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2012



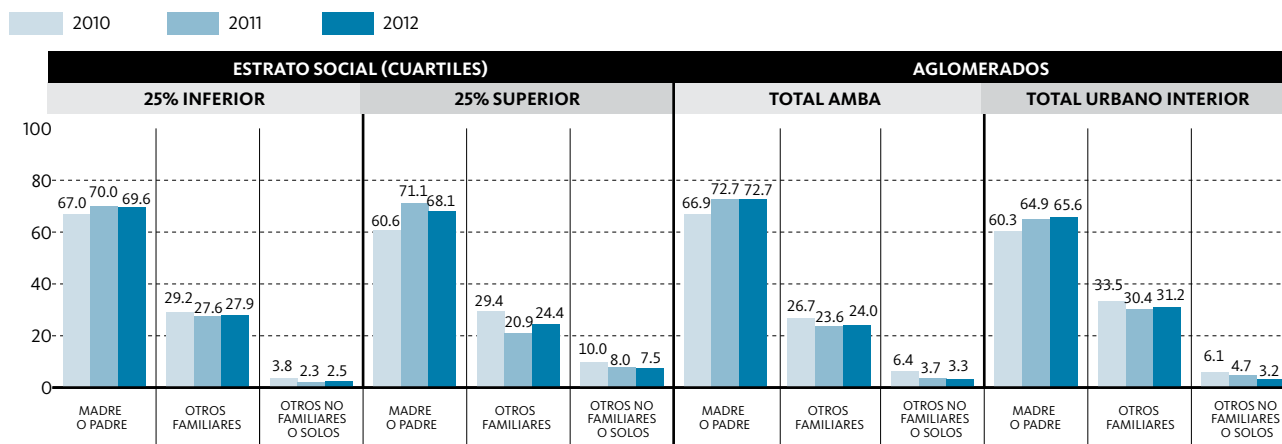
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 6.1.3

Con quiénes suelen permanecer niños y niñas entre semana



Según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

OPORTUNIDADES DE ESTIMULACIÓN EMOCIONAL E INTELECTUAL

A continuación se propone una aproximación a un conjunto de indicadores de estimulación emocional, social e intelectual en la órbita de las familias, significativos para el desarrollo del lenguaje, las habilidades cognitivas, el desarrollo de conductas adaptativas, entre otros desempeños.

Por ejemplo, a través de los cuentos y las narraciones los niños/as acceden a conocer otras formas de vida, roles diversos y a sí mismos como miembros de la sociedad. También se evalúa que a través de los cuentos los adultos de referencia y los niños/as establecen un vínculo de juego, afectividad, complicidad, lazos que funcionan como estímulo de la curiosidad y la imaginación. Por otra parte, el festejo del cumpleaños, que es otro de los indicadores considerados, se relaciona con el proceso de construcción de la identidad del niño/a en

cuanto ocasión para el reconocimiento de su singularidad, pero también como espacio de socialización en la relación con pares, de transmisión cultural y conocimiento de otros familiares en diversos roles.

Justamente, los indicadores que se propone analizar como *proxy* al estímulo ambiental en que se desarrolla el niño/a entre los 0 y 12 años son: la estimulación a través de la lectura de cuentos y la narración oral, tener el recurso de los libros en su hogar y haber festejado su último cumpleaños. En este informe, dichos indicadores son analizados en términos de déficit (no ocurrencia); en su incidencia y evolución en los primeros tres años del período del Bicentenario (2010-2011-2012); y en relación a las principales desigualdades sociales, socioresidenciales y entre aglomerados urbanos en los primeros años (0 a 4) y en la edad escolar (5 a 12 años).

LA NARRACIÓN ORAL, LECTURA DE CUENTOS Y EL RECURSO DEL LIBRO

En adelante se consideran los indicadores a partir de los cuales aproximarse a las estructuras de oportunidades de los niños/as de 0 a 12 años en términos del clima de estimulación emocional e intelectual en el interior del núcleo familiar primario.

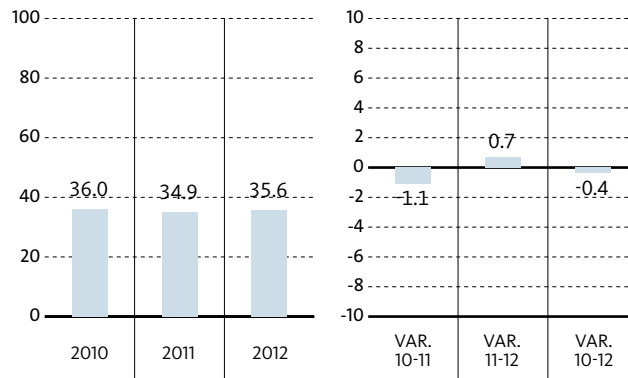
Se comienza por el análisis de dos indicadores estrechamente relacionados: “tener libros infantiles en el hogar” y “ser receptor de historias orales, cuentos,

Figura 6.2.1

No tiene libros infantiles en el hogar



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

narraciones”. En el caso del primero de los indicadores, en el último trimestre de 2012 se advierte que el 35,6% de los chicos/as menores de 13 años no contaban en el ámbito de su hogar con libros infantiles, al tiempo que el 39,3% no solía compartir en el ámbito de su hogar la lectura de cuentos o la narración oral en cualquiera de sus formas.

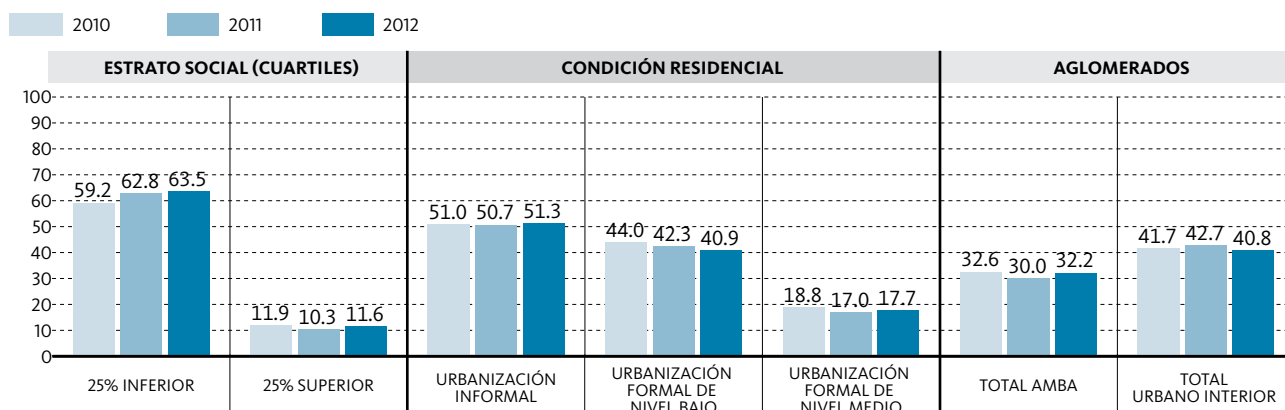
En el período de referencia (2010-2012) no se advierten cambios en ninguno de los indicadores mencionados y se mantienen constantes las diferencias sociales ya observadas en las mediciones anteriores. En efecto,

Figura 6.2.2

No tiene libros infantiles en el hogar según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2012



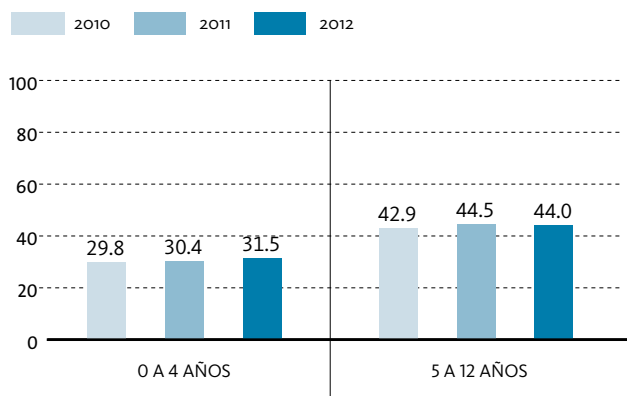
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 6.3.1

No suele compartir cuentos o historias orales en familia según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

el déficit de estimulación a través de la lectura de cuentos o la narración oral es mayor entre los niños/as en edad escolar (5 a 12 años) que entre los más pequeños (0 a 4 años); lo cual es esperable en atención a que en aquel grupo de edad se comienza a combinar este tipo de prácticas con la lectura solitaria y otras formas de interacción social, como el acceso a las redes sociales. Esta última actividad tiene presencia entre los escolares de manera cada vez más temprana, combinándose y compitiendo con otras nuevas prácticas intrafamiliares.

Las desigualdades sociales son llamativas en la tenencia de libros infantiles en el hogar. Tan así es, que la probabilidad de que los chicos/as no tengan libros infantiles en su casa es 5 veces superior entre los niños/as del estrato social más bajo (25% inferior) que entre sus pares del estrato social medio alto (25% superior). Esta brecha de desigualdad se ha mantenido estable entre 2010 y 2012 (4,9 y 5,4 veces, respectivamente).

Las desigualdades sociales también son observables a nivel del espacio socioresidencial y, claro está, la probabilidad de contar con libros infantiles disminuye conforme empeoran las condiciones del hábitat de vida. Sin embargo, las brechas de desigualdad social se encuentran fuertemente correlacionadas con el clima socioeducativo de los hogares, que se representa mejor a través del estrato social de los mismos.

El déficit de estimulación a través de la narración oral y la lectura de cuentos no presenta importantes desigualdades entre aglomerados urbanos, salvo en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, donde su incidencia es sensiblemente menor al promedio nacional. En el caso del acceso a libros infantiles, una propensión al déficit de este recurso se advierte en los hogares de Gran Tucumán (56%), muy por encima del promedio nacional, y en el caso de la Ciudad de Buenos Aires muy por debajo del mismo (18,6%) (ver tabla 6.2).

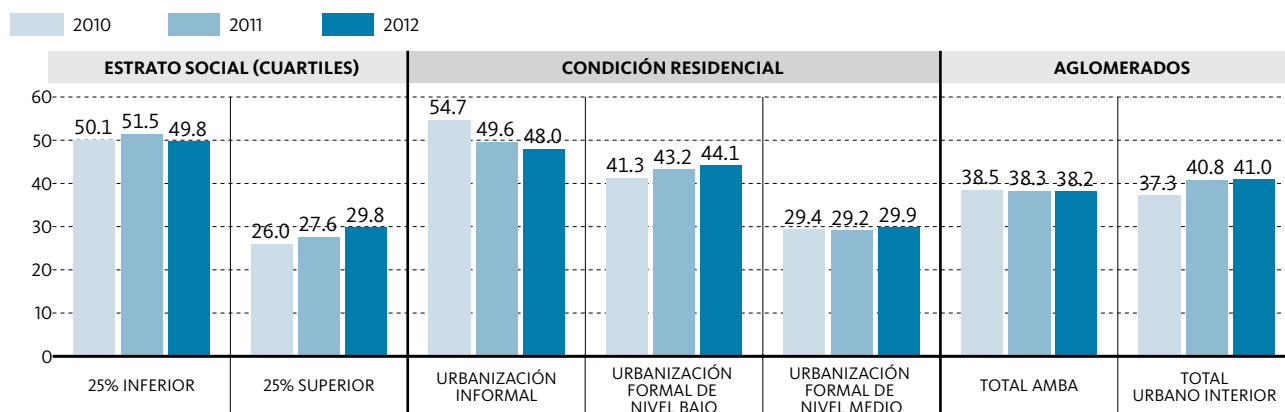
En el resto de los aglomerados urbanos del país, la incidencia del déficit de estímulos en el campo de la narración oral es similar a la carencia de recursos

Figura 6.3.2

No suele compartir cuentos o historias orales en familia según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12, Años de 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

como contar con libros infantiles en los hogares. Sin embargo, en la Ciudad de Buenos Aires el déficit de estimulación a través de cuentos y narraciones orales es mayor al déficit de presencia de libros, y en Gran Tucumán la relación es inversa a esta última.

FESTEJAR EL CUMPLEAÑOS

Entre los indicadores que pueden aproximarnos a cierto clima de estimulación emocional y social, se encuentra el hecho de haber festejado el último cumpleaños. El déficit en este indicador, en el último trimestre de 2012, se estimó en 12,3% en la población de entre 1 y 12 años. Tal nivel de incidencia no experimentó cambios estadísticamente significativos entre 2010 y 2012, por cuanto sólo descendió 1,8 p.p.

La probabilidad de que un niño/a festeje su cumpleaños no se encuentra asociada al sexo ni al grupo de edad, al menos a nivel general. Sí presenta diferencias significativas, en cambio, según el estrato social de los hogares y el espacio socioresidencial. Los chicos/as en el estrato social más bajo (25% inferior) registran 3,8 veces más chance de no festejar su cumpleaños que sus pares en el estrato social superior (25% superior). Corresponde señalar, al respecto, que esta brecha de desigualdad no ha experimentado cambios significativos entre 2010 y 2012 (4,3 y 3,8, respectivamente).

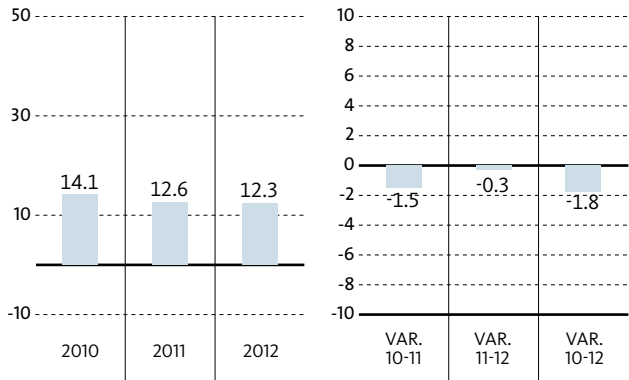
Las desigualdades sociales mencionadas también se observan según el espacio socioresidencial.

Figura 6.4.1

No suele festejar el cumpleaños



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 1 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

En efecto, un niño/a en el espacio de villa o asentamiento precario registra 2,7 veces menos chance de festejar su cumpleaños que su par en el espacio urbano formal de nivel medio, y dicha brecha no se modificó respecto de 2010.

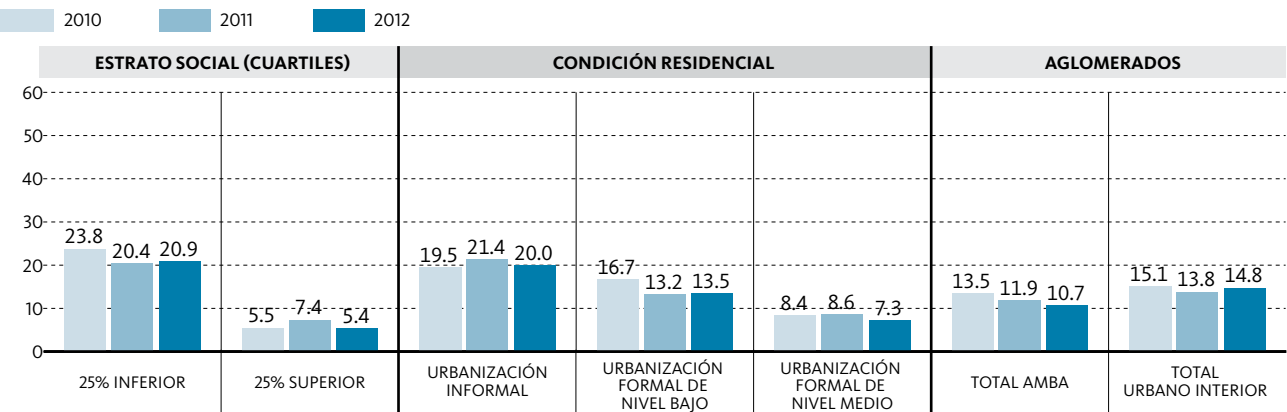
Al revisar el comportamiento respecto a este evento según los aglomerados urbanos, no se observan diferencias significativas salvo en dos casos: la Ciudad de Buenos Aires, donde el déficit es levemente inferior al promedio nacional; y Gran Tucumán, donde es algo superior (ver tabla 6.4).

Figura 6.4.2

No suele festejar el cumpleaños según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 1 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ESTILOS DE CRIANZA Y FORMAS DE DISCIPLINAR

La Convención sobre los Derechos del Niño, en su art. 19, señala la necesidad de proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, y contempla la adopción de medidas y procedimientos para el establecimiento de programas sociales con el objeto de proporcionar la asistencia necesaria al niño y la niña y a quienes cuidan de ellos, así como para otras formas de prevención de malos tratos.

En efecto, los marcos normativos vigentes en la Argentina, mediante la Convención sobre los Derechos del Niño y la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, obligan a que la familia, el Estado y la sociedad reconozcan a los niños/as y adolescentes como sujetos de derecho y a que se promueva la participación, la comunicación, la contención y la educación, y se desestimen las prácticas autoritarias y coercitivas.

Aun cuando existe una normativa vigente, muchas de las formas de maltrato emocional y físico a la niñez y adolescencia suele tener lugar en espacio privado de las familias y suelen formar parte de estilos de crianza y formas en que los padres y adultos de referencia ponen límites, enseñan normas y valores y se relacionan con los niños/as.

Las huellas que deja la experiencia del maltrato sostenido pueden ser irreversibles por cuanto afectan la autoestima del niño/a, su salud psíquica y física, a menudo afectando como consecuencia su capacidad de aprendizaje y su sociabilidad.

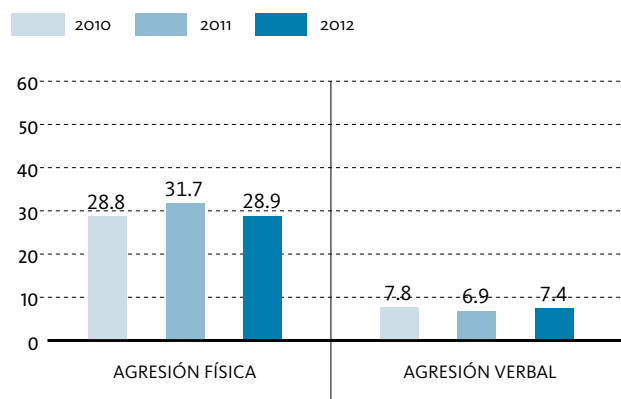
Ofrecer visibilidad al maltrato emocional y físico al que es vulnerable una parte importante de la niñez y adolescencia es el objetivo de este apartado. Asimismo, resulta relevante conocer qué infancias son las más vulnerables a estos estilos de crianza en lo que atañe a la estratificación social y a las diferencias socioresidenciales, así como a la localización en el espacio territorial de la Argentina. Al mismo tiempo, no parece menos importante reconocer si se trata de un fenómeno de tipo estructural o cambiante en su evolución en el tiempo (2010-2011-2012). Es decir, en qué medida la vulnerabilidad de las infancias al maltrato se asocia a los vaivenes socioeconómicos de las sociedades y su impacto en la economía de los hogares, o por el contrario se asocia a ciertos estilos parentales con relativa independencia de lo primero.

Figura 7.1.1

Formas de disciplinar: Agresión física y verbal



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

LAS AGRESIONES FÍSICAS Y VERBALES

En el último trimestre de 2012, el 28,9% de los chicos/as vivía en hogares donde se suele utilizar la agresión física (a través de chirlos, bofetadas o pegarle con algún objeto) como forma de enseñar lo que está mal o de orientar la conducta. Las estimaciones indican que el 7,4% de este segmento poblacional reside en hogares en los que se utiliza la agresión verbal (decirle al niño/a que es un tonto, torpe, inútil, entre otras descalificaciones) con el aparente fin de disciplinar.

La incidencia en términos de población de niños/as y adolescentes en situación de vulnerabilidad a la agresión física y/o verbal en el interior de sus hogares no ha experimentado cambios estadísticamente significativos entre 2010 y 2012.

Si bien la situación de vulnerabilidad al maltrato físico o verbal no presenta diferencias significativas entre grupos de edad, en el caso de la agresión física el riesgo parece menor entre los adolescentes. No aparecen en términos generales diferencias por sexo.

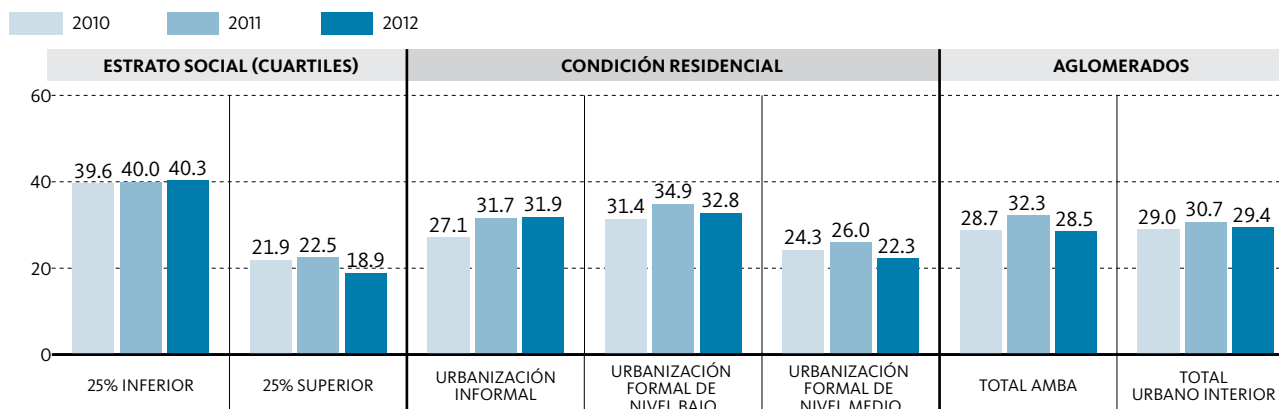
Una vez más, las diferencias son sociales y socioresidenciales, y más pronunciadas en la exposición al maltrato físico que al verbal. En efecto, se estima que los chicos/as que pertenecen al estrato social muy bajo (25% inferior) tienen 2 veces más probabilidad de verse expuestos a maltrato físico en el interior de sus hogares que sus pares del estrato medio alto (25% superior). En cuanto al riesgo de maltrato verbal, dicha brecha se reduce levemente a 1,5 veces. Las desigual-

Figura 7.1.2

Formas de disciplinar: Agresión física según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

dades sociales también se observan entre espacios socioresidenciales, y son claramente regresivas para los chicos/as que habitan en espacios urbanos informales.

A nivel de los aglomerados urbanos no se advierten diferencias significativas, salvo en el caso de Gran Tucumán, donde la incidencia de la vulnerabilidad al maltrato físico y verbal se eleva por sobre el promedio nacional (36,2% y 12%, respectivamente en 2012) (ver tablas 7.1 y 7.2).

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN

En relación con los procesos de socialización, el artículo 31 de la Convención –y también el artículo 20 de la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes– señala el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, las actividades recreativas, y la participación en la vida cultural y artística.

Sin embargo, aun cuando esta normativa se encuentra vigente en la Argentina, las estructuras de oportunidades de las diferentes infancias y adolescencias en torno a los procesos de socialización son profundamente desiguales. Las oportunidades de interacción con pares en espacios sociales diversos y diferentes al familiar o escolar son claramente menores entre los chicos/as a medida que desciende el estrato social o como efecto de la segregación socioresidencial.

Los espacios barriales segregados no suelen contar con la infraestructura adecuada para la interacción

entre pares en el campo del deporte, las actividades culturales, recreativas y de esparcimiento, entre otras. Además, de modo creciente muchos de estos espacios territoriales se han vuelto poco seguros, lo cual desalienta el uso y apropiación de lugares públicos como plazas, parques, campitos, pero también el club social o centro comunitario. Se trata, en suma, de factores limitantes (barreras) para la multiplicación de interacciones sociales y para el desarrollo del sentido de pertenencia en diversos espacios sociales, con la importancia que ello tiene en la construcción de la personalidad e identidad, en el desarrollo de habilidades sociales y en la capacidad de adaptación a personas y entornos diversos. En efecto, en la medida que los chicos/as diversifican sus espacios de pertenencia e interacción, desarrollan su capacidad de integración social y autonomía (Bronfenbrenner, 1987).

Se presenta y analiza seguidamente un conjunto de indicadores que permite reconocer las estructuras de oportunidades en el campo de la socialización no familiar ni escolar de los chicos/as urbanos, con el propósito de reconocer los principales espacios de pertenencia de los amigos; el lugar de la recreación y el esparcimiento en el tiempo de ocio de niños/as y adolescentes; la accesibilidad al ejercicio de deportes o actividad física no escolares; al igual que en actividades artísticas o culturales extraescolares. Al mismo tiempo, se evalúa la accesibilidad a colonias de vacaciones de verano como espacio social de integración social a través del juego recreativo, el deporte y la cultura.

Estos indicadores contemplan la particular impronta positiva que tienen las actividades en el espacio del deporte y la cultura en el ejercicio de la diversidad y el reconocimiento de diferentes roles, disciplinas y normas de la sociedad. De allí que suelen considerarse medios favorables para la socialización y para la formación de la personalidad del sujeto, en particular en cuanto al desarrollo de la autoestima, el sentimiento de identidad y de pertenencia a un grupo. También se reconoce que a través de estas ac-

tividades formativas los niños/as y adolescentes desarrollan competencias y capacidades transversales (aprenden a apreciar la diversidad cultural y desarrollan su potencial creativo, crítico e innovador).

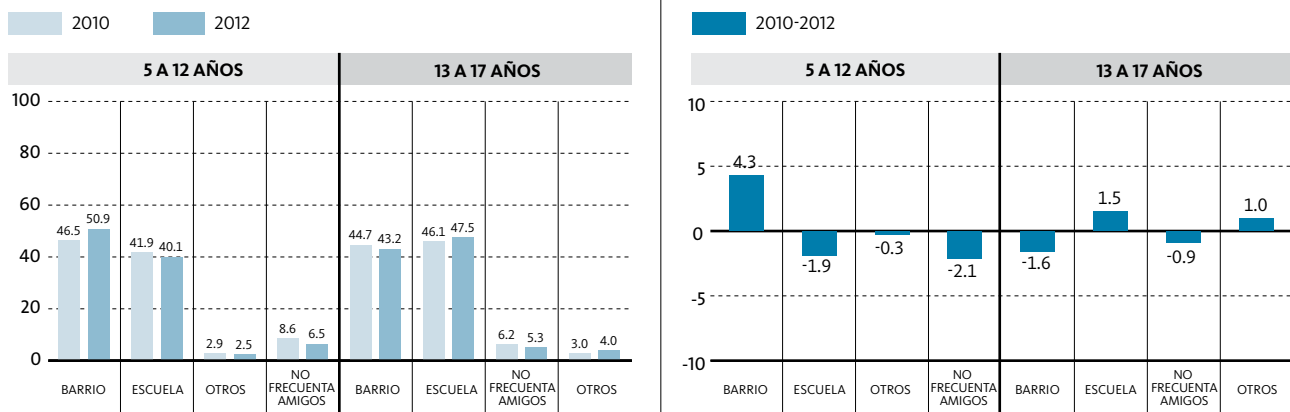
Cabe agregar aquí que estos indicadores son analizados en clave de desigualdad social y en su evolución en los primeros tres años del período del Bicentenario (2010-2012). En particular, se examinan las diferencias en términos de la estratificación social de los hogares, las características del espacio socioresi-

Figura 8.1.1

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse niños/as según grupos de edad



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17.



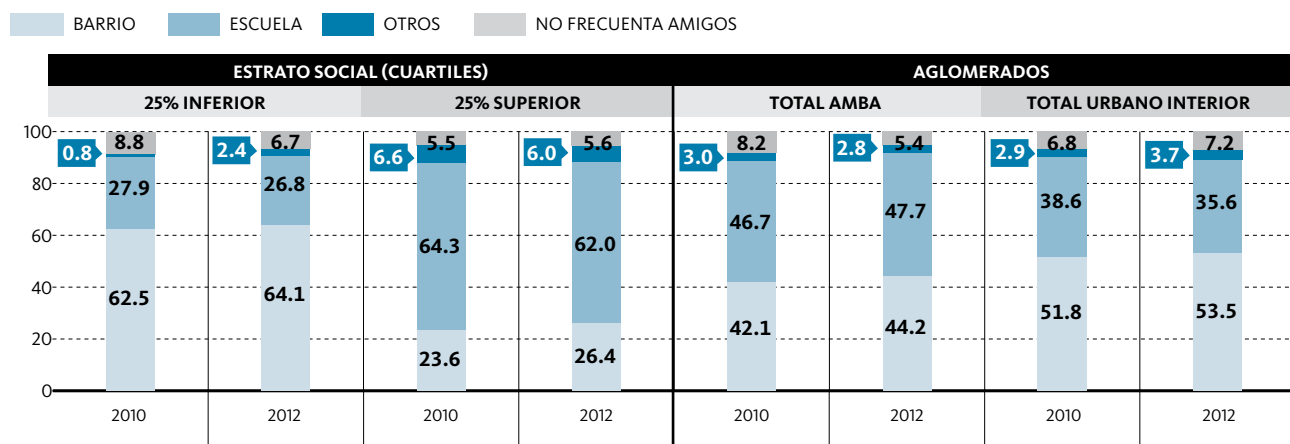
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 8.1.2

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse niños/as según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

dencial, entre aglomerados urbanos y a nivel de los diferentes ciclos vitales y el sexo de los chicos/as.

ESPACIOS SOCIALES DE PERTENENCIA DE LOS AMIGOS

Los principales espacios de pertenencia de los pares amigos/as de los chicos/as son el barrio y la escuela, tal como hemos venido observando desde las primeras mediciones de la Encuesta sobre la Deuda Social Argentina (EDSA). Se presentan como una categoría residual los espacios alternativos, como pueden ser el club, la iglesia, el taller, entre otros. Incluso es superior a esta categoría alternativa al espacio escolar y barrial, la incidencia de chicos/as que no suelen frecuentar amigos.

En efecto, en el último trimestre de 2012 alrededor del 90% de los chicos/as entre 5 y 17 años solía frecuentar amigos del barrio o de la escuela en proporciones similares (47,8% y 43,1%, respectivamente), y solamente el 3% frecuentaba amigos/as en otros espacios sociales alternativos. Sin embargo, se estima que el 6% de esta población no suele frecuentar amigos, lo cual puede ser considerado como una situación de vulnerabilidad en la sociabilidad.

Los espacios de pertenencia de los pares amigos/as con los que suelen interactuar los chicos/as comúnmente son los mismos y parecen poco permeables al cambio en el tiempo. Al menos en estos primeros años del Bicentenario no se registran cambios relevantes al respecto.

Se advierten, no obstante, desigualdades según el grupo de edad, el sexo y, sobre todo, sociales, sumadas a particularidades geográficas a nivel de los aglomerados urbanos.

Concretamente, entre los chicos/as en edad escolar (5 a 12 años) se observa que la pertenencia barrial de los pares es levemente superior a la pertenencia escolar; mientras que entre los adolescentes se invierte la relación a favor de las amistades del espacio escolar y se incrementan ligeramente otras pertenencias alternativas a la escuela y el barrio. En ambos grupos de edad, la incidencia de no frecuentar amigos es similar. Esta misma relación entre los escolares y los adolescentes se aplica a varones y mujeres, con la única salvedad de que entre ellas es algo mayor la propensión a no frecuentar amigos/as.

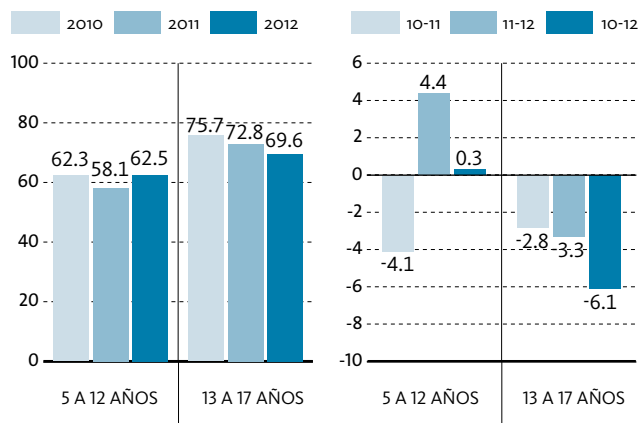
Las desigualdades sociales revelan formas de sociabilidad específicas. Los chicos/as en el estrato social más bajo (25% inferior) reconocen a sus pares amigos/as como pertenecientes al espacio barrial en mucha mayor medida que los chicos/as del estrato medio alto (25%

Figura 8.2.1

Déficit en el acceso a un espacio de recreación (1)



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



(1) NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO SUELEN CONCURRIR A ESPACIOS DE RECREACIÓN COMO ESPACIOS DE JUEGOS INFANTILES, ZOOLOGICOS, TEATROS, CINES, CONCIERTOS, ENTRE OTROS.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

superior), quienes reconocen a sus amigos/as como pertenecientes al espacio escolar de modo preponderante. Los espacios alternativos al escolar y barrial se elevan al 6% de la niñez y adolescencia en el estrato social superior, lo que resulta una indicación más de esa estructura de oportunidades de sociabilidad más diversificada.

Asimismo, los chicos/as residentes en el espacio informal de la villa o asentamiento reconocen a pares amigos en el espacio barrial en más del 70%, mientras que en el espacio urbano formal de nivel medio este reconocimiento se da en la escuela, y registra un porcentaje menor: 61,7%.

Las desigualdades sociales parecen profundizarse a nivel socioresidencial. Es particularmente interesante observar que la propensión a no frecuentar amigos es similar entre los chicos/as del estrato social más bajo y los del más alto (6,7% y 5,6%, respectivamente). Sin embargo, entre los más pobres no frecuentar amigos/as es un comportamiento más vinculado al espacio urbano formal bajo y no tanto al informal (6,1% y 2,7%, respectivamente).

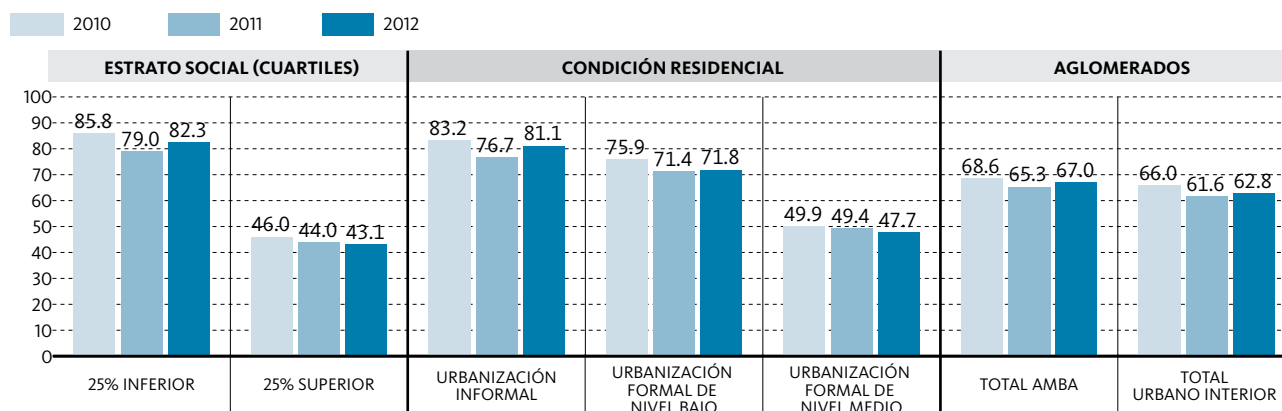
Al examinar los aglomerados urbanos se advierte, por ejemplo, que los chicos/as de la Ciudad de Buenos Aires se diferencian del resto de sus pares del Conurbano y aglomerados del interior del país porque la gran mayoría ubica a sus amigos/as en el espacio escolar (72,2%). En el Conurbano Bonaerense y en

Figura 8.2.2

Déficit en el acceso a un espacio de recreación según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Gran Rosario es más pareja la pertenencia tanto al espacio escolar como al barrial; y en Gran Córdoba, Gran Tucumán y Gran Mendoza la pertenencia al espacio barrial es superior a la del espacio escolar.

La propensión a no frecuentar amigos es similar entre los chicos/as de los diferentes aglomerados urbanos, salvo en la Ciudad de Buenos Aires, donde la misma se encuentra muy por debajo del promedio urbano nacional (ver tabla 8.1).

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN EN ACTIVIDADES DE ESPARCIMIENTO Y RECREACIÓN

La mayoría de los niños/as y adolescentes en la Argentina urbana no suelen acceder a espacios de esparcimiento y recreación, como juegos infantiles, zoológico, teatro, cine, conciertos, entre otros (65,4% en 2012 a nivel de la población de 5 a 17 años). No se registran cambios relevantes en la incidencia de este indicador entre 2010 y 2012.

La probabilidad de acceder a actividades de esparcimiento y recreación como los mencionados es menor entre los adolescentes (62,5%) que entre los niños/as en edad escolar (69,6%). En este caso no se registran diferencias según el sexo a nivel general.

Las desigualdades son básicamente sociales: los chicos/as en el estrato social más bajo (25% inferior) poseen el doble de probabilidad de no acceder a estos espacios de esparcimiento y recreación que sus pares del estrato social

medio alto (25% superior). Esta brecha de desigualdad se ha mantenido e incluso parece crecer entre 2010 y 2012. También se observa esta brecha al comparar los espacios socioresidenciales. Tanto es así, que el 81% de los chicos en el espacio de villa o asentamiento precario no suele acceder a estos espacios de recreación, frente al 47,7% de quienes residen en el espacio urbano formal de nivel medio.

La situación de mayor vulnerabilidad en las oportunidades de socialización en espacios recreativos se observa a nivel de la niñez y adolescencia del Conurbano Bonaerense, que se eleva por sobre el promedio urbano nacional (71%) (ver tabla 8.2).

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN Y FORMACIÓN EN ACTIVIDADES DEPORTIVAS

La gran mayoría de los niños/as y adolescentes escolarizados en la Argentina urbana realiza al menos 40 minutos semanales de educación física en el ámbito escolar, e incluso parte importante de esta población accede a dos estímulos semanales (Tuñón, 2013). Sin embargo, está claro que según las recomendaciones internacionales en el campo de la actividad física la mayoría de la infancia y adolescencia urbana no accede a la cantidad de estímulos semanales recomendados. Tal es, que en el espacio extraescolar la mayoría de esta población no realiza ninguna actividad deportiva ni física (59,9% en 2012).

En el trienio bajo análisis se observó un leve descenso de este déficit al alcanzar una caída de 4,4p.p. Esta merma fue mayor entre los adolescentes (6 p.p.)

que entre los niños/as en edad escolar (3p.p.); y en 2012 más pronunciada entre las mujeres (65,2%) que entre los varones (54,6%), pero aun así la situación es claramente más regresiva para ellas.

Las desigualdades sociales han mostrado asimismo una significativa regresión para los chicos/as a medida que desciende el estrato social, si bien la brecha de desigualdad social en términos de estratificación social y condición socioresidencial se ha mantenido estable entre 2010 y 2012. En efecto, los chicos/as en el estrato social más bajo (25% inferior) registran 1,5 veces menos chance de realizar actividades físicas o deportivas en el espacio extraescolar que sus pares del estrato medio alto (25% superior). Por lo demás, la brecha se reproduce entre la población residente en villas o asentamientos y la que reside en el espacio urbano formal de nivel medio, siendo previsiblemente regresiva para los primeros.

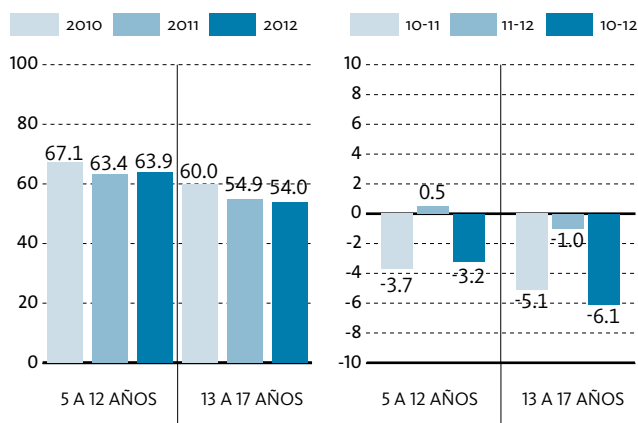
Por fin, es de destacar que a lo largo del trienio la situación de no acceso a actividades físicas y deportivas es particularmente más grave en los aglomerados urbanos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Gran Tucumán (62,1%, 63,9%, 62,5% y 69,6%, respectivamente) (ver tabla 8.3). La evidente falta de oportunidades de socialización en el campo del deporte y la actividad física extraescolar representa múltiples vulnerabilidades para las infancias y adolescencias, en la medida que el deporte cumple funciones significativas en el desarrollo humano y social, no sólo vinculadas a la salud, sino también a la educación, y a la integración social, cultural y lúdica.

Figura 8.3.1

No realiza actividad física o deportiva extra-escolar



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012*



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN Y FORMACIÓN EN ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

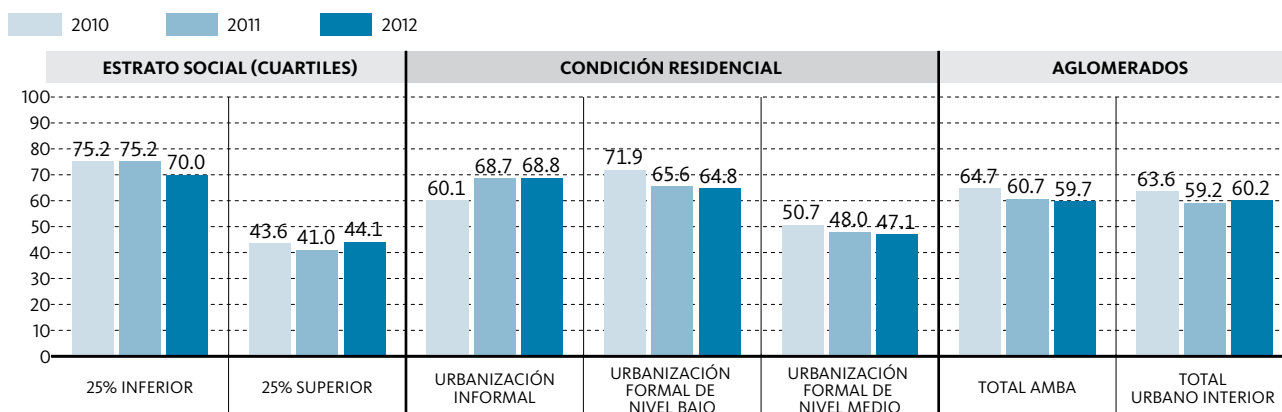
El acceso a espacios de arte y culturales, así como a la práctica de actividades formativas en estos campos, se encuentra sumamente restringido a infantes y adolescentes particulares. La gran mayoría de los chicos/as y adolescentes que viven en ciudades acceden a la enseñanza de plástica y música en las escuelas a través

Figura 8.3.2

No realiza actividad física o deportiva extra-escolar según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



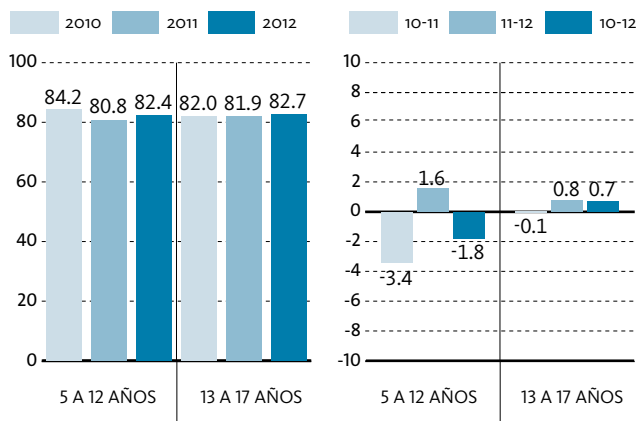
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 8.4.1

No realiza actividades artísticas o culturales según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012*



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

de al menos un estímulo semanal, y también gozan de acceso a las llamadas salidas de estudio a museos, instituciones significativas para la vida política argentina los espectáculos teatrales y musicales. Sin embargo, existe suficiente evidencia de las desigualdades sociales en el interior de la escuela pública y en relación con las escuelas de gestión privada en el acceso a estos estímulos y salidas de estudio (Tuñón, 2012).

Sin considerar los estímulos escolares, se estima que el 82,6% de los chicos/as de entre 5 y 17 años en la Ar-

gentina urbana no realizaba en 2012 ninguna actividad artística o cultural, como por ejemplo danza, teatro, música, canto, murga y pintura. No hubo cambios en esta incidencia del déficit entre 2010 y 2012. Tampoco se advierte diferencia entre grupos de edad en la realización de tales actividades, aunque entre los varones es menos probable que entre las mujeres (85,8% y 79,4%, respectivamente). Como puede apreciarse, los guarismos indican un déficit muy elevado para todos/as en este campo.

Específicamente en 2012, las desigualdades sociales en el acceso fueron significativas, por cuanto los chicos/as en el estrato social más bajo (25% inferior) registraron ese año 1,4 veces más chance de no realizar actividades en el campo de la cultura y el arte que sus pares del estrato medio alto (25% superior). Entre 2010 y 2012, sin embargo, tal desigualdad no experimentó cambios importantes.

Las brechas en este terreno se evidencian asimismo a nivel de los distintos espacios socioresidenciales. En efecto, el 94,6% de los chicos/as de hogares situados en villas o asentamientos precarios no realizaba este tipo de actividades en el trienio bajo análisis, y tampoco lo hacía el 71,5% del segmento en el espacio urbano formal de nivel medio. De manera que si bien se advierten desigualdades sociales, también se reconoce un déficit que alcanza a todas las infancias y adolescencias de modo significativo.

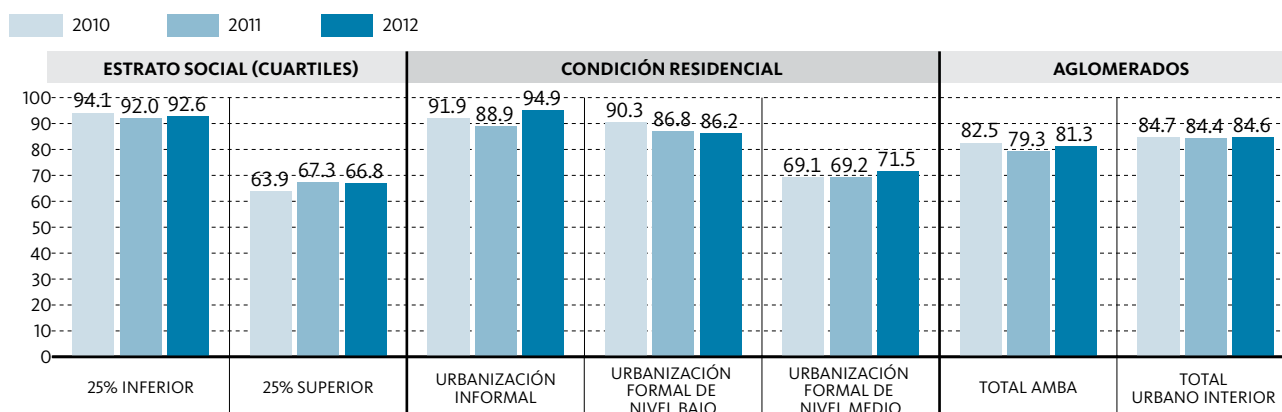
No se han observado diferencias muy relevantes a nivel de los aglomerados urbanos, salvo en el caso de Ciudad

Figura 8.4.2

No realiza actividades artísticas o culturales según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

de Buenos Aires, donde el déficit se ubica por debajo del promedio nacional en alrededor de 10p.p. (ver tabla 8.4).

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN
EN COLONIAS DE VACACIONES

Un indicador más de las escasas oportunidades extraescolares de sociabilidad en la infancia es el acceso a colonias de vacaciones durante el verano. Se estima que en 2012 el 86,9% de los niños/as de entre 5 y 12 años de edad no asistieron a una colonia de vacaciones en esos meses. No se registra cambio en este indicador entre 2010 y 2012.

La propensión a no acceder a la colonia de vacaciones es similar entre varones y mujeres. Y las desigualdades sociales persisten aun cuando existen políticas focalizadas en muchos municipios del Conurbano Bonaerense y en los grandes aglomerados del interior del país y en la Ciudad de Buenos Aires.

Entre los niños/as pertenecientes al estrato social más bajo (25% inferior), la falta de acceso a colonias de vacaciones alcanzó al 88,8%, mientras que en el estrato social medio alto (25% superior) llegó al 80%. Según el espacio socioresidencial, se advierte cierta cobertura en los niños/as que viven en villas o asentamientos, lo cual ha producido una merma del déficit de acceso en los últimos años, que lo ubica en 2012 en 85,7%.

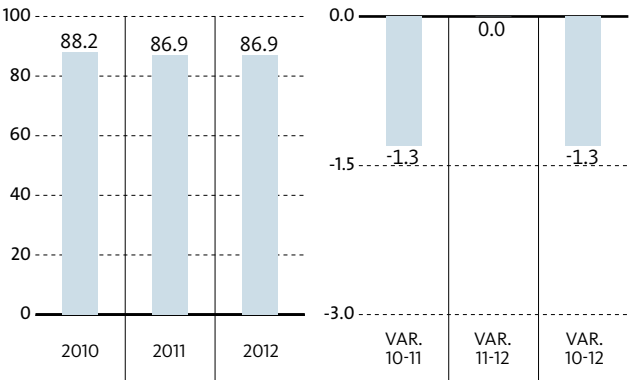
Es claro que para la gran mayoría de los chicos/as las vacaciones de verano transcurren en el espacio fa-

Figura 8.5.1

No asiste a colonia de vacaciones



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

miliar y barrial, y para una minoría en el espacio de la colonia o en una salida familiar a otro lugar.

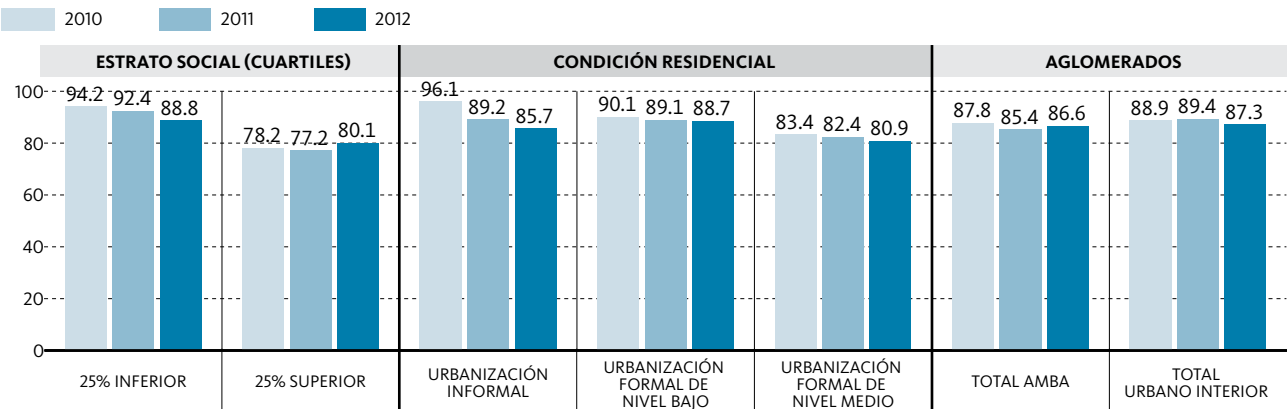
Los problemas de acceso a colonias de vacaciones en su nivel de incidencia son similares entre aglomerados. Únicamente en Gran Tucumán se advierte una incidencia superior al promedio urbano nacional, y en la Ciudad de Buenos Aires inferior al mismo (93,4% y 79%, respectivamente en 2012) (ver tabla 8.5). Las colonias de vacaciones cumplen una función social necesaria que requiere alcanzar una mayor cobertura y en especial en las infancias más vulnerables

Figura 8.5.2

No asiste a colonia de vacaciones según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

El lugar de la socialización en los espacios imaginarios

POR HELGA FOURCADE

La socialización es un proceso que se lleva a cabo a lo largo de toda la vida de las personas. Desde que nacemos, nos vinculamos con otras personas e incorporamos normas y valores de comportamiento para la vida social. Los espacios en los que se da este proceso se van diversificando a medida que el niño o niña crece y se desarrolla, comenzando por la familia y continuando con los amigos de la escuela, el barrio, las actividades extracurriculares y los medios de comunicación que ingresan como instancias de socialización.

Se trata de un proceso de suma importancia en el desarrollo de los sujetos. Es por ello que cabe preguntarse: frente a una situación ideal, ¿qué lugar le dan los niños/as y adolescentes a este proceso? ¿Qué espacios de socialización representan? ¿Cuáles son las agencias de socialización que identifican?

Para responder a estos interrogantes se analizaron 12 entrevistas en profundidad, realizadas a niños, niñas y adolescentes, en el marco de las cuales se utilizó la creatividad como medio para dar a conocer las percepciones de los niños, niñas y adolescentes sobre su barrio. Se planteó como consigna que, a través de un dibujo, expresaran sus ideas sobre aquello que debía contener su barrio ideal, entendiendo que en los dibujos opera un “original” y “espontáneo” proceso de desnaturalización (Scribano, 2008). En el marco de las producciones, los entrevistados incluyeron en sus dibujos todos aquellos elementos que consideraban relevantes para su entorno ideal, en el cual se observó que, en muchos casos, la socialización ocupaba un lugar significativo. Por lo tanto, es sobre esta producción que se analiza el lugar que los niños, niñas y adolescentes otorgan al proceso de socialización frente a la oportunidad de construir y recrear un espacio ideal para su desarrollo.

En este sentido, se entiende que cada dibujo es un discurso por el cual el niño/a se expresa y comunica algo. Es una herramienta que ayuda a resolver problemas, crear nuevas ideas y a comunicar. Para Moreno (2002), acercarse al dibujo de los niños implica ponerse en contacto

con una de las fuentes más puras, espontáneas y candorosamente sinceras de la expresión plástica (Jiménez Yáñez y Mancinas Chávez, 2009).

Para ello, los casos fueron seleccionados a partir de las muestras 2010 y 2011 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) en el marco de la población alcanzada por el módulo de infancia, a través de un muestreo de máxima variación (Quinn Patton, en Flick, 2004:82) según condición residencial: informal (villa o asentamiento urbano) o formal (de nivel socioeconómico medio alto). Los dibujos se realizaron durante el mes de marzo de 2012.

La muestra estuvo organizada en tres grupos de edad. Para el segmento de los más chicos (5 a 8 años) se entrevistó a cuatro niños, dos de condición residencial informal (un niño de 6 años y una niña de 8 años) y dos de condición residencial formal (un niño de 7 años y una niña de 8 años); para el siguiente grupo de edad (9 a 12 años) se entrevistó a otros cuatro niños: dos de ellos (una niña y un niño de 11 años) provenientes de un asentamiento urbano o villa, y los otros dos (niño y niña de 9 años) de barrios de nivel medio alto. Por último, para el grupo de edad más avanzado (13 a 17 años) se tomó como referencia a cuatro adolescentes, según su condición residencial: dos de tipo informal (mujer de 13 años y varón de 15 años) y dos de tipo formal (mujer de 15 años y varón de 14 años).

LAS AGENCIAS DE SOCIALIZACIÓN REPRESENTADAS POR LOS NIÑOS/AS

En este sentido, y acompañando este proceso de evolución y desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, se observa el espacio que los entrevistados le otorgaron a las diversas agencias de socialización en el dibujo de su “barrio ideal”. Dichas producciones se analizan a continuación, entendiendo que el dibujo es lo que ellos pueden hacer, lo cual habla directamente de la información que tienen para poder hacerlo. Señala aquello de lo que disponen, en tanto dispositivos clasificatorios y regímenes de verdad (Scribano, 2008:280).

A continuación se presenta una tabla en la que se sintetizan los testimonios de los niños, niñas y adolescentes entrevistados, estructurados alrededor de las dos grandes agencias de socialización que emergieron de los relatos: la familia y los amigos. Dentro de la primera agencia, se diferencian dos espacios: la vivienda y el juego; mientras que dentro de la segunda agencia, se observan tres espacios diferentes: el barrio, la escuela y las actividades extraescolares.

AGENCIAS	ESPACIOS	TESTIMONIOS
FAMILIARES	VIVIENDA	"Mi casa, mi hermana... y mi familia! Una familia. Más que una casa y la naturaleza, me importa la familia. (...) porque son los únicos que acompañan, te ayuda... te ayudan, te acompañan... están cuando los necesito... ahí estamos nosotros." (8 años)
	JUEGO	"Jugué con mi hermana a que viajábamos...a Disney" (9 años)
		"[paso más tiempo] con mi papá ¿Y con quien jugás? Con mi papá y si invito a un amigo con mi amigo (...) al fútbol, al tenis con mi papá algunas veces, y ya nada más" (7 años)
		"salimos con mi papá y mis hermanos a andar en bici en parque Saavedra porque está acá a dos cuadras o a tres..." (7 años)
		"[paso más tiempo] Con mi hermana más chica, porque mi hermana, jugamos mucho, con mi amiga Karen también, algunas veces voy a su casa y ella viene (...) es que ya hace mucho ya que nos conocemos, desde los 3 años nos conocemos"(11 años)
AMIGOS	BARRIO	"Son de acá del barrio no más, vamos casi la mitad del barrio, vamos todos a la misma escuela (...) Sí, porque todo el grupo que vamos a la escuela, siempre salimos de la escuela y vamos a jugar a la cancha, pasamos más tiempo" (15 años)
		"No se, en el barrio no me hablo con muchos, pero si tengo conocidos, pero no amigos." (15 años)
	ESCUELA	"Eh... la mayoría de mis amigas son del colegio, después algunos de cuando iba a otro colegio, hace bastante..." (15 años)
		"Gustavo, Fran, Jona... Daniel, Ariel... Ariel' vive acá a la vuelta (los conocí) en la escuela (...) salimos juntos, algunas veces nos vamos juntos... mi compañera de ahí sale cuando yo y a veces le chiflo...yo nunca voy." (11 años)
		"Sí, es importante porque es algo que te forma, que no sólo las materias, te forma en lo básico y por ahí te crea un grupo de amigos" (17 años)

¹ Con el fin de preservar la identidad de los niños/as y adolescentes entrevistados, sus nombres fueron cambiados.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA, SOBRE LOS DIBUJOS Y LAS ENTREVISTAS REALIZADAS A LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, 2012.

Categoría: la familia

La recurrencia de la familia como agencia de socialización para los niños y niñas más pequeños se refleja en los dibujos realizados. Ante la posibilidad de crear un entorno imaginario para su desarrollo, los niños y niñas más chicos destacaron la presencia de la familia o algunos de sus miembros desagregados como principales agencias de socialización (Lahire, 2007).

La familia en el espacio de la vivienda

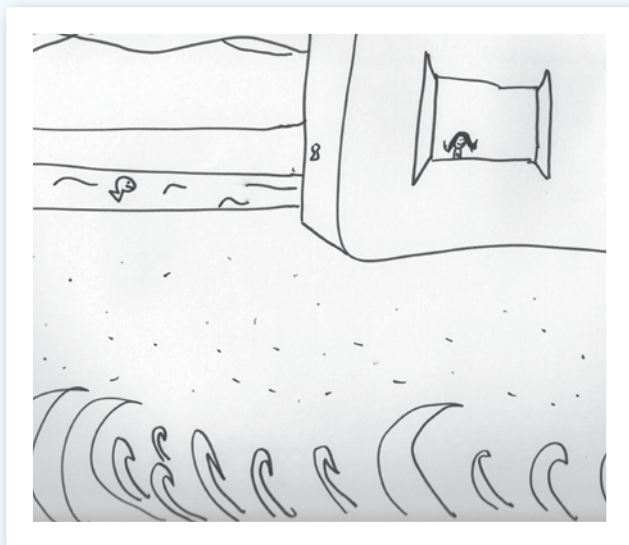
En algunos casos, los gráficos del barrio ideal incluyeron la vivienda de los niños y niñas, contexto en el cual se incluyó a la familia de diferentes maneras.

Como puede observarse en el siguiente gráfico, la niña graficó a sus padres y hermanos.



Niña, 8 años – Asentamiento urbano o villa

Por otro lado, los chicos/as dibujaron a los miembros de la familia por separado. Por ejemplo, en el siguiente caso, la niña graficó a su hermana [según el relato] en la casa que dibujó para su barrio ideal.

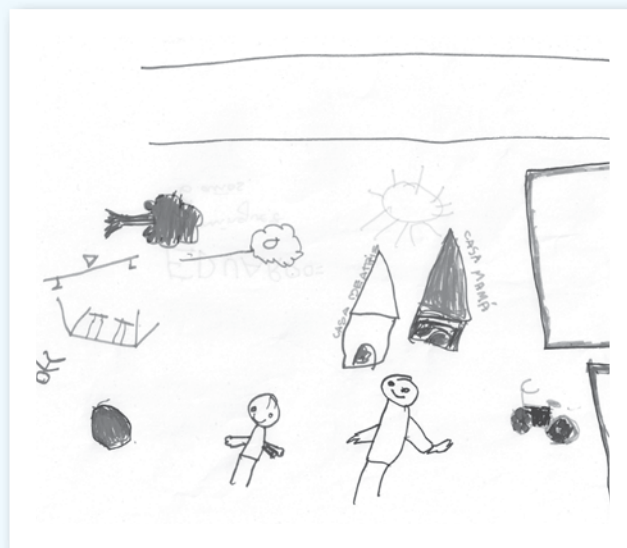


Niña, 9 años – Barrio de Nivel medio alto

Sin embargo, en otros casos, los miembros de la familia aparecieron en contextos de juego diversificados, como los que veremos en el siguiente apartado.

La familia en el juego

En este primer caso, el niño decidió dibujar su vivienda acompañada por otras casas y a su hermanita.



Niño, 6 años – Asentamiento urbano o villa

A modo de ejemplo, el siguiente bosquejo muestra el dibujo que el niño hizo de sí mismo, acompañado por su padre en un contexto de juego, y junto al perro que anhela tener [según su relato].



Niño, 7 años – Barrio de nivel medio alto

En estos casos puede observarse que fueron los niños y niñas más pequeños quienes incluyeron a sus familias completas o a sus miembros por separado, en la creación de su contexto ideal.

Sin embargo, las agencias de socialización que más se presentaron en los dibujos de los entrevistados fueron aquellas en las que se vinculaban con pares desde diversos contextos.

Categoría: Los amigos o la socialización entre pares

Es conocido que a medida que aumenta la edad de los chicos/as se diversifican las agencias de socialización. Ello es evidente en sus dibujos, en los que el diseño de la vivienda o la familia va desapareciendo, dando lugar a la aparición de nuevos espacios como el barrio, la esquina, el cine, entre otros

En este sentido, contextualizando la actividad y la consigna propuesta a los entrevistados, es importante destacar que los amigos que más se representaron en las composiciones fueron los del barrio. Sin embargo, esto no necesariamente implica que se trate de la agencia de socialización más importante para los niños del AMBA.

Los amigos en el barrio

El barrio constituye un espacio de socialización para los niños, niñas y adolescentes bastante frecuente en los relatos. Por ejemplo, en el próximo dibujo se refleja que la niña eligió dibujarse acompañada de una amiga del barrio.



Niña, 11 años – Asentamiento urbano o villa

Asimismo, en el siguiente dibujo también puede observarse que la niña eligió dibujarse en un contexto de actividades deportivas (se encuentran en una cancha de fútbol).



Niña, 8 años – Barrio de nivel medio alto

Sin embargo, no en todos los casos los entrevistados se permitieron imaginar o construir un espacio completamente ficticio. En algunos dibujos, como el que se muestra a continuación, puede observarse que su realidad barrial se filtró en su dibujo.



Niño, 11 años – Asentamiento urbano o villa

En este caso, se presenta una situación particular. La recreación del barrio ideal de este niño tiene muchos tintes de su barrio actual, en el cual elige destacar la inseguridad y las escenas de violencia que alguna vez presenció. Sólo puede observarse el comercio al que se acerca recurrentemente y la persona que lo atiende con la cual tiene un vínculo que decidió graficar.

Por otro lado, también se observa una presentación de los amigos del barrio en el mismo contexto en el que socializan. Así como en los dibujos anteriores la niña se graficó jugando en una cancha con su amiga, en el dibujo que figura a continuación, el niño se presentó paseando por su barrio en el contexto de una plaza urbana.



Niño, 9 años – Barrio de Nivel Medio alto

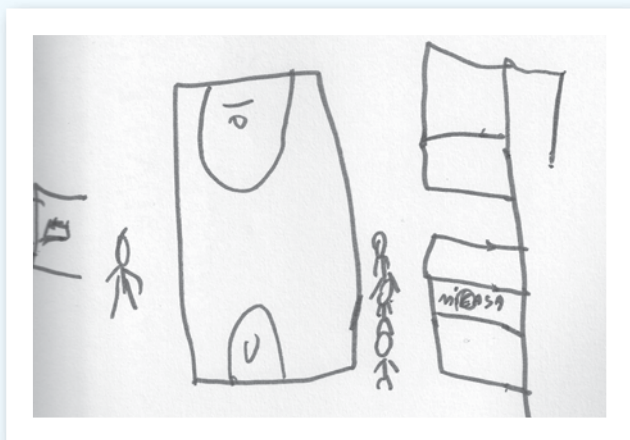
¿Y qué te gusta hacer en la plaza?

Juego a la pelota, podés andar en bici

¿Con quién?

Yo ando en bici con los amigos que están aburridos

En el dibujo siguiente, el adolescente no sólo se dibujó a sí mismo, sus espacios de socialización y a sus amigos en el barrio, sino que en su relato también desatacó el sistema de valores que aprendió/adquirió cuando se mudó a ese barrio y comenzó su proceso de socialización con los chicos del lugar.



Adolescente varón, 14 años –Asentamiento urbano o villa

¿Y te gustó venir para acá?

Si. Aprendí un montón de cosas.

¿Como qué?

Aprendí a jugar a la pelota, aprendí como tengo que ser, como son otras personas, como soy yo.

¿Y en el departamento no tenías amigos?

No, no tenía.

El dibujo de este adolescente refleja varios aspectos importantes. Por un lado, es relevante resaltar a los amigos que dibujó en el barrio y a los espacios de socialización que presentan un fiel retrato del barrio en el que vive. Sin embargo, también hay que prestar atención a su relato. Él no siempre residió en ese barrio (se mudó cuando tenía 6 años) pero destaca todo lo que aprendió sobre vincularse con sus pares, incorporando los códigos de conducta del mismo barrio a los que se refiere cuando dice “*aprendí cómo tengo que ser*”.

Los amigos en la escuela

La escuela representa un lugar de socialización para niños/as y adolescentes por excelencia. Es un espacio en el que establecen vínculos y se relacionan por fuera de su núcleo familiar. Sin embargo, si bien estuvo muy presente en el relato de los niños, sólo uno de ellos eligió dibujarla en su barrio ideal.



Adolescente varón, 15 años –Asentamiento urbano o villa

En este dibujo puede observarse otra particularidad. Por un lado, en lugar de graficar su casa, el adolescente dibujó su escuela y su grupo de amigos. Además, en el medio del dibujo y en color rojo escribió “no a la droga”.

Los amigos en las actividades extra escolares

Por otro lado, además de la escuela, las actividades extra escolares presentan otro contexto en el que los niños/as y adolescentes sociabilizan. A continuación puede observarse que si bien dichas actividades están muy presentes en los relatos, en los dibujos están vinculadas a las salidas de los adolescentes, como lo es una ida al cine.



Adolescente mujer, 15 años – Barrio de nivel medio alto

“Lindo, divertido.... Hay muchos chicos de nuestra edad... chicas, chicos salgo y están todos en la puerta jugando”

Como puede observarse en los dibujos utilizados para el análisis, cuando los niños, niñas y adolescentes tienen

la posibilidad de recrear un espacio imaginario e ideal, en todos los casos la socialización y los espacios en los que socializan cuentan con una importante presencia. El niño/a o adolescente -se dibuje o no- recrea un espacio compartido con familiares o pares, los cuales pueden provenir del barrio, la escuela o de las actividades extraescolares que realicen.

Asimismo, a medida que aumenta la edad de los entrevistados también incrementa la diferenciación en los procesos de socialización. Los más chiquitos tienden a incluir a su familia y su vivienda en los dibujos. Sin embargo, a medida que la edad de los entrevistados aumenta, se diversifican las agencias de socialización, y el espacio que le dan a los pares, amigos y lugares en los que se relacionan, se torna más importante.

Las diferencias por estrato se advierten en términos de sentido de pertenencia al barrio en el que viven. Los chicos que residen en asentamientos urbanos o villas tuvieron dificultades para imaginar un barrio diferente al barrio propio, modificando solamente la densidad de viviendas. Adicionalmente, vale destacar que, en todos los casos, los amigos del barrio aparecen representados. Por otro lado, aquellos niños/as o adolescentes que residen en barrios de nivel socioeconómico medio alto otorgaron un mayor espacio a la imaginación, diferenciando aún más su dibujo del lugar en el que residen. La brecha socioeconómica entre los entrevistados se percibe más significativamente en la desigual capacidad de imaginar espacios/lugares diferentes.

INFORMACIÓN

En esta dimensión se considera el derecho a la información (Convención sobre los Derechos del Niño, arts. 12, 14, 13 y 17; Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, arts. 19 y 24), el cual adquiere particular relevancia como derecho transversal. Una forma de aproximarse a esta dimensión de derecho es a través del acceso a los medios de comunicación, que se constituyen de modo creciente en oportunidades en el acceso a la información pero también en herramientas de expresión de opiniones y participación social.

Para evaluar el ejercicio de este derecho se emplean como indicadores de acceso algunos recursos materiales de los hogares que se valoran positivamente en los procesos de formación y en particular representan oportunidades en el ejercicio del derecho a la información, expresión de opiniones y participación social, entre ellos: el déficit en el acceso a una biblioteca familiar, a una computadora, a servicio de Internet, a televisión u otras pantallas, y a teléfono celular.

Si bien la disponibilidad en los hogares de los recursos mencionados no es garantía del ejercicio del derecho a la información, a la expresión de ideas y a la participación, se evalúa que su existencia configura estructuras de oportunidades para el ejercicio del mismo; mientras que la inexistencia de dichos recursos (biblioteca familiar, libros infantiles, computadora, acceso a servicio de Internet, teléfono celular, etc.) en la órbita del hogar restringe las vías de acceso a la información y la participación social en la niñez y adolescencia.

Por supuesto, las tecnologías de la información y comunicación son de suma importancia para el efec-

tivo ejercicio del derecho a la información y a la expresión, no solo porque lo posibilitan, sino también porque informan sobre las formas en que los chicos/as se socializan. Tan diversos son los espacios sociales (el familiar, la escuela, la vía pública) donde los chicos/as utilizan las tecnologías de información y comunicación, como disímiles y desiguales son los usos que hacen de las mismas (redes sociales, acceso a información, esparcimiento, recreación, entre otros). Así pues, a través de las tecnologías, los niños/as y adolescentes ejercen derechos transversales y facilitadores de los procesos de integración social.

Evidentemente, la universalización del acceso a las tecnologías de la información y la comunicación han de incidir en el desarrollo de capacidades de resistencia a la desafiliación social, y han de generar unas sinergias virtuosas en términos de la equidad en el acceso al conocimiento y la integración social (Katzman, 2010).

A continuación se presenta y analiza una amplia batería de indicadores que pueden tanto facilitar como obstaculizar el ejercicio del derecho a la información, por ejemplo la propensión a utilizar Internet, el comportamiento lector de textos impresos, el tiempo de exposición a múltiples pantallas (televisión, computadora, entre otras) y el acceso a teléfono celular.

Adicionalmente, es menester explorar las desigualdades sociales (socioeducativas de origen, socioresidenciales, por aglomerados urbanos y según el grupo de edad y sexo) en el acceso a estos recursos como aproximación a los disímiles mundos mediáticos (Katzman, 2010), lenguajes, tipos de información y modos de socialización.

EL LIBRO Y LA LECTURA DE TEXTOS IMPRESOS

En los primeros tres años del período del Bicentenario se observa una leve merma en el déficit de libros en los hogares de niños/as y adolescentes. En efecto, se pasó de un déficit que alcanzaba al 59,1% de los chicos/as a uno de 54,2% (una caída de 4,9p.p.). Sin embargo, dicho progreso en la disponibilidad de libros en los hogares no parece guardar correlación con un cambio en el comportamiento lector de este segmento de población. De hecho, a comienzos del período bajo análisis el 49,9% de los chicos/as no solía leer textos impresos, y al final del mismo el 51,2% no suele hacerlo.

En particular, se advierte que los progresos en el acceso al libro estuvieron focalizados en el grupo de los escolares, es decir, niños y niñas que asisten a la escuela primaria, entre quienes la merma del déficit de libros en el hogar alcanzó los 6,7p.p. entre 2010 y 2012.

No sucedió lo mismo a nivel de la población adolescente, entre quienes dichos progresos apenas produjeron una merma de 2,1p.p. en el período de referencia.

Asimismo, se ha evidenciado que la disponibilidad de libros fue mayor en los hogares con niñas que en aquellos con niños, lo cual coincide con el comportamiento lector, pues en la población infantil femenina el déficit de este comportamiento es menor que en el grupo masculino (47,1% y 55,3%, respectivamente en 2012).

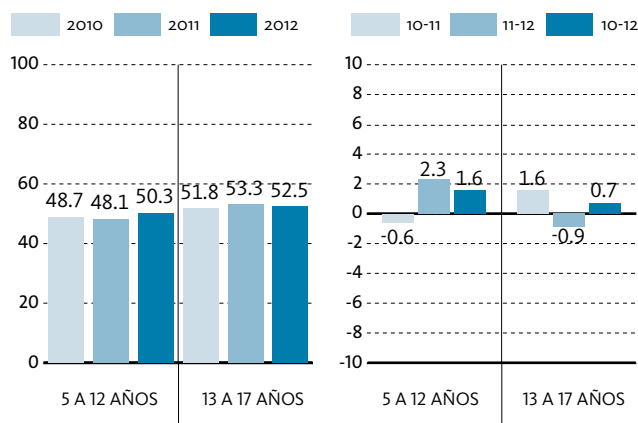
Las desigualdades sociales son mayores en el acceso al libro en el ámbito del hogar que en el compor-

Figura 9.1.1

No suele leer textos impresos según grupos de edad



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

tamiento lector de textos impresos. Mientras que las brechas de desigualdad social en el acceso al libro son regresivas para los chicos/as en el estrato social más bajo (25% inferior) respecto de sus pares del estrato social medio alto (25% superior) en 3,5 veces durante 2012, en el comportamiento lector fue de 1,6 veces. Ninguna de estas desigualdades experimentó cambios estadísticamente significativos entre 2010 y 2012.

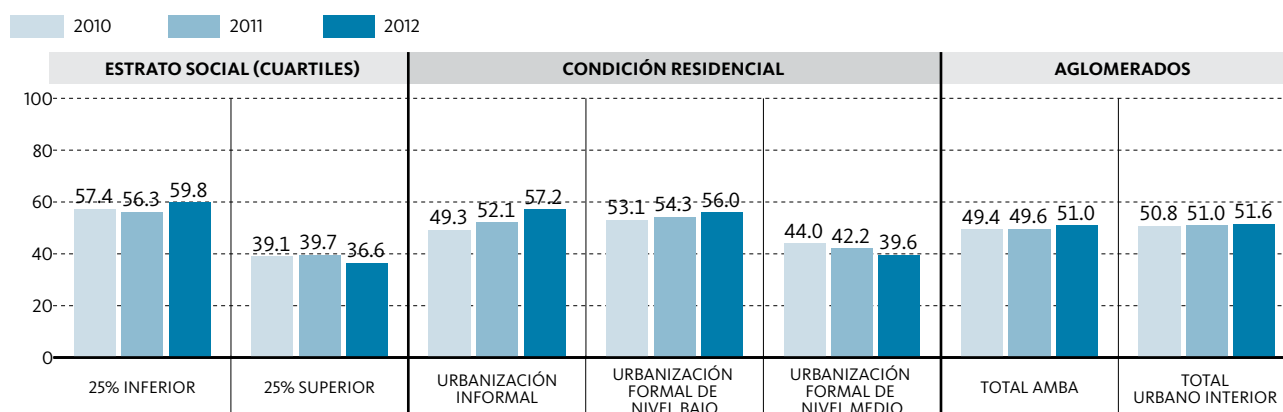
Esta propensión al ensanchamiento de las brechas en el acceso al libro respecto del comportamiento

Figura 9.1.2

No suele leer textos impresos según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

lector de textos impresos también se advierte según el espacio socioresidencial. En efecto, en 2012 y en comparación con sus pares del espacio urbano formal medio, los chicos/as residentes en viviendas del espacio urbano informal tenían 2,2 veces menos posibilidades de contar con libros en su hogar y 1,4 veces menos chance de tener un comportamiento lector.

Los niños/as y adolescentes que habitan en los aglomerados urbanos del interior del país registran un déficit superior al promedio nacional en el acceso al libro, aun cuando se advierten progresos significativos en algunas áreas. Los aglomerados que se elevan por sobre la media nacional de modo relevante son Gran Tucumán, Gran Córdoba y Gran Rosario (73%, 65% y 60%, respectivamente). No obstante, ello no guarda un correlato directo con el comportamiento lector que, claro está, excede la presencia del libro y no presenta diferencias significativas entre aglomerados urbanos del interior (ver tablas 9.1 y 10.1).

ACCESO A COMPUTADORA Y SERVICIO DE INTERNET EN EL HOGAR, Y EL USO DE INTERNET

En los primeros años del período del Bicentenario los hogares continúan incorporando tecnología y ello se advierte con claridad en la merma que ha experimentado el déficit de computadora entre los chicos/as en la Argentina urbana. Efectivamente, entre 2010 y 2012 se produjo un fuerte descenso del déficit, que alcanzó los 13,6 p.p. al pasar de 53% a 39,3%. En el caso del acceso a servicio de Internet en el domicilio, también se advierte un avance significativo, aunque más lento que el observado en la incorporación de computadoras hogareñas.

Si bien la merma del déficit de servicio de Internet a nivel de la infancia y adolescencia entre 5 y 17 años cayó 14,9 p.p. al descender de 66,3% en 2010 a 54,4% en 2012, aún este alto porcentaje de chicos/as no cuenta con servicio de Internet en su vivienda.

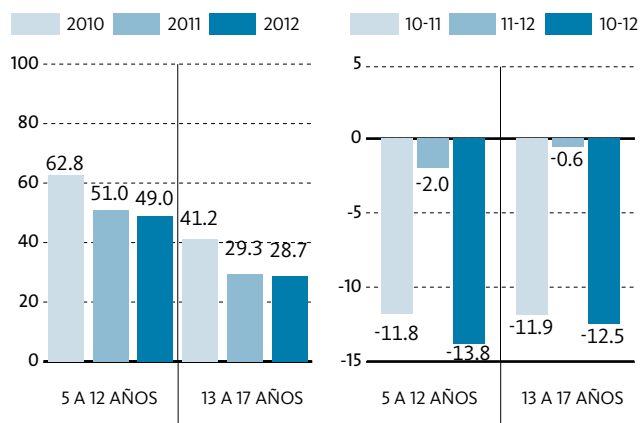
Tanto la computadora como el servicio de Internet han sido incorporados a los hogares con adolescentes de modo más rápido que en los hogares con niños/as en edad escolar. Tan así es que entre estos últimos aún el déficit de computadora en el hogar es de 41,8%, mientras que entre los adolescentes es de 35,7%, y el déficit de servicio de Internet es de 54,4% y 46,9%, respectivamente.

Figura 9.2.1

No suele utilizar internet según grupos de edad



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Las diferencias advertidas respecto de los grupos de edad no parecen tener lugar según el sexo de los chicos/as. Sin embargo, este proceso de rápida incorporación de computadoras y servicio de Internet se caracteriza por su desigualdad social, por cuanto no todos los hogares han sumado la tecnología y servicios asociados en igual magnitud y velocidad. En tal sentido, los sectores medios han avanzado más velozmente en este último período y los medio altos se encuentran próximos al pleno acceso.

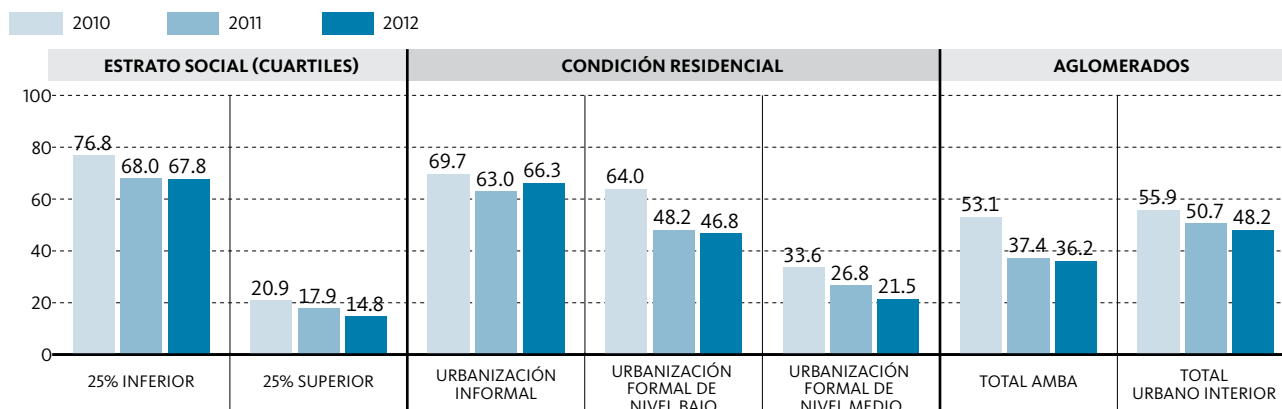
En el caso particular del acceso a por lo menos una computadora en el hogar, todos los sectores sociales muestran progresos significativos, pero la merma del déficit fue de 20,6 p.p. en el estrato medio, frente a 13,3 p.p. en el estrato social muy bajo y 9 p.p. en el bajo. La brecha de desigualdad social en el acceso a una computadora entre 2010 y 2012 ha sido regresiva para los chicos/as en el estrato social muy bajo (25% inferior) en comparación con el estrato social medio alto (25% superior), y se ha incrementado de modo sustantivo pasando de 7,6 a 22,5 veces. A finales de 2012, el 74,3% de los chicos/as del estrato muy bajo aún no tenía computadora en su hogar, mientras que en el estrato social medio alto sólo carecía de ella el 3,3%. Esta desigualdad social también se advierte a nivel de los espacios socioresidenciales, donde la brecha regresiva para los chicos/as cuyo hogar se sitúa en una villa o asentamiento precario, respecto de los residentes en espa-

Figura 9.2.2

No suele utilizar internet según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

cios urbanos formales de nivel medio, pasó de 2,6 p.p. a 5,2 p.p. entre 2010 y 2012.

En el caso del acceso al servicio de Internet en los hogares también se observan profundas diferencias y un incremento en la brecha de desigualdad social. Así, en el estrato medio la merma en el déficit de acceso a este servicio fue de 24,2 p.p. entre 2010 y 2012, mientras que en el estrato muy bajo y bajo fue de 7,4 y 9 p.p., respectivamente, y en el medio alto de 15,6 p.p. La brecha de desigualdad subió de 4 a 13 veces, siendo regresiva para los chicos/as del estrato muy bajo respecto de sus pares en el estrato medio alto.

También se ha mostrado regresiva esta brecha para los chicos/as que viven en un espacio urbano informal respecto de pares cuyo hogar se ubica en el espacio urbano formal medio, y se duplicó entre 2010 y 2012. Puntualmente, en el último trimestre de 2012 carecían de acceso a servicio de Internet el 77,6% de los chicos/as en villas o asentamientos, el 18% de sus pares en espacios urbanos formales de nivel medio, el 87,6% de los chicos/as pertenecientes al estrato social muy bajo y el 6,4% de los pertenecientes al estrato medio alto.

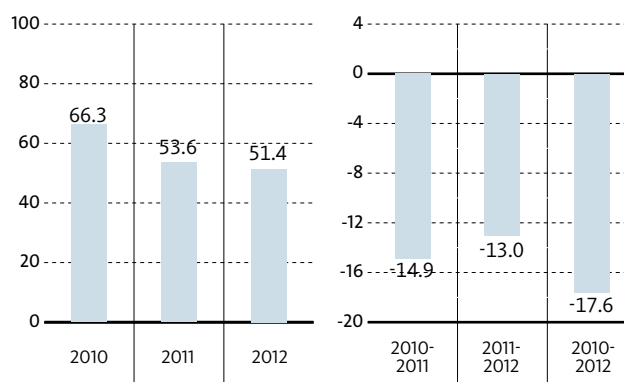
A nivel de los aglomerados urbanos, la merma en el déficit de computadora en el hogar ha sido muy significativa en la Ciudad de Buenos Aires y en Gran Tucumán (21,5 y 19,1 p.p. entre 2010 y 2012, respectivamente). También se observan progresos importantes en el Conurbano Bonaerense y otros aglomerados urbanos del interior. Aun en este marco de

Figura 10.3.1

No contar con acceso a internet en el hogar según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

importantes avances de los hogares en la incorporación de computadoras hogareñas, los chicos/as del Gran Tucumán registran en 2012 un déficit superior al promedio urbano nacional: 49,1% (ver tabla 10.2).

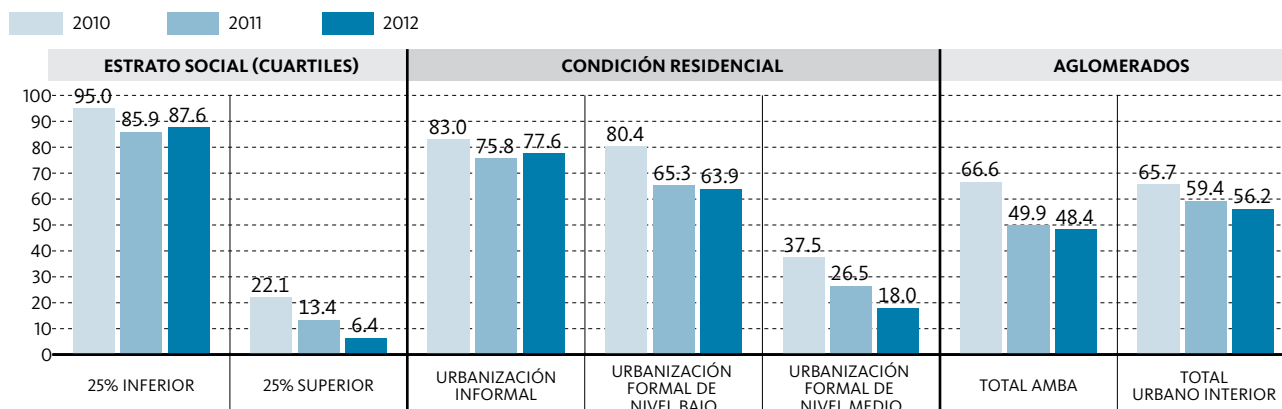
En el caso del acceso al servicio de Internet en los hogares los progresos también han sido muy relevantes en el período 2010-2012, y particularmente significativos en la Ciudad de Buenos Aires (24,3 p.p.), el Conurbano Bonaerense (17 p.p.) y Gran Tucumán (19 p.p.). Pese a estos importantes avances en el acceso a este servicio tan indispensable en los hogares para acceder a información diversa y para la comunicación,

Figura 10.3.2

No contar con acceso a internet en el hogar según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

en 2012 el déficit de acceso fue superior al promedio urbano nacional en Gran Tucumán y Gran Córdoba (64,4% y 59,3%, respectivamente) (ver tabla 10.3).

El uso de Internet se relaciona con la disponibilidad de una computadora y el acceso al servicio, pues a medida que los hogares incorporan esta tecnología los chicos/as hacen uso de ella para informarse y socializar a través de las redes sociales. Sin embargo, a pesar de los avances observados, en 2012 aún el 40,8% de los chicos/as de entre 5 y 17 años no suele utilizar Internet.

A lo largo del trienio, los adelantos en el uso de Internet han sido similares entre grupos de edad y según el sexo de los chicos/as. No obstante, el déficit en su uso es mucho mayor entre los escolares que entre los adolescentes (49% y 28,7%, respectivamente). Y la disminución del déficit fue más pronunciada en los estratos sociales medio y bajo (17,7 y 20,2 p.p., respectivamente). La brecha de desigualdad social negativa para los chicos/as en el estrato social muy bajo, respecto de sus pares del estrato medio alto, se incrementó al pasar de 3,6 a 4,6 veces entre 2010 y 2012. A fines de 2012, de hecho, no solía usar Internet el 67,8% de los chicos/as del estrato social muy bajo y el 66,3% de los residentes en el espacio urbano informal, mientras que en el estrato social medio alto se encontraba en igual situación el 14,8% de los chicos/as, y el 21,5% de los residentes en espacios urbanos formales de nivel medio.

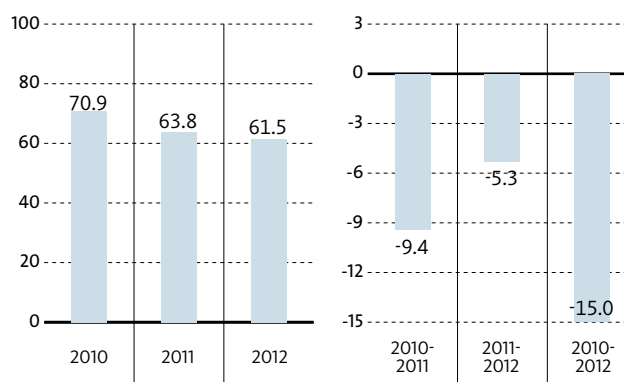
Cuando se comparan los aglomerados urbanos, lo primero que se advierte es que en todos ellos las infancias y adolescencias progresivamente añaden a sus ruti-

Figura 10.4.1

No contar con celular propio según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

nas el uso de Internet; no obstante, incluso en el marco de cambios significativos como los observados en Gran Córdoba, Gran Mendoza y Gran Tucumán, la situación de la niñez supera el promedio urbano nacional (47,6%, 46,5% y 52,8%, respectivamente) (ver tabla 9.2).

ACCESO A TELEFONÍA CELULAR

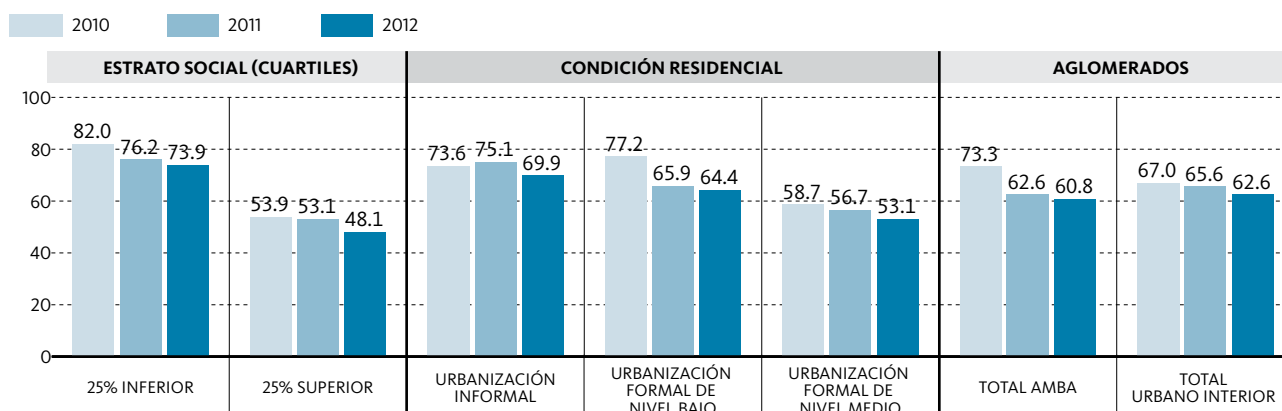
Disponer de un celular en la niñez y adolescencia es cada vez más frecuente y una herramienta más de acceso a la información, de comunicación interpersonal y de sociabilidad. Sin embargo, presenta diferen-

Figura 10.4.2

No contar con celular propio según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

cias según el grupo de edad, el sexo y, claro está, la estratificación social y socioresidencial de los hogares.

En la población urbana de 5 a 17 años de edad, se estima que en 2012 el 61,5% no tenía un celular propio, aun cuando se observa una caída del déficit de 9,4 p.p. entre 2010 y 2012. Pero el proceso de adquisición de un celular propio es mucho más urgente y masivo en los adolescentes que en los niños/as en edad escolar. Entre los primeros, la caída del déficit fue de 15 p.p., y en los segundos de apenas 5,3 p.p. A fines de 2012, el 32% de los adolescentes urbanos no tenía celular, contra el 81,4% de los escolares que tampoco lo tenían.

También se observa que las mujeres poseen alguna ventaja frente a los varones en el acceso o disponibilidad de celular propio, pero los avances han sido muy equitativos en los últimos tres años.

Al examinar la estratificación social, se advierte que los chicos/as del estrato medio han sido los más aventajados en el acceso a telefonía celular propia (cayó el déficit 14,8 p.p. entre 2010 y 2012). No obstante, sigue evidenciándose una significativa desigualdad social entre los chicos/as en el acceso a un celular, en tanto que la brecha se ha mantenido estable en el período en términos de estrato social y de espacio socioresidencial. En 2012 no tenían celular el 73,9% de los chicos/as del estrato muy bajo, el 48,1% del estrato medio alto; el 69,9% de los residentes en villas o asentamientos y el 53,1% de los que viven en espacios urbanos formales de nivel medio.

Los chicos/as que han accedido de modo más veloz a la telefonía celular en estos primeros años del período del Bicentenario son los residentes en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense. En los aglomerados urbanos del interior del país este proceso ha sido más lento y menos expansivo. Tanto es así que los chicos/as de Gran Tucumán y Gran Córdoba no tienen celular en proporciones relativas bastante por encima del promedio urbano nacional (67,6% y 65,2%, respectivamente) (ver tabla 10.4).

ACCESO Y TIEMPO DE EXPOSICIÓN A MÚLTIPLES PANTALLAS

En la Argentina urbana, el acceso a la pantalla de un televisor es casi pleno; a la pantalla de una computadora accede alrededor del 60% de los chicos/as; y a la pantalla de un celular cerca del 40%. Es decir que buena parte de la niñez y adolescencia accede a más de una pantalla y contenidos asociados.

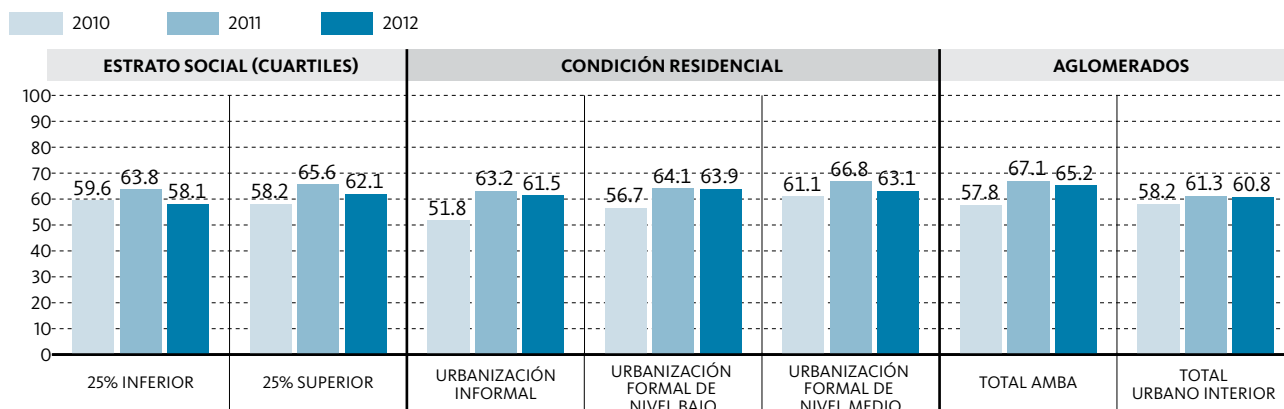
El tiempo de exposición a estas múltiples pantallas es elevado y en los últimos años se ha incrementado la proporción de chicos/as que acceden a información, se expresan y socializan mediante prácticas que implican tener una pantalla delante. De manera que cada vez es más frecuente que participen de los procesos de democratización del conocimiento; que multipliquen sus opciones de interacción y participación, por ejemplo a través de las redes sociales; pero también que releguen otras prácticas que su-

Figura 9.3.2

Exposición a pantallas de TV, PC entre otros por más de dos horas diarias según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

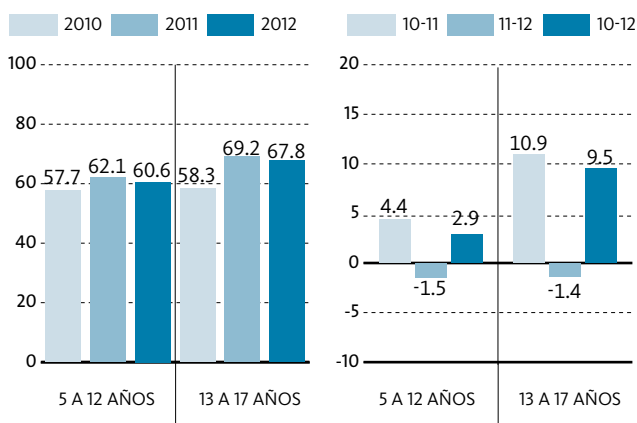
Figura 9.3.1

Exposición a pantallas de TV, PC entre otros por más de dos horas diarias



Totales y variaciones interanuales

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

ponen una interacción “cara a cara” con otros y el ejercicio de múltiples roles.

Se estima que entre 2010 y 2012 se incrementó en 5,6 p.p. la proporción de chicos/as que pasan más de 2 horas frente a una pantalla, lo cual ubica al 63,5% en esta situación en el año 2012. Esta pro-

pensión se ha elevado de modo notable en los adolescentes (9,5 p.p.). Justamente, es este grupo el que se expone en mayor medida y por más tiempo a variadas pantallas (68,8% de adolescentes, 60,6% de escolares). La incidencia en la exposición es muy similar entre varones y mujeres, así como la evolución en la práctica también lo es.

En cuanto a la estratificación social y socioresidencial, no se advierten diferencias muy significativas, y aparentemente la práctica de exposición a pantallas por un tiempo promedio diario elevado atraviesa las diferentes infancias y adolescencias. No obstante ello, existe suficiente evidencia de que se trata de diferentes pantallas y combinaciones de las mismas: los chicos/as de los estratos bajo y medio fueron los que aportaron en mayor proporción a este proceso de expansión del uso y por tiempos promedios elevados de permanencia frente a pantallas.

El fenómeno se localiza básicamente en la Ciudad de Buenos Aires, donde el 70% de los chicos/as suele pasar más de 2 horas frente a una pantalla. En general, las infancias y adolescencias en los aglomerados urbanos del interior suelen hacerlo en proporciones inferiores a la media urbana nacional (ver tabla 9.3).

EDUCACIÓN

En el artículo 14 de nuestra Constitución Nacional, en la Convención sobre los Derechos del Niño, en la Ley 26.061 y, desde ya, en la Ley 26.206 Nacional de Educación, hay un explícito reconocimiento del derecho a la educación. En este marco normativo no solo se establece la obligatoriedad de la escolarización entre el nivel inicial –salas de 4 y 5 años según la jurisdicción– y hasta la finalización de la educación secundaria, sino que adicionalmente se promueve la inclusión temprana de los niños/as desde los 45 días de vida.

Asimismo, el Estado argentino a través de las metas del Milenio de la ONU se comprometió a garantizar para el año 2015 que todos los niños/as y adolescentes de ambos sexos puedan completar los ciclos de enseñanza primaria y secundaria.

Sin embargo, el derecho a la educación no solo incluye metas asociadas a la escolarización y finalización de los ciclos educativos, sino que además la normativa contempla objetivos claramente orientados a garantizar la calidad educativa en el marco de la igualdad de oportunidades y posibilidades, evitando los desequilibrios e inequidades regionales y sociales.

La normativa vigente en la Argentina fue acompañada de políticas públicas particulares que buscaron hacer efectivo el derecho a la educación, como fue el aumento de la inversión en educación, ciencias y tecnología que, tal como se estableció en la Ley de Financiamiento, incrementó la inversión del 4% al 6,2% del Producto Bruto Interno entre 2005 y 2010, y se ha mantenido en el mismo nivel en los años siguientes.

También se llevaron adelante programas de inclusión en el campo de las nuevas tecnologías y acceso a la información, como Conectar Igualdad, a nivel nacional, y el Plan Sermiento en la Ciudad de Buenos Aires.

Al mismo tiempo, se ha avanzado en la introducción de la enseñanza de idiomas extranjeros en el currículo educativo de algunas ciudades, y se registra la existencia de políticas públicas en otras áreas que se proponen estimular el comportamiento lector, como por ejemplo el Plan Lectura, a nivel nacional, y los planes Leer para Creer y Escuelas Lectoras, en la Ciudad de Buenos Aires.

Ciertamente, y junto al aumento de la inversión en educación, es oportuno mencionar la importancia de la Asignación Universal por Hijo (AUH) como política de transferencia de ingresos a los hogares con niños/as, que sin duda representa una acción de protección social orientada a la generación de equidad y resulta fundamental para el sostenimiento de la inclusión educativa de muchas infancias y principalmente de las poblaciones de adolescentes.

Entre los objetivos presentes en la normativa, específicamente en la Ley de Financiamiento Educativo 26.075 y en la Ley de Educación 26.206 (arts. 28, 87, 88 y 91), se establece una serie de objetivos orientados a garantizar la calidad educativa en condiciones de equidad, como la meta de extender la educación de doble jornada al 30% de la población escolarizada en la educación primaria, la paulatina incorporación de la enseñanza de un idioma extranjero y nuevas tecnologías, entre otros recursos y áreas de formación integral (corporal, motriz y deportiva, artística).

Una vez más, a partir de la normativa que se halla en vigor, en el marco de este estudio se establecen los umbrales que se constituyen en indicadores de efectivo ejercicio del derecho a la educación. De allí que el análisis avance sobre un conjunto de indicadores conocidos de inclusión educativa (escolarización y sobreedad), pero también en la evaluación de los logros en

metas específicas, como la implementación de la doble jornada escolar, la enseñanza de idioma extranjero, computación y otras ofertas educativas tradicionales como plástica, música y educación física.

Todos estos aspectos son analizados como indicadores de déficit pero también en clave de desigualdad social. De esta manera, el informe se propone responder a preguntas básicas sobre los desafíos de escolarización de los diferentes ciclos educativos y su evolución en los primeros años del período del Bicentenario (2010-2012), sin omitir los avances en las metas asociadas a nuevos recursos educativos y las desigualdades sociales implicadas. En tal sentido, corresponde preguntarse en qué medida hubo progresos y qué infancias y adolescencias fueron las favorecidas, cuál es la magnitud de las brechas de desigualdad social y qué ha sucedido con las mismas en el tiempo.

INCLUSIÓN EDUCATIVA A TRAVÉS DE LA ESCOLARIZACIÓN

En este apartado se analiza, entre otras cuestiones, la evolución en la escolarización temprana en la educación inicial no obligatoria. La inclusión temprana de los niños/as en centros educativos de calidad, promovida en la normativa vigente en la Argentina, coincide con buena parte de los consensos construidos en el marco de la investigación científica que justamente señala los beneficios de la escolarización temprana en ofertas de cuidado y educación de calidad en el desarrollo físico, emocional, intelectual y social del niño/a, así como sus efectos positivos en los trayectos educativos posteriores y en particular en los sectores sociales vulnerables (CEPAL, 1990; Baker-Henningham, López Bóo, 2013).

En el nivel de la educación primaria, como es sabido, los problemas no son de inclusión a través de la escolarización, sino que los desafíos están en alcanzar trayectos educativos sin rezago escolar. Mientras que en la educación secundaria el desafío es doble: por un lado, existe una meta de escolarización, y por otro, se requiere alcanzar mayor equidad en los trayectos y resultados educativos. Es decir, no solo es importante que los adolescentes terminen la escuela secundaria; además son fundamentales en este trayecto educativo sus logros en el aprendizaje.

El análisis se propone estimar los desafíos pendientes en términos de inclusión a través de la escolarización en los tres niveles educativos (inicial, primario y

secundario), su evolución en el período 2010-2012, así como en indicadores de rezago educativo. Existe un objetivo adicional, que es evaluar las desigualdades sociales e inequidades regionales: en qué medida persisten las mismas en el tiempo y qué infancias y adolescencias aparecen como las más vulnerables en el efectivo ejercicio del derecho a la educación.

El apartado termina estableciendo la magnitud del desafío para la educación de gestión pública y gestión privada: en qué medida continúa siendo la educación de gestión pública el principal proveedor de servicio en los aglomerados urbanos del interior del país y en los sectores sociales más vulnerables y segregados en términos de espacio socioresidencial.

EL NIVEL INICIAL NO OBLIGATORIO Y OBLIGATORIO (SALA DE 3 A 4 AÑOS Y DE 5 AÑOS)

La inclusión educativa en el nivel inicial entre los 3 y los 5 años se estima que alcanza al 76,6% de los niños/as en los grandes aglomerados urbanos de la Argentina. La inclusión es casi plena en sala de 5 años, nivel obligatorio en todo el país que representa un desafío de inclusión para el 32,6% de los chicos/as de 3 a 4 años. En el trienio 2010-2012 se registran apenas 2,4 p.p. de merma en la proporción de niños/as no escolarizados de 3 a 5 años de edad, disminución que respondió casi exclusivamente a la inclusión aquellos de entre 3 y 4 años.

La proporción de sujetos no escolarizados en el nivel inicial es similar entre niños y niñas, aunque estas últimas se encuentran algo más incluidas que sus pares varones. No obstante, el leve incremento de la inclusión de estos años ha sido parejo en ambos sexos.

Las desigualdades sociales en la inclusión en la educación inicial es algo señalado por informes anteriores (Tuñón, 2011, 2012, 2013), pero quizá lo novedoso resida en que los procesos de mayor inclusión, aunque lentos en el nivel, se registran en el estrato social medio más que en otros sectores sociales, y de modo equitativo entre los residentes en espacios sociales de villa o asentamiento y los residentes en espacios formales de nivel bajo.

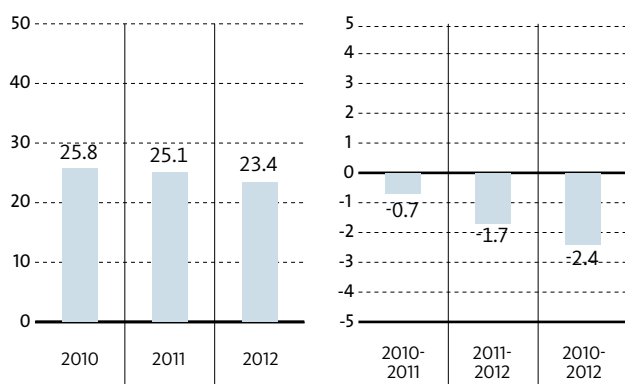
Aun así, las desigualdades sociales son persistentes entre 2010 y 2012. Los chicos/as en el estrato social más bajo (25% inferior) registraban en 2012 2,7 veces más posibilidad de no estar escolarizados que sus pares del estrato social medio alto (25% superior), y la brecha era la misma en 2010. A nivel del

Figura 11.1.1

No asistencia a establecimientos educativos formales



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 5. Años 2010-2012



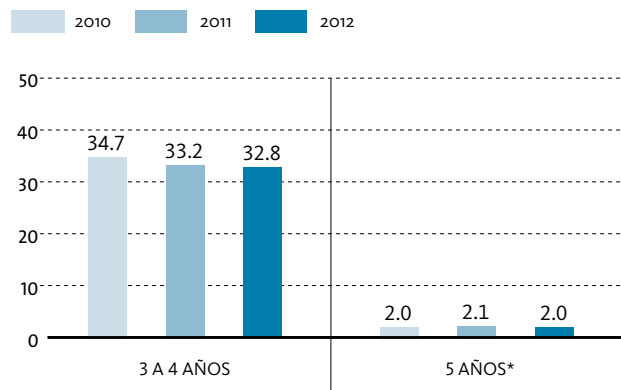
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 11.1.2

No asistencia a establecimientos educativos formales según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 5. Años 2010-2012



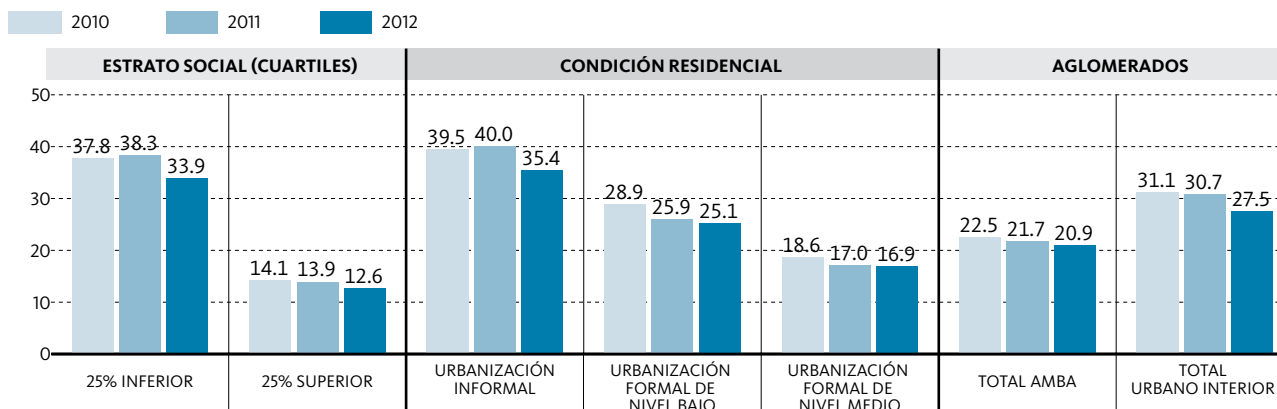
* EL CÁLCULO FUE REALIZADO CONTROLANDO LA EDAD DEL NIÑO/A AL 30 DE JUNIO.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 11.1.3

No asistencia a establecimientos educativos formales según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 5. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

espacio socioresidencial, se observa una distancia regresiva de 2 veces para los chicos/as que residen en hogares del espacio urbano informal respecto de sus pares en el espacio urbano formal de nivel medio. Dicha brecha se mantuvo constante entre 2010 y 2012.

En la Ciudad de Buenos Aires es mayor la inclusión en el nivel inicial, mientras que en el resto de los aglomerados urbanos considerados la situación es muy cercana al promedio urbano, salvo en el caso de Gran Tucumán, donde el 43,5% de los niños/as no se encuentra escolarizado entre los 3 y 5 años (ver tabla 11.1).

LA EDUCACIÓN PRIMARIA

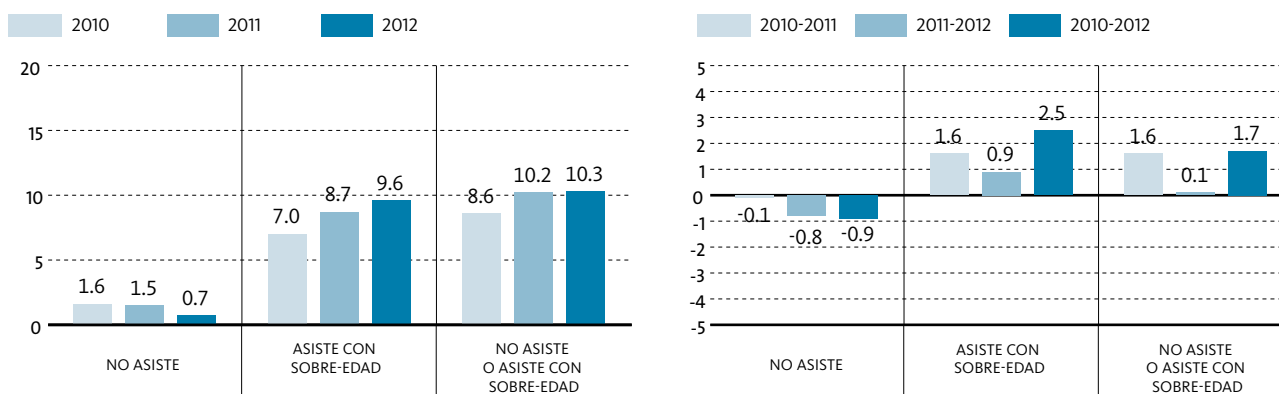
Tal como se ha señalado en sucesivos informes (Tuñón, 2011, 2012, 2013), la escolarización en la educación primaria es prácticamente plena en la Argentina urbana. El desafío es alcanzar una escolarización sin sobre-edad. Se estima que en 2012 casi 1 de cada 10 niños/as de entre 6 y 12 años se encontraba demorado en su trayecto educativo, básicamente como consecuencia de haber repetido algún año del ciclo primario. Asimismo, en el pe-

Figura 11.2.1

Indicadores de déficit educativo en la educación primaria



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12. Años 2010-2012



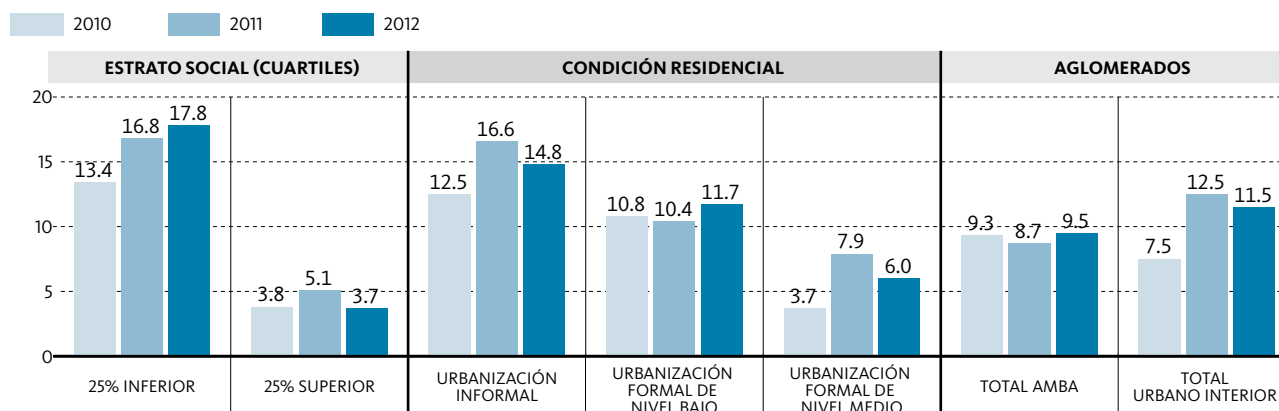
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 11.2.2

Indicadores de déficit educativo en la educación primaria según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ríodo de referencia (2010-2012) se advierte una leve tendencia en ascenso en esta situación de rezago educativo.

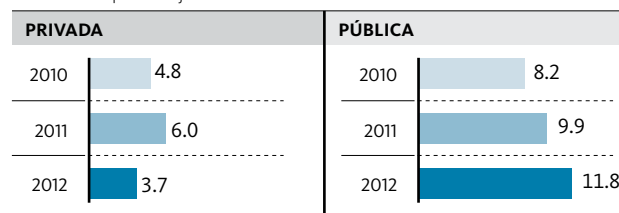
La situación de rezago educativo (niños/as no escolarizados o escolarizados con sobre-edad) es similar según el sexo y significativamente desigual en términos de la estratificación social y el espacio socioresidencial. Tan así es que 2012 los chicos/as en el estrato social muy bajo (25% inferior) registraban 4,8 veces más chance de estar en situación de rezago escolar que sus pares en el estrato medio alto (25% superior). La brecha de desigualdad, negativa para

Figura 11.2.3

No asiste o asiste con sobre-edad en la educación secundaria según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12. Años 2010-2012



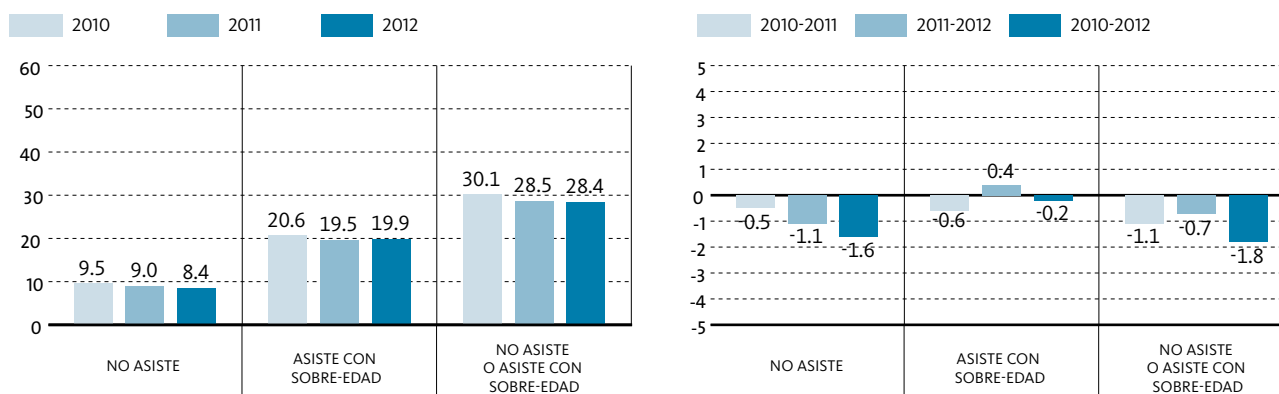
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 11.3.1

Indicadores de déficit educativo en la educación secundaria



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2010-2012



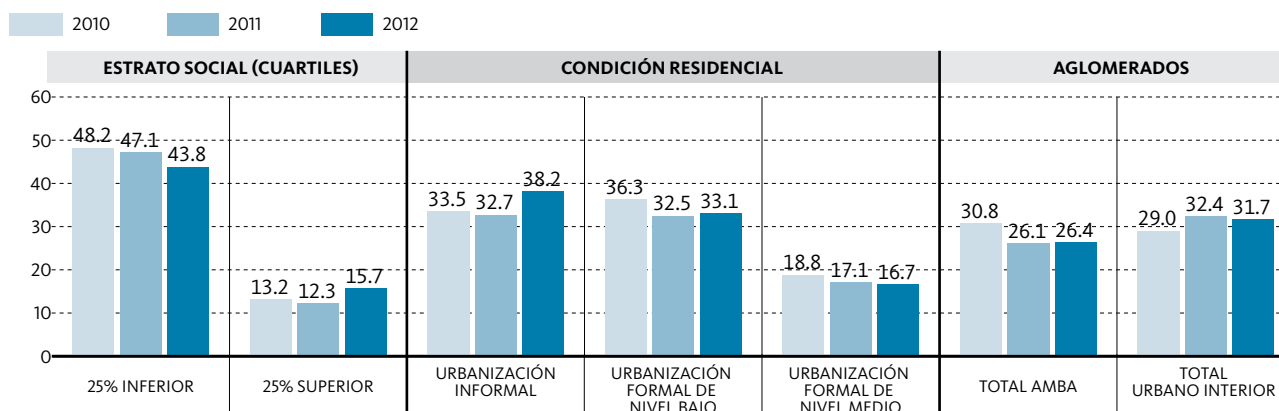
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 11.3.2

Indicadores de déficit educativo en la educación secundaria según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

los primeros respecto de los segundos, se mantuvo estable entre 2010 y 2012; y el leve incremento de la sobre-edad se localizó en el 50% inferior.

La situación de rezago educativo en la escuela primaria es sensiblemente inferior al promedio urbano nacional en la Ciudad de Buenos Aires, y se ubica algo por encima de la misma en los aglomerados de Gran Córdoba y Gran Mendoza (ver tabla 11.2).

Por último, cabe señalar que la situación de rezago es mayor en el ámbito de las escuelas de gestión pública que en las de gestión privada (11,8% y 3,7%, respectivamente en 2012).

LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

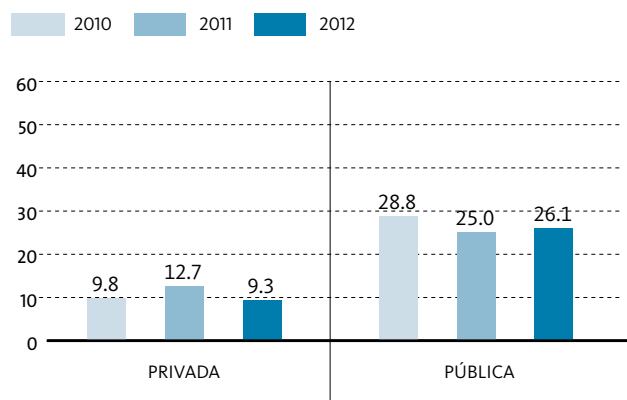
Durante los primeros tres años del período del Bicentenario no se registraron cambios de importancia en la propensión a la inclusión educativa de los adolescentes en la educación secundaria. A fines de 2012 se estima que el 8,4% de los chicos/as de 13 a 17 años no estaban asistiendo a la escuela media, y que el 19,9% asistía con sobre-edad. Es decir que alrededor del 28,4% de este segmento poblacional se encontraba en al menos un año inferior al que correspondería por su edad al treinta de junio.

Figura 11.3.3

No asiste o asiste con sobre-edad en la educación secundaria según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Entre 2010 y 2012, pues, no se registran cambios significativos en esta etapa de la educación, puesto que la merma advertida en la inasistencia es de apenas 1,1 p.p.; y en la sobre-edad, de 0,7 p.p. Se advierte sin embargo, una vez más, la desigualdad entre varones y mujeres, en 2012 claramente negativa para el sexo masculino (31,9%) respecto del femenino (24,8%).

Las desigualdades sociales siguen siendo muy marcadas, en tanto los adolescentes en el estrato social muy bajo (25% inferior) en 2012 registran 2,7 veces más chance de encontrarse en situación de rezago educativo que sus pares del estrato social medio alto (25% superior). Sin embargo, dicha brecha muestra cierta tendencia a una merma en el tiempo, pues en 2010 era de 3,6 veces.

La brecha negativa para los chicos/as en villas o asentamientos en 2012 se estimó en 2,2 respecto de los chicos/as en espacios urbanos formales de nivel medio, y respecto de 2010 se mantuvo estable.

La situación de rezago educativo en los adolescentes es muy inferior al promedio urbano nacional en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, mientras que el resto de los aglomerados se encuentran cercanos al promedio, salvo en Mendoza, donde la media se ubicó por encima como efecto de un incremento del rezago de 8,9 p.p. entre 2010 y 2012.

La situación de rezago por sobre-edad ha sido muy superior en el interior, y en la escuela de gestión pública más que en la de gestión privada (26,1% y 9,3%,

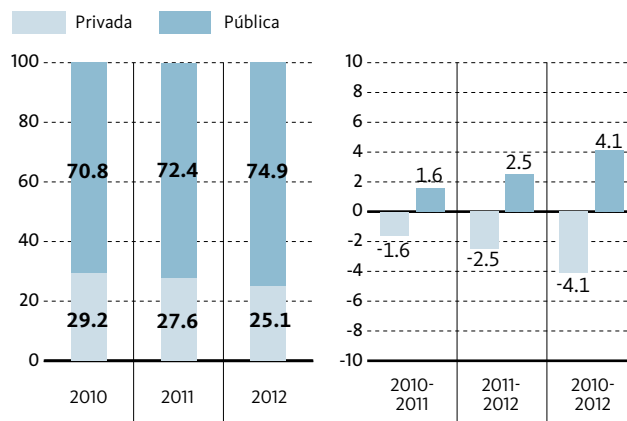
Figura 11.4.1

Tipo de gestión educativa en la primaria según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales

Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

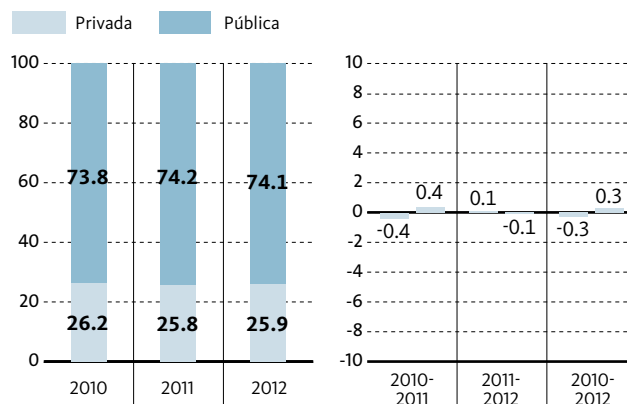
Figura 11.4.2

Tipo de gestión educativa en la secundaria según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales.

Evolución en porcentaje de adolescentes de 13 a 17 escolarizados. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

respectivamente en 2012). Estas desigualdades territoriales, geográficas y de tipo de gestión educativa permite advertir sobre una problemática que requiere de soluciones particulares.

COBERTURA DE LA EDUCACIÓN DE GESTIÓN PÚBLICA Y PRIVADA

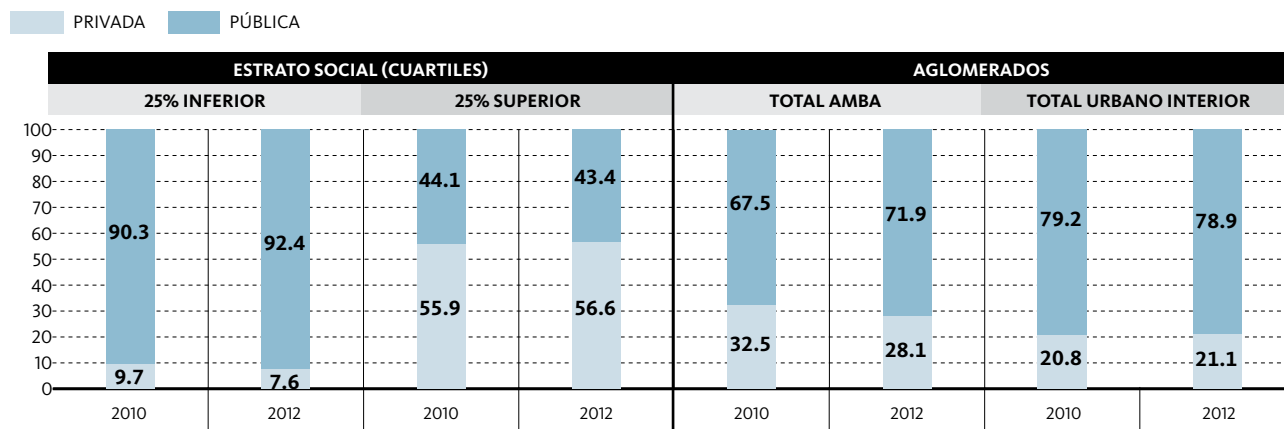
El desafío de la educación de gestión pública en la Argentina urbana es muy relevante por cuanto alcanza una cobertura que se estima en 2012 del 74,5% de la pobla-

Figura 11.4.3

Tipo de gestión educativa según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ción escolarizada entre los 6 y los 17 años. Los niveles de cobertura son similares al analizar por separado la educación primaria y secundaria; sin embargo, en la primera se advierte un leve incremento entre 2010 y 2012 de 4,1 p.p.

El pasaje de las escuelas de gestión privada a la pública se concentra en los sectores sociales bajo y medio, y también en los residentes en el espacio urbano informal; lo cual no hace más que incrementar la responsabilidad de la gestión pública con los sectores sociales más segregados en términos residenciales y con los sectores medio y bajo, en los cuales la cobertura pública alcanza al 87,7% y 92,4% de la matrícula, respectivamente, en 2012. En el espacio de villa o asentamiento precario alcanza al 90,6%.

Lejos de estas cifras, en el estrato social medio alto la gestión pública alcanza una cobertura del 43,4%, y en el espacio socioresidencial formal de nivel medio, al 54,3%.

A nivel de los aglomerados urbanos, por otra parte, se advierten ciertas tendencias en el tiempo, por ejemplo el leve incremento de la matrícula privada en la Ciudad de Buenos Aires, en Gran Tucumán y Gran Rosario, y el incremento de la matrícula pública en el Conurbano Bonaerense y en Gran Córdoba (ver tabla 11.4).

CARACTERÍSTICAS DE LAS OFERTAS EDUCATIVAS

Hemos visto que la Ley 26.206 de Educación Nacional establece metas en cuanto a la expansión de la

doble jornada escolar en la educación primaria, el acceso a nuevas tecnologías, la enseñanza de un idioma extranjero, computación, artes y deportes.

El análisis que sigue permite reconocer la magnitud del desafío pendiente en cada uno de los recursos educativos mencionados según ciclo educativo, la evolución de cada uno de ellos en los tres primeros años del período del Bicentenario (2010-2012) y las principales desigualdades sociales observadas en el acceso a dichas ofertas. Las desigualdades sociales se evalúan en términos de brechas socioeconómicas y socioresidenciales, y también en su evolución en el tiempo; esto es, en qué medida las mismas han disminuido, se han mantenido estables o han tendido a incrementarse. Al mismo tiempo, se trata de averiguar cuáles son los aglomerados urbanos con mayores progresos y cuáles los que aún tienen desafíos muy grandes por afrontar en el marco de estas ofertas educativas.

DOBLE JORNADA ESCOLAR

La implementación de jornadas extendidas en la educación primaria es una meta establecida en el art. 2, inc. b, de la Ley de Financiamiento Educativo. Alcanzar esta meta, particularmente para los sectores sociales más vulnerables, se presenta como un desafío prioritario en pos de la equidad.

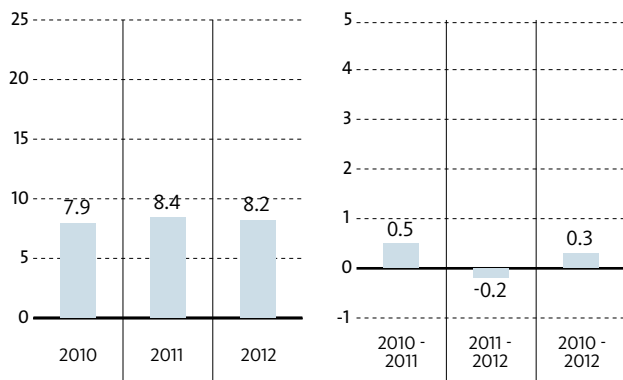
En estudios previos se han analizado las profundas desigualdades sociales en las oportunidades de acompañamiento de los hogares del proceso educa-

Figura 11.5.1

Jornada extendida en la educación primaria



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

tivo de sus hijos y en el acceso a ofertas educativas de apoyo extraescolar. En tal sentido, la extensión de la jornada escolar puede constituir una instancia facilitadora de esos procesos de acompañamiento, y también una oportunidad para la diversificación de los aprendizajes y áreas del conocimiento aún relegadas para muchas infancias y adolescencias, como la formación corporal, las distintas manifestaciones del arte y la cultura en la danza, la pintura, el teatro, el cine, entre otros.

A continuación, se estima la incidencia de este tipo de jornada escolar según el tipo de gestión educativa en la escuela primaria y las principales desigualdades sociales. Guían en análisis los siguientes interrogantes. ¿Cuál es el estado de situación en el tercer año del período del Bicentenario (2012) y qué tanto se ha avanzado en el cumplimiento de la meta desde 2010? ¿Cuál ha sido la magnitud del esfuerzo desde la gestión pública y desde la gestión privada? ¿Cuáles son los desafíos de cobertura más urgentes?

En la Argentina urbana, la inclusión educativa en la primaria en escuelas de jornada extendida o doble apenas alcanza al 8,2% y no ha experimentado cambios en el trienio bajo análisis.

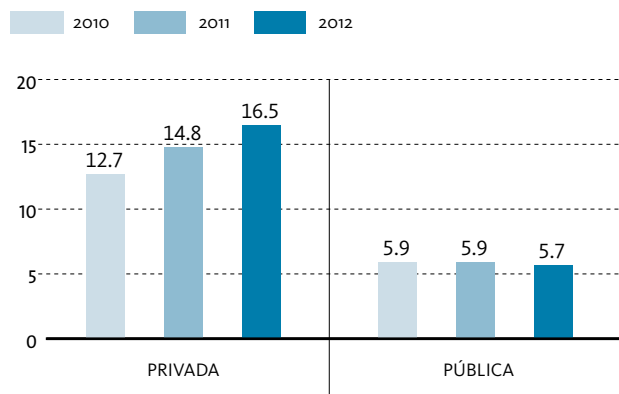
Vale recordar que la jornada extendida es prácticamente exclusiva de las infancias más aventajadas en términos socioeconómicos. En efecto, el 20% de los niños/as que cursan la primaria asistía en 2012a una escuela de jornada completa o ex-

Figura 11.5.3

Jornada extendida en la educación primaria según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

tendida, mientras que apenas 1,4% lo hacía en el estrato social muy bajo. La brecha de desigualdad no solo es muy amplia, como permiten apreciar los guarismos, sino que tampoco se ha modificado entre 2010 y 2012.

En el espacio socioresidencial de villa o asentamiento, tal jornada alcanza al 8,9% de los niños/as escolarizados en la primaria, y al 21% en el espacio formal urbano de nivel medio. En el espacio intermedio de trazado urbano formal de nivel bajo, en cambio, la cobertura es de apenas 2,1%. Cabe señalar que la cobertura de esta clase de jornada, aun en el espacio urbano informal, es prioritariamente de gestión privada.

ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN FÍSICA, PLÁSTICA Y MÚSICA

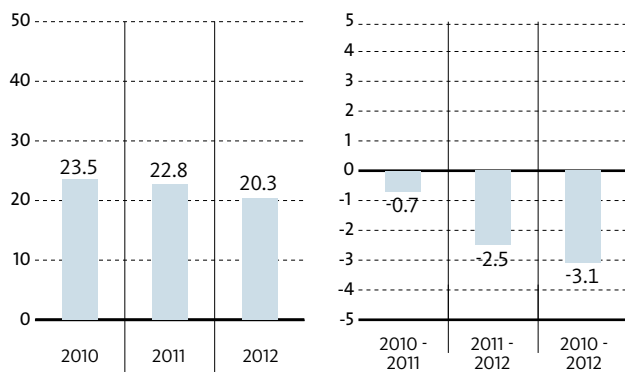
La enseñanza de educación física, plástica y música en las escuelas primarias es algo que se suele dar por sentado. Sin embargo, en los sucesivos informes publicados (Tuñón, 2011, 2012) se ha señalado el déficit y sobre todo la desigualdad social en el acceso a estos recursos educativos. Para una parte mayoritaria de la infancia argentina, las ofertas educativas como la enseñanza de educación física, plástica y música constituyen las únicas oportunidades formativas y lúdicas en el campo del deporte, el arte y la cultura.

Figura 11.6.1

Déficit en la enseñanza de educación física, música y/ o plástica en la educación primaria



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

A los efectos de realizar un análisis de dichas desigualdades sociales y su evolución en los primeros años del período del Bicentenario, hemos estimado la proporción de chicos/as escolarizados en la educación primaria que no suelen tener estímulos educativos en el campo de la educación física, la plástica y/o la música. En 2012, el déficit en al menos uno de estos estímulos alcanzaba al 20,3% de los niños/as entre 6 y 12 años escolarizados.

Este déficit experimentó una merma de solo 3,1 p.p. entre 2010 y 2012. Las desigualdades sociales se advierten por estrato social, por espacio socioresidencial y por tipo de gestión educativa.

Lo cierto es que en 2012 el déficit en alguno de estos estímulos educativos trepaba al 24% en el estrato social muy bajo (25% inferior) y era del 12,5% en el estrato medio alto (25% superior). Sin embargo, es importante señalar que dicho déficit ha tendido a disminuir en los estratos sociales más vulnerables entre 2010 y 2012. Es decir que la brecha de desigualdad ha disminuido en estos recursos educativos con tanta tradición en la educación primaria. Y si bien los mayores esfuerzos realizados se manifiestan en la educación de gestión pública, el déficit se estimaba en esta en 23,3%, contra el 10,5% en las escuelas de gestión privada.

En lo que atañe al espacio geográfico, el déficit en estos recursos educativos se ha visto focalizado en el Conurbano Bonaerense, donde alcanzaba el 24,5% en 2012, y donde también se registró la mayor merma en el período interanual 2011-2012 (ver tabla 11.6).

ENSEÑANZA DE COMPUTACIÓN

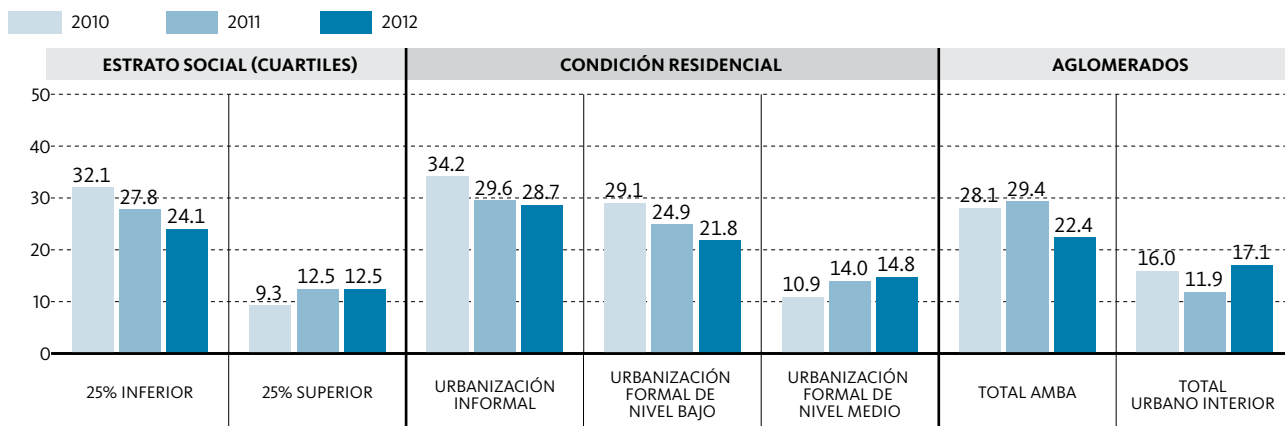
En los primeros tres años del período del Bicentenario se advierte a nivel de la educación primaria un importante avance en la incorporación de la en-

Figura 11.6.2

Déficit en la enseñanza de educación física, música y/ o plástica en la educación primaria según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

señanza de computación, cuyo déficit cayó 5,4 p.p. entre 2010 y 2012 (al pasar de 46,9% a 41,5%).

Los progresos se registran de modo particular en los estratos sociales bajo y medio y en el espacio socio-residencial urbano formal de nivel bajo. Ello ha producido una leve tendencia a la disminución de la brecha de desigualdad entre 2010 y 2012, sobre todo a nivel de la estratificación social y no tanto a nivel de espacio socioresidencial. Aun así, los chicos/as en el estrato social muy bajo respecto de sus pares del estrato social medio alto, así como los residentes en el espacio de villa o asentamiento respecto de los localizados en espacios formales de nivel medio, tenían en 2012 el doble de probabilidad de no contar con este recurso educativo en su escuela. El déficit alcanza al 59,7% de los chicos/as escolarizados en el estrato muy bajo y al 57,3% de los residentes en el espacio urbano informal, mientras que en el estrato medio alto afecta al 21,3% y en el espacio formal urbano medio, al 25,7%.

Pese a que en la educación de gestión pública se advierte con claridad el avance en la incorporación de este recurso educativo sustancial para el ejercicio del derecho a la información, todavía el 49,7% de los chicos/as que asisten a este tipo de escuela no cuentan con el mismo, mientras que esta situación de déficit afecta solo al 17% de los chicos/as en la educación primaria de gestión privada.

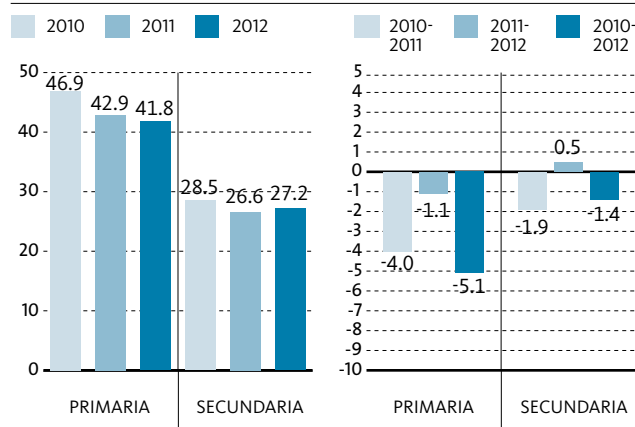
En este campo, el Conurbano Bonaerense muestra progresos importantes pero no suficientes, por

Figura 11.7.1

Déficit en el enseñanza de computación en la educación primaria y secundaria



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

cuanto el déficit sigue estando por encima del promedio urbano nacional, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires se ubica muy por debajo, en parte como efecto de una importante cobertura de la gestión privada (ver tabla 11.7.1).

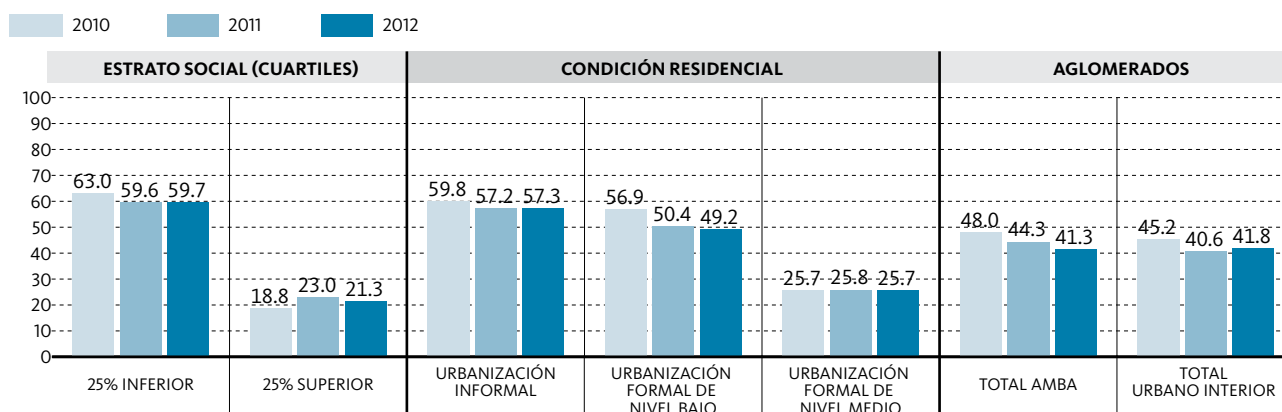
En la educación secundaria, por su parte, el déficit en el acceso a la enseñanza de computación es muy inferior (27,2% en 2012) al observado a nivel de la educación primaria, aunque su incidencia no

Figura 11.7.2

Déficit en el enseñanza de computación en la educación primaria según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2010-2012



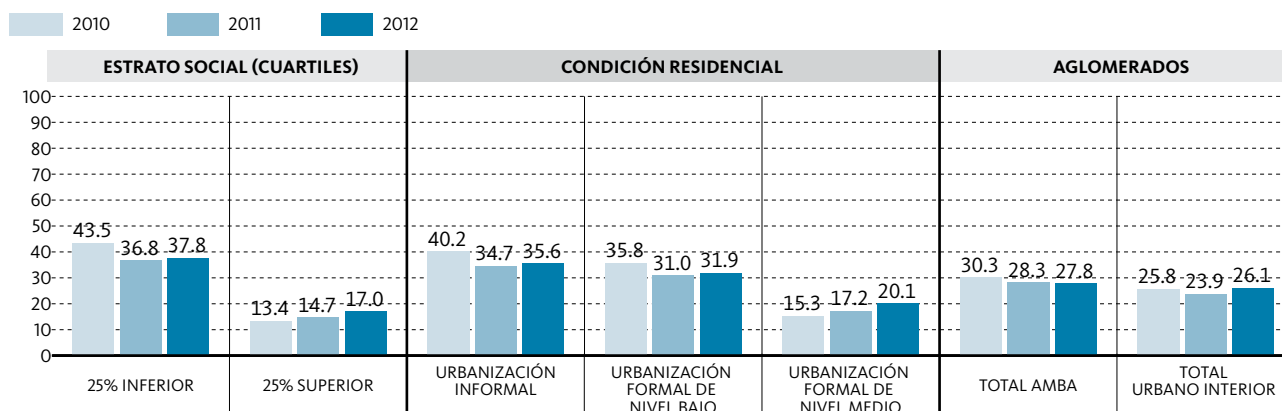
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 11.7.3

Déficit en la enseñanza de computación en la educación secundaria según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 13 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

registra cambios estadísticamente significativos entre 2010 y 2012.

Evidentemente, las desigualdades en el acceso a este recurso son básicamente sociales, socioresidenciales y de tipo de gestión educativa. Para el año 2012, en el estrato social muy bajo el 37,8% de los adolescentes escolarizados no contaba con este recurso educativo, mientras que en el estrato medio alto carecía de enseñanza de computación el 17% de este segmento, y en el espacio urbano informal el déficit alcanzaba al 35,6%. En el mismo año, entre los adolescentes alumnos de escuelas de gestión pública el déficit alcanzó al 33,4%, y en las de gestión privada, al 9,4%.

La situación relativa más favorable se observa en la Ciudad de Buenos Aires, y las más deficitarias respecto del promedio urbano nacional en el Conurbano Bonaerense y en el Gran Tucumán, si bien en este espacio geográfico se advierten algunos avances (ver tabla 11.7.2).

ENSEÑANZA DE IDIOMA EXTRANJERO

La enseñanza de un idioma extranjero en la educación primaria es un desafío prioritario sobre el cual se pueden apreciar algunos progresos en los primeros años del periodo del Bicentenario. En efecto, del 43,5% de los chicos/as en la escuela primaria que no tenían enseñanza de idioma extranjero en 2010, se pasó al 38,5% en 2012, es decir que hubo una merma en el déficit de 5 p.p.

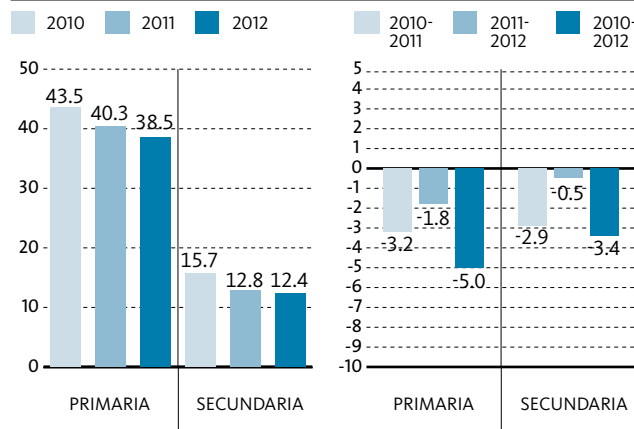
Figura 11.8.1

Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación primaria y secundaria



Totales y variaciones interanuales

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Los progresos en la incorporación de la enseñanza de idioma extranjero en la escuela primaria se localizan en la educación de gestión pública, en la Ciudad de Buenos Aires, en Gran Tucumán y en Gran Rosario. Aun así, la incidencia del déficit es muy elevada. En el interior de la escuela primaria de gestión pública, el déficit cayó 9 p.p. entre 2010 y 2012, pero se estima que en 2012 era próximo al 47,6%.

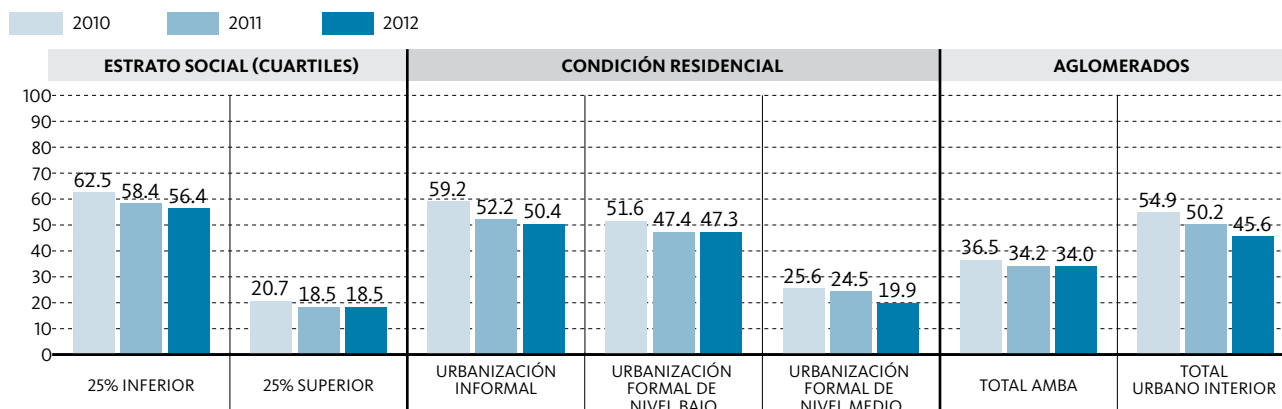
En Gran Rosario también se registra una merma de 9,3 p.p. entre 2010 y 2012, pero todavía el 45,6% de

Figura 11.8.2

Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación primaria según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2010-2012



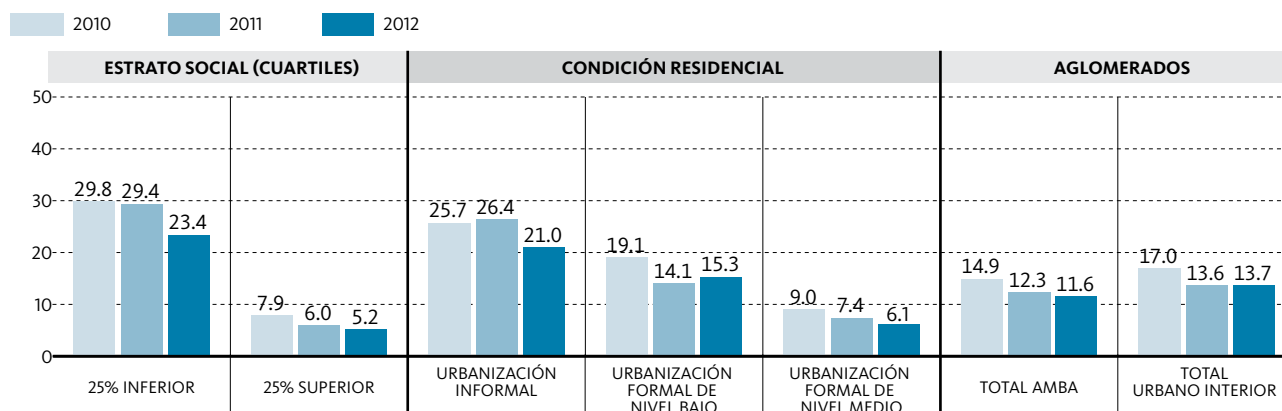
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 11.8.3

Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación secundaria según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 13 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

los niños/as no accede allí a la enseñanza de idioma extranjero. Por debajo del promedio urbano nacional solamente se encuentran la Ciudad de Buenos Aires y Gran Tucumán (14% y 26%, respectivamente en 2012) (ver tabla 11.8.1).

Las desigualdades sociales se revelan persistentes aun cuando se advierten ciertos avances focalizados en los sectores sociales más vulnerables. Los chicos/as en el estrato social más bajo no acceden a la enseñanza de idioma extranjero en el 56,4% de los casos, y en villas o asentamientos precarios en el 50,4%; mientras que en el estrato social medio alto el 18,5%

se encuentra en dicha situación y el 19,9% en el espacio formal de nivel medio.

Aquí corresponde aclarar que en la escuela secundaria la enseñanza de idioma extranjero tiene una larga tradición, y por ello el déficit es muy menor al observado en la educación primaria. También se registró entre 2010 y 2012 una leve merma en el déficit (de 3,4 p.p.), que en 2012 fue de 12,4%.

Esta pequeña merma en el déficit se localizó en los sectores sociales más vulnerables, pero también, aunque en menor medida, en los sectores sociales más acomodados, por lo que la brecha de desigual-

dad social, lejos de achicarse, se mantuvo con cierta tendencia a su ampliación (pasó de 3,7 a 4,5 veces entre 2010 y 2012). Lo mismo se observa a nivel del espacio socioresidencial.

Fue en la educación de gestión pública donde se localizó la merma del déficit señalada, pero aun así se estimó en 15% en 2012, frente a 4,7% en la educación de gestión privada.

Por último, al examinar la enseñanza de idioma extranjero según los aglomerados urbanos, resultaron mejor ubicados, respecto del promedio urbano nacional, la Ciudad de Buenos Aires y Gran Tucumán, en tanto que los demás aglomerados se hallaron próximos a dicho promedio (ver tabla 11.8.2).

Las representaciones de la educación en la mirada de los niños, niñas y adolescentes en la ciudad de Buenos Aires

POR HELGA FOURCADE

El sistema educativo de nuestro país recibió importantes transformaciones en los últimos años, con la Ley Nacional de Educación (2006) y la Ley de Financiamiento Educativo (2006) que, entre otras cuestiones, amplió el porcentaje del PIB destinado a la educación.

En la ciudad de Buenos Aires, varias de las modificaciones en el ámbito educativo estuvieron orientadas a la forma de aprendizaje de los niños, niñas y adolescentes del distrito. En vistas de mejorar la calidad educativa y reducir las brechas sociales, educativas y digitales, desde el año 2009 los niños, niñas y adolescentes de la ciudad acceden a un idioma extranjero desde el primer grado. Asimismo, en el año 2010 entró en vigencia el Plan S@rmiento de inclusión digital, en el que se entregaron gratuitamente computadoras portátiles a todos los alumnos de escuelas primarias de la ciudad. Por otro lado, desde el año 2010, el Gobierno Nacional lleva adelante una política de similares características (denominado Conectar Igualdad), incluyendo a aquellos de escuelas medias de gestión pública de todo el país (así como también escuelas especiales). La combinación de ambos programas alcanzó a una gran cantidad de niños, niñas y adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires en edad escolar.

En este marco, luego de la implementación de dichas políticas, se consideró importante indagar sobre el valor que le otorgan chicos y chicas a las nuevas herramientas. Asimismo, teniendo en cuenta que el principal objetivo de estas políticas es reducir las brechas sociales, vale preguntarse sobre las desigualdades sociales en las formas en que estas nuevas herramientas son representadas por los chicos/as. Para ello, se realizaron entrevistas en profundidad a un grupo de alumnos y alumnas de escuelas públicas de la ciudad de Buenos Aires, en el marco de las cuales se optó por la creatividad como medio para dar a conocer sus percepciones

sobre las nuevas herramientas educativas. Se planteó como consigna que representaran a través de un dibujo cómo imaginan que es la vida de una persona que no sabe hablar inglés ni usar la computadora y, por otro, cómo imaginan que es la vida de una persona que sí sabe hablar inglés y usar la computadora. De esta manera, al contrastar realidades pudieron expresar sus representaciones sobre una y otra, entendiendo que en los dibujos opera un “original” y “espontáneo” proceso de desnaturalización (Scribano, 2008).

En este sentido, como fue expresado en las anteriores notas de investigación (ver notas II y III), cada dibujo es interpretado como un discurso a través del cual el niño expresa y comunica algo.

Los casos fueron seleccionados dentro de la población alcanzada por el módulo infancia en las muestras 2010 y 2011 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), a través de un muestreo de máxima variación (Quinn Patton, en Flick, 2004:82) según condición residencial: informal (villa o asentamiento urbano) o formal (de nivel socioeconómico medio alto). Los dibujos fueron realizados durante el mes de marzo de 2012.

La muestra estuvo organizada de acuerdo al nivel educativo en el que se encontraban: para el nivel primario (9 a 12 años) fueron entrevistados cuatro niños, dos de condición residencial informal (un niño y una niña de 11 años) y dos de condición residencial formal (un niño y una niña de 9 años). Por otro lado, para el nivel medio (13 a 17 años) se entrevistaron cuatro adolescentes según condición residencial: dos de tipo informal (mujer de 13 años y varón de 14 años) y dos de tipo formal (mujer de 13 años y varón de 14 años).

LAS REPRESENTACIONES DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

En el marco de la actividad de producción, emergieron numerosas características que se destacaron sobre las valorizaciones que le otorgan a la educación en general y al dominio del idioma extranjero y la computadora en particular.

A continuación, se presenta una síntesis de las categorías que emergieron del diálogo con los chicos y chicas, entre ellas: sentimientos, éxito laboral e inclusión/exclusión del mundo global. En este marco, dentro de estas grandes categorías, se encontraron diversas subcategorías que se sustrajeron de los testimonios como puede observarse en la siguiente tabla.

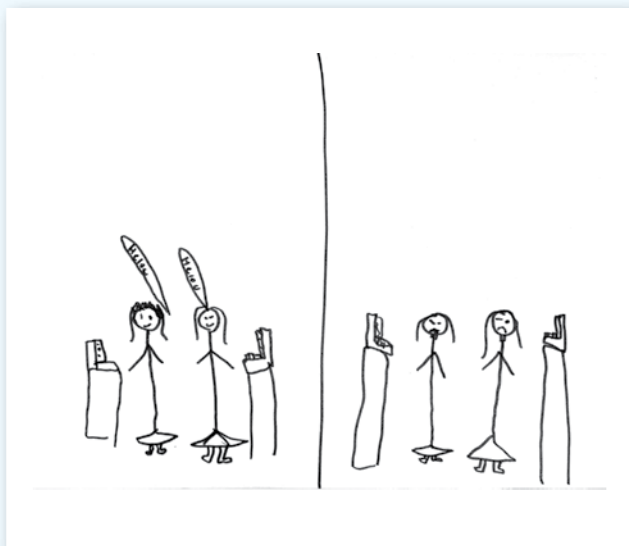
CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	TESTIMONIO
SENTIMIENTOS	FELICIDAD / TRISTEZA	<ul style="list-style-type: none"> • “uno es feliz y el otro es triste”
	EMPATÍA	<ul style="list-style-type: none"> • “me imagino alguien de mi edad, que va a un colegio público que le enseñan inglés y que sabe usar computadoras”
	DISTANCIA	<ul style="list-style-type: none"> • “me imagino alguien que no tiene tan buenas condiciones de vida, no puede comprar una computadora o no le dan la computadora por ejemplo, porque no va al colegio. No puede pagar una computadora, no va al colegio y por eso tampoco sabe inglés”
ÉXITO LABORAL	ACCESO AL EMPLEO FORMAL	<ul style="list-style-type: none"> • “Ella puede ser profesora de computación y ella no” • “Un chico que sabe inglés y sabe usar la computadora tiene un futuro mejor (...) porque en cualquier trabajo te piden saber usar la computadora, saber inglés, o cualquier otro idioma también.” • “este [tiene un maletín] y trabaja en una empresa” • “y ella es una docente, sabe utilizar la netbook...”
	EMPLEO INFORMAL	<ul style="list-style-type: none"> • “ella trabaja, ama de casa (...) cuida la casa, limpia (...) trabaja en casas de familia”
	DESEMPLEO	<ul style="list-style-type: none"> • “Sí, estaría durmiendo todo el día en su casa” • “...no consiguió trabajo, porque no tenía.... no se la palabra.... no tenía formación”
INCLUSIÓN / EXCLUSIÓN DEL MUNDO GLOBAL	VIAJES	<ul style="list-style-type: none"> • “esta viaja a países donde hablan inglés y esta no puede”
	ACCESO A INFORMACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • “No se, ¿este? no se puede enterar de nada. No sabe lo que es, no sabe hablar, no se puede enterar de lo que pasa en otras partes del mundo...” • “Y este, no tiene nada porque no compra por Mercadolibre [rie]” • “este está pensando porque no sabe” • “este puede informarse de lo que pasa en el mundo... lo que pasa en otros lados... lo que le puede pasar a los parientes que están otro lado... lo que le pasa a los parientes que están en otro país... lo que está pasando por distintos lados del mundo... lo que pasa con el calentamiento global... meteoro, todo, lo que pasa con el espacio”.

Elaboración propia, sobre los dibujos y las entrevistas realizadas a los niños, niñas y adolescentes del Área Metropolitana de Buenos Aires, 2012.

A continuación, a partir de las categorías emergentes de los dibujos y el diálogo con los niños, niñas y adolescentes, se presentan las producciones que realizaron en el marco de la entrevista.

Categoría: Sentimientos

Los niños/as entrevistados vincularon de modo directo el acceso a la educación con la felicidad y la falta de ella con la tristeza, lo cual se refleja en las caras sonrientes y tristes de sus dibujos. Asimismo, en las descripciones posteriores que realizaban de sus composiciones, comentaban la empatía o distancia que sentían ellos mismos respecto de la situación de una y otra persona dibujada.



Niña, 11 años – Asentamiento urbano o villa

En este dibujo puede observarse el contraste felicidad / tristeza en la cara de las niñas dibujadas: las niñas de la izquierda saben hablar inglés y usar la computadora, por lo tanto sonríen, mientras que las niñas de la derecha, al no compartir dichos conocimientos, están enojadas y tristes.



Adolescente mujer, 13 años – Asentamiento urbano o villa

El dibujo de esta adolescente refleja la asociación nuevamente a la felicidad / tristeza con el dominio de ambas herramientas. En el costado izquierdo se observan dos personas sonrientes, una con una computadora y la otra hablando en inglés, mientras que en el costado derecho se observa una persona en soledad, sentada en un escri-

torio con cara triste, tratando de leer algo que está en inglés [de acuerdo con la explicación de la adolescente].

En este marco, se advierte que en las locuciones de los niños/as y adolescentes al explicar sus dibujos y los contrastes, la referencia a los sentimientos fue la que primó en los relatos. Las siguientes categorías que se abordan se presentaron como secundarias, o en algunos casos, se trata de lecturas entre líneas o interpretaciones del investigador, en relación a las composiciones realizadas.

Categoría: Éxito laboral

En términos de la inserción en el mercado laboral, puede observarse que los entrevistados relacionaron la educación directamente con el éxito económico y viceversa; la falta de conocimientos informáticos y el no dominio del inglés con la pobreza y el desempleo.

Tanto en los dibujos como en las locuciones de los niños, niñas y adolescentes, esto puede interpretarse desde el mercado laboral que imaginan al que accede uno y el otro y los diferentes contextos de riqueza o pobreza en los que residen los personajes que imaginaron.

Si bien no fue mencionado específicamente en términos de trabajo en blanco o trabajo en negro, puede interpretarse la asociación de una persona exitosa que trabaja en una empresa, respecto de una que trabaja de limpieza por horas en casa de familia, por ejemplo.



Niño, 11 años – Asentamiento urbano o villa

En este dibujo, se observa la asociación directa que realizó el niño al mercado laboral. Por un lado, dibujó a un

hombre ingresando a trabajar en una empresa, mientras que en el otro decidió dibujar a una mujer despeinada con un trapo en la mano, quien, siguiendo su relato, “trabaja por hora en casa de familia”.



Adolescente mujer, 13 años – Barrio de nivel medio alto

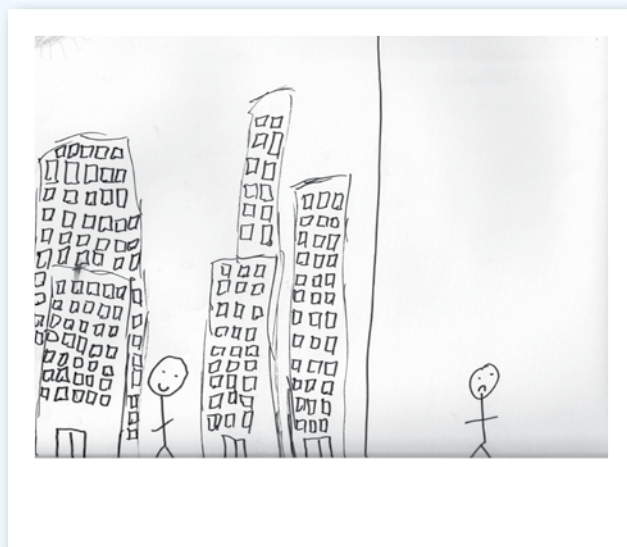
En este dibujo, puede observarse la asociación que la adolescente estableció entre el estrato socioeconómico y el conocimiento del uso de la computadora y el dominio de inglés. Si bien en el dibujo ninguno de los dos se encuentra sonriendo (característica muy utilizada por los niños/as y adolescentes entrevistados), en el extremo izquierdo hay una niña bien vestida con una computadora y un libro de inglés, mientras que a la derecha se encuentra un niño descalzo y de musculosa que reside en una casa con techo de chapa.

Nuevamente, en este caso se evidencia la conexión que establecen entre la educación y el dominio de herramientas tales como un idioma extranjero y el uso de la computadora, y el éxito laboral posterior o la marginalidad.

Categoría: Inclusión o exclusión del mundo globalizado

Esta tercera categoría se vio representada en el imaginario de los niños/as y adolescentes, de dos formas diferentes: por un lado, mediante la asociación con los viajes, y por el otro, en términos de acceso a la información que proveen los nuevos medios de comunicación facilitados por Internet.

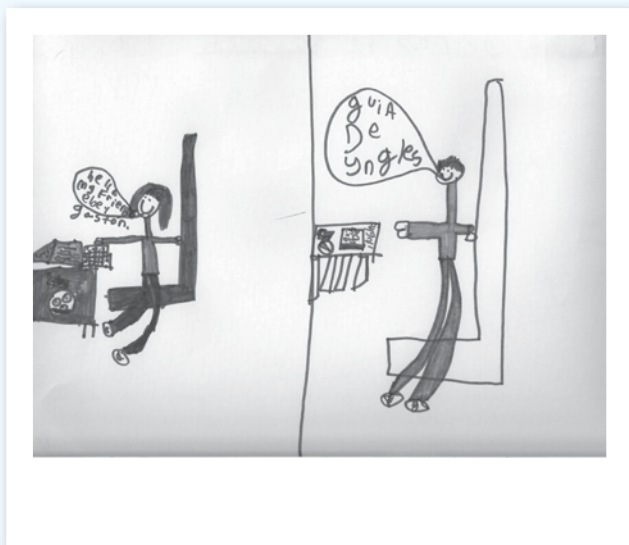
Este contraste, en relación con las posibilidades de desplazamiento o viajes, puede observarse en el siguiente gráfico a partir de la construcción de aquella persona con educación como un hombre “integrado al mundo globalizado”, mientras que literalmente en la nada, se encuentra la persona que no cuenta con dicho recurso.



Adolescente varón, 14 años –
Asentamiento urbano o villa

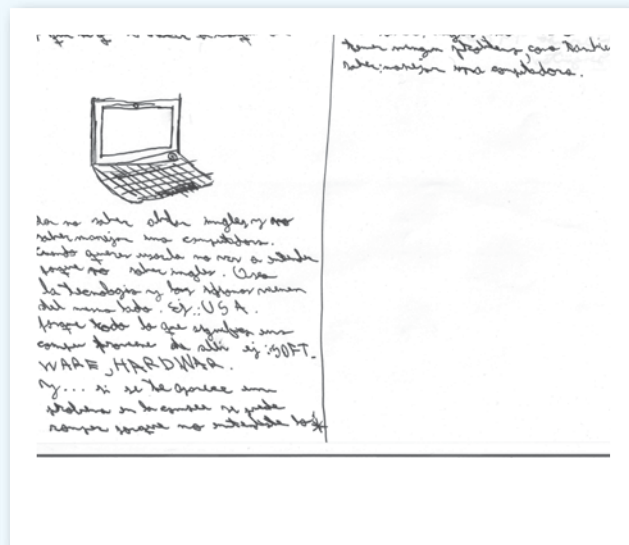
En esta representación, puede observarse la asociación que el adolescente hace de la educación con el éxito en los viajes. Por un lado, dibujó a una persona en un contexto muy urbanizado, con una sonrisa y un sol amarillo, mientras que en el otro extremo, representó a una persona en el vacío, con cara de tristeza.

Por otro lado, en términos de acceso a la información y retomando la idea de inclusión / exclusión del mundo globalizado, el nexos con la educación fue establecido tanto para la participación en un contexto escolar, como en el acceso a diferentes ofertas a partir de la red de Internet o la posibilidad de ampliar el margen de posibilidades.



Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

No se observa una gran diferenciación entre un mundo y el otro, tan sólo podría destacarse la similitud de género con aquel en el que se domina el idioma inglés y la computadora, y la diferenciación que marcó al retratar un hombre, como representante del mundo en el que no se domina ninguna de las dos herramientas.



Adolescente varón, 14 años – Barrio de nivel medio alto

En este caso, el adolescente decidió no dibujar los mundos sino redactar una composición personal.

Transcripción: “por no saber hablar inglés y no saber manejar una computadora cuando querés usarla no va a entender porque no sabe ingles. Usan la tecnología y hoy vienen del mundo todo. Ej. USA porque todo lo que usamos en una compu proviene de allí Ej. Software, hardwar

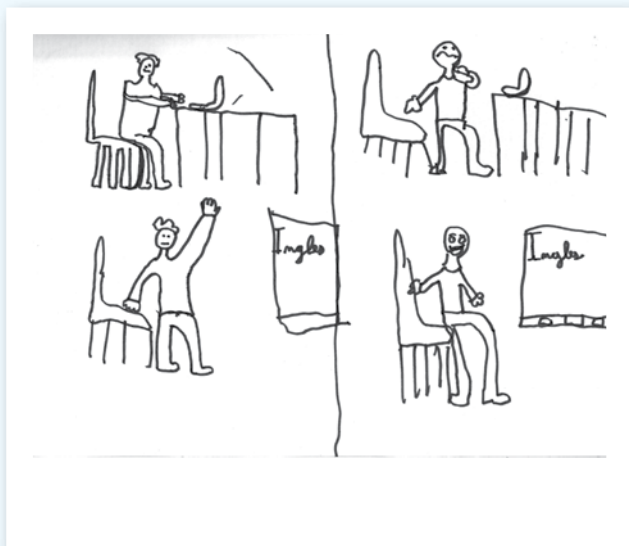
y... si se te aparece un problema en la compu se puede romper por no entender lo que quiso avisar con tiempo”. (Izquierda)

“Al saber inglés no vas a tener ningún problema como también saber usar una computadora.” (Derecha)

En esta última composición puede asociarse la combinación de ambas herramientas para establecer el contraste. Suponiendo el uso de una sin la otra, el adolescente afirma que si uno no domina el idioma inglés, no puede hacer un uso adecuado de la computadora.

Los dibujos “hacen metáforas”, más allá de lo que digan, esos mismos tropos son lo que quieren decir.

Con esta maravillosa ilustración, Scribano (2008:280) nos invita comprender las representaciones y los contrastes desarrollados por los niños/as y adolescentes, las cuales muestran, en muchos casos, empatía o distancia en una realidad o la otra. Como puede observarse, en algunos casos eligieron replicar el mismo sexo (que el que dibuja) para la persona que domina el idioma extranjero y la computadora, y modificarlo para marcar una distancia más evidente con aquel que no las domina, por ejemplo. Asimismo, en algunos casos, en los relatos expresaron



Niño, 9 años – Barrio de nivel medio alto

En este caso, el niño vinculó el conocimiento de estas dos herramientas a la sabiduría / ignorancia. Por un lado, dibujó a un niño participando en la clase de inglés y escribiendo en la computadora, mientras que en el extremo derecho, retrató a un chico “reflexionando” y pensando qué hacer con la computadora, sin participar en la clase de inglés.

asociaciones a miembros de su familia (como hermanos o padres) para aquellos representados en el dibujo que sabían usar la computadora y dominaban un idioma extranjero, mientras que para aquellos que no dominan las herramientas, las referencias siempre fueron distantes, como construcciones imaginarias sin vínculos reales.

También puede observarse que las composiciones de aquellos niños/as y adolescentes de condición residencial informal reflejan la relación establecida por un lado, entre la educación (dominio del inglés y las herramientas informáticas) y el empleo en blanco, formal, en una empresa y por el otro, el no conocimiento de ambas, con la

informalidad laboral y el desempleo. Mientras que entre los chicos/as de condición residencial formal se observa una asociación hacia la felicidad y la certidumbre, aquellos que no dominan el idioma o la computadora son asociados a la infelicidad y la incertidumbre.

Sin embargo, se advierte que los chicos y las chicas entrevistados, sin importar el estrato socioeconómico de sus hogares, vincularon la falta de formación (en este caso del idioma y el uso de la computadora) con la pobreza, mientras que el dominio de ambos estaría vinculado al bienestar y al éxito económico.

PROTECCIONES ESPECIALES: EL TRABAJO INFANTIL

La Ley 26.390 prohíbe el trabajo infantil y eleva a 16 años la edad mínima de admisión al empleo. El Estado argentino, como parte de la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU, se compromete a proteger al niño contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o bien que sea nocivo para su salud o su desarrollo físico, moral, espiritual o social.

En la Argentina, el trabajo en niños/as menores de 16 años está prohibido y el tiempo de trabajo en adolescentes está regulado, por cuanto se reconoce que ello es necesario porque expone al adolescente a no poder ejercer su derecho a la educación, que actualmente es obligatoria hasta la finalización del ciclo secundario.

Sin embargo, el ejercicio del derecho a la educación no es lo único vulnerado en los niños/as y adolescentes que trabajan. El trabajo doméstico intensivo y la participación en actividades económicas en la niñez y la adolescencia expone a los sujetos de este grupo poblacional a múltiples riesgos en las capacidades físicas y psicológicas, y en el ejercicio de otros derechos fundamentales, como son el derecho al juego recreativo, a la práctica de deportes, al esparcimiento, a la sociabilidad con pares, entre otros. La exposición a estos múltiples riesgos y privaciones de derechos no solo limita el desarrollo de capacidades que favorecen los procesos de movilidad, sino que resultan funcionales, además, a los procesos de reproducción intergeneracional de la pobreza y la precariedad laboral (OIT, 2007; Cepal, 2009).

La cuestión es analizada a continuación a nivel de la población de 5 a 17 años de edad en las zonas urbanas de la Argentina durante los primeros tres años del período del Bicentenario (2010-2012). Por un lado, se estima la incidencia del trabajo doméstico intensivo y el trabajo en actividades económicas, así como a nivel general; y por otro lado, a nivel de los adolescentes, se distinguen las diferentes situaciones sociales que permiten reconocer la interacción entre educación y trabajo.

Así pues, se indaga seguidamente la incidencia del trabajo infantil en sus principales modalidades, considerando las principales desigualdades sociales, socioresidenciales, según características sociodemográficas y aglomerados urbanos del país.

CUÁNDO AYUDAR EN LA CASA ES UN TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO

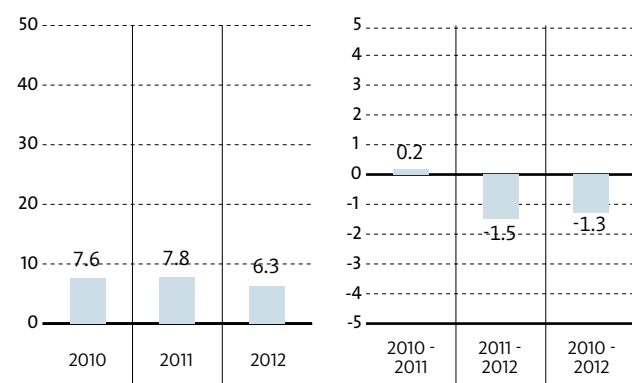
Para algunas infancias, colaborar con tareas domésticas en la casa puede constituirse en su principal responsabilidad y en un trabajo intenso en términos del cúmulo de tareas, responsabilidades no adecuadas para la edad, la cantidad de horas destinadas a ello y las múltiples tensiones que las mismas imponen con el mundo educativo y lúdico de los chicos/as. Aquí se considera trabajo doméstico intensivo a aquellas situaciones en las que los niños/as y adolescentes realizan de modo habitual todas las siguientes tareas en sus hogares: limpiar la casa, lavar o planchar, hacer la comida, cuidar a sus hermanos, hacer compras, mandados y juntar agua o leña.

Figura 12.1.1

Trabajo doméstico intensivo



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



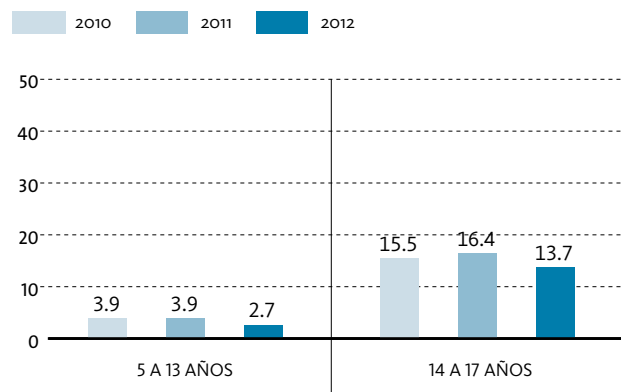
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 12.1.2

Trabajo doméstico intensivo según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



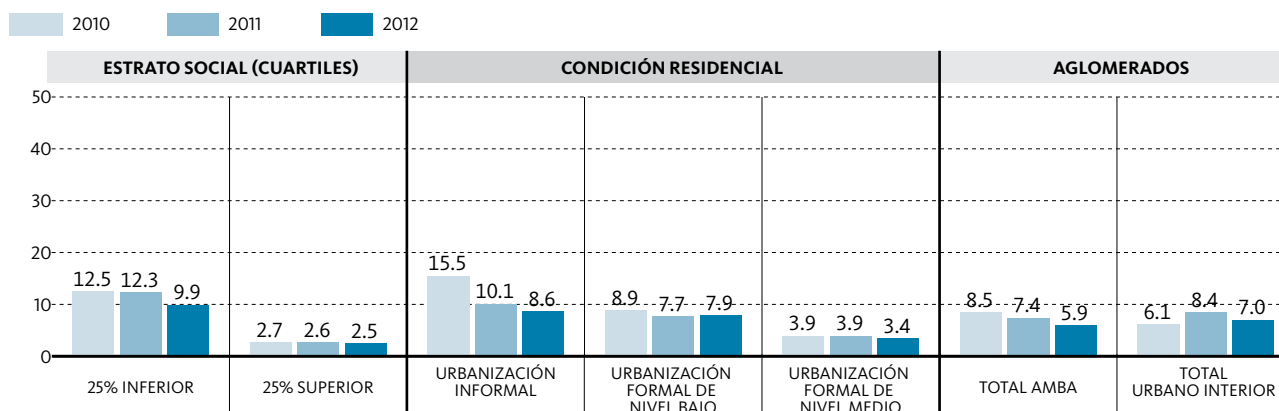
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 12.1.3

Trabajo doméstico intensivo según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

La propensión al trabajo doméstico intensivo entre 2010 y 2012 experimentó una merma de apenas 1,3 p.p., y alcanzó en 2012 al 6,3% de la población de entre 5 y 17 años de edad (2,7% en el grupo de 5-13 años y 13,7% en el de 13-17 años). Las diferencias entre varones y mujeres, regresivas para estas últimas, se mantienen aun cuando esta leve merma se advierte entre las mujeres.

En 2012, la propensión al trabajo doméstico intensivo es 3,9 veces superior en el estrato social muy bajo respecto del medio alto, y 2,5 veces superior en el espacio informal de villa o asentamiento que en el

formal de nivel medio. Dichas brechas han pasado de 4,6 a 3,9 veces entre 2010 y 2012 a nivel de la estratificación social, y de 3,9 a 2,5 veces en términos del espacio socioresidencial.

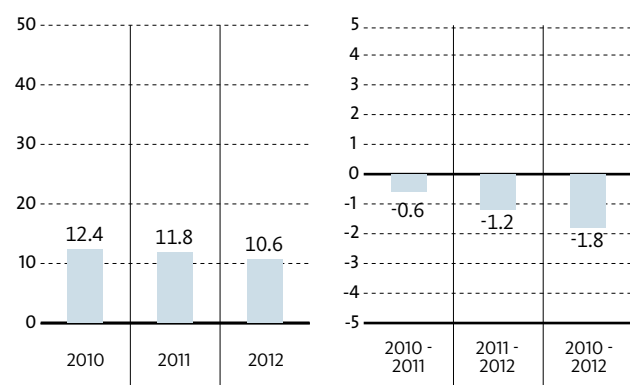
Este tipo de trabajo en la infancia y adolescencia es algo superior al promedio urbano en los aglomerados de Gran Mendoza y Gran Córdoba, y parece haber disminuido en Gran Tucumán (ver tabla 12.1). Por lo demás, continúa siendo más elevado entre los chicos/as que no asisten a la escuela o lo hacen con sobre-edad (11,3% y 16,6%, respectivamente en 2012).

Figura 12.2.1

Trabajo en actividades económicas



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2010-2012



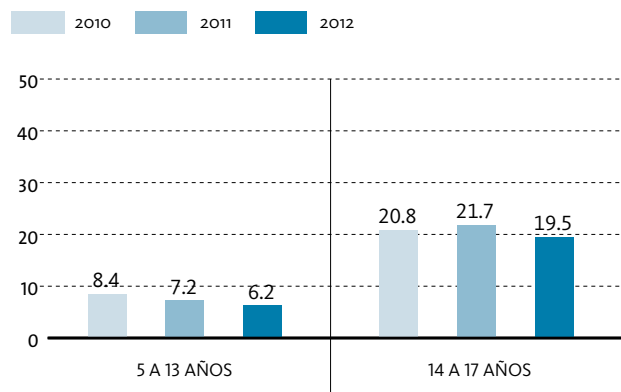
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 12.2.2

Trabajo en actividades económicas según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2010-2012



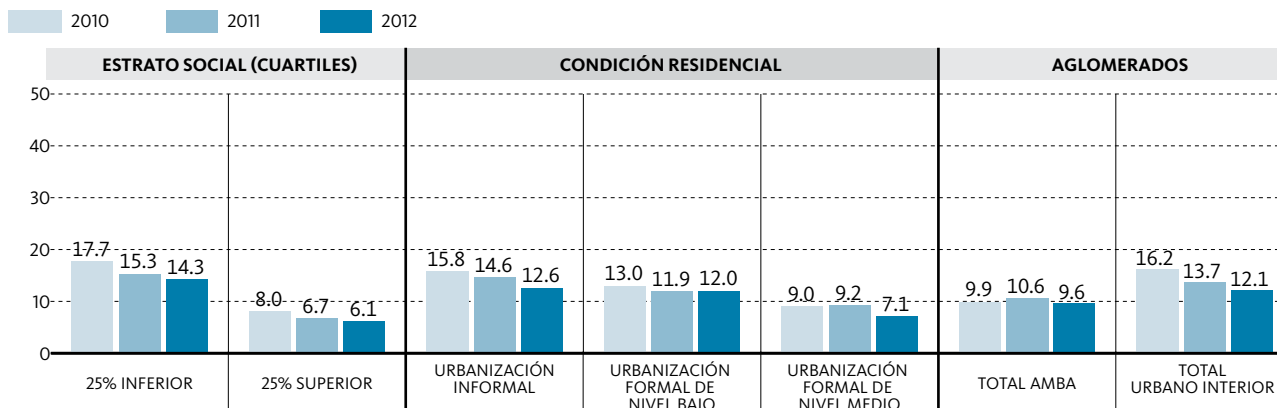
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 12.2.3

Trabajo en actividades económicas según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

CUÁNDO AYUDAR A UN FAMILIAR O UN CONOCIDO ES UN TRABAJO ECONÓMICO

Tras una década crecimiento económico sostenido, que fue acompañado de un incremento significativo del empleo y del empleo pleno de derechos, aún persiste un núcleo de hogares cuyos adultos de referencia tienen inserciones precarias en el mercado de trabajo y cuyas formas de subsistencia suelen ser estrategias de sobrevivencia informales de las que participan varios miembros del hogar, incluidos niños/as y adolescentes. Es en este tipo de hogares

donde suelen encontrarse los chicos/as que en esta investigación son definidos como trabajadores en actividades económicas.

Más específicamente, se entiende por trabajo en actividades económicas aquellas tareas de ayuda a un familiar u otras personas en un trabajo (como el desempeñados en un negocio, taller, oficio, entre otros); o las actividades realizadas por el infante o adolescente por su cuenta para ganar dinero (trabajos en la vía pública como limpiar parabrisas, repartir diarios, mercancías, comidas y juntar papel o cartón); o bien si tiene un trabajo como empleado o aprendiz.

El trabajo en actividades económicas ha experimentado una ligera merma, de apenas 1,8 p.p., entre 2010 y 2012. En este último año afectaba al 10,6% de los chicos/as de entre 5 y 17 años. Y por supuesto, este tipo de trabajo es más frecuente en los adolescentes que en los niños/as en edad escolar (19,5% y 6,2%, respectivamente).

La leve merma se registró en el grupo de 5 a 13 años (2,2 p.p.), y en las mujeres (2,7 p.p.) más que en los varones (1,1p.p.), manteniéndose la desigualdad social negativa para ellos.

Las desigualdades sociales se han mantenido estables en el trienio bajo análisis, tanto en lo que respecta a la estratificación social como al espacio socioresidencial. Efectivamente, se estima que los chicos/as pertenecientes al estrato social muy bajo tienen el doble de probabilidad de trabajar que sus pares del estrato social medio alto; y la relación es similar entre los residentes en el espacio urbano informal y el medio formal. Estas brechas no han cambiado entre 2010 y 2012.

La propensión al trabajo económico se incrementó levemente entre los niños/as y adolescentes que no estudian, y disminuyó entre los que estudian con sobre-edad. Se calcula que en 2012 el 42,6% de los niños/as y fundamentalmente adolescentes que no estudian trabajaban en actividades económicas, propensión que fue del 16,6% en el caso de los que estudian pero con sobre-edad.

Los aglomerados urbanos con mayor incidencia de trabajo económico en niños/as y adolescentes en 2012 fueron Gran Rosario, Gran Córdoba y Gran Tucumán (ver tabla 12.2).

TRABAJO INFANTIL: DOMÉSTICO INTENSIVO Y/O EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS

El trabajo doméstico intensivo y en actividades económicas expone al niño/a y adolescente a múltiples vulnerabilidades, en particular en el efectivo ejercicio del derecho a la salud y a la educación. Para abordar este problema, es fundamental realizar estimaciones globales de su incidencia por grupo de edad, por sexo y en términos de las principales desigualdades sociales.

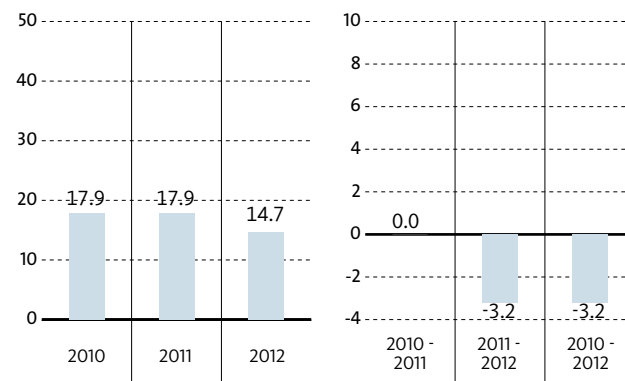
En los últimos años, el trabajo en cualquiera de sus formas, doméstico intensivo y en actividades económicas, experimentó una merma en su incidencia de 3,2 p.p., pasando de 17,9% en 2010 a 14,7% en 2012. Esta disminución se registró en mayor medida en el

Figura 12.3.1

Trabajo doméstico y/o económico



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2010-2012



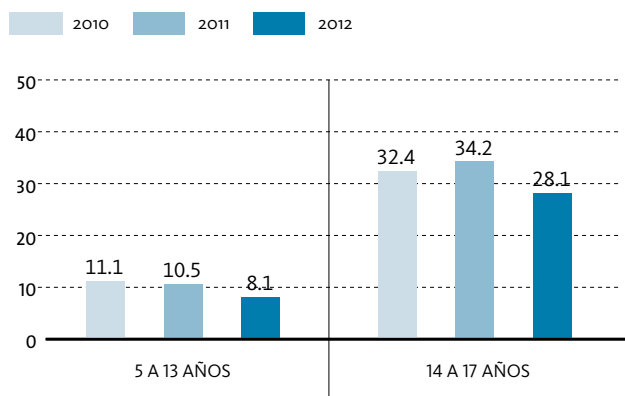
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

Figura 12.3.2

Trabajo doméstico y/o económico según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA, UCA.

grupo de los adolescentes que entre los niños/as en edad escolar (2,9 p.p. y 4.2 p.p., respectivamente). Sin embargo, conforme al sexo las mujeres registraron una caída, mientras que en los varones se produjo un incremento de la incidencia.

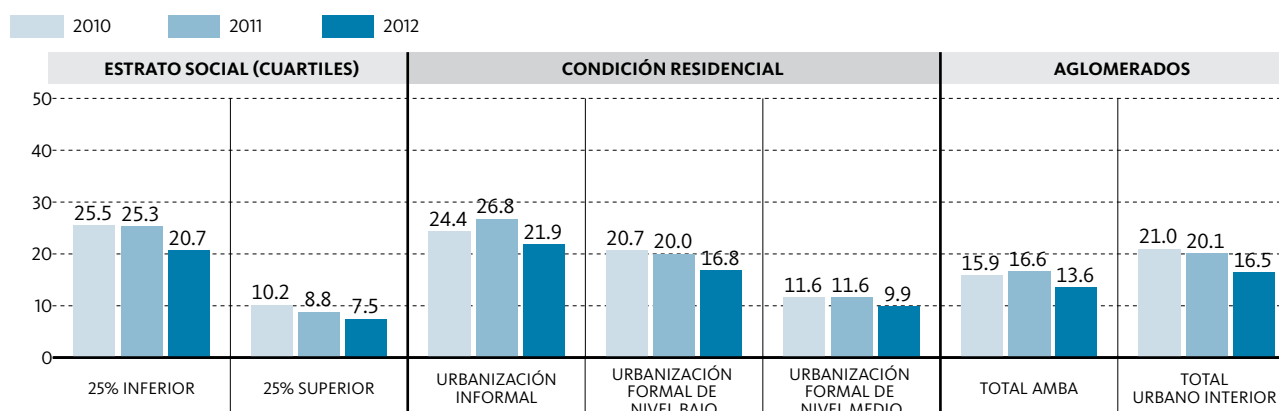
Las brechas de desigualdad social se mantuvieron estables entre 2010 y 2012, tanto en términos de la estratificación social como del espacio socioresidencial. Los niños/as y adolescentes más vulnerables mostraron el doble de probabilidad de trabajar en alguna de las formas consideradas que sus pares en situación social y socioresidencial más aventajada.

Figura 12.3.3

Trabajo doméstico y/o en actividades económicas según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

El trabajo en la infancia es un problema algo mayor en los aglomerados urbanos del interior del país, y en particular en Gran Córdoba y Gran Mendoza (19,8% y 16,8%, respectivamente) (ver tabla 12.3).

Como es fácil advertir, se trata de un fenómeno muy significativo entre los niños/as y adolescentes que no estudian (44,6% en 2012) y entre los estudiantes con sobre-edad (28,3% en 2012). En el caso de estos últimos, se registró una merma en la incidencia de 5,5 p.p. entre 2010 y 2012.

PARTICIPACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL EN LA ADOLESCENCIA

Durante la adolescencia, el trabajo en cualquiera de sus formas compite con la inclusión educativa y en muchas ocasiones conviven. Aquí se presentan las diferentes combinaciones observables entre educación y trabajo en todas sus formas en la población adolescente de entre 14 y 17 años, las cuales se manifiestan en formas de inclusión social plena a través de la educación, formas de inclusión educativa y laboral, y expresiones ajenas a estas modalidades de integración social. Del análisis de esta interrelación entre educación y trabajo surgen cuatro situaciones posibles: “no estudiar ni trabajar”, “trabajar y no estudiar”, “estudiar y trabajar” y “sólo estudiar”.

La mayoría de los adolescentes en la Argentina urbana tienen la oportunidad de ejercer su derecho a la educación dedicando su tiempo a sólo estudiar

(66,6% en 2012). En el período 2010-2012 se incrementó levemente esta propensión por parte de los adolescentes en 3,6 p.p. Asimismo, se estima que los adolescentes que combinan el estudio con el trabajo eran el 23,2% en 2012 y experimentaron una merma de 3 p.p., de la que se infiere que continuaron estudiando y dejaron el mercado de trabajo. Por último, se reconoce que sólo trabajaba e ingresó al mundo de los estudiantes plenos el 0,6% del segmento, en tanto que se mantiene estable la propensión a “no estudiar ni trabajar” en torno al 5,3% de la población adolescente en 2012.

La merma en la proporción de adolescentes que “estudian y trabajan” y que pasaron a las filas de los estudiantes plenos se debió fundamentalmente a quienes pertenecen a los estratos sociales muy bajo y bajo, al sexo femenino y a los residentes en espacios informales o formales de nivel bajo.

Incluso en el marco de estos movimientos favorables al campo educativo, las desigualdades sociales siguen siendo muy significativas para los adolescentes en la probabilidad de ejercer el pleno derecho a la educación sin tensiones con el mundo del trabajo. De hecho, mientras que el 81,5% de los del estrato social medio alto “sólo estudian”, en el estrato social muy bajo se encuentra en igual situación el 47,5% de los adolescentes. Esta brecha de desigualdad social pasó de 1,9 a 1,7 veces entre 2010 y 2012.

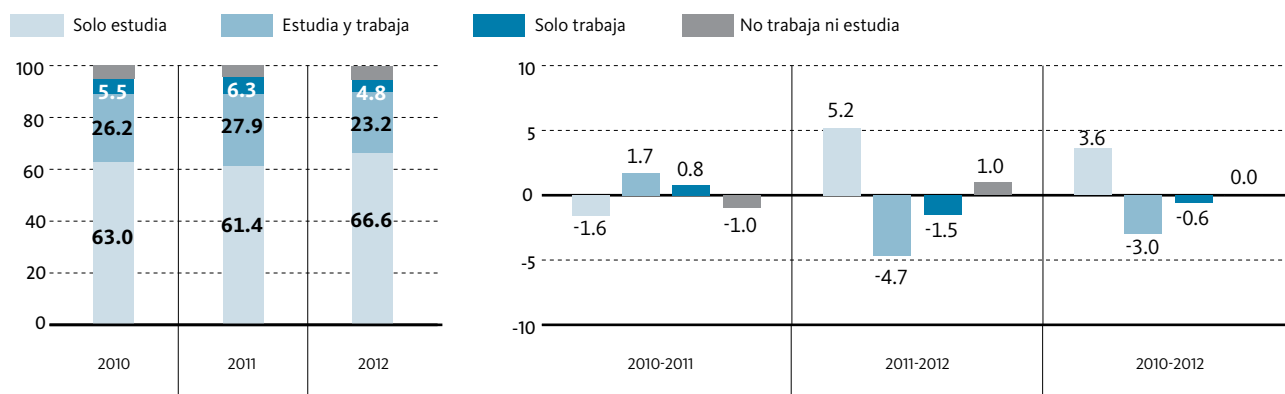
A nivel de los aglomerados urbanos, se observa un flujo de estudiantes plenos hacia el mercado de tra-

Figura 12.4.1

Participación en la estructura educativa y laboral



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 14 a 17. Período 2010-2012



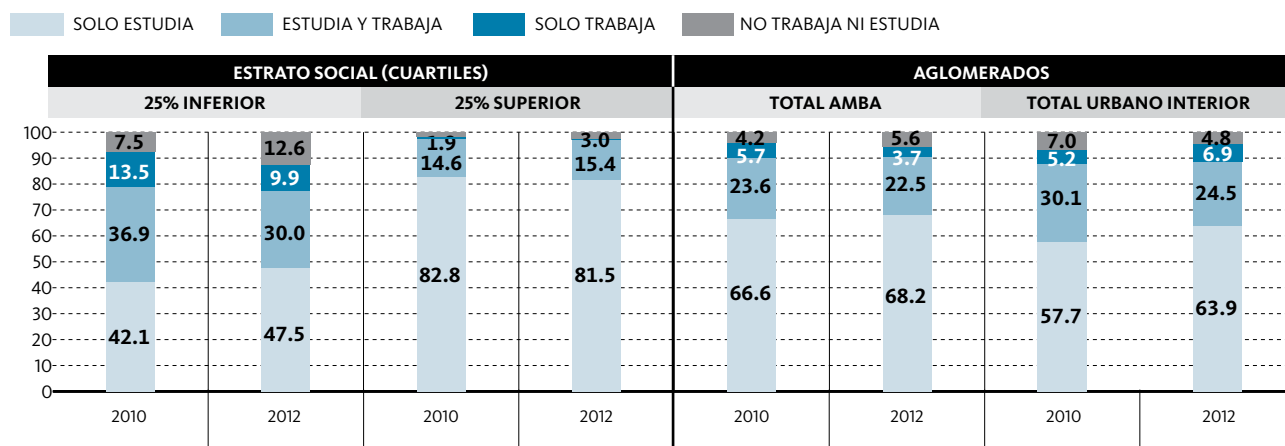
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 12.4.2

Participación en la estructura educativa y laboral según características seleccionadas



Evolución en porcentaje de adolescentes de 14 a 17. Años 2010-2012



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

bajo en el caso de Gran Rosario; al trabajo pero continuando con los estudios en el caso de la Ciudad de Buenos Aires; y del trabajo en alguna de sus formas al ejercicio del estudio en situación plena en el caso de

los adolescentes de algunos aglomerados urbanos del interior, como Gran Tucumán, Gran Mendoza y Gran Córdoba (ver tabla 12.4).

Las peores formas del trabajo infantil

POR HELGA FOURCADE

La abuela, abanicándose en el trono, parecía ajena a su propia feria. Lo único que le interesaba era el orden en la fila de clientes que esperaban turno, y la exactitud del dinero que pagaban por adelantado para entrar con Eréndira.

“La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada”

Gabriel García Márquez, 1978.

La asamblea general constituyente de 1813, llevada a cabo por el segundo triunvirato de nuestro país, logró avanzar en una serie de importantes resoluciones en términos de derechos humanos, como por ejemplo, el fin al tráfico de esclavos y la libertad de vientres de las esclavas. Si bien la abolición de la esclavitud no se declaró hasta 1853 (y en Buenos Aires no sería hasta 1861), en este año pueden observarse los primeros avances en materia de derechos.

Este año, nuestro país celebra el bicentenario de dicha asamblea, invitándonos a reflexionar sobre las resoluciones que comenzaron a darse hace doscientos años, en relación con sus avances y las prácticas actuales que atañen a la infancia específicamente. En este sentido, cabe preguntarse: ¿cuáles han sido los avances de nuestro país en la lucha contra las formas contemporáneas de esclavitud infantil, trabajo peligroso, trata y tráfico de niños/as y adolescentes?

En 1999 se adoptó el Convenio N° 182 sobre las *Peores formas de trabajo infantil* en la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra, por los delegados de las organizaciones de empleadores, sindicatos y gobiernos de los 175 países que eran Estados miembro de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El voto para este acuerdo internacional fue unánime, reflejando la creciente preocupación internacional con relación a la existencia de ciertas formas de trabajo infantil, muchas de las cuales se oponen a los derechos humanos básicos de los niños, niñas y adolescentes, y cuya eliminación debe ser una prioridad (para los Estados).

SOBRE EL CONVENIO 182 Y LA RECOMENDACIÓN 190 DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO - OIT

El Convenio 182 de OIT establece la eliminación de las peores formas de trabajo infantil que abarcan:

(a) todas las formas de esclavitud o prácticas análogas, como la venta y tráfico de niños, la servidumbre por deudas, la condición de siervos y el trabajo forzoso;

(b) el reclutamiento de niños y niñas para la prostitución o producción de pornografía;

(c) la utilización de niñas y niños para la realización de actividades ilícitas;

(d) el trabajo que por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños y las niñas.

En este marco, las formas a, b y c son consideradas como las “formas incuestionablemente peores de trabajo infantil” mientras que d es tomada como “trabajo infantil peligroso”.

Esta definición general del Convenio en cuestión se amplía en la Recomendación 190, que establece cuáles son aquellas “actividades que por su naturaleza o por las condiciones en que se realizan, implican mayores riesgos para la población infantil”, o sea que se incluyen en el inciso d:

- los trabajos en los que el niño o niña queda expuesto a abusos de orden físico, psicológico o sexual;

- los trabajos que se realizan bajo tierra, bajo el agua, en alturas peligrosas o en espacios cerrados;

- los trabajos que se realizan con maquinaria, equipos y herramientas peligrosos, o que conllevan la manipulación o el transporte manual de cargas pesadas;

- los trabajos realizados en un medio insalubre en el que los niños y niñas estén expuestos, por ejemplo, a sustancias, agentes o procesos peligrosos o a temperaturas o niveles de ruido o vibraciones que sean perjudiciales para la salud, y;

- los trabajos que implican condiciones espacialmente difíciles como horarios prolongados o nocturnos, o los trabajos que retienen injustificadamente al niño o niñas en los locales del empleador o empleadora.

La repercusión de la convención y las recomendaciones

Frente a estos avances y medidas promulgadas por los instrumentos internacionales surgieron diversas críticas, tanto de investigadores y expertos en la temática, referentes de las Ciencias Sociales, así como también de organizaciones avocadas y comprometidas con la erradicación de dichas prácticas.

Tal como lo plantea Kohen (2004, citado en Rausky, 2009) la crítica está centrada en la clasificación establecida por el convenio en los primeros tres incisos (formas incuestionablemente peores de trabajo infantil) que se incluyen dentro de la categoría “trabajo”, actividades o hechos que constituyen violaciones flagrantes a los derechos humanos y delitos de lesa humanidad, incurriendo a un grave error conceptual, ya que en estas actividades no hay proceso de trabajo alguno dado que la relación se establece por la vía de la coerción y tiene un profundo significado de degradación del ser humano (Rausky, 2009).

En este marco, un serio debate se mantiene hasta nuestros días entre diferentes organizaciones de infancia, tras denominar cuestiones tales como la trata de niños, niñas y adolescentes y su utilización para prostitución o pornografía como tipos de trabajo, (aunque sea como la peor forma) en lugar de delitos de lesa humanidad. Muchas de ellas luchan por los derechos de la infancia y sostienen que definir tales actividades como trabajo compromete la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, disminuyendo su gravedad (ECPAT, 2005).

Asimismo, la OIT sostiene consistentemente que la Convención 182 no niega sino que otorga grados adicionales de protección a los niños y las niñas y los adolescentes, ya que todas las peores formas de trabajo deberían ser ilegales por su misma naturaleza y por las obligaciones de la convención.

Las iniciativas desde Argentina

En la Conferencia General de la OIT que tuvo lugar el 1 de junio de 1999, la Argentina adoptó el Convenio N° 182, cuya ratificación se instrumentaría el 6 de febrero de 2001 y entraría en vigor un año después. La Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) es la encargada de dar prioridad a la eliminación efectiva de las peores formas de trabajo infantil.

La primera modificación importante tuvo lugar con la ley 25.087 de 1999 que reformó íntegramente el título del código penal referido a los delitos sexuales. En 2004, el Congreso Nacional sancionó la ley de migraciones 25.871 que introdujo el delito de tráfico ilegal de personas con determinadas finalidades, incluyendo la finalidad de cometer actos de prostitución.

Posteriormente, la ley 26.200 de 2007 incorporó al derecho interno como crimen contra la humanidad y crimen de guerra, algunas conductas de abuso o explotación sexual (tanto de mayores como de menores) cometidas dentro de un determinado contexto de realización. En el

año 2008 tuvieron lugar otras dos formas de relevancia. Por un lado, fue adoptada la ley 26.364 sobre prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas que incorporó al código penal los delitos de trata de personas (mayores o menores) con fines de explotación –también sexual- y creó una causa de punibilidad para las víctimas de la trata de personas por cualquier delito que sea el resultado directo de haber sido objeto de trata. Por otro lado, fue aprobada la ley 26.388 que modificó los delitos vinculados con la pornografía infantil.

En 2005, la República Argentina también adoptó una ley de protección integral de niños, niñas y adolescentes (26.061) que, entre otras cosas, reconoce el derecho del niño a no ser sometido a “explotación sexual” o “tráfico por cualquier fin” (Art. 9) así como el derecho a su integridad sexual.

En este sentido, el informe enviado por la República Argentina a los efectos de ser presentado en el III Congreso mundial contra la Explotación Sexual de niños, niñas y adolescentes en noviembre de 2008, establece que en junio de 2005, Argentina elaboró el Plan Nacional de Acción por los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. En lo que refiere a la Explotación sexual Comercial de Niños, niñas y adolescentes, cuenta con una serie de políticas públicas específicas.

En el ámbito del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, tienen asiento:

-El programa las víctimas contra las violencias que tienen entre sus funciones brindar asistencia a víctimas y abusos de maltratos ejercidos por cualquiera fuere su naturaleza, en un ámbito de contención, seguridad y garantía de sus derechos. También se implementó la Brigada Niñ@s cuya tarea principal es brindar atención a víctimas en situación de explotación sexual o de trata de personas y prevenir, en articulación con fuerzas de seguridad, la presente modalidad delictiva.

-El Programa Nacional de prevención y erradicación de la trata de personas y de asistencia a sus víctimas, creada por el decreto N° 1281/2007

-Se creó la Oficina de Rescate y Acompañamiento de las personas Damnificadas por el delito de trata, mediante Resolución 2149/08, en el ámbito de la Jefatura de Gabinete del ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación.

-Se crearon Unidades específicas para la prevención e investigación del delito de trata de personas, por resolución 1679/2008, en la gendarmería Nacional Argentina, la Policía Federal Argentina, la Prefectura Naval Argentina y la Policía de Seguridad Aeroportuaria.

-La Unidad Especial para la promoción de la Erradicación de la Explotación Sexual de niños, niñas y adolescentes, presidida por la Secretaría de Derechos Humanos, que tiene entre sus funciones promover políticas de promoción, protección, defensa y restitución de derechos de niño, niñas y adolescentes víctimas de delitos contra la integridad sexual.

-El Programa Nacional de Prevención de la sustracción y tráfico de niños de los delitos contra su identidad, en cuya órbita funciona el Registro Nacional de Información de Personas Menores Extraviadas (ley N° 25.746) cuyo objeto es organizar y entrecruzar la información de todo el país en una base de datos sobre personas menores de edad de quienes se desconozca el paradero.

En el ámbito de la Secretaría de Turismo de la Nación, el programa “Turismo Responsable e Infancia” tiene por objeto la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes en viajes y turismo. En este marco, en octubre de 2007 se firmó el convenio que formaliza la creación del Comité Nacional del Código de Conducta contra la Explotación Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes en viajes y turismo.

Con todos estos avances, al siguiente año, el Comité Argentino de Seguimiento y Aplicación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CASACIDN) presentó ante el Comité de Expertos de Naciones Unidas, con sede en Ginebra, el tercer informe periódico alternativo de la Convención sobre los Derechos del Niño en el año 2009. En este marco, se establece que, si bien se han formulado programas y aprobado leyes, la problemática se encuentra en pleno desarrollo y crecimiento, requiriendo de acciones de gobierno articuladas para su erradicación

(CASACIDN, 2009). Es necesario reglamentar el Decreto del Programa Nacional de Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas (Ley Nacional 26.364). Además, establece que dicha ley no prevé la constitución de un organismo coordinador que tenga la atención y protección especializada que las víctimas requieren. Finalmente, el CASACIDN destaca que las penas que se establecen en estos casos son tan bajas que permiten la excarcelación de los delincuentes, y en los hechos deja impunes la mayor parte de los casos (CASACIDN, 2009).

En el marco de estos importantes avances que ha llevado a cabo nuestro Estado Nacional se encuentra la Brigada NIÑ@s *contra la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes*¹, que cuenta con un equipo especializado conformado por psicólogas, trabajadoras sociales y personal de la Policía Federal Argentina, y brinda atención a víctimas los 365 días del año, las 24 hs., aunque sólo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tomando este caso como ejemplo, la situación permite advertir que si bien se han llevado a cabo acciones en relación con la temática por parte del Estado Argentino, aún quedan acciones y resoluciones pendientes (principalmente vinculadas a la reglamentación de leyes y alcances de medidas al interior del país). En este sentido podría decirse que la deuda social con la infancia respecto de estas vulneraciones a los derechos del niño aún persiste.

¹ <http://www.jus.gob.ar/atencion-al-ciudadano/atencion-a-las-victimas/brigada-nin@s.aspx>

RESUMEN DE RESULTADOS

La sociedad argentina ingresa al período del Bicentenario (2010-2016) tras una década de importantes logros en el terreno del crecimiento económico, la inclusión laboral, la expansión de la asistencia social ya ampliación de derechos sociales, en particular para la infancia. Ello ha sido ampliamente reconocido en el texto de esta la publicación. Sin embargo, el objetivo del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), en este caso a través de los estudios del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia (BDSI), es identificar los avances, retrocesos y estancamiento en indicadores de derechos de niños/as y adolescentes con vigencia en el país. Con ello se procura realizar un aporte a los Estados y a la sociedad en su conjunto que sirva a la mejor definición de los problemas sociales que afectan a las diferentes infancias y adolescencias que habitan el territorio nacional, a fin de orientar decisiones en torno a la distribución de recursos y al diseño de políticas públicas que garanticen el pleno ejercicio de derechos.

En tal sentido, se evalúa relevante acompañar los progresos de los Estados y en particular del Estado y la sociedad argentina en el reconocimiento de la infancia como sujeto de derecho, con la estimación y seguimiento de un conjunto amplio de indicadores referentes a derechos universales, inherentes, inalienables, absolutos, indisolubles e indivisibles, y que pueden ser identificados y medidos como privaciones o carencias sociales cuando no se ejercen.

A partir del reconocimiento de estos principios y antecedentes en la construcción de índices multidimensionales con un enfoque de derechos como los propuestos por Cepal y Unicef (2012), se presenta

aquí un ejercicio de estimación del espacio de privaciones de derechos en la niñez y adolescencia urbana. Este acercamiento permite estimar que, para el año 2012, el 42,8% de los niños/as de 0 a 4 años se encontraban privados en el ejercicio de algún derecho en el espacio del hábitat de vida (saneamiento o vivienda), en el acceso a la alimentación, a la atención de la salud, a la información o en el espacio de la estimulación emocional e intelectual. El 14,2% de esta infancia está privada de derechos en un nivel severo y el 28,6% en un nivel moderado.

En el tercer año del Bicentenario (2012), el déficit de cumplimiento de derechos alcanzaba al 57,4% de los niños/as y adolescentes de 5 a 17 años (8,7% en un nivel severo y 48,7% en uno moderado). Ello equivale a que casi 6 de cada 10 niños/as y adolescentes se encontraban en situación de vulnerabilidad en el ejercicio de sus derechos en el espacio del hábitat tanto como en el acceso a la salud, a la alimentación, a la educación (y a la educación de calidad), a la información, o no eran protegidos del maltrato y la explotación doméstica o económica.

La vulnerabilidad en el ejercicio de derechos en la niñez y adolescencia se incrementa a medida que desciende el estrato socioeconómico, y presenta diferencias según el aglomerado urbano de residencia. Así, en los primeros años de vida la propensión a la privación en el ejercicio de alguno de los derechos evaluados de un niño/a en el estrato muy bajo fue 5,5 veces superior al observado en pares en el estrato social medio alto. Y el déficit en el ejercicio de derechos respecto del promedio urbano fue mayor en la infancia del Conurbano Bonaerense (52,2% promedio de déficit).

Asimismo, en lo tocante a los más favorecidos, la brecha de desigualdad regresiva para los niños/as y adolescentes más pobres en términos socioeconómicos fue de 4 veces en la privación del ejercicio de sus derechos; en tanto que el riesgo relativo fue más elevado en el Conurbano Bonaerense (66% promedio) y en Tucumán (63,2% promedio) que en el resto de los aglomerados urbanos.

Esta aproximación sintética al (in)cumplimiento de derechos en la niñez y adolescencia también ha permitido identificar las dimensiones de derechos en las que existe una mayor propensión al déficit. En esta dirección, tanto en la primera infancia como en los chicos/as de 5 a 17 años, la falta de condiciones adecuadas de saneamiento y la precariedad de las viviendas en el hábitat aparecen como espacios de privación de derechos fundamentales para el pleno ejercicio de otros derechos. En los primeros años de vida, surge de modo adicional pero no menos importante el déficit en la estimulación emocional e intelectual, lo cual interpela sobre la urgente necesidad de implementación de la Ley 26.233 de Centros de Desarrollo Infantil.

El riesgo alimentario se revela como un déficit considerable en niveles similares a los habitacionales, tanto en los primeros años de vida de los niños/as como en los escolares y adolescentes. Entre estos últimos se aprecian dos espacios de vulneración de derechos muy relevantes, como son el derecho a la educación de calidad y a la protección contra las peores formas de explotación doméstica y económica, especialmente en la adolescencia.

Que el índice represente una forma de observar los espacios de privación de derechos en la infancia no quita que se halle restringido a ciertos indicadores de derechos. De allí que se avance sobre muchos otros indicadores sobre los que se propone recapitular con un punteo de datos destacados a modo de alertas sobre los cuales tanto los Estados y la sociedad como las familias y el mercado puedan intervenir y ejercer su corresponsabilidad con el efectivo cumplimiento de los derechos de la infancia.

DIMENSIONES “ALIMENTACIÓN, SALUD, HÁBITAT”

Transcurrida una década de crecimiento económico, mayor inclusión en el mercado laboral, aumento del gasto social y protección social a la infan-

cia, se llega al tercer año del período del Bicentenario con el 20% de la población de 0 a 17 años en hogares en situación de inseguridad alimentaria (9,8% con un riesgo severo y 10,4% moderado).

Se calcula que una proporción similar de niños/as y adolescentes son asistidos a través de políticas alimentarias en comedores escolares, comunitarios y otros espacios sociales. Y que esta asistencia alimentaria es muy superior entre los niños/as escolarizados de nivel primario que en los otros grupos de edad.

Aun en el marco de importantes progresos en la inclusión socio-ocupacional de la población adulta, el 46,2% de los chicos/as no tiene cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga. Este déficit de cobertura se ha mantenido estable durante los últimos tres años y, claro está, registra una significativa brecha de desigualdad social regresiva para los chicos/as que pertenecen al estrato socioeducativo más bajo, donde el 74,5% no contaba con cobertura de salud en 2012.

La situación es más severa para aproximadamente el 15% de esta población, que de modo adicional no cuenta con un servicio de salud público cercano a su domicilio (20,6% en los chicos/as que viven en villas o asentamientos precarios y 23% en los del estrato social más bajo).

Si bien la mayoría de los niños/as y adolescentes gozan de un muy buen estado de salud desde la perspectiva de los adultos de referencia, la minoría que parece tener un estado de salud regular o malo tiende a concentrarse en el estrato social más bajo y en el espacio urbano informal (5% y 6%, respectivamente).

La atención preventiva de la salud también presenta desigualdades sociales considerables. Alrededor del 24% de los chicos/as no consultó al médico en 2012 (7,9% en la primera infancia, 24% en los escolares y 39% en los adolescentes). Al mismo tiempo, se advierte que los chicos/as del estrato social más bajo registran el doble de propensión a no haber realizado una consulta en el último año que sus pares en el estrato social medio alto.

La situación de déficit es incluso mayor en el caso de la salud bucal. El 44% de los chicos/as de 3 a 17 años de edad no realizó una consulta odontológica en 2012 o nunca la hizo. Aquí el déficit se concentra en la primera infancia (54%) y en los adolescentes (45,8%) más que en los escolares (39,1%). Los chicos/as del estrato social más bajo tenían el doble de

probabilidad de no haber consultado a un odontólogo en el último año en comparación con sus pares del estrato social medio alto.

En suma, si bien la mayoría de la niñez y adolescencia urbana es saludable desde la perspectiva de los adultos de referencia, es llamativa la proporción de chicos/as con problemas de acceso a la atención preventiva de la salud y las desigualdades sociales son notables.

El abordaje cualitativo de las representaciones de los niños/as y adolescentes en torno al espacio del hábitat permitieron advertir que el radio de registro de los factores representados en los dibujos se va ampliando conforme aumenta la edad de los entrevistados y de manera coherente con su proceso evolutivo. Así como los más pequeños centraron su creación en su vivienda y su persona, a medida que la edad se incrementa son más los elementos que acompañan esa vivienda o esa construcción de sí mismos, desapareciendo completamente en los dibujos de los adolescentes. La brecha económica también se evidencia conforme aumenta la edad. Mientras los más chicos graficaron más o menos el mismo estilo de vivienda donde residen, los más grandes fueron diversificando las pretensiones con características, marcando un gran contraste respecto del espacio en el que habitan.

Es indiscutible que por su asociación con el ejercicio de otros derechos, y por sus consecuencias en el desarrollo del potencial del niño/a, el medioambiente de vida es uno de los espacios de privación de derechos más relevantes en la infancia. Concretamente, las mediciones muestran que el 48% de los chicos/as que viven en los grandes aglomerados urbanos del país se ve afectado por un problema en su medioambiente de vida (cercanía de fábricas contaminadas, basurales, quema de basura o presencia de plagas). Esta situación se agrava conforme empeoran las características del espacio socioresidencial y disminuye el estrato social de pertenencia.

Otro problema es el déficit de condiciones de saneamiento adecuado, que afecta al 44% de la niñez y adolescencia. En particular, esta dificultad es 3 veces mayor entre los chicos/as del estrato social más bajo respecto de sus pares del estrato más alto, y casi 6 veces mayor entre los chicos/as que viven en villas o asentamientos respecto de sus pares en espacios formales de nivel medio. Dentro de los problemas de saneamiento, además, se calcula que el 17% correspondía en 2012 al

déficit en el acceso al agua por red en el hogar; problemática que se concentra en el Conurbano Bonaerense, donde trepa al 32% de la niñez y adolescencia.

Estas situaciones de déficit en el medioambiente de vida de la niñez no han experimentado cambios en los primeros años del período del Bicentenario, y se mantienen estables las brechas de desigualdad social que, como es fácil advertir, son significativamente regresivas para los niños/as más vulnerables.

La falta de acceso a la red de gas afecta al 41% de la población de niños/as y adolescentes, y no ha cambiado esta situación entre 2010 y 2012. La situación de hacinamiento, en cambio, perjudica al 20% de dicho segmento, y en un porcentaje similar a quienes viven en una casa precaria en términos de su construcción. Estas condiciones claramente deficitarias, que presentan desigualdades sociales muy relevantes, perjudican los procesos de crianza, socialización y educación de muchas infancias y adolescencias.

DIMENSIÓN: “SUBSISTENCIA”

En la dimensión de la subsistencia se presentaron indicadores clásicos de pobreza por ingresos y el indicador directo de NBI. Mientras que los primeros dan cuenta de una pobreza que puede ser de tipo coyuntural, el segundo es de tipo estructural. En cualquiera de los casos, son indicadores demostrativos de la mayor propensión de la infancia a ser pobres que otras poblaciones, e incluso de cómo en contextos de fuertes transferencias de ingresos a esta población a través de la AUH tal desigualdad regresiva para la niñez se mantiene en el tercer año del Bicentenario.

Más específicamente, se estima que 25,6% de los chicos/as vivían en 2012 en hogares con NBI, y esta situación habría experimentado respecto de 2010 una merma de apenas 2 p.p. Asimismo, se estima que el 37,2% pertenecía a hogares bajo la línea de pobreza y el 8,4% a hogares bajo la línea de indigencia. En estos indicadores, la merma entre 2010 y 2012 fue de 4,7 y 4,2 p.p. Esto permite inferir que hubo un efecto positivo en la pobreza por ingresos que duplicó a la observada en la pobreza de tipo estructural por NBI.

En este contexto, el 36,4% de la infancia recibe la AUH u otros planes sociales y no se advierte cambio entre 2010 y 2012 en el nivel de cobertura alcanzado, lo cual también es reflejo del estancamiento en la generación de empleo genuino para los adultos.

DIMENSIÓN “CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN”

Las representaciones gráficas realizadas por los chicos/as ponen de relieve diferencias en los espacios de socialización según el ciclo vital. Así, mientras que los más chiquitos tendieron a representar más a su familia y su vivienda en los dibujos, a medida que la edad del encuestado aumentaba se fueron diversificando las agencias de socialización y el espacio otorgado a los pares, amigos y lugares en los que se relacionan.

Este aspecto es fácil de advertir también en la aproximación a los espacios de cuidado, que en los primeros años de vida se encuentran fuertemente asociados al espacio familiar primario (73% queda al cuidado de la madre o del padre). No se observan significativas diferencias sociales en esta propensión.

Por el contrario, sí se advierten las diferencias sociales en las oportunidades de estimulación emocional e intelectual en los primeros años. Estar al cuidado de la madre o del padre parece no ser siempre garantía de gozar de estos estímulos tan relevantes para el desarrollo cognitivo y emocional del niño/a. Tanto es así que al 31,5% de los niños/as de entre 0 y 4 años no les suelen contar cuentos ni narrar historias orales, y el 37% de ellos no tenía libros infantiles en su hogar. En ninguno de estos recursos se advierten cambios entre 2010 y 2012. Las brechas de desigualdad social, regresivas para los niños/as en hogares con bajo clima socioeducativo, no se han modificado en el trienio bajo examen. Se trata de brechas de desigualdad persistentes en aspectos de crianza y socialización que parecen menos sensibles de lo que se supone al crecimiento económico y la ampliación de la protección social.

Lógicamente, entre los chicos/as en edad escolar y los adolescentes, los espacios de la escuela y el barrio adquieren mayor prevalencia en la socialización. Ambos espacios son elegidos para el encuentro con grupos de pares. El espacio escolar es algo más significativo entre los chicos/as de los sectores medio y medio alto, mientras que el espacio barrial lo es entre los del estrato bajo y muy bajo. Alrededor del 6% de los chicos/as no suele frecuentar amigos en el tiempo no escolar.

Las estructuras de oportunidades de sociabilidad extraescolares presentan significativas desigualdades sociales y son claramente un déficit para muchas infancias y adolescencias urbanas. En efecto, el 65% de los chicos/as no suele acceder a espacios de recrea-

ción (espacios de juego, teatros, cines, espectáculos, conciertos, entre otros); el 59,9% no suele practicar actividad física o deportiva; y el 82,6% no realiza actividades artísticas extraescolares. Asimismo, en el grupo de los escolares, el 86,9% no suele concurrir a colonias de vacaciones en verano.

Estos niveles de déficit se han mantenido estables entre 2010 y 2012, salvo en la propensión a la actividad física, que experimentó una merma de 4 p.p. Las desigualdades sociales en estas estructuras de oportunidades para la socialización son significativas y se han conservado estables a lo largo del trienio.

Por último, acerca de esta dimensión de derechos, interesa señalar que una proporción cercana al 30% de la niñez y adolescencia urbana pertenece a hogares en los que se suele utilizar como modo de enseñar o disciplinar la violencia física; y que el 7,4% vive en hogares donde comúnmente se hace uso de la agresión verbal. Esta incidencia del riesgo al maltrato no ha experimentado cambios en los tres años observados.

Tales riesgos de maltrato físico y verbal son doblemente probables entre los chicos/as del estrato social muy bajo respecto de sus pares del estrato medio alto; brecha que se ha mantenido estable en el tiempo. En particular, cabe señalar que la vulnerabilidad al maltrato es muy superior al promedio nacional entre los chicos/as tucumanos.

DIMENSIÓN “INFORMACIÓN”

El acceso a la información se entronca con los procesos de socialización en la medida en que los chicos/as investigan, exploran, se comunican, se expresan y participan a través de las redes sociales y mensajes de texto (*sms*). Sin duda, estas formas han relegado el lugar del libro y los textos impresos. En efecto, la mitad de la niños/as y adolescentes de 5 a 17 años no suele tener un comportamiento lector de textos impresos. Esta situación, algo superior en los escolares que en los adolescentes (55% y 47%, respectivamente), se incrementa conforme desciende el estrato social (59,8% en el estrato más bajo) y no ha experimentado cambios en su incidencia y brecha de desigualdad social en los últimos años.

Sí se registra, en cambio, una merma en la presencia de libros en los hogares, que llega a casi 5 p.p. entre 2010 y 2012, lapso en que el porcentaje

de chicos/as en hogares sin biblioteca pasó de 59% a 54,2%. Sin embargo, ello no ha repercutido en el comportamiento lector. Las brechas de desigualdad en la disposición de libros son mayores a las observadas en este comportamiento: los chicos/as en el estrato social muy bajo registraban en 2012 alrededor de 3,5 veces más probabilidad de no contar con libros en su hogar que sus pares en el estrato social medio alto. Esta brecha no experimentó cambios en el período.

Lo que ha sucedido en estos años es un acelerado acceso al uso de Internet. El déficit en el acceso a este servicio en el hogar en 2012 fue de 51,4% (hubo una merma del déficit de 14,9 p.p. entre 2010 y 2012); en el acceso a una computadora hogareña, de 39,3% (hubo una merma de 13,6 p.p.), y no suele utilizar Internet el 40,8% de la población analizada (hubo una merma de 13,4 p.p.). Los avances en el acceso a la información han sido algo más acelerados entre los adolescentes que entre los escolares, y mayores también en los sectores medio y bajo que en los más pobres. Es evidente que los sectores sociales más acomodados han continuado mejorando sus oportunidades de acceso, y entonces las brechas de desigualdad social, lejos de achicarse, se han mantenido o se han incrementado.

Similar situación se da en el acceso a telefonía celular. A nivel de la población de 5 a 17 años, se estima que el 61,5% no tenía celular en 2012 (hubo una merma de 9,4 p.p. a lo largo del trienio). La situación de acceso a esta herramienta comunicacional es menos favorable en los escolares que en los adolescentes (81,4% y 32%, respectivamente). Y la desigualdad social, que se ha mantenido invariable en estos años, es claramente negativa para los chicos/as más pobres respecto del estrato medio alto.

Sin duda, algo que diferencia a las infancias y adolescencias son las pantallas a través de las cuales acceden a información o pueden expresarse. Mientras que en los estratos sociales más aventajados las mismas tienden a multiplicarse, en los menos aventajados suelen reducirse a la televisión de modo prioritario. En tal sentido, no son tantas las diferencias en el tiempo de exposición. Se estima que en 2012 el 63,5% de los chicos/as pasaba más de 2 horas frente a una pantalla, y que este tiempo promedio de exposición se ha incrementado en 5,6 p.p. entre 2010 y 2012, sobre todo en los sectores medio y bajo, y en los adolescentes más que en los escolares.

DIMENSIÓN “EDUCACIÓN”

La inclusión educativa mediante la escolarización es un desafío pendiente en los primeros años de vida y en la educación secundaria, mientras que en la educación primaria la escolarización es casi plena en los grandes aglomerados urbanos.

Se estima que en 2012 el 32,8% de los chicos/as de entre 3 y 4 años no asistía a un centro educativo, y que el 2% de los chicos/as de 5 años tampoco lo hacía. El desafío de inclusión se concentra de modo prioritario en las infancias con mayores desventajas sociales y entre quienes residen en espacios urbanos informales (33,9% y 35,4%, respectivamente). Aunque esta situación no registra cambios significativos entre 2010 y 2012, es llamativo el nivel de no escolarización en Gran Tucumán, donde casi se duplica la media nacional (43,5%).

En el grupo de niños/as de 6 a 12 años se registra una tasa de escolarización casi plena y una sobreedad de 9,6%, la cual se ha incrementado ligeramente (en 2,5 p.p.) entre 2010 y 2012. La propensión a experimentar déficit educativo en la primaria se incrementa a medida que desciende el estrato social o empeora la situación socioresidencial. Así, la brecha regresiva para los chicos/as en el estrato social muy bajo fue de 4,8 veces respecto de sus pares en el estrato medio alto, y ha sido algo mayor a la observada en 2010. Asimismo, es un problema con alta prevalencia en las escuelas de gestión pública (11,8% contra 3,7% en las de gestión privada).

En el grupo de edad 13-17 años se estima una tasa de no escolarización de 8,4% en 2012 y una de sobreedad de 19,9%, sin variaciones significativas en el trienio. Se advierte, no obstante, una mayor propensión al déficit educativo en los varones respecto de las mujeres, y también a medida que desciende el estrato social y empeora el espacio socioresidencial, alcanzando al 26% de los estudiantes en escuelas de gestión pública y al 9% en las de gestión privada.

En el ámbito urbano la responsabilidad en relación con el derecho a la educación sigue siendo prioritaria en el ámbito de la gestión pública, donde se concentra el 74,5% de la población escolarizada de 6 a 17 años. Esta situación es diferente en la Ciudad de Buenos Aires, donde alcanza al 51,6% del segmento. Asimismo, la mayoría de las infancias y adolescencias en la órbita de la gestión pública pertenecen a los sectores sociales

bajo y medio, que como se ha descripto suman gran cantidad de desventajas en los recursos de su espacio de hábitat, en el acceso a la salud y en sus oportunidades de socialización extraescolar, entre otros.

Tales desventajas no son ajenas al espacio escolar, que aún está lejos de garantizar equidad. Si bien se ha registrado en estos últimos años un significativo incremento de la inversión en educación, todavía hay aspectos sobre los que se ha logrado avanzar muy poco y otros sobre los cuales se mantienen significativas desigualdades sociales.

Una de las cuestiones sobre las que no ha habido avances es la implementación de la jornada extendida en la educación primaria, que según establece la Ley de Financiamiento Educativo 26.075 debía alcanzar al 30% de la población escolarizada en el año 2010. En 2012, sin embargo, apenas el 8,2% de la población escolarizada de entre 6 y 12 años de edad asiste a una escuela de jornada extendida (16,5% en los establecimientos de gestión privada y 5,7% en los de gestión pública). Asimismo, esto sucede en el 45,6% de la población escolarizada de la Ciudad de Buenos Aires y en el 20% de los niños/as que pertenecen al estrato medio alto; lo cual evidencia rotundamente que es una ventaja relativa de infancias muy particulares.

Existen dos metas sobre las que se ha progresado más: la enseñanza de computación e idioma extranjero. En el caso de la educación primaria se estima que aún queda por extender la enseñanza de computación al 41,5% de los chicos/as y la enseñanza de idioma extranjero al 38,5%. En ambos casos, se evidencian progresos importantes aunque no se ha logrado disminuir las brechas sociales; y si bien en las escuelas de gestión pública se ha concentrado buena parte de los esfuerzos, esto no ha sido suficiente para alcanzar los niveles de la educación de gestión privada. La desigualdad regresiva para la primera respecto de la segunda continúa siendo la misma en el trienio 2010-2012.

En lo que respecta a la educación secundaria, donde estas ofertas tienen más tiempo de implementación, los déficits son menores que en la educación primaria. Con todo, aún el 27,2% de la población escolarizada no accede a la enseñanza de computación, en tanto que el 12,4% no accede a la enseñanza de idioma extranjero. Las desigualdades sociales y según el tipo de gestión educativa se mantienen estables. Los esfuerzos de la gestión pública han sido menores a los registrados en la educación primaria.

Ya entrada la segunda década del siglo XXI, existen desafíos importantes en la inclusión educativa de los adolescentes y de los niños/as en la primera infancia. Para los primeros, la educación secundaria se ha convertido en una obligación y en un derecho habilitante básico para el ejercicio del derecho a un empleo genuino. No menos importante es la calidad educativa que en este informe se refleja en algunas ofertas educativas claves, como son manejar una computadora y poder comunicarse en un idioma extranjero.

Tan relevante es la representación social de estas herramientas en la actualidad, que en el abordaje cualitativo realizado se observó que la empatía o distancia que establecían los chicos/as con el uso de la computadora y el dominio de un idioma extranjero se correspondía con el clima socioeducativo del hogar de pertenencia. En efecto, pudo observarse que las composiciones gráficas de aquellos niños de condición residencial informal reflejaban la relación establecida, por un lado, entre la educación (dominio del idioma y las herramientas informáticas) y el empleo en blanco, formal, en una empresa; y por el otro, el desconocimiento de ambas con la informalidad laboral y el desempleo. Por su parte, entre los chicos/as de condición residencial formal fue clara la asociación con la felicidad y la certidumbre en aquellos que dominaban el idioma o la computadora, mientras que la falta de este dominio era asociado a la infelicidad y la incertidumbre.

DIMENSIÓN “TRABAJO INFANTIL”

Al analizar los avances de la Argentina en cuanto a las peores formas de trabajo infantil a partir de una revisión de los compromisos asumidos en diferentes tratados y convenciones internacionales, pudo advertirse que si bien se han llevado a cabo acciones orientadas a resolver la problemática por parte del Estado, todavía quedan pendientes acciones y resoluciones, principalmente vinculadas a la reglamentación de las leyes y al alcance de medidas en el interior del país.

En efecto, el desafío sigue siendo relevante en términos de alcanzar la erradicación del trabajo infantil. En el tercer año del período del Bicentenario, se estima que el 14,7% de los chicos/as de entre 5 y 17 años realizaba algún trabajo en el espacio doméstico o en el mercado (6,3% trabajo doméstico intensivo y 10,7% trabajo económico). Entre 2010 y 2012, la propensión

al trabajo en actividades económicas experimentó una merma de 1,8 p.p. y en el trabajo doméstico de 1,3 p.p.

El trabajo económico afecta en mayor medida a los varones que a las mujeres, en cuyo caso prevalece el trabajo doméstico. No obstante, la merma observada en ambos grupos se registró en las mujeres.

La probabilidad de trabajar en actividades tanto domésticas como económicas es significativamente más probable en la adolescencia que en los niños/as en edad escolar. Entre estos últimos, se observó una merma en el trabajo económico; y en el trabajo doméstico la disminución resultó similar en los dos grupos de edad.

Los chicos/as en el estrato social muy bajo registraron el doble de probabilidad de trabajar que sus pares en el estrato medio alto. Esta brecha de desigualdad es mayor en el trabajo doméstico intensivo, donde llega casi a cuadruplicarse. Ambas brechas se han mantenido estables en los últimos años.

Previsiblemente, la propensión al trabajo se incrementa en la población de chicos/as que no estu-

dian o que están estudiando pero con sobre-edad. En el caso del trabajo económico, la propensión a no asistir a la escuela es mayor entre quienes realizan trabajos domésticos intensivos, en su mayoría adolescentes mujeres.

Las estrategias de erradicación del trabajo en la niñez y adolescencia requieren considerar los múltiples aspectos asociados. Se trata de un fenómeno que se asocia a las estrategias de reproducción de los hogares, a la informalidad laboral, y que encuentra una fuerte tensión con la continuidad educativa en la secundaria. Es válido recordar, por fin, que si bien la educación secundaria es obligatoria en la Argentina, aún no ha logrado realizar las transformaciones necesarias para que todas las adolescencias puedan ser incluidas. En la actualidad, para algunas juventudes la escuela no representa un vehículo de movilidad social y el trabajo precario representa un medio de integración en el marco de la reproducción intergeneracional de la pobreza.

ANEXO METODOLÓGICO

METODOLOGÍA APLICADA

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) incorporó en 2007 un módulo específico destinado a medir el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia. Desde entonces se ha realizado una medición por año en una muestra de hogares representativa de la población de los grandes aglomerados urbanos del país.

La muestra es estratificada en términos socioeconómicos a partir de una clasificación de conglomerados residenciales (unidades censales) según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar. De esta manera, quedaron clasificados cinco espacios residenciales socioeducativos: Muy Bajo, Bajo, Medio Bajo, Medio y Medio Alto. Para más detalles, se puede revisar el anexo metodológico de la publicación del Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA (2013): *Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012). Inestabilidad económica, retrocesos sociales e inseguridad creciente en el tercer año del Bicentenario*. Barómetro de la Deuda Social Argentina, N° 8, Buenos Aires: UCA. Disponible online en: <www.uca.edu.ar/observatorio>.

En el universo geográfico de la EDSA se consideran 20 aglomerados urbanos de 80.000 habitantes y más: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza y San Rafael, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

La cantidad total de casos relevados en 2010, 2011 y 2012 fue de 6396, 5598 y 5426 niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años de edad, respectivamente. El marco muestral utilizado para la selección de todos los casos fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC).

MARGEN DE ERROR DE LAS PRINCIPALES VARIABLES INDEPENDIENTES UTILIZADAS

A continuación se presenta un detalle de los errores muestrales para cada una de las variables independientes y para cada año (2010-2011-2012). Los márgenes de error fueron calculados siempre sobre los casos encontrados y no sobre los ponderados y/o expandidos.

Los márgenes de error total de las principales variables utilizadas en esta publicación fueron calculados sobre la base de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES

El cuestionario aplicado por la EDSA dispone de distintos módulos en función de los objetivos del estudio. Este módulo es realizado al adulto entrevistado en calidad de padre, madre o tutor/a de un niño y/o niña de 0 a 17 años de edad residente en el hogar. Dicho informante es consultado sobre diferentes

atributos objetivos de cada uno de los niños, niñas y adolescentes bajo su responsabilidad al momento de la encuesta y sobre otros aspectos particulares, en cinco dimensiones decisivas para el desarrollo humano de la niñez desde un enfoque de derecho:

a) Alimentación, salud y hábitat; b) Subsistencia; c) Crianza y socialización; d) Educación; e) Información; y f) Trabajo infantil. A continuación se describen las variables e indicadores considerados para cada dimensión en la presente publicación.

VARIABLES E INDICADORES

ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT

En esta dimensión se analiza el acceso a la alimentación y nutrición, a la atención de la salud y a un hábitat de vida digno. (Constitución Nacional Art. 41, Art. 75 inciso 22; Convención sobre los derechos del niño Art. 6, 24,27; Convención interamericana de Derechos humanos Art. 4, 19, 27; Ley 26.061 de Protección Integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, Artículo 8 14, 21, 26).

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
INSEGURIDAD ALIMENTARIA	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares en donde al menos en los últimos 12 meses alguno de sus miembros debió reducir la porción de alimentos y/o experimentó hambre por problemas económicos de manera moderada o severa 	<ul style="list-style-type: none"> Seguridad alimentaria: niños/as en hogares que mostraron ninguna o mínima evidencia de haber reducido su dieta alimentaria en los últimos 12 meses por problemas económicos Inseguridad alimentaria moderada: niños/as en hogares en los que se expresa haber reducido la dieta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos Inseguridad alimentaria severa: niños/as en hogares en los que se expresa haber experimentado hambre por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos
ACCESO A LA ALIMENTACIÓN GRATUITA	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que reciben algún tipo de alimentación gratuita (copa de leche, refrigerio, almuerzo, otros) en comedores, en la escuela u otros espacios 	<ul style="list-style-type: none"> Recibe alimentación gratuita en comedores o escuela u otros espacios sociales No recibe alimentación gratuita en comedores o escuela u otros espacios sociales
NO TIENE COBERTURA DE SALUD	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no tienen cobertura de salud (obra social, mutual o prepaga) 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit (No tiene cobertura de salud) Sin déficit (tiene cobertura de salud como obra social, mutual o prepaga)
NO TIENE COBERTURA DE SALUD Y NO TIENE CENTRO DE SALUD CERCANO	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años que no tienen cobertura de salud y que no tienen un centro de salud cercano a su hogar (menos de 10 cuadras) 	<ul style="list-style-type: none"> No tiene cobertura de salud y no tiene un centro de salud cerca Tiene obra social, mutual o prepaga y/o tiene un centro de salud cerca
CALIDAD DE LA VIVIENDA	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que viven en viviendas de construcción precaria 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: Niños/as que habitan en pieza, inquilinato, conventillo, casilla o rancho, pieza en hotel, vivienda en lugar de trabajo; o en casas de adobe con o sin revoque, maderas, chapa y/o cartón Sin déficit (otro tipo de construcciones)
INDICADORES DE DÉFICIT EN LA VIVIENDA	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en viviendas que no tienen cloacas, agua corriente, red de gas, inodoro con descarga, presentan problemas económicos y/o tienen temor a perder la vivienda 	<ul style="list-style-type: none"> Hacinamiento: viviendas en las cuales conviven tres o más personas por cuarto habitable Déficit de saneamiento: no tienen acceso a agua corriente, cloacas o inodoro con descarga; No tienen acceso red de gas No tener acceso a agua corriente
INDICADORES DE DÉFICIT EN EL MEDIO AMBIENTE	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que habitan viviendas próximas a áreas contaminadas 	Niños/as en hogares con al menos uno de los siguientes problemas: <ul style="list-style-type: none"> Fábricas contaminantes Basurales Quema de basura Plagas

SUBSISTENCIA

En esta dimensión se evalúa la incidencia de la pobreza e indigencia económica, y de Necesidades Básicas Insatisfechas. Asimismo, se evalúa el acceso al sistema de seguridad social, a través de programas sociales de transferencias monetarias y asignaciones familiares no contributivas. (Constitución Nacional Art. 41, Art. 75 inciso 22; Convención sobre los derechos del niño Art. 6, 24,27; Convención interamericana de Derechos humanos Art. 4, 19, 27; Ley 26.061 de Protección Integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, Artículo 8 14, 21, 26).

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
INCIDENCIA DE LA POBREZA E INDIGENCIA	<ul style="list-style-type: none"> Pobreza: se considera pobre a aquellos/as niños/as en hogares cuyos ingresos no superen el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total - CBT) Indigencia: Se considera indigente a aquellos/as niños/as en hogares cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria. La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas) 	<p>Pobreza:</p> <ul style="list-style-type: none"> La tasa de pobreza fue estimada por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina tomando como referencia la canasta que presenta la misma composición que la canasta oficial pero con un nivel de precios alternativo. La canasta básica total alternativa por adulto equivalente considerada fue de \$ 590 en 2010; \$738 en 2011 y \$940 en 2012. <p>Indigencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> La tasa de indigencia fue estimada por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina tomando como referencia la canasta que presenta la misma composición que la canasta oficial pero con un nivel de precios alternativo. La canasta básica alimentaria por adulto equivalente considerada fue de \$284 en 2010, \$355 en 2011 y \$451 en 2012.
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)	<ul style="list-style-type: none"> NBI: Porcentaje de niños/as que presentan al menos una de las siguientes privaciones: tres o más personas por cuarto habitable, habitar en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria), hogares sin ningún tipo de retrete, hogares con algún niño/a en edad escolar (6 a 12 años) que no asisten a la escuela y hogares con 4 o más personas por miembro ocupado y además cuyo jefe tuviera como máximo hasta primaria completa 	<p>Déficit (NBI):</p> <ul style="list-style-type: none"> Niños/as en hogares que presentan al menos uno de las siguientes privaciones: 1- tres o más personas por cuarto habitable, 2- habitar una vivienda de tipo inconveniente (pieza en inquilinato, vivienda precaria), 3- hogares sin ningún tipo de retrete, 4- hogares con algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela, 5- hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y, 6- además, cuyo jefe tuviera como máximo hasta primaria completa Sin déficit (No tener NBI)
ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños/as y adolescentes en hogares que perciben ingresos a través de programas sociales de transferencias monetarias y asignaciones familiares no contributivas 	<p>Categoría:</p> <ul style="list-style-type: none"> Perciben salario familiar El jefe de hogar trabaja de manera autónoma o es asalariado y percibe ingresos superiores a los \$5200 Perciben Asignación Universal por Hijo Perciben otro plan social No perciben ningún tipo de asistencia social

CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

En esta dimensión se indaga sobre las configuraciones familiares y disponibilidad parental para el cuidado de la niñez. Asimismo, se abordan diferentes aspectos de la estimulación emocional e intelectual de niños, niñas y adolescentes. Estilos educativos o de crianza que se suelen utilizar en los hogares; y principales espacios de juego y encuentro con pares. Recursos de los hogares. Participación de la vida cultural, deportiva y acceso a la información. (Constitución Nacional Art. 75 inciso 22; Convención sobre los Derechos del Niño, ONU, 1989 Art. 7.1; 13; 17; 18; 31; Ley 26.061 de Protección Integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, Art. 7; 20)

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
TIPO DE ESTRUCTURA FAMILIAR	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños/as y adolescentes en distintos tipos de estructura familiar según la conformación del núcleo conyugal 	Categorial: <ul style="list-style-type: none"> Familia ensamblada (núcleo conyugal completo conformado por uno de los progenitores del niño) Familia monoparental (núcleo conyugal incompleto e hijos)
DISPONIBILIDAD PARENTAL EN EL CUIDADO Y ACOMPAÑAMIENTO DEL NIÑO/A	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños/as menores de 13 años según sus principales adultos de referencia que ejercen tareas de cuidado entre semana. 	Categorial: <ul style="list-style-type: none"> Madre o padre Otros familiares Otros no familiares o solos
COMPARTIR CUENTOS Y/O HISTORIAS ORALES EN FAMILIA	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños y niñas menores de 13 años que no fueron receptores de narraciones orales o lectura de cuentos durante los últimos 30 días 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit (no le suelen contarle cuentos) Sin déficit
LIBROS INFANTILES	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños/as menores de 13 que no tienen en su hogar libros infantiles 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit (no tiene libros infantiles) Sin déficit
FESTEJO DE CUMPLEAÑOS	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no festejaron su último cumpleaños (1 – 17 años) 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit (no festejó el cumpleaños) Sin déficit
ESTILOS DE CRIANZA	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares en los que se utiliza la agresión física y/o verbal como formas de disciplinar 	Categorial: <ul style="list-style-type: none"> Agresión física (darle un chirlo, pegarle) Agresión verbal (decirle que es un torpe, un tonto o un inútil)
AMIGOS CON LOS QUE SUELEN JUGAR/ COMPARTIR TIEMPO LIBRE	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años según la pertenencia de los amigos con los que pasan la mayor parte del tiempo 	Categorial: <ul style="list-style-type: none"> Amigos del barrio Amigos de la escuela Amigos de otros espacios sociales No frecuenta amigos
ACCESO A ACTIVIDADES DEPORTIVAS EXTRA- ESCOLARES	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suelen realizar actividades físicas y/o deportivas fuera del horario escolar 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: No realizar actividades deportivas extra-escolares Sin déficit: Realiza actividades deportivas extra-escolares
ACCESO A ACTIVIDADES ARTÍSTICAS EXTRA-ESCOLARES	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suelen realizar actividades artísticas y/o recreativas fuera del horario escolar 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: No realiza actividades artísticas extra-escolares Sin déficit: Realiza actividades artísticas extra-escolares
ESPACIOS DE RECREACIÓN INFANTILES	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no accede a un espacio de recreación (juegos infantiles, zoológicos, teatros, cines, conciertos) 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit (no accede a espacios de recreación) Sin déficit (accede a espacios de recreación)

INFORMACIÓN

En esta dimensión se indaga sobre los diferentes recursos con los que cuentan los hogares, que permiten a los niños, niñas y adolescentes acceder a la información (Convención sobre los Derechos del Niño ONU 1989, art. 17, 28; ley 26.061 de Protección integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes art. 15)

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
NO CONTAR CON BIBLIOTECA	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tienen biblioteca 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: no tener biblioteca con libros en el hogar Sin Déficit: tener biblioteca con libros en el hogar
NO CONTAR CON COMPUTADORA	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tienen computadora 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: no tener al menos una computadora en el hogar Sin Déficit: tener al menos una computadora en el hogar
NO CONTAR CON ACCESO A INTERNET	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tienen acceso a la red de Internet 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: no tener acceso al servicio de internet en el hogar Sin Déficit: tener acceso al servicio de internet en el hogar
NO CONTAR CON CELULAR	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tienen celular 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: no tener celular Sin Déficit: tener celular
USO DE INTERNET	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suelen utilizar la Internet 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: no suelen utilizar la Internet Sin déficit: suele utilizar internet
LECTURA DE TEXTOS IMPRESOS	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suelen leer textos impresos (libros, revistas, diarios) 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: no suele leer textos impresos Sin Déficit: suele leer textos impresos
EXPOSICIÓN A TV, COMPUTADORA Y OTRAS PANTALLAS	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que se encuentra expuesto a una pantalla de televisión, computadora u otras por un tiempo promedio superior a dos horas 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: exposición a pantallas por un tiempo promedio diario superior a 2 horas Sin Déficit: exposición a pantallas por un tiempo promedio diario de hasta 2 horas inclusive

EDUCACIÓN

En esta dimensión se estima el déficit de escolarización y rezago educativo. Calidad de la oferta educativa, y percepción de la calidad educativa. Acceso a apoyo y acompañamiento escolar. (Constitución Nacional Art. 14; Convención sobre los Derechos del Niño ONU 1989, Art. 5, 17, 28, 29, 30; Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes Art. 15; Ley 26.206 Ley Nacional de Educación Art. 11, 16, 18, 19, 26, 29, 42, 49, 52)

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
ASISTENCIA A UN CENTRO EDUCATIVO	<ul style="list-style-type: none"> Expresa una medida del déficit de escolarización: Porcentaje de niños/as entre 3 y 4 años que no asisten a un centro de desarrollo infantil Porcentaje de niños/as de 5 años que no asisten a la Sala de 5 años 	<ul style="list-style-type: none"> Asiste a un centro educativo formal No asiste a un centro educativo formal
DÉFICIT EDUCATIVO	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 6 y 12 años que no asisten a establecimientos educativos formales o que asisten pero se encuentran en al menos un año inferior al correspondiente a su edad. Para su cálculo se consideran las edades cumplidas al 30 de junio de cada año 	<ul style="list-style-type: none"> Déficit: asiste con sobre-edad o no asiste Sin déficit: asiste al año correspondiente a su edad
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre los 6 y 17 años que asisten a un establecimiento de gestión pública o de gestión privada (laica o religiosa) 	<ul style="list-style-type: none"> Escuela pública Escuela privada (laica o parroquial – religiosa)

JORNADA EXTENDIDA	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre los 6 y 12 años que asisten a un establecimiento de jornada completa o media jornada 	<ul style="list-style-type: none"> • Medio turno • Doble turno
DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA EDUCACIÓN FÍSICA, O PLÁSTICA O MÚSICA	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre los 6 y 12 años que reciben enseñanza de educación física 	<ul style="list-style-type: none"> • Déficit: no recibe enseñanza de educación física, o música o plástica en la escuela • Sin déficit: recibe enseñanza tanto educación física, como música y plástica en la escuela
DÉFICIT EN EL ACCESO A LA ENSEÑANZA DE COMPUTACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre los 6 y 17 años escolarizados que no reciben conocimientos informáticos en el ámbito escolar 	<ul style="list-style-type: none"> • Déficit: no recibe enseñanza de computación • Sin déficit: reciben enseñanza de computación
DÉFICIT EN EL ACCESO A LA ENSEÑANZA DE UN IDIOMA EXTRANJERO	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre los 6 y 17 años escolarizados que no reciben enseñanza de al menos un idioma extranjero en el ámbito escolar 	<ul style="list-style-type: none"> • Déficit: no recibe enseñanza de idioma extranjero • Sin déficit: recibe enseñanza de idioma extranjero
EVALUACIÓN DE DISTINTOS ASPECTOS DEL ÁMBITO EDUCATIVO	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños/as y adolescentes entre 6 y 17 años escolarizados cuyos adultos de referencia evalúan distintos aspectos del ámbito educativo en el que están incluidos: "Trato de los maestros", "Calidad de la enseñanza", "Estado general del edificio escolar" y "Propensión a cambiar de escuela" 	<ul style="list-style-type: none"> • Categorical Ordinal: • Evaluación "Muy buena", "Buena", • "Regular/mala"

PROTECCIONES ESPECIALES: TRABAJO INFANTIL

En esta dimensión se aborda la propensión de la niñez y adolescencia al trabajo doméstico intensivo y al trabajo no doméstico como indicadores de vulnerabilidad social, en tanto la niñez y adolescencia que realiza estas tareas suele estar expuesta a la explotación, enfermedades, déficit educativo, entre otros déficit de desarrollo humano y social.
 (Constitución Nacional Art. 75 Inciso 22; Convención sobre los Derechos del Niño ONU 1989 Art. 19 y 32; Ley 26.930 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente Art. 2)

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
PROPENSIÓN AL TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO	<ul style="list-style-type: none"> • Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que realizan las siguientes tareas domésticas de modo habitual: atender la casa (limpiar, lavar, planchar, hacer la comida, cuidar hermanos y hacer compras, mandados, juntar agua, buscar leña) 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajan • No trabajan
PROPENSIÓN AL TRABAJO EN ACTIVIDAD ECONÓMICA	<ul style="list-style-type: none"> • Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que ayudan en un trabajo a un familiar o conocido, o hace alguna actividad por su cuenta para ganar dinero desempeñándose como empleado o aprendiz 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajan • No trabajan
TRABAJO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y/O DOMÉSTICAS INTENSIVA	<ul style="list-style-type: none"> • Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que realiza actividad económica y/o doméstica intensiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajan • No trabajan
PARTICIPACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL	<ul style="list-style-type: none"> • Vincula la participación educativa y laboral de los niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años 	<ul style="list-style-type: none"> • Sólo estudia • Trabaja y estudia • Trabaja y no estudia • No trabaja y no estudia

DEFINICIONES OPERATIVAS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
AGLOMERADO URBANO	<ul style="list-style-type: none"> Se analizan las diferencias entre los principales aglomerados urbanos del país con más de 600 mil habitantes y resto urbano interior con áreas urbanas entre 50.000 y 600.000 habitantes 	<ul style="list-style-type: none"> Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Conurbano Bonaerense; Gran Córdoba; Gran Rosario; Gran Mendoza; Gran Tucumán; Resto urbano interior
TAMAÑO DE LAS CIUDADES	<p>Se analizan las diferencias existentes en las siguientes categorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> Ciudades grandes, con más de 600 mil habitantes; Ciudades intermedias, con más de 240 mil habitantes; Ciudades medianas, con más de 50 mil habitantes 	<ul style="list-style-type: none"> Ciudades grandes Ciudades intermedias Ciudades medianas
GRUPO DE EDAD	<p>Se analizan las diferencias entre los siguientes grupos de edades que representan diferentes ciclos vitales:</p> <ul style="list-style-type: none"> Primera infancia (0 a 4 años) Escolares (5 a 17 años) Adolescencia (13 a 17 años) 	<ul style="list-style-type: none"> 0 a 17 años, Infancia según Unicef 0 a 4 años 5 a 12 años 13 a 17 años
SEXO	<ul style="list-style-type: none"> Se analizan las diferencias entre varones y mujeres en las principales dimensiones que hacen al desarrollo integral en la etapa de la niñez y adolescencia 	<ul style="list-style-type: none"> Varón Mujer
CONDICIÓN RESIDENCIAL	<p>Las condiciones sociorresidenciales se analizan en términos de:</p> <ul style="list-style-type: none"> “Urbanización informal” (Villa o asentamiento): forma de urbanización en donde no intervino la planificación y la regulación estatal, sino que se produjo a partir de la toma de tierras (privadas o fiscales) y la autoconstrucción del hábitat y la vivienda, predominando la modalidad irregular sobre la tenencia de la vivienda y el terreno “Urbanización formal de nivel bajo”: forma de urbanización en la que intervino la planificación y la regulación estatal, la construcción y la infraestructura urbana. Se trata de barrios donde existe una falta estructural de inversión en mantenimiento y mejora del espacio, y en donde se radica población de estratos medios bajos y bajos “Urbanización formal de nivel medio”: forma de urbanización en la que intervino la planificación y la regulación estatal, con un mayor nivel de inversión pública en mantenimiento y mejora del espacio, a la vez que con inversiones inmobiliarias privadas que valorizan el suelo y los inmuebles. En estos barrios se radica la clase media profesional y comercial de la ciudad 	<ul style="list-style-type: none"> Urbanización informal Urbanización formal de nivel bajo Urbanización formal de nivel medio
ESTRATO SOCIAL	<ul style="list-style-type: none"> El estrato socioeconómico es una variable índice que en su construcción considera los principales activos del hogar en dos niveles; aquellos propios del hogar como es el acceso a bienes y servicios; y aquellos que refieren al jefe económico del hogar, como son el máximo nivel de educación alcanzado y, la situación ocupacional. Ambos espacios de atributos del hogar se combinan en un índice a través de un promedio ponderado que otorga mayor peso al capital educativo y al trabajo del hogar (75%), que al acceso a bienes y servicios (25%). Esta variable índice fue transformada en ordinal a partir de la obtención de sus cuartiles, el 25% inferior representa los menores niveles de capital educativo, inclusión laboral y acceso a bienes y servicios, en tanto el 25% superior reúne a la niñez más favorecida en los mencionados capitales 	<ul style="list-style-type: none"> Muy bajo (25% inferior) Bajo Medio Medio Alto (25% superior)
TIPO DE ESTABLECIMIENTO	<ul style="list-style-type: none"> Se analizan las diferencias existentes entre los establecimientos educativos de gestión pública y privada, dentro de este último se incluyen la enseñanza laica y religiosa 	<ul style="list-style-type: none"> Público Privado

MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA (2010 - 2011 - 2012)

	CANTIDAD POBLACIONAL SEGÚN CENSO 2010	TAMAÑO DE MUESTRA	2010				
			PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	12.333.747	6.396	0,7	1,0	1,1	1,2	1,2
GRUPO DE EDAD							
Niños de 0 a 4 años	3.337.652	1839	1,4	1,8	2,1	2,2	2,3
Niños de 5 a 12 años	5.469.470	3061	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Niños de 13 a 17 años	3.526.625	1496	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
GRUPO DE EDAD PARA TRABAJO INFANTIL							
Niños de 5 a 13 años	6.147.743	3061	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Niños de 14 a 17 años	2.848.352	1496	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
SEXO							
VARÓN	6.261.566	3253	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
MUJER	6.072.181	3143	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.083.437	1457	1,5	2,1	2,4	2,5	2,6
Medio bajo	3.083.437	1695	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Bajo	3.083.437	1639	1,5	1,9	2,2	2,4	2,4
Muy bajo	3.083.437	1573	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio (c)	3.663.123	2247	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
Trazado urbano de NSE bajo	7.609.922	3844	0,9	1,3	1,4	1,5	1,6
Villa o asentamiento precario	1.060.702	289	3,5	4,6	5,3	5,6	5,8
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	7.597.588	1804	1,4	1,8	2,1	2,3	2,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.381.380	267	3,6	4,8	5,5	5,9	6,0
Conurbano Bonaerense	6.216.208	1537	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
TOTAL URBANO INTERIOR	4.736.159	4592	0,9	1,2	1,3	1,4	1,4
Gran Rosario	666.022	556	2,5	3,3	3,8	4,1	4,2
Gran Córdoba	851.029	668	2,3	3,0	3,5	3,7	3,8
Gran Mendoza	579.686	741	2,2	2,9	3,3	3,5	3,6
Gran Tucumán	555.019	882	2,0	2,6	3,0	3,2	3,3

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA; Y CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS 2010 (INDEC).

MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA (2010 - 2011 - 2012)

	CANTIDAD POBLACIONAL SEGÚN CENSO 2010	TAMAÑO DE MUESTRA	2011				
			PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	12.333.747	5.598	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
GRUPO DE EDAD							
Niños de 0 a 4 años	3.337.652	1515	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Niños de 5 a 12 años	5.469.470	2786	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
Niños de 13 a 17 años	3.526.625	1297	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
GRUPO DE EDAD PARA TRABAJO INFANTIL							
Niños de 5 a 13 años	6.147.743	2786	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
Niños de 14 a 17 años	2.848.352	1297	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
SEXO							
VARÓN	6.261.566	2864	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
MUJER	6.072.181	2734	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.083.437	1466	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6
Medio bajo	3.083.437	1455	1,5	2,1	2,4	2,5	2,6
Bajo	3.083.437	1345	1,6	2,1	2,4	2,6	2,7
Muy bajo	3.083.437	1332	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio (c)	3.663.123	1782	1,4	1,9	2,1	2,3	2,3
Trazado urbano de NSE bajo	7.609.922	3393	1,0	1,3	1,5	1,6	1,7
Villa o asentamiento precario	1.060.702	423	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	7.597.588	1641	1,5	1,9	2,2	2,4	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.381.380	225	3,9	5,2	6,0	6,4	6,5
Conurbano Bonaerense	6.216.208	1416	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
TOTAL URBANO INTERIOR	4.736.159	3957	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	666.022	481	2,7	3,6	4,1	4,4	4,5
Gran Córdoba	851.029	665	2,3	3,0	3,5	3,7	3,8
Gran Mendoza	579.686	674	2,3	3,0	3,5	3,7	3,8
Gran Tucumán	555.019	725	2,2	2,9	3,3	3,6	3,6

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA; Y CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS 2010 (INDEC).

MÁRGENES DE ERROR PARA LA MUESTRA DE LA EDSA (2010 - 2011 - 2012)

	CANTIDAD POBLACIONAL SEGÚN CENSO 2010	TAMAÑO DE MUESTRA	2012				
			PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	12.333.747	5.426	0,8	1,1	1,2	1,3	1,3
GRUPO DE EDAD							
Niños de 0 a 4 años	3.337.652	1502	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Niños de 5 a 12 años	5.469.470	2656	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
Niños de 13 a 17 años	3.526.625	1268	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
GRUPO DE EDAD PARA TRABAJO INFANTIL							
Niños de 5 a 13 años	6.147.743	2656	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
Niños de 14 a 17 años	2.848.352	1268	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
SEXO							
VARÓN	6.261.566	2758	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
MUJER	6.072.181	2668	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.083.437	1347	1,6	2,1	2,4	2,6	2,7
Medio bajo	3.083.437	1225	1,7	2,2	2,6	2,7	2,8
Bajo	3.083.437	1458	1,5	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	3.083.437	1304	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio (c)	3.663.123	1621	1,5	1,9	2,2	2,4	2,4
Trazado urbano de NSE bajo	7.609.922	3379	1,0	1,3	1,5	1,7	1,7
Villa o asentamiento precario	1.060.702	426	2,8	3,8	4,4	4,7	4,7
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	7.597.588	1712	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.381.380	274	3,6	4,7	5,4	5,8	5,9
Conurbano Bonaerense	6.216.208	1438	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
TOTAL URBANO INTERIOR	4.736.159	3714	1,0	1,3	1,5	1,6	1,6
Gran Rosario	666.022	387	3,0	4,0	4,6	4,9	5,0
Gran Córdoba	851.029	650	2,3	3,1	3,5	3,8	3,8
Gran Mendoza	579.686	696	2,2	3,0	3,4	3,6	3,7
Gran Tucumán	555.019	630	2,3	3,1	3,6	3,8	3,9

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA; Y CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS 2010 (INDEC).



ANEXOS ESTADÍSTICOS

**TABLAS ESTADÍSTICAS SEGÚN CATEGORÍAS
SOCIODEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS**
SERIE 2010-2011-2012

ANEXO ESTADÍSTICO 1 ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT

SERIE 2010-2011-2012

Inseguridad alimentaria según características seleccionadas

TABLA 1.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	Moderada	10,9	9,5	10,4	-1,4	0,9	-0,5
	Severa	10,0	9,1	9,8	-0,9	0,7	-0,2
	Total inseguridad	21,0	18,6	20,2	-2,3	1,6	-0,8
GRUPO DE EDAD							
0 a 4 años	Moderada	11,7	10,1	11,5	-1,6	1,4	-0,2
	Severa	8,5	10,7	7,7	2,2	-3,0	-0,9
	Total inseguridad	20,3	20,8	19,1	0,5	-1,6	-1,1
5 a 12 años	Moderada	11,7	9,8	9,7	-1,9	-0,2	-2,0
	Severa	10,5	9,4	10,3	-1,2	0,9	-0,3
	Total inseguridad	22,2	19,2	20,0	-3,0	0,8	-2,3
13 a 17 años	Moderada	9,1	8,5	10,6	-0,6	2,2	1,5
	Severa	10,5	7,3	10,9	-3,3	3,6	0,3
	Total inseguridad	19,6	15,7	21,5	-3,9	5,8	1,9
SEXO							
Varon	Moderada	11,2	9,4	10,4	-1,8	1,0	-0,8
	Severa	9,3	9,9	9,8	0,6	-0,1	0,4
	Total inseguridad	20,5	19,3	20,2	-1,2	0,9	-0,3
Mujer	Moderada	10,7	9,6	10,5	-1,1	0,8	-0,2
	Severa	10,7	8,3	9,8	-2,4	1,5	-1,0
	Total inseguridad	21,4	17,9	20,2	-3,5	2,3	-1,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Moderada	21,4	17,3	20,4	-4,1	3,1	-1,0
	Severa	20,2	19,0	23,9	-1,2	4,9	3,7
	Total inseguridad	41,6	36,3	44,3	-5,3	8,0	2,7
Bajo	Moderada	13,6	14,4	12,7	0,8	-1,7	-1,0
	Severa	14,6	11,8	11,7	-2,8	-0,2	-2,9
	Total inseguridad	28,3	26,2	24,3	-2,0	-1,9	-3,9
Medio	Moderada	7,1	5,1	6,4	-2,0	1,4	-0,6
	Severa	5,4	3,4	3,1	-2,0	-0,3	-2,4
	Total inseguridad	12,5	8,4	9,5	-4,0	1,1	-3,0
Medio alto	Moderada	2,4	1,3	2,1	-1,0	0,7	-0,3
	Severa	0,3	2,2	0,2	1,9	-2,0	0,0
	Total inseguridad	2,6	3,5	2,3	0,9	-1,2	-0,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Moderada	14,9	11,5	15,0	-3,4	3,5	0,1
	Severa	10,6	16,6	17,2	6,0	0,6	6,6
	Total inseguridad	25,5	28,1	32,2	2,6	4,1	6,7
Urbanización formal de nivel bajo	Moderada	14,0	12,1	12,9	-1,9	0,8	-1,1
	Severa	13,9	11,0	12,6	-2,9	1,5	-1,3
	Total inseguridad	27,9	23,1	25,5	-4,8	2,3	-2,4
Urbanización formal de nivel medio	Moderada	4,8	4,4	4,0	-0,5	-0,4	-0,8
	Severa	2,8	3,5	1,7	0,7	-1,8	-1,0
	Total inseguridad	7,6	7,9	5,7	0,3	-2,2	-1,9

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 1.1

Inseguridad alimentaria según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Moderada	9,7	9,6	10,1	-0,1	0,5	0,3
	Severa	10,7	9,8	10,5	-0,9	0,6	-0,2
	Total inseguridad	20,4	19,4	20,5	-1,0	1,1	0,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Moderada	9,0	2,8	5,9	-6,2	3,1	-3,2
	Severa	4,5	5,5	2,3	1,0	-3,1	-2,2
	Total inseguridad	13,5	8,2	8,2	-5,3	-0,1	-5,3
Conurbano Bonaerense	Moderada	9,9	11,1	11,0	1,2	-0,1	1,1
	Severa	12,1	10,8	12,3	-1,3	1,5	0,2
	Total inseguridad	22,0	21,9	23,3	0,0	1,4	1,3
Total Urbano Interior *	Moderada	12,9	9,3	11,0	-3,5	1,6	-1,9
	Severa	8,9	8,0	8,6	-1,0	0,7	-0,3
	Total inseguridad	21,8	17,3	19,6	-4,5	2,3	-2,2
Gran Rosario	Moderada	10,0	8,9	8,5	-1,1	-0,4	-1,5
	Severa	8,5	4,9	12,4	-3,6	7,5	3,9
	Total inseguridad	18,6	13,8	20,9	-4,7	7,1	2,4
Gran Córdoba	Moderada	15,6	11,5	15,7	-4,1	4,2	0,1
	Severa	13,5	12,1	11,8	-1,5	-0,2	-1,7
	Total inseguridad	29,2	23,6	27,5	-5,6	4,0	-1,6
Gran Mendoza	Moderada	13,8	3,5	10,7	-10,3	7,2	-3,1
	Severa	7,8	7,7	6,2	-0,1	-1,6	-1,7
	Total inseguridad	21,7	11,3	16,9	-10,4	5,6	-4,8
Gran Tucumán	Moderada	12,7	10,7	9,7	-2,0	-1,0	-3,0
	Severa	10,4	3,5	4,9	-6,9	1,4	-5,5
	Total inseguridad	23,2	14,2	14,7	-8,9	0,4	-8,5

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios según características seleccionadas

TABLA 1.2

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	24,0	22,8	22,4	-1,2	-0,4	-1,6
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	13,5	12,8	11,7	-0,6	-1,2	-1,8
5 a 12 años	35,4	32,9	31,2	-2,6	-1,7	-4,2
13 a 17 años	16,2	16,2	19,0	0,0	2,8	2,8
SEXO						
Varón	23,9	21,2	22,4	-2,8	1,2	-1,5
Mujer	24,0	24,5	22,4	0,5	-2,1	-1,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	37,5	30,7	31,8	-6,9	1,1	-5,7
Bajo	27,7	25,1	21,8	-2,6	-3,3	-5,9
Medio	20,9	21,9	23,4	1,0	1,5	2,5
Medio alto	10,6	13,8	11,9	3,2	-1,9	1,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	36,1	35,3	36,6	-0,8	1,3	0,5
Urbanización formal de nivel bajo	27,3	23,9	22,9	-3,4	-1,0	-4,4
Urbanización formal de nivel medio	16,9	17,2	16,1	0,3	-1,1	-0,8
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	22,5	20,7	22,1	-1,8	1,3	-0,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	19,1	18,2	20,1	-0,9	1,9	1,0
Conurbano Bonaerense	23,3	21,3	22,5	-1,9	1,2	-0,7
Total Urbano Interior*	26,4	26,1	23,0	-0,2	-3,1	-3,4
Gran Rosario	19,7	17,7	14,0	-2,0	-3,7	-5,7
Gran Córdoba	19,7	23,0	29,0	3,3	6,0	9,3
Gran Mendoza	34,1	34,3	33,2	0,2	-1,1	-0,9
Gran Tucumán	24,4	23,6	20,3	-0,7	-3,3	-4,1

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Déficit en las condiciones de medio ambiente de vida (1) según características seleccionadas

TABLA 2.1

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	46,8	47,9	48,3	1,0	0,5	1,5
Fábricas contaminantes	13,5	12,9	13,5	-0,6	0,6	0,0
Basurales	22,9	24,6	25,5	1,7	0,9	2,6
Incendios/quema de basura	18,4	20,9	21,7	2,5	0,8	3,3
Plagas	29,3	32,7	32,3	3,4	-0,4	3
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	47,3	50,4	46,7	3,1	-3,7	-0,6
5 a 12 años	46,0	46,3	49,9	0,4	3,5	3,9
13 a 17 años	47,7	48,0	47,6	0,2	-0,4	-0,2
SEXO						
Varón	47,7	48,6	48,8	0,9	0,2	1,1
Mujer	46,0	47,1	47,9	1,2	0,8	2,0
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	58,4	59,6	55,4	1,3	-4,2	-2,9
Bajo	52,8	54,3	59,6	1,4	5,4	6,8
Medio	43,9	45,8	43,8	1,8	-2,0	-0,2
Medio alto	32,6	32,2	35,4	-0,4	3,2	2,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	73,0	79,6	82,3	6,6	2,7	9,3
Urbanización formal de nivel bajo	54,1	53,1	50,8	-1,0	-2,2	-3,2
Urbanización formal de nivel medio	29,7	29,3	33,3	-0,4	4,0	3,6
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	44,3	46,1	47,0	1,7	0,9	2,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	29,0	24,8	32,9	-4,2	8,1	3,9
Conurbano Bonaerense	47,7	50,8	50,1	3,1	-0,6	2,4
Total Urbano Interior*	50,9	50,8	50,5	-0,1	-0,3	-0,4
Gran Rosario	59,4	57,5	55,5	-1,8	-2,0	-3,8
Gran Córdoba	54,2	52,2	55,1	-2,0	2,9	0,9
Gran Mendoza	48,0	55,8	52,6	7,8	-3,2	4,6
Gran Tucumán	60,0	51,8	52,3	-8,1	0,5	-7,7

(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD (OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA).

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 2.2

Déficit en la calidad de la vivienda (1) según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	19,1	18,3	18,6	-0,8	0,4	-0,4
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	20,0	20,7	20,9	0,7	0,2	0,9
5 a 12 años	18,8	17,3	18,5	-1,6	1,2	-0,3
13 a 17 años	18,6	17,6	16,9	-1,0	-0,7	-1,8
SEXO						
Varón	17,9	18,5	18,7	0,6	0,2	0,8
Mujer	20,3	18,0	18,6	-2,3	0,5	-1,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	36,7	35,7	35,9	-1,0	0,1	-0,9
Bajo	24,8	23,0	25,0	-1,9	2,0	0,1
Medio	12,8	10,9	11,0	-1,9	0,1	-1,8
Medio alto	3,0	3,6	2,8	0,6	-0,8	-0,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	41,6	44,1	48,4	2,5	4,3	6,7
Urbanización formal de nivel bajo	24,7	21,0	22,0	-3,7	1,0	-2,7
Urbanización formal de nivel medio	5,5	5,7	3,0	0,3	-2,7	-2,4
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	20,0	17,6	19,4	-2,4	1,8	-0,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	10,6	9,0	8,7	-1,7	-0,3	-1,9
Conurbano Bonaerense	22,1	19,5	21,8	-2,6	2,2	-0,4
Total Urbano Interior*	17,6	19,3	17,5	1,7	-1,8	-0,1
Gran Rosario	13,1	16,1	15,1	3,0	-1,0	2,0
Gran Córdoba	10,3	16,2	12,9	5,9	-3,4	2,6
Gran Mendoza	14,1	19,6	17,2	5,5	-2,4	3,1
Gran Tucumán	26,6	27,9	26,4	1,3	-1,5	-0,2

(1) CALIDAD DE LA VIVIENDA: NIÑOS/AS EN PIEZA, INQUILINATOS, CONVENTILLOS, CASILLA O RANCHO, PIEZA EN HOTEL, VIVIENDA EN LUGAR DE TRABAJO; Y/O EN CASA DE ADOBE CON O SIN REBOQUE, MADERA, CHAPA Y/O CARTÓN.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 2.3

Hacinamiento (1) según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	21,7	19,9	19,9	-1,7	0,0	-1,8
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	22,6	21,7	23,7	-0,9	2,0	1,1
5 a 12 años	21,5	19,9	19,1	-1,6	-0,8	-2,4
13 a 17 años	21,0	18,3	17,6	-2,7	-0,7	-3,4
SEXO						
Varón	20,5	20,2	20,3	-0,4	0,2	-0,2
Mujer	22,8	19,7	19,4	-3,2	-0,3	-3,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	41,4	37,1	37,3	-4,2	0,2	-4,1
Bajo	22,1	25,5	25,1	3,4	-0,5	3,0
Medio	11,4	14,3	14,3	3,0	-0,1	2,9
Medio alto	2,5	3,0	2,5	0,4	-0,4	0,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	42,7	37,1	37,0	-5,6	0,0	-5,6
Urbanización formal de nivel bajo	27,2	23,9	24,2	-3,2	0,3	-2,9
Urbanización formal de nivel medio	10,0	7,8	5,8	-2,2	-2,0	-4,2
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	22,0	19,1	19,0	-2,8	-0,1	-3,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	10,7	9,0	9,2	-1,7	0,2	-1,6
Conurbano Bonaerense	24,5	21,4	21,2	-3,1	-0,2	-3,3
Total Urbano Interior*	21,2	21,2	21,3	0,0	0,1	0,1
Gran Rosario	20,6	16,1	17,5	-4,5	1,4	-3,2
Gran Córdoba	25,0	32,8	32,1	7,8	-0,7	7,1
Gran Mendoza	19,9	19,7	21,3	-0,2	1,5	1,4
Gran Tucumán	29,0	27,7	27,0	-1,3	-0,7	-1,9

(1) HACINAMIENTO: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS EN CUYAS VIVIENDAS CONVIVEN 3 Ó MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 2.4

Déficit en el acceso a agua corriente según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	18,5	18,0	17,1	-0,6	-0,9	-1,4
GRUPO DE EDAD						
3 a 5 años	17,9	19,5	16,9	1,6	-2,5	-1,0
6 a 12 años	19,1	17,9	17,9	-1,2	-0,1	-1,3
13 a 17 años	18,2	16,6	16,1	-1,5	-0,5	-2,1
SEXO						
Varón	18,5	18,4	16,8	-0,1	-1,6	-1,8
Mujer	18,6	17,5	17,4	-1,0	-0,1	-1,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	24,5	23,1	23,0	-1,5	-0,1	-1,6
Bajo	25,0	25,3	24,9	0,3	-0,4	-0,1
Medio	17,8	14,9	15,6	-2,9	0,6	-2,2
Medio alto	6,8	8,8	5,3	2,0	-3,5	-1,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	37,3	37,3	38,2	0,0	0,9	0,9
Urbanización formal de nivel bajo	19,7	19,6	19,3	-0,1	-0,3	-0,4
Urbanización formal de nivel medio	9,2	9,2	6,3	0,0	-3,0	-2,9
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	29,4	27,8	26,6	-1,6	-1,2	-2,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,2	3,8	3,6	2,6	-0,2	2,5
Conurbano Bonaerense	35,7	33,1	31,7	-2,5	-1,5	-4,0
Total Urbano Interior*	1,1	2,2	1,9	1,1	-0,3	0,8
Gran Rosario	1,7	2,5	3,0	0,9	0,4	1,3
Gran Córdoba	1,2	6,1	4,3	4,9	-1,7	3,1
Gran Mendoza	0,5	2,3	0,3	1,8	-2,0	-0,2
Gran Tucumán	0,8	0,3	0,7	-0,5	0,4	-0,1

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 2.5

Déficit en las condiciones de saneamiento (1) según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	46,9	45,7	44,1	-1,2	-1,6	-2,8
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	47,1	47,7	44,7	0,7	-3,0	-2,3
5 a 12 años	48,1	44,2	44,6	-3,9	0,3	-3,6
13 a 17 años	44,9	46,0	42,9	1,1	-3,1	-2,0
SEXO						
Varón	46,7	45,6	44,2	-1,1	-1,4	-2,5
Mujer	47,1	45,7	44,0	-1,4	-1,8	-3,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	68,1	67,4	66,7	-0,7	-0,7	-1,4
Bajo	60,2	56,6	52,3	-3,6	-4,3	-7,9
Medio	39,6	43,3	39,0	3,8	-4,4	-0,6
Medio alto	20,3	21,3	18,0	0,9	-3,3	-2,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	67,4	73,0	73,6	5,6	0,6	6,2
Urbanización formal de nivel bajo	54,0	55,4	54,9	1,4	-0,5	0,9
Urbanización formal de nivel medio	16,0	20,4	12,9	4,4	-7,5	-3,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	54,1	53,1	52,2	-1,0	-0,9	-1,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	5,7	9,0	8,0	3,2	-0,9	2,3
Conurbano Bonaerense	64,8	62,9	62,0	-1,9	-0,9	-2,8
Total Urbano Interior*	35,4	33,7	31,1	-1,6	-2,6	-4,2
Gran Rosario	38,4	36,4	35,0	-2,0	-1,4	-3,4
Gran Córdoba	64,0	58,9	58,0	-5,1	-0,9	-6,0
Gran Mendoza	10,9	11,7	10,3	0,8	-1,4	-0,6
Gran Tucumán	48,6	48,8	45,8	0,2	-3,0	-2,8

(1) DÉFICIT DE SANEAMIENTO: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS EN VIVIENDAS QUE NO TIENEN AGUA CORRIENTE, RED DE CLOACAS; INODORO O RETRETE SIN DESCARGA DE AGUA.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 2.6

Déficit en el acceso a red de gas según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	41,1	41,2	40,9	0,1	-0,3	-0,2
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	42,0	43,8	42,6	1,7	-1,2	0,6
5 a 12 años	41,8	40,8	41,5	-1,0	0,6	-0,3
13 a 17 años	39,1	39,3	38,5	0,2	-0,8	-0,6
SEXO						
Varón	41,0	41,1	40,8	0,2	-0,3	-0,1
Mujer	41,2	41,2	40,9	0,0	-0,3	-0,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	73,7	66,9	69,9	-6,8	3,0	-3,8
Bajo	53,7	53,8	55,4	0,2	1,6	1,7
Medio	30,6	30,9	27,4	0,3	-3,4	-3,2
Medio alto	10,2	13,5	11,2	3,3	-2,3	1,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	75,7	68,7	71,9	-7,0	3,2	-3,8
Urbanización formal de nivel bajo	54,1	48,4	51,1	-5,7	2,7	-3,0
Urbanización formal de nivel medio	11,0	13,7	11,3	2,7	-2,4	0,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	39,5	40,2	40,8	0,7	0,6	1,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	14,7	14,1	14,9	-0,6	0,8	0,2
Conurbano Bonaerense	45,0	46,0	46,6	1,0	0,5	1,6
Total Urbano Interior*	43,7	42,7	41,1	-1,0	-1,7	-2,6
Gran Rosario	48,8	46,0	44,3	-2,8	-1,7	-4,5
Gran Córdoba	48,6	51,1	47,6	2,5	-3,5	-1,0
Gran Mendoza	24,2	25,9	27,3	1,8	1,4	3,2
Gran Tucumán	56,3	57,5	56,7	1,1	-0,7	0,4

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga (1) según características seleccionadas

TABLA 3.1

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	45,2	43,4	46,2	-1,9	2,8	1,0
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	44,6	43,7	44,3	-0,9	0,6	-0,3
5 a 12 años	45,8	43,5	47,2	-2,4	3,7	1,3
13 a 17 años	44,9	42,9	46,5	-2,0	3,5	1,5
SEXO						
Varón	44,7	43,4	44,8	-1,2	1,4	0,2
Mujer	45,8	43,3	47,6	-2,5	4,3	1,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	77,4	71,7	74,5	-5,7	2,7	-2,9
Bajo	56,2	52,5	59,5	-3,7	7,1	3,3
Medio	37,8	35,3	37,3	-2,4	2,0	-0,5
Medio alto	11,4	14,6	13,4	3,2	-1,2	2,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	67,7	65,5	73,3	-2,3	7,8	5,5
Urbanización formal de nivel bajo	55,6	49,9	54,2	-5,6	4,3	-1,3
Urbanización formal de nivel medio	23,1	25,3	21,6	2,2	-3,7	-1,4
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	48,7	43,2	47,9	-5,4	4,6	-0,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	26,8	22,0	21,0	-4,7	-1,0	-5,8
Conurbano Bonaerense	53,6	48,0	53,9	-5,6	5,9	0,3
Total Urbano Interior*	39,7	43,6	43,5	3,9	-0,1	3,8
Gran Rosario	38,1	40,3	40,2	2,2	-0,1	2,1
Gran Córdoba	40,9	49,4	48,8	8,6	-0,6	7,9
Gran Mendoza	37,6	40,2	42,3	2,6	2,1	4,6
Gran Tucumán	46,2	43,5	41,5	-2,7	-1,9	-4,7

(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD (OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA).

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga y no tiene un centro de salud cerca de su vivienda(1) según características seleccionadas

TABLA 3.2

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	17,6	14,4	14,7	-3,2	0,4	-2,8
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	17,0	14,8	13,5	-2,2	-1,2	-3,4
5 a 12 años	17,7	14,0	15,9	-3,7	1,9	-1,8
13 a 17 años	17,9	14,6	14,1	-3,4	-0,5	-3,8
SEXO						
Varón	16,9	14,2	14,6	-2,8	0,4	-2,4
Mujer	18,2	14,6	14,9	-3,6	0,3	-3,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	29,5	24,4	23,0	-5,1	-1,4	-6,5
Bajo	21,9	17,1	20,8	-4,8	3,7	-1,1
Medio	14,9	10,6	11,7	-4,3	1,1	-3,2
Medio alto	4,6	5,5	3,8	0,9	-1,6	-0,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	26,4	21,9	20,6	-4,5	-1,2	-5,8
Urbanización formal de nivel bajo	22,7	15,3	17,6	-7,4	2,3	-5,1
Urbanización formal de nivel medio	9,9	10,4	7,8	0,6	-2,7	-2,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	22,2	16,7	16,5	-5,4	-0,2	-5,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	18,0	13,2	12,8	-4,8	-0,5	-5,2
Conurbano Bonaerense	24,0	17,5	17,3	-6,5	-0,2	-6,7
Total Urbano Interior*	10,2	10,6	11,9	0,4	1,3	1,7
Gran Rosario	4,0	4,0	5,1	0,0	1,0	1,0
Gran Córdoba	11,0	17,1	18,3	6,1	1,2	7,3
Gran Mendoza	12,9	8,6	10,0	-4,3	1,4	-2,9
Gran Tucumán	9,3	6,2	12,2	-3,1	6,1	2,9

(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD CERCA DE SU VIVIENDA(OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA).

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 3.3

Percepción del estado de salud

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 12-10
TOTAL	Muy buena		58,8	60,5	1,6
	Buena		36,2	36,1	-0,1
	Regular/mala		5,0	3,4	-1,5
GRUPO DE EDAD					
0 a 4 años	Muy buena		60,7	62,1	1,4
	Buena		33,5	34,3	0,8
	Regular/mala		5,8	3,6	-2,2
5 a 12 años	Muy buena		59,4	59,1	-0,3
	Buena		36,4	37,7	1,4
	Regular/mala		4,2	3,1	-1,1
13 a 17 años	Muy buena		56,2	61,0	4,8
	Buena		38,4	35,2	-3,1
	Regular/mala		5,4	3,7	-1,7
SEXO					
Varon	Muy buena		58,0	59,8	1,8
	Buena		37,0	36,4	-0,6
	Regular/mala		5,0	3,7	-1,3
Mujer	Muy buena		59,7	61,2	1,5
	Buena		35,3	35,7	0,4
	Regular/mala		5,0	3,1	-1,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)					
Muy bajo	Muy buena		49,1	44,5	-4,6
	Buena		43,1	50,7	7,6
	Regular/mala		7,8	4,9	-3,0
Bajo	Muy buena		51,3	60,1	8,8
	Buena		41,4	34,7	-6,7
	Regular/mala		7,3	5,1	-2,1
Medio	Muy buena		59,6	64,5	4,9
	Buena		37,3	32,7	-4,6
	Regular/mala		3,1	2,8	-0,3
Medio alto	Muy buena		74,9	73,6	-1,3
	Buena		23,4	25,3	2,0
	Regular/mala		1,8	1,1	-0,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL					
Urbanización informal	Muy buena		33,2	30,0	-3,1
	Buena		57,5	64,2	6,7
	Regular/mala		9,3	5,8	-3,5
Urbanización formal de nivel bajo	Muy buena		57,0	56,9	-0,1
	Buena		37,7	39,2	1,5
	Regular/mala		5,3	3,8	-1,5
Urbanización formal de nivel medio	Muy buena		69,7	72,4	2,7
	Buena		27,1	25,4	-1,7
	Regular/mala		3,2	2,2	-0,9

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 3.3

Percepción del estado de salud

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 12-10
AGLOMERADOS URBANOS					
Total AMBA	Muy buena	//	60,8	60,6	-0,2
	Buena	//	34,5	36,4	1,9
	Regular/mala	//	4,7	3,0	-1,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Muy buena	//	75,7	67,4	-8,2
	Buena	//	21,2	29,5	8,4
	Regular/mala	//	3,1	3,0	-0,1
Conurbano Bonaerense	Muy buena	//	57,5	59,0	1,5
	Buena	//	37,5	37,9	0,4
	Regular/mala	//	5,0	3,1	-2,0
Total Urbano Interior *	Muy buena	//	55,7	60,4	4,7
	Buena	//	38,9	35,6	-3,3
	Regular/mala	//	5,5	4,1	-1,4
Gran Rosario	Muy buena	//	55,4	63,5	8,1
	Buena	//	39,8	34,4	-5,4
	Regular/mala	//	4,8	2,2	-2,7
Gran Córdoba	Muy buena	//	63,1	62,6	-0,5
	Buena	//	29,2	28,4	-0,8
	Regular/mala	//	7,7	9,0	1,3
Gran Mendoza	Muy buena	//	81,9	83,4	1,4
	Buena	//	15,9	15,3	-0,6
	Regular/mala	//	2,2	1,3	-0,8
Gran Tucumán	Muy buena	//	39,5	39,9	0,4
	Buena	//	52,0	54,0	2,1
	Regular/mala	//	8,5	6,1	-2,5

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 3.4
Déficit de consulta a un médico (más de un año o no lo recuerda)

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 12-11
TOTAL	//	23,1	24,4	1,3
GRUPO DE EDAD				
0 a 4 años	//	10,3	7,9	-2,3
5 a 12 años	//	22,5	24,4	1,9
13 a 17 años	//	35,8	39,4	3,6
SEXO				
Varón	//	23,0	25,3	2,3
Mujer	//	23,2	23,5	0,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)				
Muy bajo	//	29,3	29,3	0,0
Bajo	//	24,0	24,4	0,4
Medio	//	26,7	24,6	-2,1
Medio alto	//	17,2	16,7	-0,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL				
Urbanización informal	//	34,1	30,9	-3,2
Urbanización formal de nivel bajo	//	23,8	26,2	2,5
Urbanización formal de nivel medio	//	18,7	18,8	0,1
AGLOMERADOS URBANOS				
Total AMBA	//	21,8	23,4	1,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	20,1	15,2	-4,9
Conurbano Bonaerense	//	22,2	25,2	3,0
Total Urbano Interior*	//	25,2	26,0	0,8
Gran Rosario	//	13,8	17,8	4,0
Gran Córdoba	//	22,4	20,3	-2,1
Gran Mendoza	//	23,9	25,0	1,1
Gran Tucumán	//	23,6	25,7	2,1

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

//SIN DATO DISPONIBLE

TABLA 3.5
Déficit de consulta a un dentista (más de un año o no lo recuerda)

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 12-11
TOTAL	//	45,3	44,6	-0,7
GRUPO DE EDAD				
0 a 4 años	//	55,3	54,0	-1,3
5 a 12 años	//	39,3	39,1	-0,2
13 a 17 años	//	47,5	45,8	-1,6
SEXO				
Varón	//	46,4	46,3	-0,2
Mujer	//	44,0	42,9	-1,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)				
Muy bajo	//	62,9	58,2	-4,6
Bajo	//	50,1	50,8	0,6
Medio	//	42,7	42,4	-0,3
Medio alto	//	26,4	26,6	0,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL				
Urbanización informal	//	58,4	55,2	-3,2
Urbanización formal de nivel bajo	//	49,2	49,6	0,4
Urbanización formal de nivel medio	//	34,4	30,9	-3,5
AGLOMERADOS URBANOS				
Total AMBA	//	45,6	47,8	2,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	32,5	28,8	-3,7
Conurbano Bonaerense	//	48,4	51,6	3,2
Total Urbano Interior*	//	44,7	39,3	-5,4
Gran Rosario	//	32,9	36,6	3,7
Gran Córdoba	//	39,8	36,3	-3,5
Gran Mendoza	//	45,4	41,8	-3,5
Gran Tucumán	//	43,8	44,1	0,3

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

//SIN DATO DISPONIBLE



ANEXO ESTADÍSTICO 2

SUBSISTENCIA

SERIE 2010-2011-2012

TABLA 4.1

Necesidades Básicas Insatisfechas (1) según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	27,6	26,8	25,6	-0,8	-1,1	-2,0
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	27,8	28,3	29,7	0,5	1,4	1,9
5 a 12 años	28,2	26,6	24,7	-1,6	-1,9	-3,5
13 a 17 años	26,4	25,5	23,3	-0,9	-2,2	-3,1
SEXO						
Varón	26,6	26,4	26,4	-0,2	0,0	-0,2
Mujer	28,6	27,2	24,9	-1,5	-2,3	-3,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	52,7	54,5	50,9	1,8	-3,6	-1,9
Bajo	38,4	31,5	31,0	-6,9	-0,4	-7,4
Medio	17,3	17,8	15,9	0,5	-1,9	-1,4
Medio alto	3,1	3,6	4,3	0,5	0,7	1,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	55,1	51,4	48,4	-3,7	-3,0	-6,7
Urbanización formal de nivel bajo	34,0	32,5	31,1	-1,5	-1,4	-2,9
Urbanización formal de nivel medio	11,8	9,3	7,5	-2,5	-1,8	-4,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	27,8	26,0	25,3	-1,8	-0,8	-2,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	17,0	13,2	16,6	-3,8	3,4	-0,4
Conurbano Bonaerense	30,2	28,9	27,2	-1,3	-1,7	-3,0
Total Urbano Interior*	27,2	27,9	26,3	0,7	-1,7	-1,0
Gran Rosario	26,9	28,1	25,4	1,2	-2,6	-1,4
Gran Córdoba	29,5	36,2	35,0	6,7	-1,2	5,5
Gran Mendoza	25,3	21,9	23,3	-3,4	1,3	-2,1
Gran Tucumán	34,8	36,2	32,4	1,5	-3,9	-2,4

(1) NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS QUE PRESENTAN AL MENOS UNA DE LAS SIGUIENTES PRIVACIONES: 3 O MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE, HABITAR EN UNA VIVIENDA DE TIPO INCONVENIENTE (PIEZA DE INQUILINATO, VIVIENDA PRECARIA), HOGARES SIN NINGÚN TIPO DE RETRETE, HOGARES CON ALGÚN NIÑO/A EN EDAD ESCOLAR (6 A 12 AÑOS) QUE NO ASISTEN A LA ESCUELA Y HOGARES CON 4 O MÁS PERSONAS POR MIEMBRO OCUPADO Y ADEMÁS CUYO JEFE TUVIERA COMO MÁXIMO HASTA PRIMARIA COMPLETA.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 4.2

Tasa de indigencia alternativa (1) según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	12,7	8,7	8,4	-4,0	-0,2	-4,2
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	9,8	7,4	6,8	-2,5	-0,6	-3,0
5 a 12 años	12,5	8,7	8,1	-3,8	-0,6	-4,4
13 a 17 años	15,4	9,9	10,4	-5,5	0,5	-5,0
SEXO						
Varón	12,5	8,6	8,2	-3,8	-0,4	-4,3
Mujer	12,9	8,7	8,7	-4,1	0,0	-4,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	32,2	18,9	22,2	-13,3	3,3	-10,0
Bajo	14,0	13,7	7,8	-0,2	-5,9	-6,1
Medio	5,9	1,9	2,4	-4,0	0,5	-3,5
Medio alto	0,1	0,2	0,9	0,1	0,7	0,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	29,5	23,8	23,9	-5,7	0,1	-5,7
Urbanización formal de nivel bajo	15,9	9,5	9,5	-6,4	0,0	-6,3
Urbanización formal de nivel medio	4,3	2,7	1,7	-1,6	-1,0	-2,6
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	13,2	8,6	7,9	-4,6	-0,7	-5,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	8,4	6,6	3,3	-1,8	-3,3	-5,1
Conurbano Bonaerense	14,3	9,0	9,0	-5,2	-0,1	-5,3
Total Urbano Interior*	11,8	8,8	9,3	-3,0	0,4	-2,5
Gran Rosario	15,6	3,1	7,7	-12,6	4,6	-8,0
Gran Córdoba	10,7	15,1	16,5	4,4	1,4	5,8
Gran Mendoza	4,8	4,9	8,8	0,1	3,9	4,0
Gran Tucumán	16,4	10,4	9,9	-6,0	-0,4	-6,5

(1) LA TASA DE INDIGENCIA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. LA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE DE \$309 EN 2010, \$351 EN 2011 Y \$469 EN 2012.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 4.3
Tasa de pobreza alternativa (1) según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	41,9	34,7	37,2	-7,3	2,6	-4,7
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	37,9	31,1	32,7	-6,7	1,5	-5,2
5 a 12 años	43,2	34,3	38,3	-8,9	4,0	-5,0
13 a 17 años	43,7	38,5	39,8	-5,1	1,3	-3,9
SEXO						
Varón	41,2	33,8	36,1	-7,4	2,3	-5,1
Mujer	42,7	35,6	38,5	-7,1	2,8	-4,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	75,3	60,5	70,4	-14,8	9,9	-4,9
Bajo	54,7	46,1	50,3	-8,6	4,2	-4,4
Medio	34,4	23,8	24,2	-10,6	0,4	-10,2
Medio alto	5,1	8,7	4,0	3,6	-4,7	-1,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	65,3	60,4	68,8	-4,9	8,4	3,5
Urbanización formal de nivel bajo	54,8	42,2	45,1	-12,5	2,9	-9,6
Urbanización formal de nivel medio	15,1	13,7	11,6	-1,3	-2,2	-3,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	43,1	35,1	37,7	-8,0	2,6	-5,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	24,3	19,7	18,2	-4,7	-1,5	-6,1
Conurbano Bonaerense	47,3	38,5	42,0	-8,8	3,5	-5,3
Total Urbano Interior*	40,0	34,0	36,6	-6,0	2,6	-3,4
Gran Rosario	37,4	25,8	31,4	-11,7	5,6	-6,0
Gran Córdoba	33,5	36,9	40,9	3,4	4,0	7,4
Gran Mendoza	37,0	28,1	31,5	-8,9	3,4	-5,5
Gran Tucumán	56,7	53,9	47,6	-2,8	-6,3	-9,1

(1) LA TASA DE POBREZA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. LA CANASTA BÁSICA TOTAL ALTERNATIVA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE DE \$ 578 EN 2010; \$720 EN 2011 Y \$978 EN 2012.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 4.4

Recibe asistencia social (1) según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	36,8	36,2	36,4	-0,6	0,2	-0,4
Salario familiar	38,0	35,9	26,0	-2,1	-9,8	-12,0
Autónomos/ Asalariados con ingresos elevados **	6,9	9,5	17,2	2,6	7,7	10,2
Asignación Universal por Hijo (AUH)	29,0	30,3	30,8	1,3	0,5	1,8
Planes sociales	7,8	5,9	5,6	-1,9	-0,3	-2,2
Sin asistencia	18,3	18,4	20,4	0,1	2,0	2,1
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	36,8	38,6	40,4	1,8	1,8	3,6
5 a 12 años	37,4	36,0	37,2	-1,4	1,3	-0,1
13 a 17 años	36,1	34,5	31,7	-1,6	-2,8	-4,4
SEXO						
Varón	35,8	36,2	35,9	0,5	-0,4	0,1
Mujer	37,9	36,3	37,0	-1,7	0,8	-0,9
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	60,3	58,6	60,7	-1,6	2,0	0,4
Bajo	46,4	43,7	45,1	-2,7	1,4	-1,3
Medio	29,7	30,4	29,4	0,7	-1,0	-0,4
Medio alto	12,1	12,7	10,2	0,6	-2,5	-1,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	50,8	49,3	46,1	-1,5	-3,2	-4,7
Urbanización formal de nivel bajo	45,5	41,4	44,7	-4,1	3,3	-0,8
Urbanización formal de nivel medio	19,0	21,1	16,5	2,1	-4,6	-2,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	35,5	34,3	34,9	-1,2	0,6	-0,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	18,7	21,2	21,3	2,5	0,1	2,5
Conurbano Bonaerense	39,2	37,2	37,9	-2,0	0,7	-1,3
Total Urbano Interior*	39,0	39,3	38,9	0,3	-0,4	-0,1
Gran Rosario	32,5	31,5	31,5	-1,1	0,0	-1,0
Gran Córdoba	40,6	39,8	38,1	-0,8	-1,7	-2,5
Gran Mendoza	39,5	40,9	40,3	1,4	-0,6	0,7
Gran Tucumán	46,4	47,0	46,2	0,6	-0,8	-0,2

(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE RECIBE PLANES, PROGRAMAS SOCIALES O DE EMPLEO.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

**\$4800 EN EL 2010 Y 2011 Y \$5400 EN 2012: INGRESO NETO CALCULADO PARA TRABAJADORES CASADOS CON AL MENOS UN HIJO

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.



ANEXO ESTADÍSTICO 3

CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

SERIE 2010-2011-2012

TABLA 5.1

Vive con padre o madre según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	26,2	24,8	26,9	-1,3	2,0	0,7
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	21,5	20,9	23,3	-0,6	2,5	1,8
5 a 12 años	27,0	24,2	27,0	-2,9	2,9	0,0
13 a 17 años	29,1	29,5	29,7	0,4	0,3	0,7
SEXO						
Varón	26,3	25,1	26,5	-1,1	1,4	0,2
Mujer	26,1	24,5	27,3	-1,5	2,7	1,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	36,2	34,6	36	-1,6	-1,4	-0,2
Bajo	27,5	29,6	27,2	2,1	-2,4	-0,3
Medio	24,5	19,1	24,0	-5,3	4,9	-0,4
Medio alto	17,2	15,9	14,3	-1,3	-1,6	-2,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	20,3	23,8	28,7	-3,5	-1,1	-4,6
Urbanización formal de nivel bajo	27,8	25,8	29,3	-1,9	3,5	1,6
Urbanización formal de nivel medio	24,1	23,4	21,2	-0,7	-2,2	-2,9
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	25,1	24,1	28,0	-1,0	3,8	2,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	23,1	22,8	24,5	-0,2	1,7	1,4
Conurbano Bonaerense	25,6	24,4	28,7	-1,1	4,3	3,2
Total Urbano Interior*	27,9	25,9	25,1	-1,9	-0,9	-2,8
Gran Rosario	27,6	20,8	22,0	-6,8	1,2	-5,7
Gran Córdoba	28,2	26,2	26,7	-2,0	0,5	-1,5
Gran Mendoza	23,4	23,9	18,0	0,5	-5,9	-5,4
Gran Tucumán	23,3	28,5	26,4	5,2	-2,0	3,1

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 5.2
Familia monoparental según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	17,6	17,4	19,9	-0,2	2,5	2,3
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	12,1	11,6	14,1	-0,5	2,5	1,9
5 a 12 años	18,4	17,5	20,2	-0,9	2,7	1,8
13 a 17 años	21,3	22,4	24,6	1,2	2,2	3,3
SEXO						
Varón	17,2	17,2	19,2	0,0	2,0	2,0
Mujer	17,9	17,5	20,6	-0,4	3,1	2,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	23,7	25,7	24,8	2,0	0,9	1,1
Bajo	19,3	21,7	19,8	2,4	-1,9	0,5
Medio	15,2	11,5	15,6	-3,6	4,0	0,4
Medio alto	12,4	10,4	8,7	-2,0	-1,7	-3,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	17,8	19,0	17,6	-1,2	1,4	-0,2
Urbanización formal de nivel bajo	18,4	18,6	22,0	0,2	3,4	3,6
Urbanización formal de nivel medio	16,0	16,4	14,3	0,4	-2,1	-1,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	17,2	16,6	21,2	-0,6	4,6	4,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	17,8	15,8	12,1	-2,0	-3,7	-5,7
Conurbano Bonaerense	17,1	16,8	23,2	-0,3	6,4	6,2
Total Urbano Interior*	18,1	18,5	17,8	0,4	-0,8	-0,4
Gran Rosario	19,6	15,5	16,6	-4,1	1,1	-3,0
Gran Córdoba	23,7	19,8	19,8	-3,9	0,0	-3,9
Gran Mendoza	15,0	16,2	12,1	1,3	-4,2	-2,9
Gran Tucumán	13,6	15,0	16,2	1,4	1,2	2,6

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 6.1

Con quiénes suelen permanecer niños y niñas entre semana según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	Madre o padre	64,4	69,7	69,9	5,3	0,2	5,5
	Otros familiares	29,3	26,2	26,8	-3,0	0,6	-2,5
	Otros no familiares o solos	6,3	4,0	3,3	-2,3	-0,7	-3,0
GRUPO DE EDAD							
0 a 4 años	Madre o padre	68,8	72,1	73,4	3,3	1,2	4,6
	Otros familiares	25,8	24,5	23,3	-1,3	-1,1	-2,5
	Otros no familiares o solos	5,4	3,4	3,3	-2,0	-0,1	-2,1
5 a 12 años	Madre o padre	61,8	68,3	67,8	6,5	-0,5	6,0
	Otros familiares	31,3	27,2	28,9	-4,1	1,6	-2,4
	Otros no familiares o solos	6,9	4,4	3,3	-2,4	-1,1	-3,6
SEXO							
Varon	Madre o padre	64,4	69,4	69,8	5,0	0,4	5,4
	Otros familiares	28,5	27,3	26,4	-1,3	-0,9	-2,2
	Otros no familiares o solos	7,1	3,3	3,8	-3,8	0,5	-3,3
Mujer	Madre o padre	64,5	70,1	70,0	5,6	-0,1	5,5
	Otros familiares	30,0	25,1	27,3	-4,9	2,1	-2,8
	Otros no familiares o solos	5,5	4,8	2,7	-0,7	-2,0	-2,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Madre o padre	67,0	70,0	69,6	3,1	-0,4	2,6
	Otros familiares	29,2	27,6	27,9	-1,6	0,2	-1,4
	Otros no familiares o solos	3,8	2,3	2,5	-1,5	0,2	-1,3
Bajo	Madre o padre	65,0	69,8	71,7	4,8	1,9	6,7
	Otros familiares	28,9	27,7	26,7	-1,3	-1,0	-2,3
	Otros no familiares o solos	6,1	2,5	1,6	-3,6	-0,9	-4,5
Medio	Madre o padre	65,2	68,0	70,2	2,8	2,2	5,0
	Otros familiares	29,5	28,7	28,0	-0,8	-0,7	-1,5
	Otros no familiares o solos	5,3	3,3	1,8	-2,0	-1,5	-3,5
Medio alto	Madre o padre	60,6	71,1	68,1	10,4	-3,0	7,5
	Otros familiares	29,4	20,9	24,4	-8,4	3,5	-5,0
	Otros no familiares o solos	10,0	8,0	7,5	-2,0	-0,5	-2,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Madre o padre	67,0	73,8	68,7	6,8	-5,1	1,7
	Otros familiares	24,5	24,7	29,7	0,2	4,9	5,2
	Otros no familiares o solos	8,5	1,5	1,6	-7,0	0,1	-6,8
Urbanización formal de nivel bajo	Madre o padre	65,8	70,6	71,2	4,8	0,6	5,4
	Otros familiares	28,9	26,5	26,8	-2,4	0,2	-2,2
	Otros no familiares o solos	5,2	2,8	2,0	-2,4	-0,8	-3,2
Urbanización formal de nivel medio	Madre o padre	61,5	66,9	67,5	5,4	0,6	6,0
	Otros familiares	30,6	26,2	26,0	-4,5	-0,1	-4,6
	Otros no familiares o solos	7,9	6,9	6,5	-1,0	-0,4	-1,4

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Con quiénes suelen permanecer niños y niñas entre semana según características seleccionadas

TABLA 6.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Madre o padre	66,9	72,7	72,7	5,8	0,0	5,7
	Otros familiares	26,7	23,6	24,0	-3,0	0,4	-2,7
	Otros no familiares o solos	6,4	3,7	3,3	-2,7	-0,3	-3,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Madre o padre	66,1	71,7	69,4	5,6	-2,3	3,3
	Otros familiares	26,9	22,9	25,5	-4,0	2,7	-1,3
	Otros no familiares o solos	7,0	5,4	5,1	-1,6	-0,4	-2,0
Conurbano Bonaerense	Madre o padre	67,1	72,9	73,3	5,8	0,4	6,2
	Otros familiares	26,6	23,8	23,7	-2,8	-0,1	-2,9
	Otros no familiares o solos	6,3	3,3	3,0	-3,0	-0,3	-3,3
Total Urbano Interior *	Madre o padre	60,3	64,9	65,6	4,6	0,6	5,3
	Otros familiares	33,5	30,4	31,2	-3,1	0,8	-2,3
	Otros no familiares o solos	6,1	4,7	3,2	-1,5	-1,4	-2,9
Gran Rosario	Madre o padre	54,6	61,9	70,5	7,4	8,6	15,9
	Otros familiares	38,9	34,2	28,0	-4,7	-6,2	-10,9
	Otros no familiares o solos	6,6	3,8	1,5	-2,7	-2,4	-5,1
Gran Córdoba	Madre o padre	65,0	67,8	63,5	2,8	-4,3	-1,5
	Otros familiares	30,1	29,1	31,1	-0,9	2,0	1,0
	Otros no familiares o solos	4,9	3,1	5,4	-1,8	2,3	0,5
Gran Mendoza	Madre o padre	56,0	70,5	66,3	14,5	-4,2	10,3
	Otros familiares	39,5	27,7	31,2	-11,8	3,5	-8,4
	Otros no familiares o solos	4,5	1,8	2,5	-2,7	0,7	-2,0
Gran Tucumán	Madre o padre	57,9	60,7	65,7	2,8	5,0	7,8
	Otros familiares	37,0	34,6	31,3	-2,3	-3,4	-5,7
	Otros no familiares o solos	5,1	4,7	3,0	-0,4	-1,6	-2,1

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 6.2

No tiene libros infantiles en el hogar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	36,0	34,9	35,6	-1,1	0,7	-0,4
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	38,3	36,6	37,0	-1,7	0,4	-1,3
5 a 12 años	34,6	33,8	34,7	-0,8	0,9	0,1
SEXO						
Varón	35,8	35,0	35,9	-0,8	0,9	0,1
Mujer	36,2	34,7	35,2	-1,5	0,5	-1,0
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	59,2	62,8	63,5	3,5	0,7	4,2
Bajo	41,6	38,1	39,1	-3,6	1,0	-2,6
Medio	31,6	27,2	25,4	-4,4	-1,8	-6,2
Medio alto	11,9	10,3	11,6	-1,7	1,4	-0,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	51,0	50,7	51,3	-0,3	0,6	0,3
Urbanización formal de nivel bajo	44,0	42,3	40,9	-1,7	-1,4	-3,1
Urbanización formal de nivel medio	18,8	17,0	17,7	-1,9	0,7	-1,2
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	32,6	30,0	32,2	-2,5	2,2	-0,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	19,3	19,5	18,6	0,1	-0,9	-0,8
Conurbano Bonaerense	35,5	32,5	35,1	-3,0	2,6	-0,5
Total Urbano Interior*	41,7	42,7	40,8	1,0	-1,8	-0,8
Gran Rosario	35,5	38,5	38,3	3,0	-0,2	2,8
Gran Córdoba	34,3	34,8	36,0	0,5	1,2	1,8
Gran Mendoza	34,7	37,0	36,7	2,3	-0,3	2,0
Gran Tucumán	51,4	54,8	56,0	3,3	1,2	4,5

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

No suele compartir cuentos o historias orales en familia según características seleccionadas

TABLA 6.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	38,0	39,3	39,3	1,3	0,0	1,3
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	29,8	30,4	31,5	0,6	1,1	1,7
5 a 12 años	42,9	44,5	44,0	1,5	-0,5	1,1
SEXO						
Varón	39,5	39,4	41,3	-0,1	1,8	1,7
Mujer	36,4	39,1	37,2	2,7	-1,9	0,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	50,1	51,5	49,8	1,4	-1,6	-0,2
Bajo	38,9	40,4	39,0	1,6	-1,5	0,1
Medio	37,5	37,1	37,3	-0,4	0,3	-0,2
Medio alto	26,0	27,6	29,8	1,6	2,2	3,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	54,7	49,6	48,0	-5,2	-1,6	-6,8
Urbanización formal de nivel bajo	41,3	43,2	44,1	1,9	0,9	2,8
Urbanización formal de nivel medio	29,4	29,2	29,9	-0,2	0,7	0,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	38,5	38,3	38,2	-0,1	-0,2	-0,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	33,4	29,3	31,1	-4,2	1,8	-2,4
Conurbano Bonaerense	39,6	40,5	39,7	0,9	-0,8	0,1
Total Urbano Interior*	37,3	40,8	41,0	3,5	0,3	3,7
Gran Rosario	33,5	35,0	36,0	1,5	1,1	2,6
Gran Córdoba	40,6	41,9	38,5	1,3	-3,4	-2,2
Gran Mendoza	36,9	37,4	38,3	0,5	1,0	1,5
Gran Tucumán	32,1	37,1	38,6	5,0	1,5	6,5

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 6.4

No suele festejar el cumpleaños según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 1 a 12. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	14,1	12,6	12,3	-1,5	-0,3	-1,8
GRUPO DE EDAD						
1 a 4 años	13,1	11,8	12,1	-1,3	0,3	-1,0
5 a 12 años	14,7	13,0	12,4	-1,7	-0,6	-2,3
SEXO						
Varón	14,1	12,4	11,8	-1,7	-0,5	-2,3
Mujer	14,2	12,8	12,8	-1,3	-0,1	-1,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	23,8	20,4	20,9	-3,4	0,5	-2,9
Bajo	15,1	13,2	13,7	-1,9	0,5	-1,4
Medio	12,6	8,9	8,3	-3,7	-0,6	-4,2
Medio alto	5,5	7,4	5,4	1,9	-2,0	-0,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	19,5	21,4	20,0	1,8	-1,4	0,4
Urbanización formal de nivel bajo	16,7	13,2	13,5	-3,5	0,2	-3,3
Urbanización formal de nivel medio	8,4	8,6	7,3	0,2	-1,3	-1,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	13,5	11,9	10,7	-1,7	-1,2	-2,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	11,9	11,3	9,4	-0,7	-1,9	-2,6
Conurbano Bonaerense	13,9	12,0	10,9	-1,9	-1,1	-3,0
Total Urbano Interior**	15,1	13,8	14,8	-1,3	1,0	-0,3
Gran Rosario	15,4	15,6	12,6	0,2	-3,0	-2,8
Gran Córdoba	13,0	14,8	11,6	1,8	-3,2	-1,4
Gran Mendoza	11,9	11,5	10,3	-0,4	-1,2	-1,6
Gran Tucumán	19,0	21,1	17,8	2,2	-3,4	-1,2

**INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 7.1

Formas de disciplinar: Agresión física según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	28,8	31,7	28,9	2,9	-2,8	0,1
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	32,7	36,4	32,6	3,7	-3,8	-0,1
5 a 12 años	31,4	33,9	31,1	2,5	-2,8	-0,3
13 a 17 años	21,4	24,0	22,2	2,7	-1,8	0,9
SEXO						
Varón	29,0	32,9	29,7	3,9	-3,2	0,8
Mujer	28,6	30,5	27,9	1,9	-2,5	-0,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	39,6	40,0	40,3	0,4	0,3	0,7
Bajo	30,8	37,3	31,1	6,4	-6,2	0,3
Medio	23,6	27,2	24,9	3,6	-2,3	1,3
Medio alto	21,9	22,5	18,9	0,6	-3,6	-3,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	27,1	31,7	31,9	4,6	0,2	4,9
Urbanización formal de nivel bajo	31,4	34,9	32,8	3,6	-2,2	1,4
Urbanización formal de nivel medio	24,3	26,0	22,3	1,7	-3,7	-2,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	28,7	32,3	28,5	3,6	-3,8	-0,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	33,4	29,4	30,8	-4,1	1,4	-2,6
Conurbano Bonaerense	27,6	33,0	28,0	5,4	-5,0	0,4
Total Urbano Interior*	29,0	30,7	29,4	1,7	-1,3	0,5
Gran Rosario	25,9	29,3	28,4	3,4	-0,9	2,4
Gran Córdoba	27,3	31,0	30,2	3,7	-0,8	2,9
Gran Mendoza	31,2	26,0	25,8	-5,2	-0,2	-5,4
Gran Tucumán	37,0	39,3	36,2	2,3	-3,1	-0,8

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 7.2
Formas de disciplinar: Agresión verbal según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	7,8	6,9	7,4	-0,9	0,5	-0,4
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	4,9	5,5	6,6	0,6	1,1	1,7
5 a 12 años	8,4	8,1	7,9	-0,4	-0,2	-0,6
13 a 17 años	9,6	6,5	7,5	-3,1	1,0	-2,1
SEXO						
Varón	8,1	7,0	7,0	-1,2	0,0	-1,1
Mujer	7,6	6,9	7,8	-0,6	0,9	0,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	8,2	7,6	9,0	-0,6	1,4	0,8
Bajo	8,8	8,2	8,7	-0,6	0,5	-0,1
Medio	5,4	6,1	6,1	0,7	0,0	0,7
Medio alto	9,2	6,5	5,9	-2,7	-0,6	-3,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	9,4	10,3	10,4	0,9	0,1	1,0
Urbanización formal de nivel bajo	7,6	6,2	8,4	-1,4	2,2	0,7
Urbanización formal de nivel medio	7,4	7,3	5,8	-0,1	-1,5	-1,6
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	7,8	7,9	7,5	0,1	-0,4	-0,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	11,3	10,5	7,5	-0,8	-3,0	-3,8
Conurbano Bonaerense	7,0	7,3	7,5	0,3	0,2	0,5
Total Urbano Interior*	8,0	5,4	7,3	-2,5	1,9	-0,6
Gran Rosario	5,5	6,9	8,6	1,4	1,7	3,1
Gran Córdoba	9,5	6,4	9,1	-3,1	2,7	-0,4
Gran Mendoza	8,6	4,6	5,6	-4,0	1,0	-3,0
Gran Tucumán	11,7	11,2	12,0	-0,5	0,8	0,3

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 8.1

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse niños/as según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	Barrio	45,8	52,2	47,8	6,4	-4,4	1,9
	Escuela	43,6	40,2	43,1	-3,4	2,9	-0,5
	Otros	2,9	2,5	3,1	-0,5	0,7	0,2
	No frecuenta amigos	7,7	5,2	6,1	-2,5	0,9	-1,6
GRUPO DE EDAD							
5 a 12 años	Barrio	46,5	52,2	50,9	5,7	-1,4	4,3
	Escuela	41,9	39,7	40,1	-2,3	0,4	-1,9
	Otros	2,9	2,2	2,5	-0,7	0,3	-0,3
	No frecuenta amigos	8,6	5,9	6,5	-2,7	0,7	-2,1
13 a 17 años	Barrio	44,7	52,1	43,2	7,4	-9,0	-1,6
	Escuela	46,1	40,9	47,5	-5,1	6,6	1,5
	Otros	3,0	2,8	4,0	-0,2	1,1	1,0
	No frecuenta amigos	6,2	4,1	5,3	-2,1	1,2	-0,9
SEXO							
Varon	Barrio	48,1	56,0	51,8	7,8	-4,1	3,7
	Escuela	41,6	36,3	40,2	-5,3	3,9	-1,5
	Otros	3,3	3,3	3,5	0,0	0,2	0,2
	No frecuenta amigos	6,9	4,5	4,5	-2,5	0,1	-2,4
Mujer	Barrio	43,5	48,4	43,7	4,9	-4,7	0,2
	Escuela	45,5	44,0	46,0	-1,5	2,0	0,4
	Otros	2,6	1,6	2,8	-0,9	1,1	0,2
	No frecuenta amigos	8,4	5,9	7,6	-2,5	1,6	-0,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Barrio	62,5	67,0	64,1	4,5	-2,9	1,7
	Escuela	27,9	25,3	26,8	-2,6	1,4	-1,1
	Otros	0,8	1,3	2,4	0,5	1,1	1,6
	No frecuenta amigos	8,8	6,3	6,7	-2,5	0,3	-2,2
Bajo	Barrio	54,1	63,4	55,5	9,3	-7,9	1,4
	Escuela	35,6	29,0	36,6	-6,6	7,6	1,0
	Otros	1,7	2,1	1,5	0,3	-0,6	-0,2
	No frecuenta amigos	8,6	5,5	6,4	-3,1	0,9	-2,2
Medio	Barrio	44,6	51,5	45,7	6,9	-5,8	1,1
	Escuela	45,1	40,4	46,2	-4,8	5,8	1,0
	Otros	2,5	2,2	2,5	-0,3	0,3	0,0
	No frecuenta amigos	7,8	5,9	5,7	-1,9	-0,3	-2,2
Medio alto	Barrio	23,6	28,9	26,4	5,3	-2,5	2,8
	Escuela	64,3	63,8	62,0	-0,6	-1,8	-2,3
	Otros	6,6	4,1	6,0	-2,4	1,9	-0,6
	No frecuenta amigos	5,5	3,2	5,6	-2,3	2,4	0,1

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse niños/as según características seleccionadas

TABLA 8.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Barrio	65,7	75,6	72,4	10,0	-3,2	6,7
	Escuela	19,1	18,9	20,0	-0,2	1,1	0,9
	Otros	3,8	2,9	5,3	-1,0	2,4	1,4
	No frecuenta amigos	11,4	2,6	2,7	-8,8	0,1	-8,7
Urbanización formal de nivel bajo	Barrio	53,3	59,2	55,7	5,9	-3,5	2,4
	Escuela	36,1	33,1	35,6	-2,9	2,4	-0,5
	Otros	1,8	1,6	2,6	-0,2	1,0	0,8
	No frecuenta amigos	8,8	6,0	6,1	-2,7	0,1	-2,6
Urbanización formal de nivel medio	Barrio	29,0	33,1	28,8	4,1	-4,4	-0,3
	Escuela	61,0	58,6	61,7	-2,5	3,1	0,6
	Otros	4,8	3,8	4,1	-1,0	0,3	-0,7
	No frecuenta amigos	5,1	4,5	5,4	-0,6	1,0	0,4
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Barrio	42,1	47,4	44,2	5,3	-3,2	2,1
	Escuela	46,7	45,2	47,7	-1,5	2,5	1,0
	Otros	3,0	1,7	2,8	-1,3	1,1	-0,2
	No frecuenta amigos	8,2	5,7	5,4	-2,5	-0,3	-2,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Barrio	24,8	22,1	22,2	-2,8	0,2	-2,6
	Escuela	65,6	70,3	72,3	4,7	2,0	6,7
	Otros	2,3	3,2	3,4	0,9	0,2	1,1
	No frecuenta amigos	7,3	4,5	2,1	-2,8	-2,4	-5,2
Conurbano Bonaerense	Barrio	45,7	52,6	48,7	6,9	-3,9	3,0
	Escuela	42,8	40,0	42,6	-2,7	2,6	-0,2
	Otros	3,1	1,4	2,6	-1,7	1,2	-0,5
	No frecuenta amigos	8,4	5,9	6,0	-2,5	0,1	-2,4
Total Urbano Interior *	Barrio	51,8	59,9	53,5	8,1	-6,4	1,7
	Escuela	38,6	32,0	35,6	-6,6	3,6	-3,0
	Otros	2,9	3,7	3,7	0,8	0,0	0,8
	No frecuenta amigos	6,8	4,4	7,2	-2,4	2,8	0,4
Gran Rosario	Barrio	56,8	53,2	44,5	-3,6	-8,7	-12,3
	Escuela	32,9	36,0	41,9	3,0	5,9	9,0
	Otros	4,7	6,2	7,5	1,5	1,2	2,8
	No frecuenta amigos	5,6	4,6	6,1	-0,9	1,5	0,6
Gran Córdoba	Barrio	48,6	60,3	51,5	11,7	-8,8	2,9
	Escuela	40,6	34,6	36,9	-6,0	2,3	-3,7
	Otros	4,2	1,6	3,8	-2,6	2,1	-0,5
	No frecuenta amigos	6,6	3,5	7,8	-3,1	4,4	1,3
Gran Mendoza	Barrio	57,2	69,5	67,2	12,3	-2,3	10,0
	Escuela	30,9	21,5	21,6	-9,3	0,0	-9,3
	Otros	3,7	3,8	3,5	0,1	-0,3	-0,2
	No frecuenta amigos	8,3	5,1	7,7	-3,1	2,6	-0,5
Gran Tucumán	Barrio	58,7	62,7	55,8	4,0	-6,9	-3,0
	Escuela	35,8	33,0	34,1	-2,8	1,1	-1,7
	Otros	1,8	0,3	3,0	-1,5	2,7	1,2
	No frecuenta amigos	3,7	4,0	7,2	0,3	3,2	3,5

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 8.2

Déficit en el acceso a un espacio de recreación (1) según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2011

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	67,6	63,9	65,4	-3,7	1,5	-2,2
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	62,3	58,1	62,5	-4,1	4,4	0,3
13 a 17	75,7	72,8	69,6	-2,8	-3,3	-6,1
SEXO						
Varón	69,6	65,4	65,7	-4,2	0,3	-3,9
Mujer	65,7	62,4	65,1	-3,3	2,7	-0,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	85,8	79,0	82,3	-6,7	3,3	-3,4
Bajo	77,5	74,7	74,1	-2,8	-0,6	-3,4
Medio	62,7	59,5	62,8	-3,2	3,3	0,1
Medio alto	46,0	44,0	43,1	-2,1	-0,8	-2,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	83,2	76,7	81,1	-6,5	4,4	-2,1
Urbanización formal de nivel bajo	75,9	71,4	71,8	-4,6	0,5	-4,1
Urbanización formal de nivel medio	49,9	49,4	47,7	-0,5	-1,8	-2,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	68,6	65,3	67,0	-3,3	1,7	-1,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	45,7	41,6	46,0	-4,2	4,5	0,3
Conurbano Bonaerense	73,4	70,2	71,3	-3,2	1,1	-2,1
Total Urbano Interior*	66,0	61,6	62,8	-4,4	1,2	-3,2
Gran Rosario	66,7	62,9	63,8	-3,8	0,9	-2,9
Gran Córdoba	53,9	54,5	54,0	0,5	-0,5	0,0
Gran Mendoza	67,5	64,3	64,0	-3,2	-0,3	-3,6
Gran Tucumán	58,9	58,2	55,3	-0,8	-2,8	-3,6

(1) NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO SUELEN CONCURRIR A ESPACIOS DE RECREACIÓN COMO ESPACIOS DE JUEGOS INFANTILES, ZOOLOGICOS, TEATROS, CINES, CONCIERTOS, ENTRE OTROS.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 8.3

No realiza actividad física o deportiva extra-escolar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	64,3	60,1	59,9	-4,2	-0,2	-4,4
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	67,1	63,4	63,9	-3,7	0,5	-3,2
13 a 17	60,0	54,9	54,0	-5,1	-1,0	-6,1
SEXO						
Varón	56,2	51,8	54,6	-4,4	2,8	-1,6
Mujer	72,3	68,4	65,2	-3,9	-3,3	-7,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	75,2	75,2	70,0	0,0	-5,2	-5,1
Bajo	76,1	69,9	72,1	-6,2	2,2	-4,0
Medio	62,8	55,9	55,3	-6,9	-0,6	-7,5
Medio alto	43,6	41,0	44,1	-2,6	3,1	0,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	60,1	68,7	68,8	8,6	0,1	8,7
Urbanización formal de nivel bajo	71,9	65,6	64,8	-6,3	-0,8	-7,2
Urbanización formal de nivel medio	50,7	48,0	47,1	-2,8	-0,9	-3,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	64,7	60,7	59,7	-4,0	-1,0	-5,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	54,9	52,9	48,3	-2,0	-4,6	-6,7
Conurbano Bonaerense	66,8	62,3	62,1	-4,4	-0,2	-4,7
Total Urbano Interior*	63,6	59,2	60,2	-4,4	1,1	-3,4
Gran Rosario	65,1	60,0	56,8	-5,1	-3,3	-8,3
Gran Córdoba	63,2	62,7	63,9	-0,6	1,3	0,7
Gran Mendoza	61,3	57,2	62,5	-4,1	5,3	1,2
Gran Tucumán	70,8	64,5	69,6	-6,3	5,1	-1,1

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 8.4

No realiza actividades artísticas o culturales según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	83,3	81,2	82,6	-2,1	1,3	-0,8
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	84,2	80,8	82,4	-3,4	1,6	-1,8
13 a 17	82,0	81,9	82,7	-0,1	0,8	0,7
SEXO						
Varón	86,3	84,2	85,8	-2,1	1,6	-0,6
Mujer	80,4	78,3	79,4	-2,1	1,1	-1,0
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	94,1	92,0	92,6	-2,1	0,6	-1,5
Bajo	93,2	87,8	88,8	-5,5	1,1	-4,4
Medio	82,7	79,2	82,5	-3,5	3,3	-0,3
Medio alto	63,9	67,3	66,8	3,4	-0,5	2,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	91,9	88,9	94,9	-3,0	6,0	3,0
Urbanización formal de nivel bajo	90,3	86,8	86,2	-3,5	-0,5	-4,1
Urbanización formal de nivel medio	69,1	69,2	71,5	0,1	2,3	2,4
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	82,5	79,3	81,3	-3,2	2,0	-1,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	67,7	69,6	71,7	1,9	2,1	4,0
Conurbano Bonaerense	85,5	81,3	83,3	-4,3	2,0	-2,2
Total Urbano Interior*	84,7	84,4	84,6	-0,3	0,2	-0,1
Gran Rosario	86,1	84,7	82,4	-1,4	-2,3	-3,6
Gran Córdoba	81,2	79,1	83,0	-2,1	3,9	1,8
Gran Mendoza	82,3	85,3	86,2	3,0	0,8	3,8
Gran Tucumán	90,9	90,6	87,9	-0,3	-2,7	-2,9

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 8.5

No asiste a colonia de vacaciones según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	88,2	86,9	86,9	-1,3	0,0	-1,3
SEXO						
Varón	86,8	86,0	87,9	-0,8	1,9	1,0
Mujer	89,6	87,8	85,9	-1,8	-1,9	-3,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	94,2	92,4	88,8	-1,8	-3,6	-5,4
Bajo	90,8	91,6	91,4	0,8	-0,2	0,6
Medio	89,7	87,2	87,2	-2,6	0,1	-2,5
Medio alto	78,2	77,2	80,1	-1,0	2,9	1,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	96,1	89,2	85,7	-6,9	-3,5	-10,4
Urbanización formal de nivel bajo	90,1	89,1	88,7	-1,0	-0,4	-1,4
Urbanización formal de nivel medio	83,4	82,4	80,9	-1,0	-1,5	-2,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	87,8	85,4	86,6	-2,4	1,2	-1,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	77,4	73,8	79,0	-3,5	5,2	1,6
Conurbano Bonaerense	89,9	87,9	88,0	-2,0	0,1	-1,9
Total Urbano Interior**	88,9	89,4	87,3	0,4	-2,1	-1,6
Gran Rosario	84,8	83,8	82,4	-1,0	-1,4	-2,5
Gran Córdoba	87,3	91,5	88,5	4,3	-3,0	1,2
Gran Mendoza	82,5	83,8	80,5	1,4	-3,3	-2,0
Gran Tucumán	94,6	92,3	93,4	-2,3	1,1	-1,2

**INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 9.1

No suele leer textos impresos según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	49,9	50,1	51,2	0,2	1,1	1,3
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	48,7	48,1	50,3	-0,6	2,3	1,6
13 a 17	51,8	53,3	52,5	1,6	-0,9	0,7
SEXO						
Varón	55,1	54,9	55,3	-0,2	0,4	0,2
Mujer	44,8	45,3	47,1	0,5	1,8	2,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	57,4	56,3	59,8	-1,1	3,5	2,4
Bajo	52,5	57,3	57,1	4,9	-0,2	4,7
Medio	51,5	48,0	51,7	-3,4	3,7	0,3
Medio alto	39,1	39,7	36,6	0,6	-3,1	-2,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	49,3	52,1	57,2	2,8	5,1	7,9
Urbanización formal de nivel bajo	53,1	54,3	56,0	1,1	1,7	2,8
Urbanización formal de nivel medio	44,0	42,2	39,6	-1,8	-2,6	-4,4
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	49,4	49,6	51,0	0,2	1,4	1,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	39,0	37,1	41,9	-1,9	4,8	2,9
Conurbano Bonaerense	51,6	52,1	52,9	0,6	0,7	1,3
Total Urbano Interior*	50,8	51,0	51,6	0,3	0,5	0,8
Gran Rosario	54,9	50,7	48,6	-4,2	-2,1	-6,2
Gran Córdoba	53,2	47,7	45,3	-5,4	-2,4	-7,8
Gran Mendoza	49,7	50,0	51,6	0,3	1,6	1,9
Gran Tucumán	51,3	51,0	51,5	-0,3	0,5	0,2

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 9.2

No suele utilizar internet según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	54,2	42,5	40,8	-11,6	-1,7	-13,4
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	62,8	51,0	49,0	-11,8	-2,0	-13,8
13 a 17	41,2	29,3	28,7	-11,9	-0,6	-12,5
SEXO						
Varón	53,4	43,0	40,9	-10,5	-2,1	-12,6
Mujer	54,9	42,1	40,7	-12,8	-1,4	-14,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	76,8	68,0	67,8	-8,9	-0,1	-9,0
Bajo	70,9	54,4	53,2	-16,5	-1,2	-17,7
Medio	49,7	32,0	29,5	-17,7	-2,5	-20,2
Medio alto	20,9	17,9	14,8	-3,0	-3,1	-6,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	69,7	63,0	66,3	-6,7	3,3	-3,4
Urbanización formal de nivel bajo	64,0	48,2	46,8	-15,9	-1,4	-17,3
Urbanización formal de nivel medio	33,6	26,8	21,5	-6,8	-5,3	-12,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	53,1	37,4	36,2	-15,6	-1,3	-16,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	32,9	25,2	19,6	-7,7	-5,6	-13,3
Conurbano Bonaerense	57,3	40,0	39,6	-17,3	-0,4	-17,7
Total Urbano Interior*	55,9	50,7	48,2	-5,2	-2,5	-7,7
Gran Rosario	48,1	46,7	39,7	-1,3	-7,0	-8,4
Gran Córdoba	54,2	47,2	47,6	-7,0	0,4	-6,7
Gran Mendoza	59,1	46,7	46,5	-12,4	-0,2	-12,6
Gran Tucumán	64,1	54,7	52,8	-9,4	-1,9	-11,3

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Exposición a pantallas de TV, PC, entre otros por más de dos horas diarias según características seleccionadas

TABLA 9.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010 %	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	57,9	64,9	63,5	6,9	-1,4	5,6
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	57,7	62,1	60,6	4,4	-1,5	2,9
13 a 17	58,3	69,2	67,8	10,9	-1,4	9,5
SEXO						
Varón	58,9	67,4	64,8	8,5	-2,6	5,9
Mujer	57,0	62,4	62,2	5,4	-0,2	5,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	59,6	63,8	58,1	4,2	-5,7	-1,5
Bajo	53,7	61,1	62,8	7,5	1,6	9,1
Medio	60,7	69,2	70,2	8,5	1,0	9,5
Medio alto	58,2	65,6	62,1	7,3	-3,4	3,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	51,8	63,2	61,5	11,4	-1,7	9,7
Urbanización formal de nivel bajo	56,7	64,1	63,9	7,3	-0,1	7,2
Urbanización formal de nivel medio	61,1	66,8	63,1	5,8	-3,7	2,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	57,8	67,1	65,2	9,4	-2,0	7,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	55,0	63,0	70,3	8,0	7,3	15,3
Conurbano Bonaerense	60,4	68,0	64,1	7,6	-3,9	3,7
Total Urbano Interior*	58,2	61,3	60,8	3,1	-0,5	2,6
Gran Rosario	60,1	59,5	59,7	-0,6	0,2	-0,4
Gran Córdoba	53,6	63,5	55,8	9,9	-7,7	2,2
Gran Mendoza	50,0	54,4	56,1	4,4	1,7	6,1
Gran Tucumán	49,7	55,3	58,5	5,7	3,1	8,8

¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES DE NO RESPUESTAS O AJUSTES DE LOS ERRORES GENERADOS POR CAMBIOS EN EL MÉTODO DE MEDICIÓN O DE CATEGORIZACIÓN DE LA VARIABLE MEDIANTE PROCEDIMIENTOS ESTADÍSTICOS.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.



ANEXO ESTADÍSTICO 4

INFORMACIÓN

SERIE 2010-2011-2012

No contar con biblioteca familiar en el hogar según características seleccionadas

TABLA 10.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	59,1	55,3	54,2	-3,9	-1,0	-4,9
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	61,3	56,6	54,5	-4,7	-2,1	-6,7
13 a 17	55,9	54,0	53,8	-1,9	-0,2	-2,1
SEXO						
Varón	57,4	54,1	55,2	-3,3	1,1	-2,2
Mujer	60,8	56,4	53,3	-4,4	-3,1	-7,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	82,0	79,4	79,7	-2,6	0,3	-2,3
Bajo	75,4	66,2	67,9	-9,2	1,7	-7,4
Medio	51,6	50,4	47,1	-1,2	-3,3	-4,5
Medio alto	25,4	23,9	22,8	-1,5	-1,1	-2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	78,3	69,6	73,1	-8,7	3,5	-5,3
Urbanización formal de nivel bajo	70,1	65,0	62,3	-5,1	-2,7	-7,8
Urbanización formal de nivel medio	35,9	33,8	32,3	-2,1	-1,6	-3,6
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	54,0	49,2	50,7	-4,7	1,4	-3,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	38,9	38,9	39,6	0,1	0,6	0,7
Conurbano Bonaerense	57,1	51,3	53,0	-5,8	1,6	-4,2
Total Urbano Interior*	67,4	65,0	60,0	-2,4	-5,0	-7,4
Gran Rosario	68,9	68,9	65,3	0,0	-3,6	-3,6
Gran Córdoba	63,0	60,4	58,5	-2,6	-1,9	-4,5
Gran Mendoza	61,8	56,5	55,4	-5,3	-1,1	-6,4
Gran Tucumán	81,9	74,9	73,3	-7,0	-1,6	-8,6

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

No contar con computadora en el hogar según características seleccionadas

TABLA 10.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	53,0	39,6	39,3	-13,4	-0,3	-13,6
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	54,4	42,0	41,8	-12,4	-0,2	-12,6
13 a 17	50,8	35,8	35,7	-15,0	-0,1	-15,1
SEXO						
Varón	53,6	39,7	39,8	-14,0	0,2	-13,8
Mujer	52,3	39,5	38,8	-12,8	-0,7	-13,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	87,6	81,0	74,3	-6,7	-6,7	-13,3
Bajo	67,3	62,6	57,9	-4,7	-4,7	-9,4
Medio	43,1	30,5	22,5	-12,6	-8,0	-20,6
Medio alto	11,7	5,9	3,3	-5,9	-2,6	-8,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	71,6	63,6	60,9	-8,1	-2,7	-10,7
Urbanización formal de nivel bajo	65,4	57,6	49,8	-7,8	-7,8	-15,6
Urbanización formal de nivel medio	27,2	20,2	11,6	-7,0	-8,6	-15,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	53,6	36,2	38,0	-17,4	1,8	-15,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	33,1	21,4	11,6	-11,6	-9,8	-21,5
Conurbano Bonaerense	57,9	39,2	43,5	-18,6	4,3	-14,4
Total Urbano Interior*	51,9	45,0	41,4	-6,9	-3,6	-10,5
Gran Rosario	48,0	41,0	39,5	-7,0	-1,5	-8,5
Gran Córdoba	50,3	45,2	43,1	-5,1	-2,1	-7,2
Gran Mendoza	42,1	35,5	36,3	-6,7	0,8	-5,8
Gran Tucumán	70,1	57,9	49,1	-12,2	-8,9	-21,1

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

No contar con acceso a internet en el hogar según características seleccionadas

TABLA 10.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	66,3	53,6	51,4	-12,7	-2,2	-14,9
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	67,4	54,6	54,4	-12,8	-0,3	-13,0
13 a 17	64,6	51,9	46,9	-12,7	-5,0	-17,6
SEXO						
Varón	67,3	53,8	51,7	-13,6	-2,1	-15,7
Mujer	65,2	53,4	51,1	-11,8	-2,3	-14,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	95,0	85,9	87,6	-9,1	1,7	-7,4
Bajo	84,2	79,7	75,2	-4,5	-4,5	-9,0
Medio	61,3	45,8	37,0	-15,4	-8,8	-24,2
Medio alto	22,1	13,4	6,4	-8,7	-7,0	-15,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	83,0	75,8	77,6	-7,2	1,8	-5,4
Urbanización formal de nivel bajo	80,4	65,3	63,9	-15,1	-1,4	-16,5
Urbanización formal de nivel medio	37,5	26,5	18,0	-11,1	-8,4	-19,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	66,6	49,9	48,4	-16,7	-1,6	-18,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	42,7	24,1	18,5	-18,6	-5,6	-24,3
Conurbano Bonaerense	71,6	55,3	54,6	-16,3	-0,7	-17,0
Total Urbano Interior*	65,7	59,4	56,2	-6,3	-3,2	-9,5
Gran Rosario	57,8	52,8	48,0	-5,1	-4,7	-9,8
Gran Córdoba	60,0	60,6	59,3	0,6	-1,3	-0,6
Gran Mendoza	64,1	54,8	54,6	-9,3	-0,3	-9,5
Gran Tucumán	83,5	70,9	64,4	-12,6	-6,5	-19,1

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

No contar con celular según características seleccionadas

TABLA 10.4

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	70,9	63,8	61,5	-7,1	-2,3	-9,4
GRUPO DE EDAD						
5 a 12	86,7	82,4	81,4	-4,4	-0,9	-5,3
13 a 17	47,0	34,7	32,0	-12,3	-2,7	-15,0
SEXO						
Varón	72,4	64,1	63,1	-8,3	-1,0	-9,3
Mujer	69,4	63,4	59,9	-6,0	-3,5	-9,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	82,0	76,2	73,9	-5,8	-2,2	-8,1
Bajo	78,1	65,5	69,8	-12,6	4,3	-8,3
Medio	70,4	61,3	55,5	-9,1	-5,8	-14,8
Medio alto	53,9	53,1	48,1	-0,7	-5,0	-5,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	73,6	75,1	69,9	1,5	-5,1	-3,7
Urbanización formal de nivel bajo	77,2	65,9	64,4	-11,3	-1,5	-12,8
Urbanización formal de nivel medio	58,7	56,7	53,1	-2,0	-3,6	-5,6
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	73,3	62,6	60,8	-10,7	-1,8	-12,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	64,3	55,5	50,1	-8,8	-5,4	-14,2
Conurbano Bonaerense	75,2	64,1	63,0	-11,1	-1,1	-12,2
Total Urbano Interior*	67,0	65,6	62,6	-1,4	-3,0	-4,4
Gran Rosario	64,4	60,0	60,7	-4,4	0,7	-3,7
Gran Córdoba	64,2	65,8	65,2	1,6	-0,6	1,0
Gran Mendoza	65,8	61,9	61,3	-4,0	-0,6	-4,5
Gran Tucumán	73,9	74,7	67,6	0,8	-7,2	-6,4

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.



ANEXO ESTADÍSTICO 5

EDUCACIÓN

SERIE 2010-2011-2012

TABLA 11.1

No asistencia a establecimientos educativos formales según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 5. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	25,8	25,1	23,4	-0,7	-1,7	-2,4
GRUPO DE EDAD (1)						
3 a 4 años	34,7	33,2	32,8	-1,4	-0,4	-1,9
5 años	2,0	2,1	2,0	0,0	-0,1	0,0
SEXO						
Varón	28,7	26,9	25,9	-1,8	-1,0	-2,8
Mujer	22,7	23,0	20,5	0,3	-2,5	-2,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	37,8	38,3	33,9	0,5	-4,4	-3,9
Bajo	30,6	25,0	26,4	-5,6	1,5	-4,1
Medio	26,5	20,7	17,8	-5,8	-2,9	-8,7
Medio alto	14,1	13,9	12,6	-0,2	-1,3	-1,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	39,5	40,0	35,4	0,5	-4,6	-4,1
Urbanización formal de nivel bajo	28,9	25,9	25,1	-3,0	-0,8	-3,8
Urbanización formal de nivel medio	18,6	17,0	16,9	-1,6	-0,1	-1,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	22,5	21,7	20,9	-0,7	-0,8	-1,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	5,5	8,8	9,6	3,3	0,8	4,1
Conurbano Bonaerense	25,1	25,1	22,9	0,0	-2,2	-2,2
Total Urbano Interior*	31,1	30,7	27,5	-0,5	-3,2	-3,7
Gran Rosario	31,4	26,4	24,8	-5,0	-1,6	-6,7
Gran Córdoba	26,0	26,7	22,5	0,6	-4,1	-3,5
Gran Mendoza	29,3	25,5	25,1	-3,8	-0,4	-4,2
Gran Tucumán	41,5	42,9	43,5	1,4	0,6	1,9

(1) EL CÁLCULO FUE REALIZADO CONTROLANDO LA EDAD DEL NIÑO/A AL 30 DE JUNIO.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Indicadores de déficit educativo en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 11.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
No asiste o asiste con sobre-edad	8,6	10,2	10,3	1,6	0,1	1,7
No asiste	1,6	1,5	0,7	-0,1	-0,8	-0,9
Asiste con sobre-edad (1)	7,0	8,7	9,6	1,6	0,9	2,5
SEXO						
Varón	8,9	10,8	10,1	1,9	-0,6	1,2
Mujer	8,3	9,6	10,5	1,3	0,8	2,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	13,4	16,8	17,8	3,4	1,0	4,4
Bajo	8,7	11,4	12,1	2,7	0,7	3,5
Medio	7,5	7,9	7,3	0,4	-0,6	-0,2
Medio alto	3,8	5,1	3,7	1,3	-1,4	-0,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	12,5	16,6	14,8	4,0	-1,7	2,3
Urbanización formal de nivel bajo	10,8	10,4	11,7	-0,4	1,3	0,9
Urbanización formal de nivel medio	3,7	7,9	6,0	4,2	-2,0	2,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	9,3	8,7	9,5	-0,5	0,8	0,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	3,1	5,5	5,7	2,3	0,2	2,5
Conurbano Bonaerense	10,5	9,4	10,2	-1,0	0,8	-0,3
Total Urbano Interior*	7,5	12,5	11,5	5,0	-1,0	4,0
Gran Rosario	8,8	11,1	9,1	2,3	-2,0	0,3
Gran Córdoba	12,1	13,2	13,6	1,2	0,4	1,5
Gran Mendoza	5,6	12,6	12,2	7,0	-0,4	6,6
Gran Tucumán	11,0	8,0	8,9	-3,0	0,9	-2,1
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	4,8	6,0	3,7	1,2	-2,3	-1,1
Pública	8,2	9,9	11,8	1,6	2,0	3,6

(1) EL CÁLCULO FUE REALIZADO CONTROLANDO LA EDAD DEL NIÑO/A AL 30 DE JUNIO.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Indicadores de déficit educativo (1) en la educación secundaria según características seleccionadas

TABLA 11.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
No asiste o asiste con sobre-edad	30,1	28,5	28,4	-1,6	-0,2	-1,8
No asiste	9,5	9,0	8,4	-0,5	-0,6	-1,1
Asiste con sobre-edad (1)	20,6	19,5	19,9	-1,1	0,4	-0,7
SEXO						
Varón	33,6	30,5	31,9	-3,2	1,4	-1,8
Mujer	26,5	26,4	24,8	-0,1	-1,5	-1,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	48,2	47,1	43,8	-1,1	-3,3	-4,4
Bajo	34,6	34,6	33,9	0,0	-0,7	-0,8
Medio	27,6	22,8	23,0	-4,8	0,2	-4,7
Medio alto	13,2	12,3	15,7	-0,8	3,4	2,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	33,5	32,7	38,2	-0,8	-5,5	4,7
Urbanización formal de nivel bajo	36,3	32,5	33,1	-3,8	0,6	-3,2
Urbanización formal de nivel medio	18,8	17,1	16,7	-1,8	-0,3	-2,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	30,8	26,1	26,4	-4,8	0,4	-4,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	18,6	14,3	12,2	-4,3	-2,2	-6,5
Conurbano Bonaerense	33,5	28,4	30,0	-5,1	1,6	-3,5
Total Urbano Interior*	29,0	32,4	31,7	3,4	-0,7	2,6
Gran Rosario	42,1	38,8	38,2	-3,3	-0,6	-3,9
Gran Córdoba	31,6	31,2	28,8	-0,4	-2,4	-2,8
Gran Mendoza	23,6	28,8	32,5	5,2	3,7	8,9
Gran Tucumán	36,2	33,2	31,5	-3,0	-1,7	-4,7
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	9,8	12,7	9,3	3,0	-3,5	-0,5
Pública	28,8	25,0	26,1	-3,8	1,1	-2,7

(1) EL CÁLCULO FUE REALIZADO CONTROLANDO LA EDAD DEL NIÑO/A AL 30 DE JUNIO.

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Tipo de gestión educativa según características seleccionadas

TABLA 11.4

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	Privada	28,0	26,9	25,5	-1,1	-1,4	-2,6
	Pública	72,0	73,1	74,5	1,1	1,4	2,6
GRUPO DE EDAD							
6 a 12	Privada	29,2	27,6	25,1	-1,6	-2,5	-4,1
	Pública	70,8	72,4	74,9	1,6	2,5	4,1
13 a 17	Privada	26,2	25,8	25,9	-0,4	0,1	-0,3
	Pública	73,8	74,2	74,1	0,4	-0,1	0,3
SEXO							
Varon	Privada	26,2	27,2	25,8	1,0	-1,4	-0,4
	Pública	73,8	72,8	74,2	-1,0	1,4	0,4
Mujer	Privada	29,8	26,6	25,1	-3,2	-1,5	-4,7
	Pública	70,2	73,4	74,9	3,2	1,5	4,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Privada	9,7	10,2	7,6	0,5	-2,6	-2,1
	Pública	90,3	89,8	92,4	-0,5	2,6	2,1
Bajo	Privada	15,4	15,1	12,3	-0,3	-2,8	-3,1
	Pública	84,6	84,9	87,7	0,3	2,8	3,1
Medio	Privada	27,6	24,4	22,9	-3,2	-1,5	-4,7
	Pública	72,4	75,6	77,1	3,2	1,5	4,7
Medio alto	Privada	55,9	52,9	56,6	-3,0	3,6	0,6
	Pública	44,1	47,1	43,4	3,0	-3,6	-0,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Privada	14,1	8,2	9,4	-5,9	1,2	-4,7
	Pública	85,9	91,8	90,6	5,9	-1,2	4,7
Urbanización formal de nivel bajo	Privada	19,2	20,1	17,4	1,0	-2,7	-1,8
	Pública	80,8	79,9	82,6	-1,0	2,7	1,8
Urbanización formal de nivel medio	Privada	45,8	43,6	45,7	-2,3	2,1	-0,2
	Pública	54,2	56,4	54,3	2,3	-2,1	0,2
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Privada	32,5	30,6	28,1	-2,0	-2,5	-4,4
	Pública	67,5	69,4	71,9	2,0	2,5	4,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Privada	45,1	46,3	48,4	1,1	2,1	3,2
	Pública	54,9	53,7	51,6	-1,1	-2,1	-3,2
Conurbano Bonaerense	Privada	29,9	27,4	23,8	-2,5	-3,6	-6,1
	Pública	70,1	72,6	76,2	2,5	3,6	6,1
Total Urbano Interior*	Privada	20,8	20,9	21,1	0,0	0,2	0,3
	Pública	79,2	79,1	78,9	0,0	-0,2	-0,3
Gran Rosario	Privada	28,9	34,3	35,6	5,4	1,3	6,7
	Pública	71,1	65,7	64,4	-5,4	-1,3	-6,7
Gran Córdoba	Privada	30,7	24,7	23,0	-6,0	-1,7	-7,7
	Pública	69,3	75,3	77,0	6,0	1,7	7,7
Gran Mendoza	Privada	18,7	19,4	16,5	0,7	-2,9	-2,1
	Pública	81,3	80,6	83,5	-0,7	2,9	2,1
Gran Tucumán	Privada	15,1	20,0	20,2	4,9	0,2	5,0
	Pública	84,9	80,0	79,8	-4,9	-0,2	-5,0

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

TABLA 11.5

Jornada extendida en la educación primaria según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	7,9	8,4	8,2	0,5	-0,2	0,3
SEXO						
Varón	8,4	8,7	7,4	0,3	-1,3	-1,0
Mujer	7,3	8,0	8,9	0,7	0,9	1,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	1,4	2,7	1,4	1,3	-1,3	0,0
Bajo	5,2	3,3	3,9	-1,9	0,6	-1,3
Medio	7,0	7,5	8,0	0,6	0,5	1,0
Medio alto	17,7	18,6	20,0	0,9	1,3	2,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	5,6	3,6	8,9	-2,0	5,3	3,3
Urbanización formal de nivel bajo	3,3	3,5	2,1	0,3	-1,4	-1,2
Urbanización formal de nivel medio	17,1	18,1	21,1	1,0	3,0	4,0
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	12,0	12,3	11,9	0,3	-0,4	-0,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	46,1	46,1	45,6	0,1	-0,5	-0,5
Conurbano Bonaerense	5,3	5,3	6,0	0,0	0,7	0,7
Total Urbano Interior*	1,2	1,9	2,3	0,7	0,4	1,1
Gran Rosario	0,7	0,7	0,0	0,0	-0,7	-0,7
Gran Córdoba	2,3	1,3	2,9	-0,9	1,6	0,7
Gran Mendoza	2,5	1,0	2,5	-1,5	1,5	0,0
Gran Tucumán	0,3	0,1	1,3	-0,2	1,2	1,0
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	12,7	14,8	16,5	2,1	1,7	3,8
Pública	5,9	5,9	5,7	0,0	-0,2	-0,2

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de educación física, música y/ o plástica en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 11.6

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	23,5	22,8	20,3	-0,7	-2,5	-3,1
SEXO						
Varón	22,7	24,7	20,1	1,9	-4,5	-2,6
Mujer	24,2	21,1	20,5	-3,1	-0,5	-3,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	32,1	27,8	24,1	-4,3	-3,6	-8,0
Bajo	29,6	28,5	20,9	-1,1	-7,6	-8,7
Medio	22,8	23,6	23,0	0,8	-0,6	0,1
Medio alto	9,3	12,5	12,5	3,2	0,0	3,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	34,2	29,6	28,7	-4,6	-5,5	-5,5
Urbanización formal de nivel bajo	29,1	24,9	21,8	-4,2	-3,1	-7,3
Urbanización formal de nivel medio	10,9	14,0	14,8	3,0	0,8	3,8
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	28,1	29,4	22,4	1,4	-7,0	-5,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	8,4	7,9	10,5	-0,5	2,6	2,0
Conurbano Bonaerense	31,9	33,9	24,5	2,0	-9,4	-7,4
Total Urbano Interior*	16,0	11,9	17,1	-4,0	5,1	1,1
Gran Rosario	10,3	7,1	13,2	-3,2	6,1	2,9
Gran Córdoba	12,0	16,0	8,4	3,9	-7,5	-3,6
Gran Mendoza	9,3	7,4	7,5	-1,9	0,1	-1,8
Gran Tucumán	7,6	6,9	7,0	-0,6	0,1	-0,5
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	9,6	10,0	10,5	0,3	0,6	0,9
Pública	29,5	27,7	23,3	-1,8	-4,4	-6,2

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de computación en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 11.7.1

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	46,9	42,9	41,5	-4,0	-1,4	-5,4
SEXO						
Varón	46,2	43,7	42,8	-2,5	-0,9	-3,4
Mujer	47,6	42,2	40,3	-5,4	-1,9	-7,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	63,0	59,6	59,7	-3,5	0,2	-3,3
Bajo	60,3	48,7	47,3	-11,5	-1,4	-12,9
Medio	45,5	42,7	36,8	-2,8	-5,8	-8,7
Medio alto	18,8	23,0	21,3	4,3	-1,7	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	59,8	57,2	57,3	-2,6	0,2	-2,5
Urbanización formal de nivel bajo	56,9	50,4	49,2	-6,5	-1,3	-7,8
Urbanización formal de nivel medio	25,7	25,8	25,7	0,2	-0,1	0,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	48,0	44,3	41,3	-3,7	-3,0	-6,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	20,3	15,7	16,9	-4,6	1,1	-3,4
Conurbano Bonaerense	53,5	50,2	45,6	-3,3	-4,6	-7,9
Total Urbano Interior**	45,2	40,6	41,8	-4,5	1,2	-3,3
Gran Rosario	44,2	41,6	42,2	-2,6	0,6	-2,0
Gran Córdoba	36,6	37,0	35,0	0,3	-1,9	-1,6
Gran Mendoza	35,2	32,1	32,6	-3,1	0,5	-2,6
Gran Tucumán	35,9	39,2	37,3	3,3	-1,8	1,4
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	19,1	14,7	17,0	-4,4	2,4	-2,0
Pública	58,4	53,7	49,7	-4,8	-3,9	-8,7

**INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de computación en la educación secundaria según características seleccionadas

TABLA 11.7.2

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 13 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	28,5	26,6	27,2	-1,9	0,5	-1,4
SEXO						
Varón	29,2	25,7	26,3	-3,5	0,7	-2,8
Mujer	27,9	27,7	28,0	-0,2	0,3	0,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	43,5	36,8	37,8	-6,7	1,0	-5,7
Bajo	37,1	35,4	35,6	-1,7	0,2	-1,5
Medio	25,4	23,2	23,6	-2,1	0,3	-1,8
Medio alto	13,4	14,7	17,0	1,3	2,3	3,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	40,2	34,7	35,6	-5,5	0,9	-4,6
Urbanización formal de nivel bajo	35,8	31,0	31,9	-4,8	0,9	-3,9
Urbanización formal de nivel medio	15,3	17,2	20,1	1,9	2,9	4,8
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	30,3	28,3	27,8	-2,0	-0,5	-2,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	11,2	12,7	14,7	1,5	2,0	3,5
Conurbano Bonaerense	35,7	31,6	31,3	-4,1	-0,3	-4,4
Total Urbano Interior*	25,8	23,9	26,1	-1,9	2,2	0,3
Gran Rosario	25,7	22,6	27,1	-3,0	4,4	1,4
Gran Córdoba	23,6	19,2	22,7	-4,3	3,5	-0,8
Gran Mendoza	20,0	19,2	23,3	-0,8	4,0	3,2
Gran Tucumán	30,7	33,9	22,9	3,2	-11,0	-7,8
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	7,0	9,7	9,4	2,7	-0,3	2,5
Pública	36,2	32,5	33,4	-3,7	0,9	-2,8

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 11.8.1

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	43,5	40,3	38,5	-3,2	-1,8	-5,0
SEXO						
Varón	43,8	40,4	38,4	-3,4	-2,0	-5,4
Mujer	43,2	40,2	38,6	-3,0	-1,6	-4,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	62,5	58,4	56,4	-4,0	-2,0	-6,1
Bajo	53,3	47,7	47,6	-5,6	-0,1	-5,7
Medio	38,4	39,2	31,3	0,8	-7,9	-7,1
Medio alto	20,7	18,5	18,5	-2,2	0,0	-2,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	59,2	52,2	50,4	-6,9	-1,8	-8,7
Urbanización formal de nivel bajo	51,6	47,4	47,3	-4,1	-0,1	-4,2
Urbanización formal de nivel medio	25,6	24,5	19,9	-1,1	-4,7	-5,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	36,5	34,2	34,0	-2,3	-0,2	-2,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	18,0	14,4	14,0	-3,5	-0,4	-3,9
Conurbano Bonaerense	40,1	38,4	37,5	-1,8	-0,8	-2,6
Total Urbano Interior*	54,9	50,2	45,6	-4,7	-4,6	-9,3
Gran Rosario	51,2	48,3	54,0	-2,9	5,6	2,7
Gran Córdoba	50,4	50,8	46,9	0,4	-3,9	-3,5
Gran Mendoza	65,3	62,8	64,4	-2,5	1,6	-0,9
Gran Tucumán	30,5	33,4	26,1	3,0	-7,4	-4,4
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	11,9	12,5	8,6	0,5	-3,8	-3,3
Pública	56,5	50,9	47,6	-5,6	-3,4	-9,0

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación secundaria según características seleccionadas

TABLA 11.8.2

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 13 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	15,7	12,8	12,4	-2,9	-0,5	-3,4
SEXO						
Varón	15,4	12,2	12,5	-3,2	0,3	-2,9
Mujer	16,0	13,5	12,2	-2,6	-1,3	-3,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	29,8	29,4	23,4	-0,4	-6,1	-6,4
Bajo	18,7	13,7	14,6	-5,0	0,9	-4,1
Medio	10,4	6,6	9,5	-3,8	2,9	-0,9
Medio alto	7,9	6,0	5,2	-1,9	-0,8	-2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	25,7	26,4	21,0	0,8	-5,4	-4,7
Urbanización formal de nivel bajo	19,1	14,1	15,3	-5,0	1,1	-3,8
Urbanización formal de nivel medio	9,0	7,4	6,1	-1,6	-1,3	-3,0
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	14,9	12,3	11,6	-2,6	-0,7	-3,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7,6	6,9	6,2	-0,8	-0,7	-1,4
Conurbano Bonaerense	16,6	13,4	13,0	-3,2	-0,4	-3,6
Total Urbano Interior*	17,0	13,6	13,7	-3,4	0,1	-3,3
Gran Rosario	12,6	10,2	12,9	-2,4	2,7	0,3
Gran Córdoba	17,7	14,9	14,6	-2,9	-0,3	-3,2
Gran Mendoza	12,6	11,0	11,2	-1,7	0,2	-1,5
Gran Tucumán	10,5	8,6	7,8	-1,9	-0,8	-2,7
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	6,4	5,0	4,7	-1,4	-0,3	-1,7
Pública	20,1	15,6	15,0	-4,5	-0,5	-5,0

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.



ANEXO ESTADÍSTICO 5

PROTECCIONES ESPECIALES: EL TRABAJO INFANTIL

SERIE 2010-2011-2012

Trabajo doméstico intensivo según características seleccionadas

TABLA 12.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	7,6	7,8	6,3	0,2	-1,5	-1,3
GRUPO DE EDAD (1)						
5 a 13 años	3,9	3,9	2,7	0,0	-1,2	-1,2
14 a 17 años	15,5	16,4	13,7	0,9	-2,7	-1,8
SEXO						
Varón	5,6	6,0	5,4	0,4	-0,6	0,4
Mujer	9,6	9,6	7,2	0,1	-2,4	-2,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	12,5	12,3	9,9	-0,2	-2,4	-2,6
Bajo	9,5	10,9	7,2	1,4	-3,7	-2,3
Medio	6,1	5,9	5,7	-0,2	-0,3	-0,4
Medio alto	2,7	2,6	2,5	-0,1	-0,1	-0,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	15,5	10,1	8,6	-5,4	-1,5	-6,9
Urbanización formal de nivel bajo	8,9	7,7	7,9	-1,2	0,2	-1,1
Urbanización formal de nivel medio	3,9	3,9	3,4	0,0	-0,5	-0,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	8,5	7,4	5,9	-1,1	-1,6	-2,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	5,5	1,5	1,7	-4,0	0,2	-3,8
Conurbano Bonaerense	9,1	8,7	6,7	-0,5	-1,9	-2,4
Total Urbano Interior*	6,1	8,4	7,0	2,3	-1,4	0,9
Gran Rosario	2,4	4,0	5,0	1,6	1,0	2,6
Gran Córdoba	8,2	9,2	7,0	1,0	-2,1	-1,2
Gran Mendoza	6,0	9,4	8,4	3,4	-1,0	2,4
Gran Tucumán	10,4	5,4	4,6	-5,0	-0,8	-5,8
ASISTENCIA						
Asiste	6,9	7,7	6,1	0,7	-1,6	-0,9
No asiste	19,9	11,0	11,3	-8,9	0,3	-8,6
SOBRE-EDAD						
Asiste sin sobre-edad	5,5	6,0	4,4	0,5	-1,6	-1,1
Asiste con sobre-edad	16,6	18,7	16,6	2,0	-2,0	0,0

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Trabajo en actividades económicas según características seleccionadas

TABLA 12.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	12,4	11,8	10,6	-0,6	-1,2	-1,8
GRUPO DE EDAD (1)						
5 a 13 años	8,4	7,2	6,2	-1,2	-1,0	-2,2
14 a 17 años	20,8	21,7	19,5	0,9	-2,2	-1,3
SEXO						
Varón	13,8	14,3	12,7	0,5	-1,6	-1,1
Mujer	11,2	9,2	8,5	-2,0	-0,8	-2,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	17,7	15,3	14,3	-2,4	-1,0	-3,4
Bajo	13,8	13,9	12,3	0,2	-1,6	-1,5
Medio	10,5	11,6	9,8	1,1	-1,8	-0,7
Medio alto	8,0	6,7	6,1	-1,3	-0,5	-1,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	15,8	14,6	12,6	-1,2	-2,0	-3,2
Urbanización formal de nivel bajo	13,0	11,9	12,0	-1,1	0,1	-1,0
Urbanización formal de nivel medio	9,0	9,2	7,1	0,2	-2,1	-1,9
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	9,9	10,6	9,6	0,6	-0,9	-0,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	3,1	3,6	5,9	0,5	2,3	2,8
Conurbano Bonaerense	11,3	12,0	10,4	0,7	-1,6	-0,9
Total Urbano Interior*	16,2	13,7	12,1	-2,6	-1,6	-4,2
Gran Rosario	13,1	14,8	15,2	1,8	0,4	2,1
Gran Córdoba	19,2	17,1	15,5	-2,1	-1,6	-3,7
Gran Mendoza	15,8	9,9	9,6	-5,9	-0,3	-6,3
Gran Tucumán	16,8	13,0	12,9	-3,8	-0,1	-3,9
ASISTENCIA						
Asiste	11,9	10,4	9,2	-1,5	-1,2	-2,7
No asiste	37,0	41,4	42,6	4,4	1,2	5,6
SOBRE-EDAD						
Asiste sin sobre-edad	10,6	9,2	8,2	-1,3	-1,2	-2,6
Asiste con sobre-edad	21,0	17,5	16,6	-3,5	-0,8	-4,3

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Trabajo doméstico y/o en actividades económicas según características seleccionadas

TABLA 12.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2012

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	17,9	17,9	14,7	0,0	-3,2	-3,2
GRUPO DE EDAD (1)						
5 a 13 años	11,1	10,5	8,1	-0,6	-2,3	-2,9
14 a 17 años	32,4	34,2	28,1	1,8	-6,1	-4,3
SEXO						
Varón	17,1	18,5	15,5	1,5	-3,1	4,6
Mujer	18,2	17,3	13,9	-0,9	-3,4	-4,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	25,5	25,3	20,7	-0,3	-4,6	-4,9
Bajo	21,1	22,3	16,9	1,1	-5,4	-4,2
Medio	14,8	16,1	13,9	1,3	-2,2	-0,9
Medio alto	10,2	8,8	7,5	-1,4	-1,2	-2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	24,4	26,8	21,9	2,4	-4,9	-2,5
Urbanización formal de nivel bajo	20,7	20,0	16,8	-0,7	-3,2	-3,9
Urbanización formal de nivel medio	11,6	11,6	9,9	0,0	-1,8	-1,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	15,9	16,6	13,6	0,7	-3,0	-2,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,7	4,2	7,3	-2,4	3,1	0,6
Conurbano Bonaerense	17,8	19,1	14,9	1,3	-4,2	-2,9
Total Urbano Interior*	21,0	20,1	16,5	-1,0	-3,6	-4,6
Gran Rosario	15,2	17,7	16,7	2,5	-1,1	1,5
Gran Córdoba	25,4	22,5	19,8	-2,9	-2,8	-5,7
Gran Mendoza	20,1	18,0	16,8	-2,1	-1,3	-3,4
Gran Tucumán	23,9	17,0	15,4	-6,9	-1,6	-8,6
ASISTENCIA						
Asiste	16,8	16,5	13,4	-0,3	-3,1	-3,4
No asiste	46,4	47,1	44,6	0,7	-2,4	-1,8
SOBRE-EDAD						
Asiste sin sobre-edad	14,4	13,8	11,0	-0,5	-2,8	-3,3
Asiste con sobre-edad	33,7	34,5	28,3	0,8	-6,2	-5,5

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Participación en la estructura educativa y laboral según características seleccionadas

TABLA 12.4

Evolución en porcentaje de niños/as de 14 a 17. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
TOTAL	Solo estudia	63,0	61,4	66,6	-1,6	5,2	3,6
	Estudia y trabaja	26,2	27,9	23,2	1,7	-4,7	-3,0
	Solo trabaja	5,5	6,3	4,8	0,8	-1,5	-0,6
	No trabaja ni estudia	5,3	4,4	5,3	-1,0	1,0	0,0
SEXO							
Varon	Solo estudia	62,2	61,9	63,4	-0,3	1,5	1,2
	Estudia y trabaja	26,8	26,9	24,8	0,1	-2,1	-2,0
	Solo trabaja	4,3	7,5	6,1	3,3	-1,4	1,8
	No trabaja ni estudia	6,8	3,6	5,7	-3,1	2,1	-1,1
Mujer	Solo estudia	64,0	61,0	69,9	-3,0	8,9	5,9
	Estudia y trabaja	25,5	28,9	21,6	3,4	-7,2	-3,9
	Solo trabaja	6,8	5,0	3,6	-1,7	-1,4	-3,2
	No trabaja ni estudia	3,7	5,1	4,9	1,3	-0,2	1,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Solo estudia	42,1	41,6	47,5	-0,5	5,8	5,3
	Estudia y trabaja	36,9	34,9	30,0	-2,0	-4,9	-6,9
	Solo trabaja	13,5	16,3	9,9	2,8	-6,4	-3,6
	No trabaja ni estudia	7,5	7,1	12,6	-0,4	5,5	5,1
Bajo	Solo estudia	54,3	54,8	62,1	0,6	7,3	7,8
	Estudia y trabaja	33,6	34,4	26,7	0,8	-7,7	-6,9
	Solo trabaja	6,2	6,1	7,8	-0,1	1,7	1,6
	No trabaja ni estudia	6,0	4,7	3,4	-1,2	-1,3	-2,5
Medio	Solo estudia	68,3	64,3	73,7	-4,0	9,4	5,4
	Estudia y trabaja	22,1	28,1	21,8	6,0	-6,3	-0,3
	Solo trabaja	3,1	2,3	2,4	-0,8	0,2	-0,6
	No trabaja ni estudia	6,6	5,4	2,1	-1,2	-3,3	-4,5
Medio alto	Solo estudia	82,8	82,2	81,5	-0,6	-0,7	-1,3
	Estudia y trabaja	14,6	15,4	15,4	0,8	0,0	0,8
	Solo trabaja	0,7	1,6	0,2	0,9	-1,4	-0,5
	No trabaja ni estudia	1,9	0,9	3,0	-1,1	2,1	1,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Solo estudia	35,2	50,6	54,8	15,4	4,2	19,6
	Estudia y trabaja	45,8	30,3	28,3	-15,5	-2,0	-17,4
	Solo trabaja	7,7	15,9	9,3	8,1	-6,6	1,6
	No trabaja ni estudia	11,3	3,3	7,6	-8,0	4,3	-3,7
Urbanización formal de nivel bajo	Solo estudia	56,7	56,9	61,2	0,2	4,3	4,5
	Estudia y trabaja	30,0	31,9	26,6	1,8	-5,3	-3,4
	Solo trabaja	7,1	6,9	5,7	-0,2	-1,1	-1,4
	No trabaja ni estudia	6,2	4,3	6,5	-1,9	2,1	0,3
Urbanización formal de nivel medio	Solo estudia	76,9	72,9	78,0	-4,1	5,2	1,1
	Estudia y trabaja	17,5	19,8	17,9	2,3	-1,9	0,4
	Solo trabaja	2,5	2,7	1,6	0,2	-1,0	-0,8
	No trabaja ni estudia	3,2	4,7	2,4	1,5	-2,2	-0,8

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

Participación en la estructura educativa y laboral según características seleccionadas

TABLA 12.4

Evolución en porcentaje de niños/as de 14 a 17. Años 2010-2012

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	2012	VAR. 11-10	VAR. 12-11	VAR. 12-10
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Solo estudia	66,6	64,2	68,2	-2,3	4,0	1,7
	Estudia y trabaja	23,6	26,2	22,5	2,7	-3,8	-1,1
	Solo trabaja	5,7	5,9	3,7	0,3	-2,3	-2,0
	No trabaja ni estudia	4,2	3,6	5,6	-0,6	2,0	1,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Solo estudia	87,5	79,4	82,7	-8,1	3,2	-4,8
	Estudia y trabaja	7,4	12,4	14,2	5,1	1,7	6,8
	Solo trabaja	4,1	0,7	0,0	-3,4	-0,7	-4,1
	No trabaja ni estudia	1,1	7,4	3,2	6,4	-4,3	2,1
Conurbano Bonaerense	Solo estudia	61,9	61,6	64,8	-0,3	3,2	2,9
	Estudia y trabaja	27,2	28,6	24,4	1,4	-4,2	-2,8
	Solo trabaja	6,0	6,8	4,5	0,8	-2,3	-1,5
	No trabaja ni estudia	4,9	3,0	6,2	-1,9	3,2	1,3
Total Urbano Interior*	Solo estudia	57,7	57,1	63,9	-0,6	6,7	6,1
	Estudia y trabaja	30,1	30,5	24,5	0,4	-5,9	-5,6
	Solo trabaja	5,2	6,9	6,9	1,8	0,0	1,7
	No trabaja ni estudia	7,0	5,5	4,8	-1,5	-0,7	-2,3
Gran Rosario	Solo estudia	64,7	63,4	58,5	-1,3	-4,9	-6,3
	Estudia y trabaja	21,8	19,7	21,6	-2,1	1,9	-0,2
	Solo trabaja	3,2	12,3	8,5	9,0	-3,8	5,2
	No trabaja ni estudia	10,2	4,6	11,4	-5,6	6,8	1,2
Gran Córdoba	Solo estudia	48,7	50,2	54,7	1,6	4,5	6,0
	Estudia y trabaja	36,9	32,4	29,2	-4,6	-3,1	-7,7
	Solo trabaja	9,9	12,5	13,6	2,6	1,1	3,7
	No trabaja ni estudia	4,5	4,9	2,4	0,4	-2,4	-2,1
Gran Mendoza	Solo estudia	57,0	66,5	67,0	9,5	0,5	10,0
	Estudia y trabaja	37,8	27,4	21,9	-10,4	-5,5	-15,9
	Solo trabaja	2,0	1,5	5,6	-0,5	4,1	3,6
	No trabaja ni estudia	3,2	4,6	5,5	1,4	0,9	2,4
Gran Tucumán	Solo estudia	59,2	54,1	67,3	-5,2	13,2	8,0
	Estudia y trabaja	29,5	35,4	26,1	5,9	-9,3	-3,4
	Solo trabaja	4,0	4,4	3,8	0,4	-0,6	-0,1
	No trabaja ni estudia	7,3	6,2	2,9	-1,2	-3,3	-4,5

*INCLUYE OTRAS PEQUEÑAS LOCALIDADES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA ARGENTINA, UCA.

BIBLIOGRAFÍA

A

- Abellán, A.** (2003): "Percepción del estado de salud". *Rev. Mult. Gerontol*, Vol. 13, N° 5, pp. 340-342.
- Alderete, A.** (2010): "La importancia de los estilos de crianza", en: *La (in)equidad en los procesos de crianza y socialización*, Buenos Aires, ODSA-UCA y Fundación Minetti.
- Alderoqui, S.** (2010): "Espacios públicos para niños, algo más que lugares seguros". *Observatorio de la Deuda Social de la Infancia, Boletín N° 3*, Fundación Minetti, Buenos Aires: UCA.
- Alkire, S.** (2002): *Valuing Freedoms*. Oxford: Oxford University Press.
- Alkire, S.** y Foster, J. (2007): "Counting and multidimensional poverty measurement", Working Paper, N° 7 y N° 32 (revised), Oxford Poverty and Human Development Initiative.
- Altimir, O.** (1979): "La dimensión de la pobreza en América Latina", Cuadernos de laCepal, N°27, Santiago de Chile.
- Ames, P.; Rojas, V. y Portugal, T.** (2010): Métodos *para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú*. Lima: Grande, Niños del Milenio.
- ANSES** (2013): "Informe sobre la Asignación Universal por Hijo (AUH)". Consultado en: <http://www.anses.gob.ar/general/nuevo-rgimen-asignaciones-familiares-aumentar-partir-octubre-335>

B

- Baker-Henningham, H. y López Bóo, F.** (2013): *Intervenciones de estimulación infantil temprana en los países en vías de desarrollo: Lo que funciona, por qué y para quién*. BID. Disponible online en: <http://www.risalc.org/portal/publicaciones/ficha/?id=2841>
- Beccaria, L.** (1999): *Empleo, Educación y Pobreza*. Buenos Aires: Observatorio Social.
- Boltvinik, J.** (1990): *Pobreza y necesidades básicas*. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, PNUD, Caracas, Venezuela.
- (2003): "Eje de florecimiento humano y medición de la pobreza". *Papeles de Población, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la población*.
- Bolzán, A. y Mercer, R.** (2009): "Seguridad alimentaria y retardo crónico del crecimiento en niños pobres del norte argentino". *Arch Argent Pediatr*, Vol. 107, N°3, pp. 221-228. Disponible online en: www.sap.org.ar.
- Bourguignon, F. y Chakravarty, S.** (2003): "The measurement of multidimensional poverty". *Journal of Economic Inequality* 1, pp. 25-49.
- Braslavsky, C.** (1986): "La juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro". *Revista CEPAL*, N° 29, Santiago de Chile.
- Bronfenbrenner, U.** (1987): *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona, Paidós.
- Bronson, M. B.** (2000): *La autorregulación en la primera infancia: naturaleza y la crianza*. Nueva York: Guilford Press.
- Brooks-Gunn, J. y Duncan, G. J.** (1997): "The effects of poverty on children". *The Future of Children*, 7, pp. 55-71.
- Buso, S. y Velardita, N.** (2008): "Las voces veladas: 'otro' discurso del niño sobre sus derechos". Ponencia presentada en el X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "Repensar la Niñez en el siglo XXI", Mendoza.

C

- Cameron, M. y Mac Dougall, C.** (2000): "Crime prevention through sport and physical activity". *Trends & Signes in Crime and Criminal Justice*, N° 165.
- Canfield, R.L.; Gendle, M.H. y Cory-Slechta, D. A** (2004): "Impaired neuropsychological functioning in lead-exposed children". *Developmental Neuropsychology*, 26, pp. 513-540.
- Carli, S.** (1999): "La infancia como construcción social". *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- Cepal** (1990): *Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay: los contextos sociales e institucionales de éxitos y fracasos*. Montevideo: Cepal.
- (2009): *Panorama Social de América Latina 2009. Capítulo VI: "Políticas públicas y crisis de cuidado en América Latina: alternativas e iniciativas"*.
- Cepal y Unicef** (2009): "Trabajo Infantil en América Latina y el Caribe: su cara invisible". *Desafíos*, N° 8, *Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio*.
- (2012): *Guía para estimar la pobreza infantil*. LC/M.2, Santiago de Chile, abril.
- Chant, S.** (1994): "Women, work and household survival strategies in Mexico, 1982-1992: Past trends, current tendencies and future research". *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 13, N° 2, mayo, pp. 203-233. Disponible online en: <www.jstor.org>
- Chelala, C.** (1999): *Impacto del ambiente sobre la salud infantil*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- CIFRA** (2013): *Informe de Coyuntura* N° 12. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, CTA, abril.
- Colombo, J. A. y Lipina, S.** (2005): *Hacia un programa público de estimulación cognitiva infantil: Fundamentos, métodos y resultados de una experiencia de intervención preescolar controlada*. Buenos Aires: Paidós.
- Comité Argentino de Seguimiento y Aplicación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, CASACIDN** (2009): "Tercer informe periódico alternativo de la convención sobre los derechos del niño en virtud de su artículo 44". Disponible online en:
[http://www.casacidn.org.ar/media/uploads/cyclope_old/adjuntos/TercerInforme_CASACIDN_2009\(ONU\).pdf](http://www.casacidn.org.ar/media/uploads/cyclope_old/adjuntos/TercerInforme_CASACIDN_2009(ONU).pdf)
- CONEVAL** (2009): "Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México". *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, Vol. 2, N°1, enero-abril.
- Convención Interamericana de Derechos Humanos** (Pacto San José de Costa Rica)
- Constitución Nacional de la República Argentina** (1994): Disponible online en: <www.senado.gov.ar>
- CTERA** (2012): Resumen sobre el Monitoreo de la Ley de Financiamiento por parte del CIPPEC. Consultado en: http://www.ctera.org.ar/index.php?option=com_k2&view=item&id=1098:monitoreo-de-la-ley-de-financiamiento-por-parte-de-cippec

D

- Decreto 1602/ 2009:** Asignación Universal por Hijo. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.
- Donza, E.** (2013): "Cumplimiento de los derechos laborales y de la seguridad social", en: ODSA-A. Salvia, *Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012). Inestabilidad económica, retrocesos sociales e inseguridad creciente en el tercer año del Bicentenario*. Barómetro de la Deuda Social Argentina, N° 8. Buenos Aires: UCA.
- Doyal, L. y Gough, I.** (1994): *Teoría de las Necesidades humanas*. Barcelona: Fontanella.

E

- Echavarría Grajales, C.** (2003): "La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral". *Revista Latinoamericana de Niñez y Juventud*, Vol. 1, N° 2, julio-diciembre.
- ECPAT Internacional** (2005): *Semantics or substances. Towards a shared understanding of terminology referring to the sexual abuse and exploitation of children*. Bangkok: ECPAT International.

F

- FAO** (2013): *The State of Food and Agriculture*. Rome: FAO
- Feldman, S.; García Méndez, E. y Araldsen, H.** (1997): *Los niños que trabajan*. Buenos Aires: Unicef.
- Feres, J. C. y Mancero, X.** (2001): *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Documentos de Investigación, Cepal.

Filgueira, C. (1998): *Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*. Montevideo: Cepal.

Fiszbein, A. y Giovagnoli, P. (2004): "Hambre en la Argentina". *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 43, N°172, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Flick, U. (2004): *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Food Security in the United States: Measuring Household Food Security (2008): Economic Research Service, USDA. Disponible online en: <www.ers.usda.gov>.

Foster, J.; Greer, J. y Thorbecke, E. (1984): "A Class of Decomposable Poverty Measures". *Econometrica*, Econometric Society, Vol. 52(3), pp. 761-766, mayo.

Fottrrell, D. (2000): "Revisiting Children's rights. 10 years of the UN convention on the Rights of the Child". La Haya: Kluwer Law International.

G

García Márquez, G. (1978): *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Giddens, A. (2001): *Sociología*. Madrid: Alianza.

González De La Rocha, M. y Villagómez, P. (2008): "¿Encuesta o etnografía? Avances y tropiezos en el estudio del intercambio social", en: *F. Cortés Cáceres (comp.), Método Científico y política Social: A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Gordon, D. et al. (2003): *The Distribution of Child Poverty in the Developing World*, Centre for International Poverty Research, University of Bristol, Unicef.

Griffa, M. C. y Moreno, J. E. (2001): *Claves para una psicología del desarrollo. Vida prenatal. Etapas de la niñez*. Buenos Aires: Lugar.

I

INDEC (1995): *Infancia y condiciones de vida*. Encuesta especial para el diagnóstico y la evaluación de las metas sociales, Buenos Aires.

— (2001a): *Sistema de Información, Monitoreo y evaluación de Programas Sociales. Encuesta de condiciones de vida. Primera infancia 0 a 4 años*. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Política Económica.

— (2001b): *Censo Nacional de Población, hogares y vivienda*, Buenos Aires.

Informe presentado por la República Argentina en el III Congreso mundial contra la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes (2008), noviembre. Disponible en: http://www.annaobserva.org/web/public/info_paises/pdf/argentina.pdf

Innocenti, Centro de investigación (2002): *Pobreza y exclusión entre niños urbanos, Digest Innocenti N° 10, noviembre*. Florencia: Unicef. Disponible online en: http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/14877/original/Pobreza_y_exclusion_entre_niños_urbanos.pdf

J

Jiménez Yañez, C. y Mancinas Chávez, R. (2008): "Semiótica del dibujo infantil: una aproximación latinoamericana sobre la influencia de la televisión en los niños: casos de estudios en ciudades de Chile, El Salvador y México", en: *Arte, Individuo y Sociedad 2009*, Vol. 21, pp. 151-164.

K

Katzman, R. (2011): *Infancia en América Latina: Privaciones habitacionales y desarrollo de capital humano*. Santiago de Chile: Cepal-Unicef. Disponible online en: <www.eclac.cl>.

Kennedy, E. (2002): "Qualitative Measures of Food Insecurity and Hungry". *Measurement and Assessment of Food Deprivation and Undernutrition*. International Scientific Symposium. FAO, Roma, 26-28 junio.

Kohen, J. (2004): *La problemática del trabajo infantil y docente en el contexto de nuevas vulnerabilidades. Del impacto negativo en la salud a la búsqueda de procesos saludables. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología*.

L

Lahire, B. (2007): "Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples". *Revista de Antropología Social*, Vol. 16, Universidad Complutense de Madrid, pp. 21-37.

Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.

Ley 26.206 Nacional de Educación. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.

Ley 26.233 Centros de Desarrollo Infantil. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.

Ley 26.390 Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.

Ley General de Desarrollo Social. México. Disponible online en: <www.coneval.gob.mx>.

Ley 25.087 Delitos contra La Integridad Sexual.

Ley 25.871 Política Migratoria Argentina.

Ley 26.200 de Implementación del Estatuto de Roma de la Corte Penal.

Ley 26.364 de Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas.

Ley 26.388 código penal modificación.

Ley 26.061 de Protección Integral de Los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes.

Leyra Fatou, B. (2009): "Aproximaciones antropológicas a la infancia trabajadora: reconstruyendo los mitos y analizando los vacíos de una compleja relación", en: Poveda, Francé y Jociles (coords.), *Etnografías de la Infancia. Discursos, Prácticas y Campos de Acción*. Presentado en el Foro madrileño de Etnografía y Educación.

Lipina, S. J. y Colombo, J. A. (2009): *Poverty and Brain Development During Childhood: An Approach From Cognitive Psychology and Neuroscience*. Washington DC: American Psychological Association.

Llach, J.; Montoya, E. y Roldán, F. (1999): *Educación para todos*. Buenos Aires: IERAL.

López, N. (2006): *Educación y Desigualdad Social*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

M

Macri, M.; Ford, M.; Berliner, C. y Molteni, M. (2005): *El trabajo infantil no es juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2004)*. Buenos Aires: La Crujía.

Maslow, A. (1970): *Motivation and Personality*. Nueva York: Harper & Row.

Max-Neef, M. (1987): *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.

McLloyd, V.C. (1998): "Socioeconomic disadvantage and child development". *American Psychologist*, 53, pp. 185-204.

Minujín, A.; Delamónica, E. y Davidziuk (): "Pobreza infantil. Conceptos, medición y recomendaciones de políticas públicas". Cuaderno de Ciencias Sociales 140. Costa Rica: FLACSO.

Morduchowicz, R. (2012): *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Moreno Sáez, M. C. (2002): "Imagen espacial proxémica de los niños de 5, 7, 10 y 13-15 años según sus dibujos". *Revista Arte, Individuo y Sociedad*, N°14, Extra N° 1. Disponible online en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/bba/11315598/articulos/ARIS0202110205A.PDF>

Morlachetti, A. (): *Sistemas nacionales de protección integral de la infancia: fundamentos jurídicos y estado de aplicación en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Cepal.

N

Nussbaum, M. (2002): *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades.*, Barcelona: Herder.

O

Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA (2013): *Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012). Inestabilidad económica, retrocesos sociales e inseguridad creciente en el tercer año del Bicentenario*. Barómetro de la Deuda Social Argentina, N° 8, Buenos Aires: UCA.

OIT (1999): *Convenio N° 182 sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación*. Ginebra.

— (1999): *Recomendación N° 190 sobre las peores formas de trabajo infantil*. Ginebra.

— (2004): *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización*. Ginebra.

— (2007): *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

— (2011): *Niños en trabajos peligrosos. Lo que sabemos. Lo que debemos hacer*. Ginebra.

OMS (1989): *Declaración Conjunta OMS/UNICEF. Protección, promoción y apoyo de la lactancia natural: la función especial de los servicios de maternidad*. Ginebra.

— (2007): "Salud del niño y del adolescente. Salud familiar y comunitaria. Módulo: Salud oral".

ONU (1948): *Declaración Universal de Derechos Humanos* (AG. Resol 217 A III).

- (1966): Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (AG Resol 2200 A XXII).
- (1989): Convención sobre los Derechos del Niño. Disponible online en: <www.unicef.org>.
- (2000): Declaración del Milenio de la Asamblea General.

P

- Pagani, L.; Fitzpatrick, C.; Barnett, T. y Dubow, E.** (2010): "Prospective Associations Between Early Childhood Television Exposure and Academic, Psychosocial, and Physical Well-being by Middle Childhood". *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, Vol. 164, N°5.
- Pautassi, L. y Royo, L.** (2012): *Enfoque de derechos en las políticas de infancia: indicadores para su medición*. Santiago de Chile: Cepal.
- Piaget, J. et al.** (1982): *Juego y desarrollo*. Barcelona: Crítica.
- Pogge, T.** (2005): *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós.

Q

- Quevedo, L. A.** (2006): "Cambios Culturales en las Ciudades Latinoamericanas". Revista FLACSO Argentina. Buenos Aires: FLACSO.

R

- Rauski, M.E.** (2009): "Perspectivas sobre el trabajo infantil en la Argentina: Un análisis de investigaciones desarrolladas en el campo de las ciencias sociales". Revista de estudios regionales y mercado de trabajo, N°5, pp. 177-200. En Memoria Académica.
- Rossel, C.** (2013): *Desbalance etario del bienestar: el lugar de la infancia en la protección social en America Latina*. Santiago de Chile: Cepal.

S

- Salvia, A.** (comp.) (2011): *Estado de situación del desarrollo humano y social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en el primer año del Bicentenario*. Serie del Bicentenario 2010-2016, Año I. Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Fundación Universidad Católica Argentina.
- (ed.) (2012): *Disonancias en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). Progresos económicos, riesgos sociales y desacuerdos crecientes en el segundo año del Bicentenario*. Serie del Bicentenario 2010-2016, Año I. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Fundación Universidad Católica Argentina.
- Salvia, A.; Musante, B. y Mendoza Jaramillo, A.** (2013): "Estimación del impacto de la AUH y las pensiones para madres con siete hijos sobre los ingresos familiares, la indigencia y la pobreza urbana en la argentina del bicentenario", en: ODSA-A. Salvia (Coord.), *Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012). Inestabilidad económica, retrocesos sociales e inseguridad creciente en el tercer año del Bicentenario*. Barómetro de la Deuda Social, Serie del Bicentenario (2010-2016), Año III. Buenos Aires: ODSA, UCA, pp. 82-95.
- Salvia, A. y Tami, F.** (coords.) (2004): *Las grandes desigualdades*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, 1. Buenos Aires: Educa.
- Salvia, A.; Tuñón, I. y Musante, B.** (2012): *Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos, Año 2011*. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social, UCA.
- (2009b): "Determinantes sociales y salud psíquica de los niños: el rol de la tolerancia parental", en: *Derechos vulnerados en la infancia: abandono, maltrato y pobreza*, UCA y Fundación Arcor. Buenos Aires: Educa.
- Save the Children** (2003): *Children First in PRSP*. Westport.
- (2008): "Informe: Niños en competición". Madrid: Save the Children.
- Sen, A.** (1981): *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: OIT, Clarendon Press.
- (1988): "Capacidad y bienestar", en: M. C. Nussbaum y A. Sen (comp.), *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1992): *Inequality Reexamined*. Cambridge: Harvard University Press.
- (2000): *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Sharif, I. y Sargent, J.** (2006): "Association Between Television, Movie, and Video Game Exposure and School Performance". *Pediatrics*, Vol. 118, N°4.
- Scribano, A.** (2008): *"Dibujando el mundo desde el margen: la interpretación de expresiones creativas populares". El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

T

- Taber, B. y Zandepertl, A.** (2001): *¿Qué piensan los jóvenes? Sobre la familia, la escuela, la sociedad, sus pares, el sida, la violencia y las adicciones. Una propuesta metodológica*. Buenos Aires: Unicef.
- Tenti Fanfani, E.** (1995): *La escuela vacía. Deberes del Estado y responsabilidades de la sociedad*. Buenos Aires: Unicef/Losada.
- Tonucci, F.** (2009): "Jugar se juega cuando se es un niño y por eso mismo no se tiene en cuenta". Barómetro de la Deuda Social de la

Infancia, Argentina 2004-2008: *Condiciones de vida de la niñez y adolescencia*, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

— (2009a): “La ciudad es hostil porque echa a los niños de los lugares públicos”. Revista Recorridos de la Infancia, N° 3, abril. Disponible online en: <www.fundacionarcor.org>.

Tuñón, I. (coord.) (2009): *Derechos vulnerados en la infancia: abandono, maltrato y pobreza*. Buenos Aires: Educa-Fundación Arcor.

Tuñón, I. (2011): *Situación de la infancia a inicios del Bicentenario. Serie del Bicentenario (2010-2016). Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.

— (2012): *La infancia argentina sujeto de derecho. Progresos, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.

— (2012): “Educación inicial y desarrollo en la primera infancia”. Boletín del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. *Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA*.

— (2013): “Inclusión educativa y estructura de oportunidades para la recreación”. Boletín del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Buenos Aires: O DSA, UCA.

Tuñón, I. y González, M. (2013): “Aproximación a la medición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos”. Revista Sociedad y Equidad, Universidad de Chile.

U

Unicef (2012): *Estudio sobre la situación de los niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales*. Consultado en: http://www.unicef.org/argentina/spanish/media_23518.htm

Unicef y Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos (2009): *Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. Seguimiento de la aplicación de la Convención sobre los Derechos del Niño*. Consultado en: http://www.derhuman.jus.gov.ar/publicaciones/pdfs/20-dhpn-Derecho_a_la_identidad_dimensiones_experiencias_y_politicas_publicas.pdf

— (2012): *Estado Mundial de la Infancia: niñas y niños en un mundo urbano*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

— (2009): *Estado Mundial de la Infancia. Conmemoración de los 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño*.

— (2008): *Estado de la Infancia en América Latina y el Caribe*.

— (2006): Hojas Informativas sobre la protección de la Infancia.

— (2005): *Vigía de los Derechos de la Niñez Mexicana, N° 2, Año 1*.

— (1992): *Estado mundial de la Infancia*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

— (1990): Declaración Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia y la Convención sobre los Derechos del Niño. Nueva York.

